

Panorama



REPORTAJES

**A CARTER
Y GISCARD**

**ARGENTINA
Y SUS
VECINOS**



**LOS MILITARES
Y EL PROYECTO NACIONAL**

Panorama



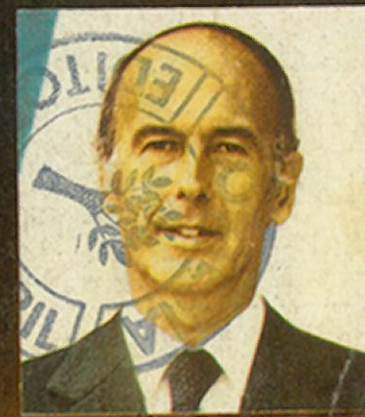
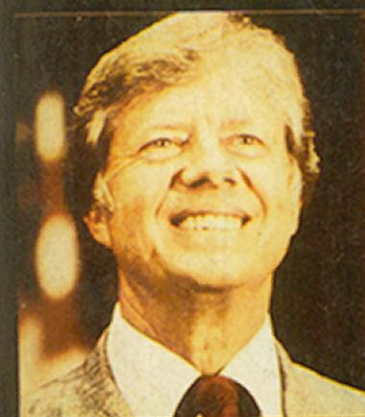
RED TOUCH '77 marino y blanco

En la última temporada, el hombre argentino adoptó la línea "Marino y Blanco", que Sastrerías Naro creó para él. Hoy, en plena vigencia de esa moda, Sastrerías Naro presenta en su Colección Primavera / Verano una nueva nota de color, el Red Touch '77. La moda nace en Naro. Conózcala y viva los colores del verano, con todas las ventajas que le brinda el CREDITO LIBRE sin cuota anticipada.

Suixtil
sastrerías
ÑARÓ

Diagonal Norte 842 • Cabildo 2279
Rivadavia 6766 • Buenos Aires • Y en toda la República

CREDITO LIBRE



REPORTAJES A CARTER Y GISCARD

ARGENTINA Y SUS VECINOS



LOS MILITARES
Y EL PROYECTO NACIONAL

Tal vez pasen 50 años antes de tener otra oportunidad como ésta.

Hace exactamente 50 años, un hombre llamado Hans Wilsdorf perfeccionó la caja Oyster de Rolex que hizo historia. Fue la primera caja hermética del mundo que daba al delicado mecanismo del reloj pulsera total protección contra el agua, el polvo, los golpes y todos los elementos que perjudican la precisión.

Desde entonces, Rolex ha sido el primero de casi todos los avances importantes de la tecnología relojera. Los poseedores de Rolex en el mundo también han hecho historia en sus campos específicos, hombres como Lord Hunt, Sir Francis Chichester, Jackie Stewart, Yehudi Menuhin y tantos otros.

Premios Rolex a la Iniciativa.

Ahora, para celebrar el Cincuentenario del Oyster, Rolex crea sus Premios a la Iniciativa, cuyo objetivo es aportar ayuda financiera a quienes demuestren tener el espíritu emprendedor y original que caracteriza a la gente de Rolex y a los poseedores de Rolex en los últimos cincuenta años.

Rolex le invita a participar en proyectos de Exploración y Descubrimientos, Ciencia e Inventos y el Medio Ambiente.

250.000 Francos Suizos.

Hay cinco Premios Rolex a la Iniciativa por un total de 250.000 Francos Suizos (u\$s 100.000.- aproximadamente).



A cada ganador se le invitara a Ginebra, donde recibirá un cheque por 50.000 Francos Suizos (u\$s 20.000.- aproximadamente).

Cronómetro Rolex.

También se hará entrega de un Cronómetro Rolex, especialmente grabado, que, junto con el Premio, puede ser extremadamente valioso para realizar el proyecto en forma exitosa.

Cómo participar.

Le rogamos enviar su solicitud de participación cuanto antes, aunque se recibirán participaciones hasta el 31 de Marzo de 1977.

Se ha preparado un folleto especial donde se dan todos los detalles y condiciones del concurso.

Usted puede solicitarlo a su Agente Autorizado Rolex, en la Oficina Principal de Rolex en su país y también escribiendo directamente a:

The Secretariat, The Rolex Awards for Enterprise,
P.O. Box 695, 1211 Geneva 1, Switzerland.

Envíe su nombre, dirección y una breve descripción del proyecto que desea emprender.

Hágalo pronto! Pueden pasar 50 años antes de que Ud. tenga otra oportunidad como ésta.



ROLEX

Geneve

Panorama de Panorama

La Argentina

El carro y los dos burros

Carlos Quirós

Jimmy Carter acababa de ganar las elecciones en Estados Unidos. Un día después, el jueves 4 de noviembre, un coronel en actividad que se desempeña en un organismo del gobierno nacional, revelaba a los periodistas acreditados ante él que una comisión especial había iniciado en esferas del Ministerio del Interior el estudio de la futura ley orgánica de los partidos políticos.

Semejante trascendido merecía más detalles que ayudarían a su credibilidad. El militar dijo que la especie se la

había hecho conocer un colega del mismo grado -coronel- que integraba la referida comisión. Seguidamente hizo una serie de reflexiones sobre el actual proceso militar, con referencias al pasado y al futuro. Vale la pena rescatar algunos de esos conceptos expresados a título personal.

Luego de señalar que la suspensión de la actividad política se acercaba a los nueve meses, juzgó elogiosamente la conducta de los dirigentes políticos por la prudencia demostrada en este extenso tramo del proceso militar.

"No se puede decir de ellos -opinó- que sean los que perturban la marcha del gobierno." Pero vaticinó que no podía asegurarse que ese comportamiento de los dirigentes pudiera prolongarse por mucho tiempo más, debido, entre otras razones, a la presión de las bases partidarias.

Previno entonces sobre la necesidad de evitar que la acción del gobierno fuera confundida con los ensayos corporativistas insinuados durante la gestión de "los tres tiempos" del ex presidente Onganía, dando a entender explícitamente que la atención oficial prestada al gremialismo -cuya actividad también está suspendida- no tiene su correlato en los partidos políticos.

El militar fue mucho más categórico cuando planteó la necesidad de ahuyentar toda posibilidad de parecidos entre el gobierno argentino y el chileno, que disolvió los partidos políticos y decretó su muerte para construir sobre su tumba "una democracia autoritaria".

Finalizó expresando que los estudios de un futuro régimen de los partidos podrían estar concluidos hacia fin de año para que su sanción fuera factible en marzo de 1977. En su elaboración no descartó la posibilidad de consultas a juristas, personalidades nacionales y figuras políticas.

En conclusión, los cronistas elaboraron sus despachos y los remitieron a la redacción de sus respectivos diarios, donde estalló la inevitable sorpresa por lo "delicado" del tema, habida cuenta del compromiso de no revelar la identidad del informante.



General Roberto Viola. El Ejército y la unidad nacional

Las frases del mes

"Las grandes realizaciones a que aspiramos sólo alcanzan su verdadero sentido en un marco de libertad en el que impere la paz social y la justicia y en el que las relaciones entre los hombres y entre sectores se concreten en un efectivo pluralismo, sin desvirtuaciones extremistas o demagógicas".

(Del presidente de la Nación, general Jorge Rafael Videla, durante su visita a Chile 13-11-76.)

...

"El Ejército reclama para el proceso, en pos de la unidad nacional, la participación de toda la civilidad, con la única exclusión de los delincuentes subversivos y económicos, los corruptos e inmorales".

(Del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Roberto Viola, el 16 de noviembre.)

...

"Nosotros tratamos de interpretar y realizar el pensamiento que ha expuesto el presidente de la Nación al hablar del restablecimiento de una democracia representativa y pluralista. Entendemos para ello que democracia es partido político y elecciones. Pero eso será posible el día que los partidos políticos vivan ellos mismos en plena democracia y sean capaces de cuidar, ellos mismos, la vigencia de esa democracia".

(Del ministro del Interior, en declaraciones por canal 11 de TV, el lunes 22 de noviembre.)

El carro y los dos burros

Un chequeo entre los diarios matutinos y una posterior consulta a autoridades del Ministerio del Interior, donde la especie fue desmentida en la intimidad editorial determinaron que no fuera publicada. Sin embargo, dos vespertinos - *La Razón* y *Crónica* - que por razones horarias habían estado ajenos a la determinación de no darla a publicidad, insertaron una síntesis de la versión en sus ediciones del viernes 5.

Más allá de su veracidad, por la oportunidad elegida para ser difundida y la autoridad del militar que la deslizo a los periodistas, una primera interpretación demuestra el grado de intensidad en que operó el resultado de las elecciones estadounidenses en el ánimo de un importante sector de las Fuerzas Armadas.

Un análisis más hondo revela hasta qué punto el futuro de los partidos políticos es una candente preocupación militar, originándose vertientes de opiniones opuestas, en las que se destacan una línea aperturista, que niega toda complicidad con planes políticos apresurados, y otra notoriamente quedantista que abraza la esperanza de arribar al restablecimiento de la "democracia" con una extraña participación que está más cerca de las concepciones corporativistas que de los deseables partidos políticos renovados.

De las confidencias del militar -narradas más arriba-, que lo inscriben en la primera línea, surge claramente la necesidad de dotar al proceso de una suerte de simultaneidad en la acción económica, social y política, para que cada uno de ellos se desarrolle al mismo tiempo, es decir lo opuesto a la política preconizada por Onganía.

Apuntada esa diferenciación, vale la pena rescatar otro hecho sugestivo. Para los observadores políticos resultó sumamente significativa



Tte. general J. C. Onganía

tivo que, mientras el presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, durante su gira por las provincias de Cuyo y la posterior visita a la vecina nación chilena reiteraba la concepción pluralista que inspira al proceso y exaltaba el ideal democrático de la Argentina, el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, en el mismo momento y desde los distintos puntos del Litoral que estaba recorriendo, no desaprovechó oportunidad alguna para denostar a las congeladas estructuras partidarias: "De los partidos políticos -aventuró- recién se podrá volver a hablar en la próxima década. En la actualidad dichas agrupaciones no tienen viabilidad ya que la política, la actividad de los partidos, está suspendida en el país".

Pero el ministro fue mucho más allá con una novedosa interpretación de la dinámica partidaria. Como es sabido, hace a la esencia de los partidos conducidos democráticamente la convivencia en su seno de distintos matices o tendencias, para que en el libre juego del debate interno se impongan aquellas ideas síntesis que enriquecen las decisiones de fondo. Negarle esa realidad y, mucho más, adjudicarle -en hiriente generalización- una complicidad con los extremismos, es por lo menos injusto. En primer lu-

Entre la paja y el trigo

Por Jorge Lozano

El gobierno militar afronta, en los últimos días de 1976, el lapso más crítico de la emergencia que inauguró hace nueve meses y transfiere, probablemente a marzo próximo, la implementación de normas más flexibles para los problemas económico-sociales que sobrelleva el país. Es difícil el pronóstico sobre lo que sucederá después de enero, pero no es aventurado afirmar que si los funcionarios del Ministerio de Economía no encuentran caminos menos agrestes en los próximos 90 días, la Junta Militar se verá obligada a buscar nuevos rumbos en el área del doctor José Alfredo Martínez de Hoz.

Hace dos semanas, cuando comenzó a insinuarse un nuevo y agresivo incremento de los precios -al tiempo que asomaban los primeros y serios tropiezos en la comercialización del trigo-, en algunos sectores prosperó la idea de que "los días del ministro de Economía estaban contados". Como de costumbre, la especie llegó acompañada por los nombres de los eventuales reemplazantes, y entonces brotó la pregunta: ¿Para qué cambiar? ¿Acaso Fulano no piensa igual que Martínez de Hoz? ¿O es que Mengano tiene más personalidad para imponer la misma política económica? La inquietud no era ni es vana. Hasta hoy, Martínez de Hoz fue idóneo y coherente en la implementación de la política económica que escogió la Junta Militar el 24 de marzo. De modo que si en la breve coyuntura se agravaron varios problemas y sólo unos pocos encontraron correctivos, lo prudente es sinónimo de cambio de política, aun cuando la pequeña y elitista legión de "ortodoxos" acuse a Dios y María Santísima de "populistas y bolcheviques" y esgrima la amenaza de "retirar la confianza del mundo del dinero". En otras palabras: la cuestión no queda reducida a la alternativa de si Martínez de Hoz se queda o se va, sino al necesario cambio de programación. Se sabía que Argentina estaba parada encima de un volcán; ahora, cuando el volcán comenzó a lanzar lava, lo razonable es protegerse. A los "ortodoxos" no les caerá ni una sola piedra en la cabeza. Tienen sus pies y ojos en otro país.

Al 23 de marzo pasado, último día de la administración "popular", el circulante llegaba a los 204.000 millones de pesos y las reservas sumaban sólo 23.194 millones; es decir, que la relación entre los factores era del 11 por ciento. El mismo día del mes de agosto, cinco meses después y cuando la gestión del ministro de Economía merecía elogios, el circulante alcanzaba los 327.307 millones pero las reservas habían crecido a los 164.767 millones, con lo que la relación estaba próxima al 50 por ciento. A partir de ese momento óptimo, el índice entre el circulante y las reservas fue deteriorándose: el 15 de noviembre

se registraban 405.504 millones de circulante y 143.003 millones de reservas, o sea una relación cercana al 35 por ciento. Ahora bien (y como por ejemplo), ¿qué emisión de dinero blando demandará la compra de la cosecha de trigo estimada en 11 millones de toneladas?

Según los analistas, y siempre que se mantenga firme el precio sostenido que se anunció para el cereal, el circulante necesario podría llegar a los 200.000 millones, esto es casi el 50 por ciento del que se registraba en noviembre pasado. Pero no es la única pregunta que tiene, o puede tener, una respuesta agria para los argentinos que no entienden -ni están obligados a entender- los secretos de la economía, pero que igualmente sufren los despropósitos de las administraciones "mamarrachas" y las durezas de las "emergencias serias". ¿No hay estimaciones emergentes del trabajo de los satélites, disponibles en Estados Unidos, como para saber cómo viene la mano con las cosechas de otros países? ¿Tampoco los expertos del Ministerio de Economía conocían las probables alteraciones de los precios del mercado internacional? ¿Y sus amigos, los de las compañías que venden cereales hasta en la galaxia? Por último, ¿por qué no se habló de pagar el precio internacional, y punto, en lugar de fijarlo con meses de anticipación al término de la cosecha? En fin, un error que pagarán todos los argentinos con inflación o con impuestos.

Pero hay otros escollos en la senda económica. Vender adentro y afuera y sostener o devaluar la moneda. Para incrementar las ventas internas no hay otra salida que elevar los salarios que, en su gran mayoría, son insuficientes para atender los gastos mínimos de alimentación y de servicios públicos de una familia tipo. Para vender al exterior hay que situarse en el nivel de los precios internacionales, producir más y mejor y, desde luego, olvidarse de las discriminaciones políticas. Hace nueve meses, algunos señores estaban nerviosos por las ventas a Cuba (y que se sepa ninguna compañía que entró en negocios con Fidel Castro era comunista); ahora, aunque más no sea que para vender un botón, sueñan con aperturas al corazón del socialismo.

A pesar de las contradicciones, Argentina resurgirá. Pero el horizonte claro estará más cerca cuando se despejen las ideas para el ejercicio pleno del quehacer político. Los generales Videla y Viola, y el almirante Massera han ratificado que los objetivos del gobierno no son otros que la vigencia del republicanismo y la democracia pluripartidaria. Con la reforma de la Constitución y la convocatoria civil la meta estará más cerca. Que los agrestes caminos económicos no lleven al país a la tiranía. ■

gar, ¿qué sector de la Nación ha escapado a la infiltración de la subversión?; por último, no se puede ignorar que todos los partidos que actuaron en la legalidad —principalmente los tradicionales— condenaron la acción disociadora y los crímenes de los ultras de izquierda y derecha. El Parlamento —más allá de los disensos del partido gobernante como reflejo del caos y la corrupción en que había caído el gobierno— dio testimonios constantes del rechazo y el repudio de todas las barbaridades cometidas por los terroristas.

Sin embargo, el general Harguindeguy juzga que *"en realidad los partidos políticos ponen de manifiesto una heterogeneidad tan grande que es imposible explicar cómo en cada uno de ellos era posible visualizar hombres que figuraban en tendencias de derecha y otros que militaban en la extrema izquierda. ¿Cómo es posible que con tales divergencias formaran un partido homogéneo? Resulta difícil —agregó— que el hombre común pueda sentirse auténticamente representado por cualquiera de ellos, particularmente los partidos tradicionales"*.

En su gira por el Litoral también aseguró que en el planeamiento del nuevo modelo argentino *"no será necesario consultar a los grupos políticos"*, aunque sí *"al obrero, al estudiante, al empresario y a todos los sectores representativos del quehacer nacional"*.

En conclusión, el titular de la cartera política esbozó de algún modo un plan político y un plazo: por lo menos en los próximos diez años el país será repensado sin la participación de partidos, definición que le sirvió además para desmentir que se estuviera estudiando una futura ley orgánica para ellos.

Como la actividad política, la gremial está suspendida.



El "no" de Harguindeguy

Nadie duda que fueron decisiones fundamentales y necesarias del proceso de reorganización nacional iniciado hace casi 10 meses. Diríase que tal medida fue acompañada de la comprensión de los afectados. Nadie ignora que el sindicalismo ha recibido una constante y cuidadosa atención oficial para organizar su futuro accionar. En tanto, los partidos políticos, expresiones —desajustadas, desactualizadas, envejecidas o no— de la civilidad, han sido olvidados en el congelamiento, cuando no son blanco de severos ataques sin derecho a réplica.

Semejante distingo en el tratamiento pareciera confirmar el tradicional esquema de ver en el gremialismo un necesario apoyo del poder, mientras que en los partidos políticos, un sustituto del poder.

Los dirigentes de las agrupaciones tradicionales son los primeros en reconocer la necesidad de cambios profundos en sus estructuras y en la renovación de sus hombres conductores. Su conducta prudente en este trecho del proceso debe ser interpretada como un aporte, en el convencimiento de que la civilidad tiene un compromiso con el país y deben encontrarse los mecanismos para canalizar su participación.

Consecuente con esa concepción desinteresada de

todo partidismo en la actual etapa, no resulta explicable porque los principales dirigentes políticos —cuya conducta pública haya sido irreproachable—, no son convocados oficialmente para emprender la tarea de movilizar la civilidad en procura del consenso que requiere el proceso.

A juicio de ellos mismos, que sondean la opinión de sus bases intermedias donde sobresalen los dirigentes de distritos y del interior del país, sin ese indispensable paso se acentúan las medidas preventivas y restrictivas en casi todos los sectores, con lo que se ofrece la imagen de una Argentina bloqueada y comprometida en su futuro, ignorándose las etapas intermedias y comprobándose la inexistencia de los interlocutores válidos.

En efecto, suponer que la dirigencia política está inactiva porque existe una legislación que la reprime, es falso: recuerda el acatamiento a la orden paterna de no llegar de noche a casa. ¡Cuánto más protege la luz del día, para hacer lo que de noche está prohibido!

En la actualidad, notorios dirigentes peronistas, radicales, democristianos populares, etcétera —de la generación intermedia, si se quiere—, junto a sindicalistas y oficiales de las Fuerzas Armadas, constituyen dinámicos "grupos de trabajo" que celebran reuniones semanales. Están propiciando un movimiento civil, un "polo civil" —como lo denominan ellos—, sin reclamos electorales, para plantear al gobierno la necesidad del diálogo, de la convivencia y el futuro de la democracia. Están a la búsqueda de soluciones integradas en los sectores políticos, gremiales y militares porque son conscientes de que no habrá salida democrática sin un entendimiento aglutinante con las Fuerzas Armadas.

Carter y los carteristas

Por Ricardo Cámara

Mister Jimmy Who ha llegado, por fin, a la presidencia de los Estados Unidos, y el mundo de hoy, escenario de trastornos innumerables y graves mutaciones —típicas de los momentos de convulsa transición— aún sigue haciéndose una pregunta absurda: ¿quién es y a quién representa el nuevo líder de la nación norteamericana?

Es absurdo, en efecto, que los principales centros de poder mundial, los socios, adversarios y enemigos de USA, y sus parientes pobres, desconozcan cuál es la dirección en que se moverán, a partir del mes que viene, los espesos mecanismos del poderío estadounidense. Dato esencial para deducir qué pasará en el mundo en los próximos años, la figura de James Carter aparece, sin embargo, envuelta en las nieblas que siempre protegen a los supuestos misterios de la política, tan supuestos como presuntamente inviolables.

Lo notable de este enigma es que no sólo parece preocupar al mariscal Leonid Brezhnev, o al presidente Valéry Giscard d'Estaing, o a otros grandes del planeta. A juzgar por los sucesos de las últimas semanas, Carter también inquieta vivamente a los militares, empresarios y políticos argentinos, hasta el punto de que ya circulan chistes que involucran a su persona, y a sus presuntos amigos de estos lares, como si el terrateniente de Georgia fuera un personaje más de la política argentina.

En realidad, lo es. Desde hace ya algún tiempo, para bien o para mal, todos los presidentes de USA son figuras de obvia incidencia en el país, así como hasta hace treinta o cuarenta años la Argentina modelada en el 80 fue, a pesar de la voluntad expresa de algunos de los hombres de aquella generación, una de las más preciadas perlas de la corona británica.

Llama la atención, sin embargo, el hecho de que, esta vez, la elección de Carter haya sido señalada por algunos sectores como el hecho central de la política argentina desde el 24 de marzo, y que en torno al nuevo boss de la primera potencia occidental, se anuden toda clase de expectativas, especialmente aquellas relacionadas con una eventual "apertura" política, para el mediano o aun el corto plazo.

Si bien se mira, es lógico que así sea. Salta a la vista que en la Argentina aún se están elaborando y disputando los planes concretos para el futuro, y que existe una suerte de equilibrio general, que neutraliza la emergencia de un proyecto y una fuerza dominante. La elección de Carter, pues, puede ser vista como un factor que, convenientemente eslabonado con otros, con-

tribuya a redefinir los términos del equilibrio, inclinando la balanza en favor de alguna de las salidas "aperturistas" en danza.

Por varias razones, es necesario ser cauteloso a este respecto. En primer término, lo razonable es suponer que USA, un país con intereses permanentes en todo el mundo, no cambiará radicalmente de política de la noche a la mañana, y menos por obra de una sola persona, que para colmo parece estar lejos de evocar la grandeza wilsoniana o la audacia genial de Roosevelt. Luego, la propia ambigüedad de Carter, que a todas luces es el resultado de una coalición de intereses heterogéneos, no parece ser un mero recurso electoralista, sino algo intrínseco a la compleja convergencia de vertientes más o menos opuestas encarnada en su persona. Finalmente, está claro que la formidable potencia de USA, después de los golpes que padeció en los últimos años, se apresta a contraatacar, y que dentro del carterismo se libra una pugna acerca de las formas, la intensidad, la dirección y el contenido de ese contraataque.

De ahí que Carter, aún hoy, siga siendo casi un misterio. Las verdaderas líneas troncales de su actitud respecto de América latina, sólo aparecerán claras cuando se definan los objetivos de sus políticas soviética y europea, de las cuales habrá que deducir los coletazos que sacudirán a la Argentina. Naturalmente, ello no excluye, sino que presupone, la aparente predilección de algunos grupos influyentes del carterismo, por las formas democráticas de gobierno o aun por la socialdemocracia de cuño europeo, que luego de instalarse en Venezuela busca extenderse hacia el sur del continente. Es que ni tales formas democráticas de gobierno, ni la supuesta variante socialdemócrata, definen algo decisivo. Los frentes de batalla pasan por otro lado, y tienen que ver con los grupos de poder capaces de hacerse cargo de esta etapa "fundacional" de la Argentina —acaudillando una nueva unidad nacional sobre bases realmente independientes y sinceramente democráticas— y los que no sepan o no quieran hacerlo.

En América latina hay gobiernos militares que tantean "aperturas" con el solo fin de perpetuarse, y gobiernos civiles condenados al golpe de Estado, como el de Colombia. Carter seguramente lo sabe. Ciertos carteristas, ladrones subrepticios que se aprovechan del tumulto, simulan ignorarlo ■

El carro y los dos burros

A manera de tránsito exploratorio, ese conjunto de hombres se propone suscribir un documento que sería difundido en marzo próximo -al cumplirse el primer año del gobierno militar- y se caracterizará -según se ha anticipado- por su contenido no partidista.

Representa, en suma, una expresión de pluralismo, con una intención clara: la búsqueda de una sociedad tolerable, donde la libertad y la construcción de una auténtica democracia -no la ficción vivida hasta marzo último- no sea un riesgo de vida o muerte.

En ese clima deseable, la convocatoria a la unidad nacional expresada por el jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Roberto Viola, como eje central de su exposición del 16 de noviembre pasado, adquiere de por sí un valor trascendental de reivindicación civilista: "Las Fuerzas Armadas -dijo- no pretenden, ni podrían, resolver por sí solas la totalidad de los problemas que agobian a la patria el 24 de marzo. Por ello ha requerido la comprensión, la adhesión y la futura participación de la civilidad. La exclusión rige únicamente para los delincuentes subversivos, sus cómplices e instigadores ideológicos; para los corruptores e inmorales; para los delincuentes económicos, fuesen quien fuesen".

Y para que quede en claro la misión que se han impuesto los hombres de armas, el general Viola al interpretar no sólo el sentir de la institución, sino también el anhelo de la civilidad, expresó: "En pos de la unidad nacional el Ejército Argentino no admite ni la implantación de ningún elitismo, ni el retorno a pasadas y desgraciadas experiencias demagógicas".

"La transformación a que se aspira -señaló en otro pasaje- requiere tiempo, tanto como el que resulte necesario para realizar un proceso de

reeduación de actitudes frente a los grandes intereses y objetivos de la Nación, los que habrán de ser asumidos por la gran mayoría de los argentinos sin distinciones sectoriales. Ese tiempo necesario -precisó- descarta toda posibilidad de acuerdo o compromiso que no estén fundados en una cabal interpretación del interés común como base del bienestar y progreso de la Nación."

Tras la clara exposición del general Viola, la civilidad aguarda ahora los hechos del Gobierno en el sentido de establecer una mecánica para que el consenso -única forma de imaginar una convocatoria a la unidad nacional- sea posible más allá de la prédica. Las palabras del jefe militar están impregnadas de una gran convicción democrática. Falta ahora construir ese puente comunicante que haga posible el tránsito a una conjunción.

El tiempo requerido "tanto como el que resulte necesario", no significa postergación ni marginamiento. Todo lo contrario: quiere decir que, porque el tiempo será largo, es necesario empezar desde ahora a construir entre todos -ésta es la "unidad nacional" y éste es el pluralismo- la democracia deseable.

Como síntesis de las distintas tendencias expuestas, queda la sensación de que el Gobierno arrastra para 1977 algunas promesas y también dudas. Muchos observadores políticos estiman que la

pausa del verano servirá para atenuar y revelar las incertidumbres, dando curso a la consolidación expuesta por el general Viola.

Con todo, no se pueden formular juicios categóricos cuando se advierte una realidad paradójica: en tanto, por un lado se afirma que, aun cuando falta mucho para la vigencia de la actividad política, el propósito es el restablecimiento de una auténtica democracia, por otro lado altos funcionarios del gobierno -como lo hizo el ministro del Interior- parecieran confundir los procedimientos. Si el objetivo es "instaurar en su tiempo una democracia realmente republicana, auténticamente representativa y con profundo sentido federalista" -como lo declaró el presidente de la Nación a los periodistas canadienses, en reciente entrevista-, la mecánica concebida por aquél parece corporativista, en tanto limita la consulta "al obrero, al estudiante, al empresario y a todos los sectores representativos del quehacer nacional", excluyendo a "los grupos políticos". Estos son canales heterodoxos que producirán confusión en la civilidad y allanarán el camino a aspirantes a dictadores de izquierda o de derecha.

La crisis económica, unida a la señalada contradicción en los cursos de acción política, ofrecen la imagen de aquel carro tirado en sentido opuesto por dos burros con idéntica fuerza: De tanto tirar...

Cuestión del Beagle: Isabel sonríe a Pinochet

A semanas (o menos) del fallo que va a dirimir la cuestión del Beagle parece cambiar de naturaleza. Hasta hace poco era tenida por asunto menor, sobre el cual las opiniones y disidencias de

diplomáticos y expertos merecían apenas un interés académico. Que Picton, Lennox y Nueva son tres islas deleznales, sin valor económico ni estratégico era verdad consabida y la inutilidad misma de la

materia en litigio diríase que justificaba su abandono displicente a los azares de un arbitraje internacional.

Pero desde hace un tiempo, signos de alerta y peligro destellan aquí y allá. Algunas notas periodísticas, el editorial de un matutino, las declaraciones de representantes argentinos y chilenos ante la Corte Arbitral traslucen preocupación por las consecuencias últimas del arbitraje para nuestro país, y por la suerte del arbitraje mismo. El *Mercurio* de Santiago de Chile, coincidiendo con el señor Barros Luco, agente destacado por La Moneda ante la Corte Arbitral, afirmaba hace un mes, con énfasis que parecía oponer a algún interlocutor desconocido, la necesidad de llegar hasta el término del juicio arbitral, como única alternativa razonable. De donde debe inferirse que alguien andaba examinando alternativas fuera de razón. Por otra parte, en Buenos Aires la atención pública no se enfo-

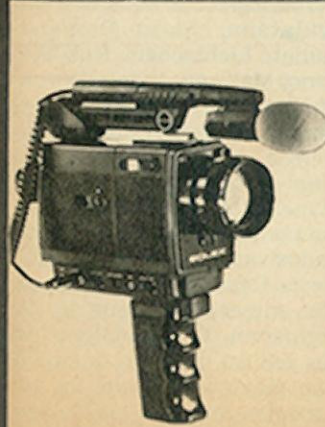
caba ya en la esterilidad de las islas, sino en sus proyecciones sobre el Atlántico, el cabo de Hornos, el paso de Drake y la Antártida. De pronto, de la valoración cartográfica de la cuestión se pasaba a un sutil análisis político.

El asunto en sí mismo es sencillo, a condición de no enredarlo con argumentaciones y distinguos técnicos. Por los tratados de 1881 y 1893 quedó asentado, e inmovilizado, el principio de que el litoral del Atlántico pertenece a la Argentina y el del Pacífico a Chile. Como norma supletoria, ya que era difícil determinar qué es litoral en el archipiélago fueguino, se estableció que las islas al sur del canal de Beagle se adjudicaban a Chile y las restantes a la Argentina. Se creyó de este modo dispar todo equívoco, pero el afán de Chile por asomar al Atlántico muy pronto habría de confundir el texto claro de lo pactado. En efecto, al fin del siglo XIX, aparece en obras de publicistas chile-

nos una invención portentosa: que el canal de Beagle se prolongaba varias millas hacia el Este, penetrando en el Atlántico, cual una corriente marina, y dejando así al Sur no sólo la isla Navarino, sino también Picton y Lennox, y para remate la Nueva. Implícitamente también al sur de este canal, o brazo de mar, quedaban las islas aledañas al cabo de Hornos y, por consecuencia, el dominio argentino cesaba en la costa sur de la isla Grande de Tierra del Fuego. La irrupción de Chile sobre un frente de 100 kilómetros en el Atlántico no alarmó, sin embargo, mayormente a nuestro país. Para esa época, es cierto, el cabo de Hornos y el Drake eran una suerte de "finis terrae", más allá del cual se abría un infierno de tormentas y témpanos. De ahí la frivolidad culposa con que en varias ocasiones nuestra diplomacia aceptó -bien que sólo en principio- un innecesario arbitraje sobre islas cuyo dueño no era dudoso. De

SOLAMENTE PARA LOS QUE QUIEREN
'HACER BIEN LAS COSAS'

BOLEX



**FILMADORA SONORA
SUPER 8
BOLEX 5120 MACRO ZOOM**

Una cámara con super gran angular lente normal y super tele objetivo. Obj.: macro zoom eléctrico con velocidad variable, 12 X, 1:1,8 f: 6-72 mm.

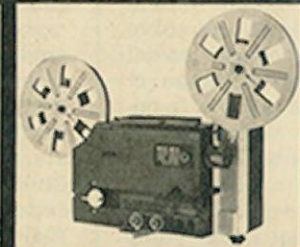
Indicaciones en el visor: diafragma, sobre o sub-exposición, transporte y final del film, grabación de sonido, tomas de vista macro. Automáticamente, fundidos de apertura y cierre de toma.

Filtros (de contraste y de conversión) incorporados.

Telemando desde el micrófono.

Ajuste de nivel de grabación sonora automática o manual.

Accesorio opcional: micrófono direccional con soporte telescópico.



**PROYECTOR
SONORO
SUPER 8
BOLEX SP 80**

Obj. zoom: 1:1,3 f:15-30 mm

Velocidades: 18 y 24 imágenes/s. Contador de imágenes.

Lámpara halógena con espejo dicróico, 12 V, 100 W

Amplificador: 6 W de potencia sinusoidal, con sobreimpresor de grabación.

Asesora y Vende:

PHOTOKINA

Paraguay 615, Buenos Aires. 31-7926 - 32-0087

Service Oficial Bolex garantizado por su Representante Exclusivo: VILOMA IMPORT S.A.

Paraguay 609, 4to. piso, Buenos Aires.

ahí también el desinterés y la negligencia por producir hechos, desembarcos, asentamientos, etc., que demarcan en el terreno lo deslindado por los tratados.

Así hasta 1967, año en el cual Chile presenta inopinadamente una exigencia compulsiva de arbitraje por S.M. Británica, invocando y estirando el artículo 5º del Tratado sobre la materia, firmado en 1902. Se trataba más que de un requerimiento, de una suerte de notificación, por la cual Chile hacía saber a la Argentina que iba a aplicarle el tratado de marras a fin de que el Reino Unido determinase cuál era la cuestión, qué debía someterse a juicio, bajo qué procedimientos, y en fin, qué derechos correspondían a cada Nación sobre las tierras y aguas disputadas. Como quiera que tal interpretación del Tratado de 1902 sonara por demás extravagante, a nadie extrañó que el canciller Nicanor Costa Méndez rechazase de plano la nota chilena. Era de toda evidencia que someterse en esas condiciones a un arbitraje, y precisamente al de S. M. Británica, equivalía a entregar las islas a Chile. El interés común del Reino Unido y de Chile de alejarnos de la Antártida, donde ambos países levantan reivindicaciones coincidentes sobre nuestro sector, y los intereses propios del ocupante sin título legítimo -de Chile sobre Nueva, Picton y Lennox- y del Reino Unido sobre las Malvinas y otras islas del Atlántico Sur, delataban el entendimiento previo a la petición chilena y forzaban la negativa argentina.

Para más, la aparición de la Antártida y del Drake como tierras y aguas del futuro, la Antártida por sus riquezas yacientes, y el Drake por su valor estratégico y paso obligado en caso de guerra general, trocaban al cabo de Hornos, de fin de un mundo, en umbral de un mundo nuevo. La Argentina vio tras la manobra del arbitraje el propósito de cerrarle su puerta al

Pacífico, desvincularla de la Antártida, hacer aún más difíciles sus comunicaciones con ella, enervar su soberanía y derechos sobre todas las islas del Atlántico Sur y obligarla a aceptar, por la astucia, lo que la razón y la fuerza no alcanzaban a imponerle.

El caso pareció cerrado y sellado hasta un *ricorsi-ocorsi* surgido en 1971. En un día de ese año la Cancillería revisó por completo la política de 1967. Por el Acuerdo Arbitral firmado con Chile admitía ahora no sólo al árbitro británico, sino que el juicio comprendiese tres islas argentinas y ninguna presuntamente chilena, que fuese materia de controversia la navegación libre hacia Ushuaia por el canal de Beagle, y que se aplicase el Tratado de 1902 en los términos de aquella desahuciada interpretación de 1967. Se allanó también a que la isla Nueva fuese incluida en el juicio, bien que, se halle en pleno Atlántico, muy lejos al este de la boca del canal de Beagle y que su reivindicación por parte de Chile no tenga manifestamente otro objeto que pedir más para obtener lo menos. La concesión aparente consistía en crear una nueva instancia en el juicio, la de una Corte Arbitral, compuesta por cinco internacionales, y encargada de preparar la sentencia. Mas como esta Corte ha sido designada por S. M. Británica, quien guarda también la facultad de "sancionar" la sentencia que produzca, de todos modos las cosas no cambian mucho. El Reino Unido aparece nuevamente como el árbitro con atribuciones decisivas, y Chile repite, esta vez con éxito, su frustrada jugada de 1967.

Nuestra Cancillería no ha dado, hasta ahora, explicación clara por este inesperado retorno a la política de entregar las islas que Chile nos reclama, mediante el expediente de un arbitraje pactado en condiciones que tornan cierta nuestra derrota. Después de 1967 no se presentaron renuevos de los epis-

dios fronterizos que Chile antes solía promover. Tampoco se enrareció, muy por el contrario, se acrecentó el comercio con esa nación. La relación diplomática se mantuvo en la temperatura normal, más bien fraterna. No se tienen noticias de presiones políticas exageradas, o insoportables, salvo que así hayan parecido a nuestros diplomáticos las muy llevaderas que ejercen sobre ellos sus colegas trasandinos, en salones de recepción.

Por 1971 se habló, sí, de la solución pacífica de la controversia, de la fraternidad entre las dos naciones y de la conveniencia de zanjar el "último" conflicto limítrofe pendiente. Mas como la paz y la fraternidad deben ser un bien común y recíproco, aparentemente nada tienen que hacer con las ventajas o desventajas específicas para cada parte de un acuerdo arbitral. Además, en cuanto a acuerdo sólo comprendió a tres islas, y Chile parece considerar suyas todas las que siguen hacia el sur hasta el cabo de Hornos, mal podría ser éste el último de los conflictos, a menos que la Cancillería hubiera tenido en ese momento "in pecto", el abandono de toda la jurisdicción nacional a partir de la isla Grande de Tierra del Fuego.

De 1971 a hoy el caso ha sido discutido y criticado seriamente por entendidos, en revistas especializadas. Moreno Quintana, Rizzo Romano, Sabatá Lichtschein, Ruiz Moreno, Malbrán, Videla Dorna, Caillet Bois, Vallati, Curutchet y otros, con matices diversos, han concordado en una crítica de fondo del Acuerdo Arbitral. En las Cámaras de Senadores y Diputados varias veces se requirió de la Cancillería el envío de los antecedentes que lo informaban. La Cancillería no los rehusó, pero los defendió con mejor suerte que los sacerdotes romanos las Tablas de la Ley. Ciertamente es que el Congreso no se proponía bendecir la hazaña del 71, sino más bien declarar nulo todo lo

La economía de producción o el optimismo obligatorio

Por Alberto Enrique Devoto

Sin embargo, el esquema no parece funcionar como estaba previsto. Veamos. Con respecto a la inflación: luego de una moderación inicial, resurge renovada y se acentuará, porque: a) el reacomodamiento de los precios relativos a favor del agro genera inflación de tipo estructural, b) el precio de la carne y de otros alimentos esenciales (leche y pan) sigue en aumento y su repercusión en la canasta familiar es grande, c) la política de tarifas de los servicios públicos y los próximos e inevitables aumentos en el precio de los combustibles, son un detonante permanente, d) como consecuencia de la baja internacional del precio del trigo, el Estado se ha visto obligado a eliminar las retenciones a la exportación; ello significa que se ve privado de recursos del orden de los dos billones de pesos viejos, con el consiguiente perjuicio para la Tesorería y la alteración del programa monetario, y e) los aumentos salariales dispuestos, dictados por un mínimo de sensibilidad social, se volcarán a consumos esenciales, con indudable repercusión en el proceso inflacionario.

Recuperación económica: la reactivación se encuentra bastante dificultada porque: a) los mayores ingresos del agro es sabido que se vuelcan en forma parcial a la inversión reproductiva; no tienen esa vocación. Una parte considerable se destinará a consumo suntuario o inversiones estériles, b) la caída del salario real mantiene deprimido al mercado interno. No hay que olvidar que nuestra conformación industrial está dirigida básicamente a ese mercado. Por otra parte, los aumentos salariales se destinarán muy parcialmente a él, y c) la política fiscal impide a dos puntas la recuperación: el sector privado soporta una carga fiscal muy elevada y el sector público está ausente en materia de inversiones, como consecuencia de las restricciones impuestas al gasto.

En definitiva, parece que el país girara en una cruel caleña: pasamos del populismo al liberalismo, pero nos quedamos en el mismo lugar, estancados y con alta inflación. En abril, el país que abrió una cuota de confianza y de paciencia, esperaba algo distinto. Frente a los resultados expuestos, no nos debe sorprender que el único que mantenga el optimismo sea el doctor Martínez de Hoz. Pero claro, tampoco debemos olvidar que los ministros de Economía tienen la obligación de ser optimistas.

En abril de este año, cuando el doctor Martínez de Hoz se hizo cargo de la conducción eco-

nómica del país, respetó puntillosamente una larga tradición, pocas veces quebrantada: señaló que se vivía una situación delicada y angustiosa, provocada por los errores y desatinos del gobierno anterior y a la vez se mostró optimista para emprender la ardua tarea de revertir el caos encontrado. Justo es decir que no ocultó que resultaría difícil.

Nadie puede poner en duda que nuestra economía estaba sumida en una de las crisis más graves que se recuerda, con una inflación desenfrenada y al borde de la cesación de pagos. Tampoco es objetable que se mostrara optimista; al contrario, esto último es una condición obligatoria de los ministros de Economía.

Entonces, es comprensible que el país, exhausto, le concediera la cuota de confianza y paciencia necesaria, esperando en que, finalmente, encontraría el equipo capaz de comprender las causas esenciales de nuestras crisis recurrentes y dotado de la imaginación imprescindible para encarar un ineludible y paulatino proceso de transformaciones, asentado en las reales posibilidades del país.

Porque resultaría ingenuo creer que los males de nuestra economía son sólo el resultado de errores inmediatos o de la aplicación empecinada de doctrinas equivocadas.

Ahora, a ocho meses de iniciada la gestión de un equipo que, con todo acierto, señaló el imperativo de pasar de una economía de especulación a una economía de producción; no se observan apreciables cambios de fondo, a pesar de los muchos de forma.

En efecto, con Martínez de Hoz reaparecieron las recetas clásicas: restricción monetaria y crediticia, contención del gasto público, aumentos acumulativos de tarifas y del precio de los combustibles, una frondosa legislación impositiva y una curiosa interpretación del mercado libre: se liberaron los precios pero se congelaron, o poco menos, los salarios. En lo fundamental, se alentó la producción del agro, introduciendo notorias alteraciones en los precios relativos a favor de ese sector. La estrategia explícita es que el campo debe ser el motor del desarrollo; que a partir de su reactivación y de la transferencia de ingresos concomitante, se pondría en marcha un proceso de recuperación, acompañado de cierta estabilidad de precios, capaz de corregir, en el tiempo, la inevitable recesión inicial y el enorme deterioro del salario real ■

Copyright Panorama 1976

actuado ante la Corte, por faltarle al Acuerdo Arbitral la necesaria sanción legislativa previa, y negarle esa misma sanción por sus fallas esenciales en la preservación del patrimonio argentino.

De no mediar la disolución del Congreso tal vez el caso hubiere terminado en escándalo. Hoy, en las vísperas del fallo, este escándalo postergado amenaza con estallar. Ha de ser penoso para las autoridades actuales, que ninguna responsabilidad tuvieron sobre lo acordado en 1971, resignarse a aceptar un fallo dictado por una Soberana con la cual no mantienen relaciones normales y cuyo interés en el pleito es obvio. Se hace difícil presentar hoy alguna excepción procesal, con un juicio ya abierto para sentencia; hubiera sido simple, para el abogado menos diestro, hace unos pocos meses. La fatalidad de un arbitraje mal pactado y mal defendido pesa sobre el gobierno. No han de extrañar, pues, estos resplandores de alarma.

Lo que está en juego es toda una frontera de nuestro país, el que hoy se prolonga hasta el Polo, a través del paso de Drake y del cabo de Hornos, y mañana, por virtud del fallo inglés, lindará al sur con Chile.

Para resolver cuestión como ésta, de entidad, o identidad nacional, los caminos han sido cerrados, uno tras otro, de 1971 a hoy. Un dilema es: prosecución y acatamiento de un arbitraje incongruente, o denuncia lisa y llana del acuerdo de 1971. Otro, el de adoptar las medidas para preservar la soberanía de la Argentina y la continuidad de su mar territorial hasta el cabo de Hornos, antes o después de la sentencia. Y un tercero, consentir la paradoja de que el gobierno británico decida el caso, o recusarlo a un mes de la conclusión del juicio. Tres preciosos dilemas, en verdad, que surgen como corolarios necesarios de la negociación de 1971. Quizá la diplomacia sea cosa demasiado seria para confiarla a los diplomáticos.

Los militares y el proyecto nacional

Devoró 30 años de accidentadas experiencias. Acaso el rasgo más común de esas tres décadas fue la ausencia de un hilo conductor que dotara al planeamiento de la continuidad y coherencia necesarias para construir un país deseable.

En consecuencia, la suerte del planeamiento tuvo el mismo destino que la de los gobiernos —casi diez— que se sucedieron hasta hoy. A su turno, cada gobernante impuso a esos organismos su propia dinámica, cuando no los olvidó acuciados por las urgencias coyunturales, tanto políticas como económicas. Como en un tablero de ajedrez, el planeamiento a lo largo de su existencia fue reina o fue peón, según la partida inconclusa y sus maestros.

El 24 de marzo concluyó un ciclo histórico para dar comienzo a uno nuevo. Así lo repiten las expresiones oficiales de los conductores del proceso, y así lo desea todo el país. Es un dato importante para justificar la creación de un Ministerio de Planeamiento. Desde que la idea de las autoridades trascendió hasta que la nueva cartera fue creada por ley, el planeamiento fue tema de los más diversos comentarios, análisis e informaciones, acerca de sus objetivos, metas y posibilidades.

De algún modo, tanto interés volcado en las páginas de diarios y revistas revela la expectativa que generan las grandes decisiones políticas. Porque lo que se ha creado no es un organismo técnico como podría ser una Secretaría de Obras Públicas, cuyas atribuciones y ámbito de decisión son fácilmente perceptibles para el común de la gente. Lo que ha empezado a andar es un Ministerio de Planeamiento, cuyos límites de acción en todo el espectro de la



General Ramón Díaz Bessone

realidad nacional no son de fácil visibilidad, por lo que algo tan gigante y complejo puede servir tanto para construir un modelo nacional, como para ensayar un proyecto ajeno a la realidad del país.

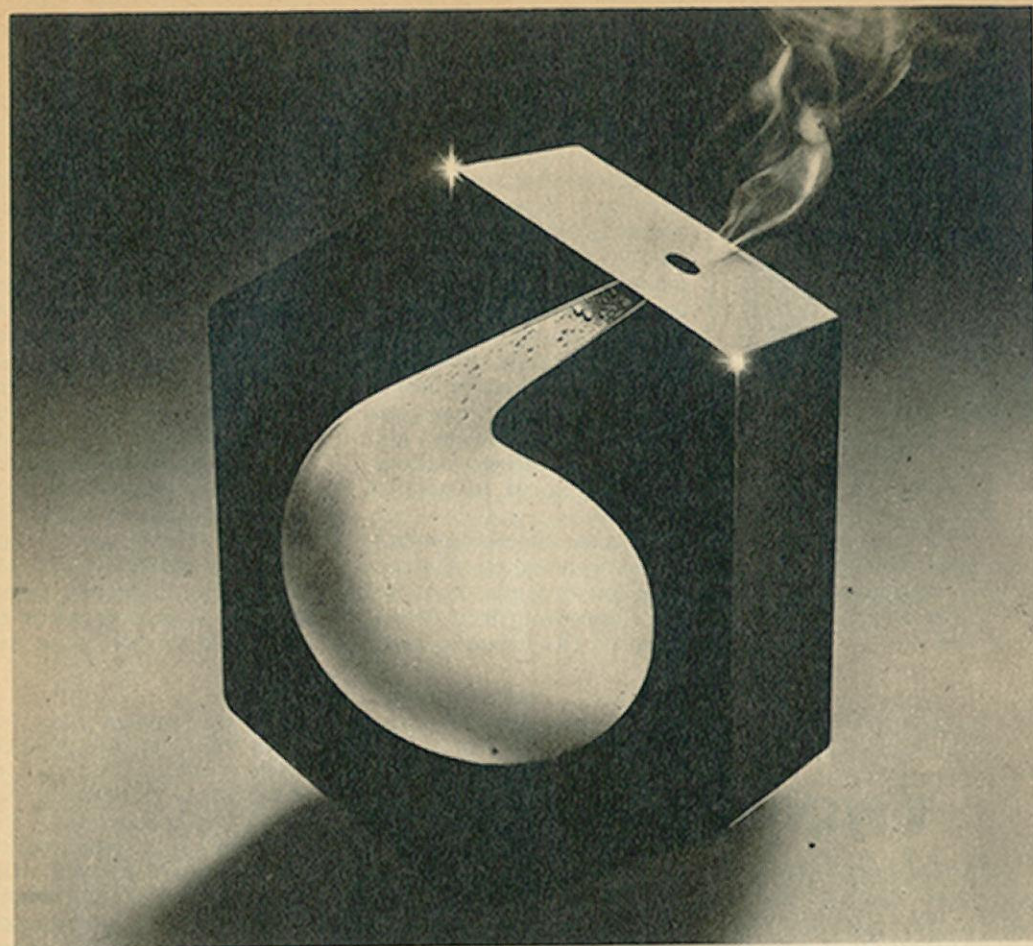
El ministerio —según la legislación que le ha dado vida— será "un instrumento idóneo para lograr la adhesión y el consenso mayoritario de la Nación".

El innegable contenido político de esta definición pareciera ahuyentar toda posibilidad de que el planeamiento se aísle del objetivo democrático a que está llamado el proceso militar. Por eso su mayor responsabilidad será proponer un modelo materialmente posible, cuyas metas puedan ser compartidas por la pluralidad nacional.

Las atribuciones que la ley le acuerda al nuevo ministerio tienen un vasto alcance y prácticamente ningún mecanismo del Estado escapará a su ojo vigilante. En efecto, Planeamiento coordinará los planes de los ministerios nacionales y provinciales, de los organismos nacionales, provinciales y regionales. Está, además, facultado para regular el trabajo en común y proponer las prioridades.

Consecuentemente, podrá coordinar, supervisar y controlar la ejecución del pla-

sigue en pág. 14



La lámpara maravillosa.

La petroquímica es como la célebre lámpara de Aladino. A partir de ella, en increíble profusión, puede surgir casi todo. Infatigable generadora de productos que satisfacen necesidades fundamentales del ser humano, esta industria es un símbolo de la época que nos toca vivir.

Y también activa creadora del futuro. Porque los nuevos productos que se obtienen día a día significan posibilidades de progreso más amplias. PASA, primer complejo petroquímico integrado del país, ha sido siempre motor de ese proceso incesante de creación de bienestar.

Porque de sus plantas salen a diario materias primas básicas que serán utilizadas por otras industrias y se transformarán en una enorme gama de productos: neumáticos, pinturas, detergentes, suelas de zapatos, envases, mangueras, vajilla, autopartes,

juguets, etc. que significarán una vida mejor. Un prodigio digno de aquella lámpara fabulosa. Sólo que real. Y no en el legendario Oriente. Aquí, en la Argentina.



PASA PETROQUÍMICA ARGENTINA S. A.



Ingeniero Roque Carranza

neamiento y evaluar los resultados de la realización de los planes; en suma, un control de gestión que, según versiones, ya habría originado resquemores entre algunos ministros celosos.

Sin embargo, el gran resorte político que tendrá en sus manos el general Ramón Genaro Díaz Bessone radica en la facultad que le acuerda la ley para elaborar y proponer la doctrina nacional de planeamiento e implementar su docencia y difusión.

Semejantes objetivos y metas que conforman en su todo un verdadero plan político, no podrán ser realizados sino como fruto de una vasta movilización de las corrientes de pensamiento políticas, económicas, empresarias, gremiales, científicas y culturales en torno de un modelo nacional.

Es que, necesariamente, una concepción pluralista en el planeamiento nacional contribuirá a surtir de ideas al gobierno y a acrecentar su eficiencia para convertirse en

"un instrumento idóneo para lograr la adhesión y el consenso mayoritario de la Nación", como reza la ley de creación del nuevo ministerio.

Ahora bien, todos los indicios señalan que la denominada Fundación Argentina Año 2000, a la que el general Díaz Bessone pertenece, está llamada a desempeñar un papel protagónico en el Ministerio de Planeamiento. Por lo pronto, conspicuas figuras de este ateneo, como las del sacerdote dominico Jean Paul Ramlot, el coronel retirado Juan Francisco Guevara y Nicanor Saleño, ex subsecretario de Trabajo en el gobierno del general Roberto M. Levingston, aparecen como unos de los asesores más allegados a la gestión de la flama

cartera. A ellos y al general Díaz Bessone, entre otros, se debe la publicación de un trabajo llamado precisamente "Proyecto Nacional". Por resultar orientador de las pautas que pueden nutrir la futura doctrina del planeamiento, vale la pena extraer algunos conceptos, puesto que no se puede dudar que en cuatro años -el trabajo fue editado en 1972- las ideas fundamentales hayan variado en quienes las elaboraron y sostuvieron con convicción.

Surge, en primer término, al concluir la lectura de todo el material, la concepción estatista del "Proyecto Nacional" que choca, trasladado a la realidad actual, con los lineamientos neoliberales, radicalmente opuestos a aquélla, de la actual conducción eco-

nómica de Alfredo Martínez de Hoz.

Al respecto, el *Buenos Aires Herald*, al comentar este mismo tema, señaló: "Es difícil conciliar las ideas de Díaz Bessone con las de sus más importantes colegas, como el ministro de Economía, Martínez de Hoz. Mientras que la tarea del gobierno hasta ahora ha consistido en hacer retroceder al Estado a fin de permitir que el resto del país respire, Díaz Bessone parece estar entusiasmado a favor de más intervención estatal en la vida de la Nación".

Para los planificadores de la Fundación Argentina Año 2000, el Estado Nacional debe participar e intervenir en el sistema productivo, reservándose aquellos sectores que resulten estratégicos



General Juan E. Guglielmelli

para completar su ciclo de modernización industrial, realizar la integración y garantizar su autonomía e independencia.

Esta convicción la respaldan con la opinión de que el sistema económico, en el que

30 AÑOS Y NINGUNA FLOR

Con los bríos propios de una idea nueva, el flamante Ministerio de Planeamiento -con un asiento en la mesa del Gabinete nacional- inició a comienzos de octubre la faena de elaborar pautas para el futuro nacional, cuya mayor responsabilidad será proponer un modelo que alcance el consenso de la mayoría.

En efecto, en el aún semidesértico edificio de 25 de Mayo al 400, que en el otrora reciente sirviera de sede de la Corporación de Empresas Nacionales, un engendro que se propuso el planeamiento también en el ámbito de las deficitarias actividades económicas del Estado, los planificadores de hoy estudian con visible entusiasmo un Proyecto Nacional.

En él se deben fijar los lineamientos sociales, políticos, culturales y económicos que definirán a la Argentina de los próximos 25 años.

Comienza así una nueva etapa del proceso iniciado en marzo pasado. Por el tiempo

que demandó la concreción del Ministerio de Planeamiento -más de cuatro meses-, su cometido ha generado toda clase de expectativas. Con todo, el desafío está planteado y habrá que ver si existe la voluntad política de cumplir las metas que surjan de la nueva cartera.

El tema del planeamiento estatal no es nuevo para los argentinos. En los últimos treinta años se sucedieron distintas experiencias que tuvieron el denominador común de producir planes de crecimiento, pero faltó la decisión política que los concretara y, en general, el hilo que los uniera.

Así ocurrió en 1946 con el Ministerio de Asuntos Técnicos, asistido por un Consejo de Coordinación Interprovincial, a través del cual los demás ministerios y estados provinciales -lista de proyectos mediante- obtenían abultados recursos a costa de las Cajas de Previsión Social, que quedaron desquiciadas.

Un año antes, el gobierno militar con la intención de adecuar el proceso económico (tras la Segunda Guerra Mundial) al comportamiento de un mundo en paz, había creado el Consejo Nacional de Posguerra. Sin embargo, fue Perón durante su primer gobierno el que se lanzó a la planificación del crecimiento con el Primer Plan Quinquenal, instrumento que sirvió para la creciente estatización de la economía argentina. El Segundo Plan Quinquenal quedó atrapado por la crisis de 1952, impidiendo continuar sus lineamientos.

Años después, en 1959, el gobierno de Arturo Frondizi creó la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFAD) y el Consejo Federal de Inversiones, que se limitaron a establecer determinadas prioridades para el sector público y a sugerirlas para el privado. Estos entes cosecharon la oposición de las corrientes liberales, que le atribuyeron al gobierno tendencias izquierdizantes.

Por lo menos, esos dos organismos sirvieron, más adelante, para dar a luz al noto-

rio Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) que, en el gobierno del doctor Arturo Illia, permitió al ingeniero Roque Carranza estructurar un Plan Quinquenal (1963-1969) aprobado por el Congreso de la Nación. Este intento fue el más serio en la historia de la planificación nacional.

En efecto, la Carta de Punta del Este declaró que el planeamiento es uno de los medios para alcanzar el desarrollo económico y social, en tanto que los créditos internacionales quedaban supeditados al cumplimiento de esa recomendación.

Lo cierto es que el CONADE estuvo sumamente condicionado para desarrollar su acción, debido a las trabas que contenía el decreto de su creación, al punto que establecía que el organismo no podía originar gastos. Sólo en 1962 el CONADE recibió un magro presupuesto y pudo adscribir personal del Consejo Federal de Inversiones.

El presidente electo, doctor Arturo Illia, antes de asumir en 1963, solicitó al doctor Guido que dictara un decreto-ley para ampliar

considerablemente la organización de la oficina de planeamiento. A partir de entonces, el presupuesto de las empresas del Estado debía contar con la aprobación previa del CONADE. Este ente tuvo a su cargo la revisión de las cuentas nacionales; se recuerda una encuesta sobre desocupación en el Gran Buenos Aires que, sistematizada, se reactualizaba cada tres meses.

Posteriormente, convertido en un organismo para aprobar planes de inversión, dejó de estudiar los problemas generales de política.

La Revolución Argentina, instalada en el poder en 1966, insistió con el planeamiento y puso al frente del CONADE al doctor Eduardo Zalduendo, en cuya gestión de un año elaboró el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-75, formulando un análisis global de acuerdo con la orientación política que recibió el organismo. Se cuantificó el esfuerzo financiero que el Estado podía hacer y luego distribuyó la inversión contemplando las necesidades de las ocho regiones en que fue dividido el país.

Ese proyecto fue elevado en 1970 a los tres Comandantes y dado a publicidad, en tanto el CONADE inició reuniones con las oficinas sectoriales de los ministerios y dos con los gobiernos provinciales del Norte y Nordeste. En este punto del proceso de planificación se verificó el relevo del presidente Juan Carlos Onganía, concluyendo asimismo la gestión de Zalduendo.

Al frente del CONADE fue puesto, en esta nueva etapa del proceso militar, el general Juan Enrique Guglielmelli, quien dispuso la revisión del "Plan Zalduendo", elevando la aspiración de la tasa global de crecimiento al 8 por ciento anual acumulativo. Se elaboró un nuevo documento para ser discutido con los sectores público y privado. Fue breve el paso de Guglielmelli por el CONADE: del 30 de junio al 3 de noviembre de 1970, sucediéndolo un mes después el doctor Javier Villanueva.

Al respecto, el ingeniero Pedro Abel Gortari, que fuera subsecretario del ente durante la gestión del general Guglielmelli, señaló en recientes declaraciones: "Te-

sigue en pág. 16



Coronel Juan F. Guevara

compiten en el mercado numerosas y pequeñas unidades de producción, corre el riesgo de ser reemplazado por una economía oligopólica, es decir por empresas de gran escala de producción pertenecientes, por lo general, a centros de decisión externa

que escapan al control de la Nación.

El proyecto elaborado en 1972 por quienes hoy están al frente del Ministerio de Planeamiento adjudica al Estado la responsabilidad de controlar los sectores estratégicos de la economía como garantía efectiva del ejercicio de una auténtica soberanía económica. Se sostiene además la necesidad de nacionalizar los depósitos bancarios y prohibir a los bancos extranjeros captar depósitos y ahorro nacional, porque la economía argentina requiere que el crédito sea manejado de acuerdo con las exigencias del crecimiento y la expansión y con un criterio de prioridades.

Según el proyecto, la intervención del Estado en el control del comercio exterior permitirá obtener las divisas

que requiere un alto nivel de industrialización.

Con relación a las comunicaciones, la vastedad intervencionista no tiene límites: "Por la importancia asignada para el futuro del país, en lo atinente al desarrollo de las relaciones sociales, económicas y culturales, las comunicaciones, desde el sistema de correos, telégrafos, teléfonos, reenlace de todo tipo, incluidos los de vía satélite, hasta la radio y televisión, serán propiedad exclusiva del Estado, quien las explotará a través del sistema de empresas nacionales".

Se propone la creación de Consejos de consumidores "para velar por el mantenimiento del nivel de vida a través del control de precios que requiere toda economía moderna".

30 AÑOS Y NINGUNA FLOR

nemos en el país más de treinta años de experiencia en planeamiento y el conocimiento técnico acerca de las metodologías necesarias para elaborar un plan. Por lo tanto, se han elaborado varios planes técnicamente correctos, tanto a nivel global como sectorial. Eso no se discute. Pero muchas de esas elaboraciones —a mi juicio— han sido nada más que documentos. Así, han surgido metas de crecimiento para los distintos sectores, pero, paradójicamente, pudiera afirmarse que no ha habido planes porque, en general, ha faltado respaldo al programa y una estrategia adecuada de desarrollo. Producidos los documentos, ha faltado la decisión política de concretarlos. No ha habido la determinación —o puesta en ejecución— de todas las medidas legales, administrativas, fiscales, crediticias, cambiarias, relativas al capital extranjero, etcétera, necesarias para el cumplimiento de las metas".

En suma, el "Plan Guglielmelli" partió de una decisión política para obtener una tasa de crecimiento mínima del 8 por ciento, como meta global. Al mismo tiempo se fijaron objetivos prioritarios, entre los cuales eran fundamentales cuatro: 1) Infraestructura económica (energía, vías y medios de comunicación); 2) Acelerar el proceso de sustitución de importaciones a través de la promoción de las industrias básicas; 3) Política de interiorización del desarrollo (ocupación del territorio e incremento del mercado interno); y 4) Prioridad de la integración nacional sobre la integración regional.

Otras características del plan eran establecer metas a alcanzar en sectores específicos, como combustibles, acero, petroquímica, red vial y remodelación ferroviaria.

Con el relevo del general Roberto Marcelo Levingston y la asunción del gobierno por parte del general Alejandro Agustín Lanusse, el CONADE ingresa en un cono de sombra.

A fines de 1971, el nuevo mandatario crea la Secretaría de Estado de Planeamiento y Acción de Gobierno, que agrupaba al CONADE, al CONASE (Consejo Nacional de Seguridad) y al CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Técnica), cuya titularidad ejerció el brigadier Ezequiel Martínez. Fue poco y nada lo que hizo en el lapso de su breve gestión.

La tercera etapa del peronismo hizo desaparecer de un plumazo aquella Secretaría de Estado y al grito del slogan de turno —"Argentina Potencia"— instruyó a la Secretaría de Coordinación y Programación Económica, encabezada por Orlando D'Adamo, para estructurar el "Plan Trienal Nacional". Tras el "rodrigazo" —caricatura del marasmo económico de 1975— quedaron arrinconados todos los papeles.

Empero, el CONADE —a pesar de tantos zarandeos— sobrevivió aletargado en el Instituto Nacional de Planeación Económica (INPE), que sin duda será incorporado al nuevo Ministerio que preside el general Ramón Genaro Díaz Bessone. ■

Un mercado interno de consumo —según el documento— es una de las bases fundamentales, cuyo imperio será posible eliminando la desocupación estructural y aumentando progresivamente el poder adquisitivo del salario.

En el capítulo dedicado a la administración pública, por último, surge implícitamente una definición ideológica del proyecto: "Es imprescindible pasar de la administración pública estructurada sobre las pautas básicas del Estado tradicional, que se corresponde con una concepción ideológica liberal conservadora (en el sentido manchesteriano que tiene la expresión), a una administración para el desarrollo".

Semejante concepción de un "Proyecto Nacional", llevó al ingeniero Alvaro Alsogaray a ocuparse, en una conferencia, de la "Planificación Económica". Refiriéndose concretamente al tema del documento sintetizado más arriba, vaticinó —como lo hace casi siempre—: "El horizonte se nos presenta dudoso, porque aparentemente no se trata sólo de planificar la economía sino toda la sociedad conforme a un 'Proyecto Nacional', que es utópico pero dentro del cual deberemos encuadrar nuestras vidas. Si ese propósito queda en el plano de las intenciones o de los experimentos más o menos costosos, nada irrecuperable ocurrirá. Pero si en cambio se intenta realmente planificar conforme a ciertos lineamientos conocidos, que no han sido rectificados, entonces habremos empezado a recorrer nuevamente el 'camino de servidumbre', de que hablara Hayek hace ya 30 años".

La conocida tesis de Alsogaray es que hay sólo dos posibilidades de planificar: o la actividad económica es planificada tecnocráticamente por una autoridad central, o es planificada por el mercado competitivo. "No existen —dijo— terceras posiciones ni caminos intermedios". ■

La mejor manera de culminar



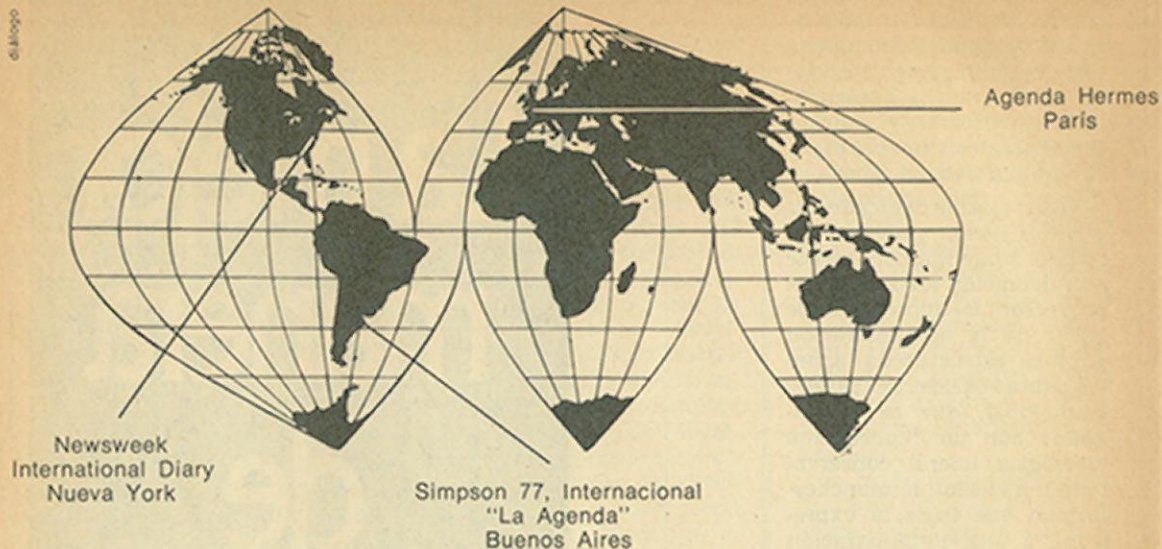
un buen negocio

Cuando usted cierra un buen trato
necesita sentirse cómodo, en un
ambiente cordial y ante una buena mesa.
Entonces, usted está pensando en EL SOLAR.

RESTAURANT
EL SOLAR

Almuerzos de 12 a 14.30 Cenas de 20.30 a 24.30.
Sábados por la noche - Domingos cerrados.
Acontecimientos sociales y empresariales.
Salones de 20 a 400 personas.
Suipacha 1224 (entre Arenales y Juncales)
Reservas al Tel. 42-0239
VAMOS A SU CASA.





Una de las tres agendas más importantes del mundo se edita en la Argentina.

Alpha S.A.I.C.I.F., industria líder en la producción y creación gráfica, tiene el privilegio de presentar al empresariado del país:

simpson77 Internacional

Una de las tres grandes agendas del mundo, por primera vez en castellano, es editada ahora bajo licencia en la Argentina. Su diagramación y contenido han sido estudiados en todos sus detalles. La realización artesanal de su encuadernación, su presencia como preciado objeto de arte gráfico, la suma informativa de sus secciones, como así también la claridad selectiva de su material, la tornan en la nueva agenda de todo el empresario argentino.

Su edición es limitada y numerada. Muy pronto tendremos el placer (y el privilegio) de ponerla en sus manos.

simpson77 Internacional

ALPHA S.A.I.C.I.F.,
Industria Gráfica Integral, Ecuador 933/39 - Capital. Tel. 86-0684/0237, 89-6884

- Motor de 1400 cm³.
 - Aire acondicionado integral de fábrica.
 - Carburador de dos bocas con múltiple de admisión.
 - Volante de quirethane anti deslizante.
 - Exclusiva antena de radio incorporada a la tapa del baúl.
- En todo, Renault 12 TS y Renault 12 TS Break son Totalmente Sofisticados.

RENAULT



RENAULT 12 TS
Totalmente Sofisticado.

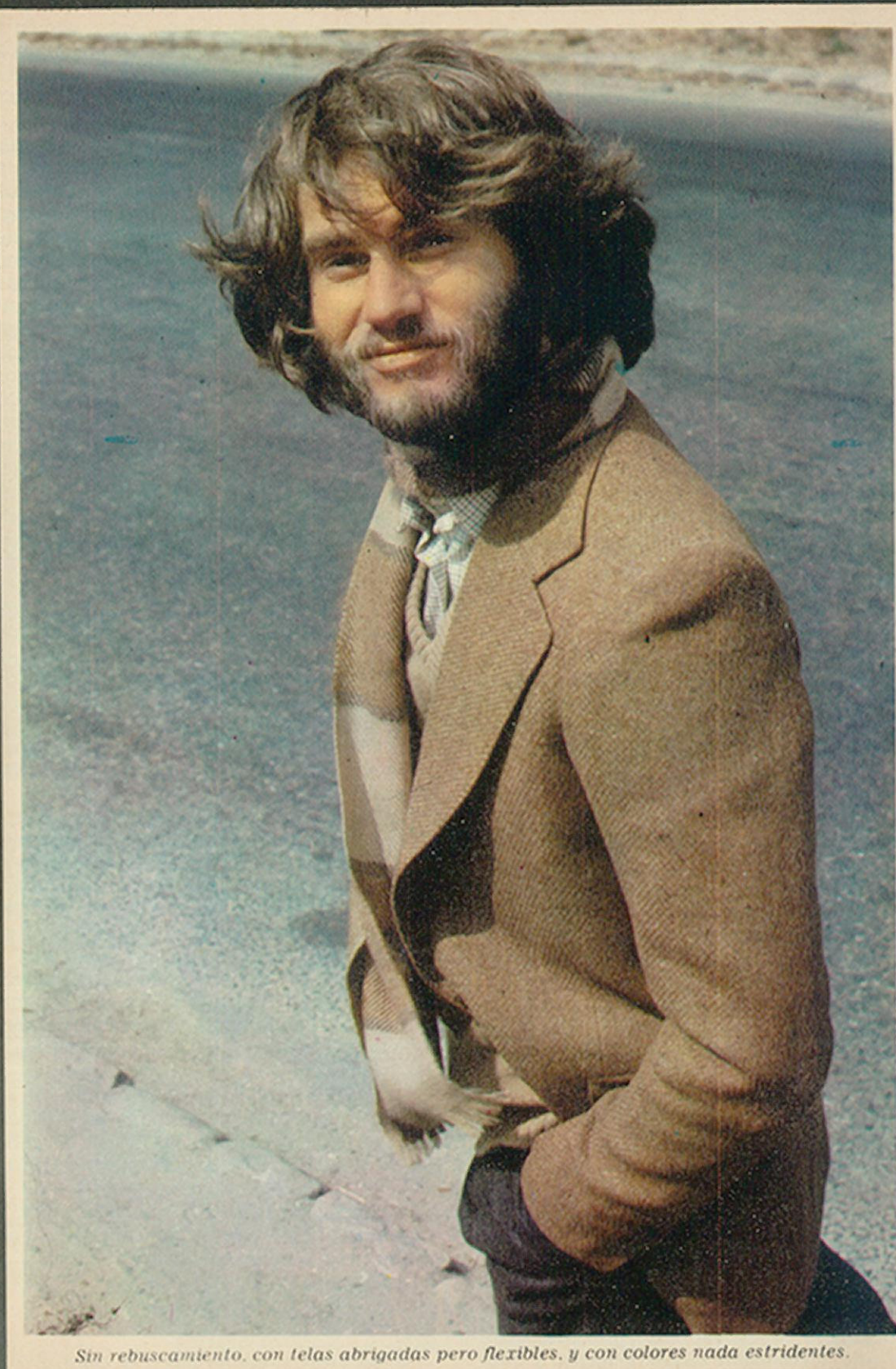
MODA MASCULINA 1977



PARIS QUIEBRA LAS FANTASIAS

Los hombres serios, con fantasías controladas, constituyen el prototipo que están imponiendo los creadores europeos para la próxima temporada de otoño e invierno 1977.

Hugo Curletto –(en la foto, arriba) un argentino que reside en París, donde se ha convertido en experto número uno dentro del campo de la moda masculina– brinda esa valiosa información a Panorama, en particular con respecto a las previsiones de la casa Dior.



Sin rebuscamiento, con telas abrigadas pero flexibles, y con colores nada estridentes.

Los diseñadores franceses que planean las colecciones para el próximo otoño e invierno 1977, mientras una canícula insospechada se hacía sentir en París el último verano, trataron de convertir al guardarropa destinado a tiempos más fríos en un auxiliar cómodo y confortable, a la vez que abrigado y sin riesgo de fantasías demasiado caprichosas. Eso es, al menos, lo que se propusieron hacer los responsables de la producción de ropa masculina que operan en París y proveen a todo el mundo con sus ideas sobre el particular.

En general la influencia principal sigue siendo de origen británico, aunque las presiones de un guardarropa con mucho de deportivo se está imponiendo en la producción masculina francesa, vía Estados Unidos. En este sentido, la confección de la ropa es simple, sin rebuscamiento, confeccionada con telas abrigadas pero livianas y flexibles y los colores siguen perteneciendo a la paleta del gris y el beige, primordialmente.

Esta nota pretende ilustrar a los argentinos sobre las tendencias del próximo otoño e invierno y si mientras se la lee se puede estar deglutendo un sabroso helado o un fresco trago largo al borde de alguna piscina, los datos pueden servir para encaminarse sobre lo que se relegará al fondo del placard (nada se tira) y lo que volverá a cobrar valor dentro de las líneas que los modistos franceses han pensado para la población masculina no sólo de París.

Nadie más indicado para dilucidar sobre tales temas indumentarios que un argentino, Hugo Curletto, quien actualmente produce todas las notas de moda masculina para la edición *L'Uomo Vogue*, edición equivalente al *vademécum* más exigente en materia de moda masculina en Europa. La experiencia del argentino, que también es diseñador de ropa masculina para el exitoso modisto japonés-parisiense Kenzo, data de varios años en París, más precisamente en el epicentro de los *ateliers* más cotizados.

Entrevistado por *Panorama*, Curletto resumió toda su sabiduría sobre las próximas tendencias del otoño e invierno 1977 en general y las de la casa Dior en particular, para quien produjo una nota de modas de la que se reproducen algunos modelos y momentos de la nota en los bosques de Chantilly.

Según el diseñador-editor-productor argentino, Yves Saint Laurent, Kenzo y Dior son las etiquetas que mayor clientela de

argentinos agrupan y son, especialmente, los más difundidos a través de los compradores extranjeros que asistieron a la exhibición de las colecciones para el actual otoño y el próximo invierno parisiense.

Yves Saint Laurent insiste en un *look* simple rescatado de la ropa distendida de corte sport. La chaqueta safari, una de sus predilectas, sigue este año presente dentro de sus colecciones. El pantalón caqui, de corte recto y algo pinzado sin exageración, es el complemento obligado; mientras Kenzo sigue tratando de imponer los pantalones muy sueltos y despegados del cuerpo, bastante angostos al llegar a los tobillos, como el que usaban los petiteros en los años 50 y también los que tienen un aire a la ropa de fajina de los conscriptos. Las lanas son de color neutro: el beige y el marrón, por ejemplo, y son bastante gruesas aunque flexibles.

Al parecer, tanto Kenzo como otras etiquetas conocidas, como Daniel Hechter, Cerrutti, Cardin o Dior, han incorporado gran cantidad de opciones tejidas dentro del guardarropa masculino. Los de Kenzo, reservados a una clientela más joven, son coloridos hasta la exageración. Los pulóveres de Dior y Hechter, mucho más clásicos, se permiten continuar con la hechura del cárdigan reposado y con aire británico, y el estilo campera, algo más ablusado se ve en la producción de Cardin, como en la de Yves Saint Laurent.

La dimensión de los pantalones, según Curletto, es mucho más angosta en general, aunque de ninguna manera se llega a la exageración del jean. Este tipo de indumentaria sigue incólume dentro del guardarropa para las horas libres y ya ni los franceses maduros se han sustraído a su funcionalidad. Para estos fanáticos tardíos hay modelos muy atemperados que no marcan exageradamente el cuerpo pero mantienen el aire casual que pretende ese tipo de ropa.

Las botamangas no tienen más de 28 centímetros y para las salidas en el *week end* se usan dentro de las botas de caña larga y recta, hechas con cuero natural, muy en el estilo de un campesino bretón.

Más específicamente Curletto se refirió a la ropa con la etiqueta de Dior, que fotografió para los más sofisticados medios.

Algo viejo, algo azul

Como todo elegante sabe, la ropa nunca debe tener aspecto de nueva y mucho

menos de flamante, si se quiere dar un aire verdaderamente refinado. Es por eso, tal vez, que el rescate de las camisas con la forma que imperó hace dos décadas, con cuello más chico, teñidas en lo posible de celeste, bastante amplias y no ajustadas al talle son las preferidas por los que cultivan la moda-al-pie-de-la-letra. Las telas de la camisería más clásica son las preferidas

para un atuendo sin sobresaltos. Desde luego que las rayas y el cuadrillé pequeño son las predominantes en las camisas con etiquetas famosas. Una persistencia que no esconde sus razones.

Los chalecos, ya sean tejidos o de telas fantasía, cuando no de la misma textura del traje, son un *must* imposible de eludir la próxima temporada de invierno 1977.



Entre los jóvenes se tiende a la capa moderna, según se puede apreciar en este modelo de Dior.

Ambos tienen, por lo general, una línea clásica y tranquila. Se desaconsejan, en cambio, las telas ricas y pretenciosas para ese complemento que deberá otorgar más bien un aire de distensión que de engolamiento.

Un par de jeans cuidadosamente gastados, con una camisa de cuello pequeño, chaleco tejido o un blazer de terciopelo azul es el colmo del refinamiento si se trata de componer un personaje distraído en su elegancia y no esclavo de ella.

El retorno al saco sport, de género de *tweed* con su correspondiente pantalón de franela engamado en el mismo tono, un atuendo que es muy caro a los argentinos, vuelve a verse en la colección de Dior. Esta vez, una *écharpe* de lana tejida en cálida cachemira en dos tonos de ocre es el accesorio indicado para abrigarse con gracia y quitar solemnidad al arreglo.

Una variante válida es la campera del mismo género del pantalón con detalles tejidos y en tonos de gris, en el caso de Dior. La misma casa propone el agregado de un *foulard* tejido en lana blanca para iluminar el conjunto.

Las camperas siguen siendo las favoritas del vestido informal y las firmadas por Cerrutti son las más cotizadas. Las camisas de gamuza tan suaves como agradables de llevar sobre el cuerpo en otoño, también han sufrido una considerable alza en París.

Los trajes

Mientras los sastres italianos despliegan sus tijeras en favor de las solapas importantes y los sacos cruzados con seis botones, bastante cercanos al cuerpo, de manera que estilicen la figura, los franceses se han decidido por los dos botones y solapas más chicas que lo habitual.

Las clásicas franelas lisas y los casimires con rayados tenues, nada llamativos, alternan con el *tweed* de trama gruesa aunque no pesada. Los diseñadores europeos se han preocupado mucho esta temporada de que el guardarropa masculino sea lo más completo posible. Sobre el traje es de rigor un sobretodo y también un impermeable que aunque más liberado de la influencia del estilo Bogart siempre sigue obedeciendo al prototipo de un galán romántico. Solapas medianas, bolsillos laterales, no mucha amplitud para facilitar los movimientos de una vida agitada.

A la noche, el traje suele tener la suavidad y la sensualidad del terciopelo ya que

el smoking queda reservado al guardarropa estricto y formal de los que llevan una vida basada en el protocolo.

El moño de este tipo de atuendo debe tener lunares muy pequeños, casi imperceptibles, sobre fondo oscuro si se quiere conseguir un aire elegante y no ostentoso.

Las corbatas también han vuelto a recuperar los rayados tranquilos y por supuesto que el rojo y el azul no dejan de reinar entre los tonos preferidos del hombre adulto. El nudo es ancho y la dimensión de las corbatas también lo es. Todas las variaciones de lazos finos o fantasías promocionadas por los partidarios del vestuario camp o retrospectivo han quedado atrás. Es inútil insistir en el Gatsby look. El invierno 1977 será de los hombres serios con fantasías controladas y poco deseo de notoriedad.

Los sobretodos se permiten algunas licencias tales como cuellos de piel en la solapa, cinturones, si tienen el aire de un *trench coat* y una cierta tendencia a la capa moderada en el vestuario de los más jóvenes. La *écharpe* tejida es de fundamental importancia. Este detalle, impuesto por Saint Laurent, ha pasado a tener gran importancia en el ropero de los europeos que los compran en todos los tonos y texturas. Algo así como si se tratara de una fantasía o *bijouterie*.

A ese respecto, sobre la muñeca un reloj de Cartier y en la mano un maletín de la misma etiqueta se imponen, según Hugo Curiel que ve desfilar diariamente por las boutiques de Dior y Saint Laurent a los más encumbrados elegantes europeos y norteamericanos.

De los pies a la cabeza

La gran novedad, nada agradable para muchos, es que los zapatos 1977 tendrán puntas mucho más afiladas que los actuales. El estilo dandy de la década del 30 es aquí especialmente visible. Algunas veces se combinan dos tonalidades de cuero y la punta respunteada como los más clásicos se imponen en París, aunque no en Londres.

La opción del calzado informal es la que casi todos los jóvenes tratan de imponer. Las botas de suela de crepe, para evitar el enfriamiento de los pies, de cuero color natural, son el complemento obligado de la moda jean y la punta, esta vez, es mucho más amplia y confortable, más indicada para las caminatas y que eliminan la vida



Saint Laurent impulsó la *écharpe* tejida, atuendo que para los europeos ha pasado a ser de rigor.



La gama del celeste predominará en las camisas.

sedentaria que tanto desaconsejan los médicos modernos.

Algunos anticipos de la próxima primavera europea

Un marcado retorno a una excéntrica forma de calzar se vio, sin embargo, en algunas de las colecciones para la próxima primavera romana. Son los zapatos blancos que se llevan hasta con trajes de etiqueta y, lo que parecería una aberración, con los smoking negros más solemnes.

Quizá lograr un anticlima, que en leyes de indumentaria debería considerarse subversivo, es lo que buscan los diseñadores jóvenes franceses "pour épater les bourgeois".

Algo de ese anticlima o la correlación entre los diferentes ítem indumentarios se respira en los atuendos para la vida ociosa en las vacaciones, cuando los mamelucos tomados del guardarropa específico de los operarios de diferentes disciplinas son el ropaje preferido por los más encumbrados personajes que deambulan por los puertos del Mediterráneo. Una cadenita de oro de Cartier suele acompañar dicho

atuendo informal para marcar el anticlima que se persigue.

Los pantalones que usan habitualmente los boxeadores y también los jugadores de básquet se llevan con igual frecuencia, y una musculosa blanca acompaña tal conjunto. Las zapatillas deportivas son aconsejables como único complemento de tal look.

Pero es inútil negarlo, el jean en cualquiera de sus mil variantes sigue siendo el elemento preferido como base para toda hora y cualquier fantasía, incluso nocturna.

Las camisas blancas de seda, por ejemplo, serían el toque lujoso de un jean desdiseñado que se usa cada vez con mayor afán.

Las camperas de denon, también muy usadas y absolutamente nada novedosas, siguen predominando entre los hombres que buscan un modo de vestir decontracté, como dicen los franceses.

Los shorts han desplazado a las bermudas y se los ve en dimensiones muy cortas dentro del guardarropa masculino propuesto recientemente en París.

Un par de shorts de telas rústicas y el torso bronceado, al parecer, serán el código más legible y menos pretencioso que un aspirante a elegante o chic pueda pretender en cualquier playa importante.

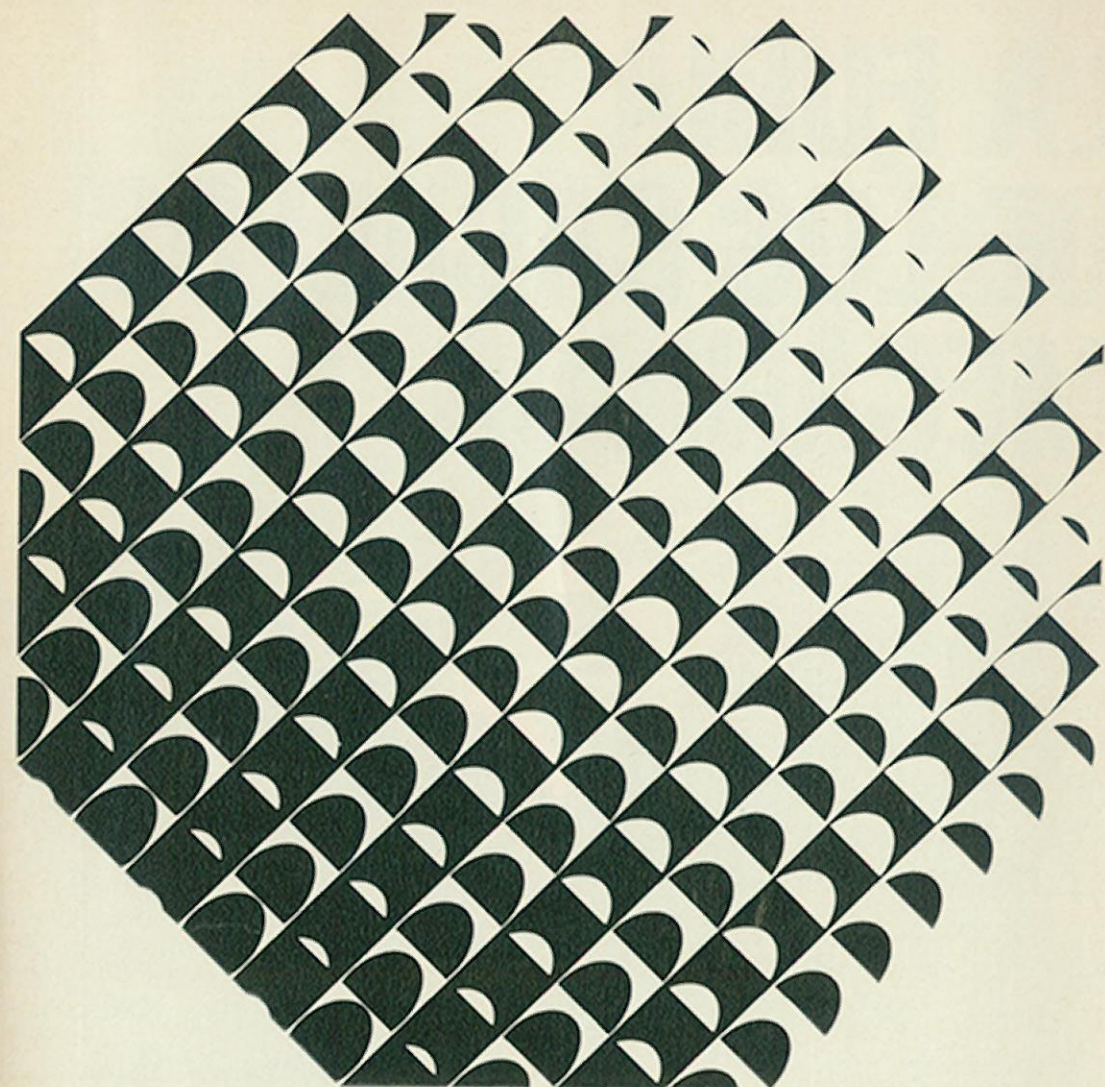
Es de rigor recordar que las dimensiones de la escueta prenda, si bien son cortas, la amplitud no lo es. Por el contrario, las piernas no están ceñidas por el short, sino muy libres, con un cierto aire a explorador en vacaciones.

Para Hugo Curletto, que ha diseñado algunas prendas para el renglón masculino de Kenzo y ha fotografiado toda la moda más *à la page*, de las revistas especializadas, ninguna variante está más descalificada actualmente que la ropa de connotación hippie. Lo único que se aceptaría como gran concesión sería un pequeño foulard anudado al cuello que procediera de la India. Si es de algodón, mejor. Al parecer, las sedas exóticas han dejado de estar a la moda si se trata de cubrir a un varón. Las camisas-túnicas denominadas *kurtas*, sin cuello y de batistas frescas son dudosas ahora aunque puede considerarse un pecado venial usarlas si ya se las tiene de la época en que fueron consideradas símbolo de status o, por lo menos, símbolos de adhesión a las disciplinas yoga o esotéricas. ■

Felisa Pinto

Fotos: Juan Oreste Gatti

Copyright Panorama 1976



Esso

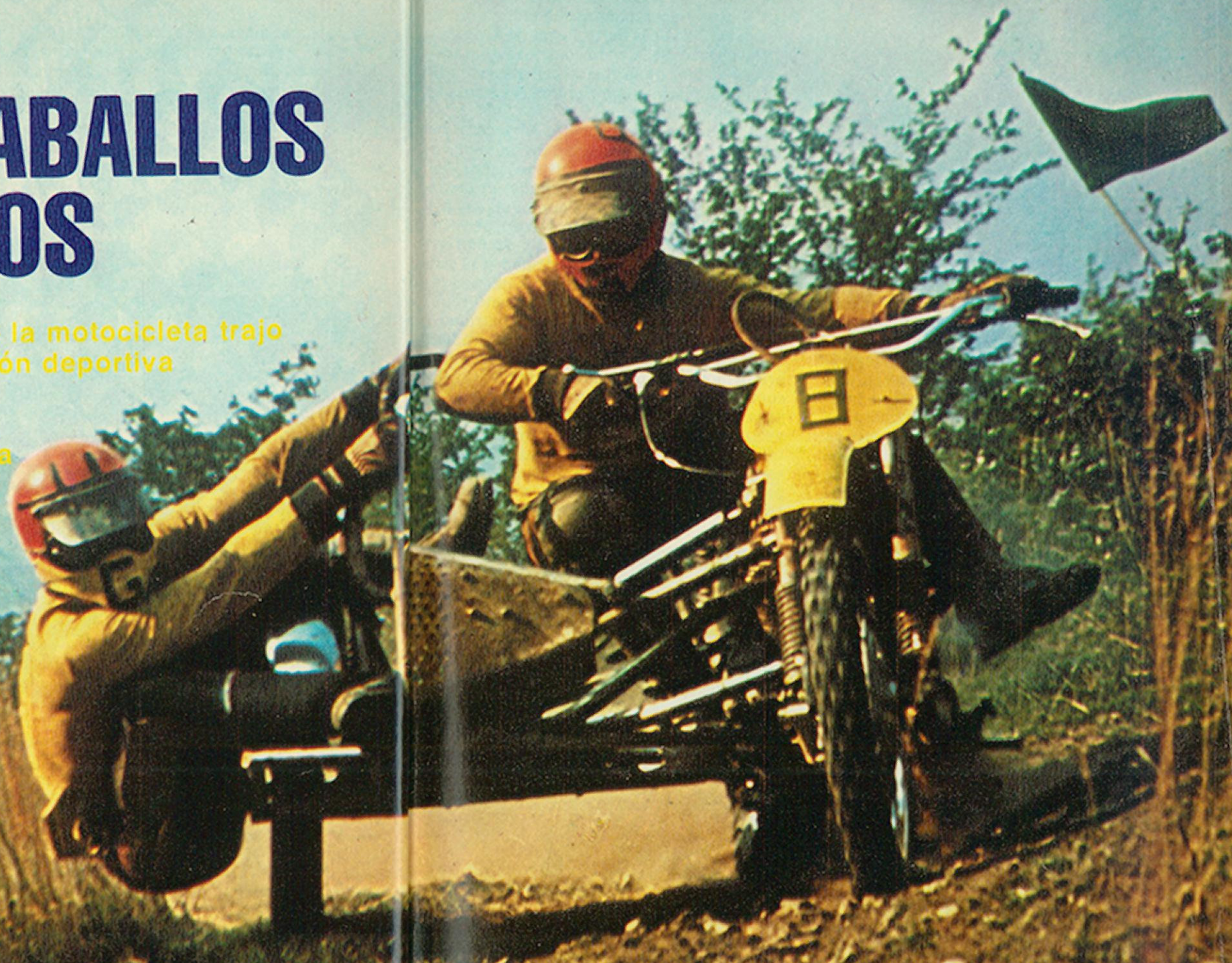
SIDE-CAR-CROSS

LA FURIA DE LOS CABALLOS MECÁNICOS

El nuevo auge mundial de la motocicleta trajo consigo una nueva creación deportiva que provocó furor entre los adeptos:

el motocross, competencia a campo traviesa pródiga en todo tipo de alternativas espectaculares.

El entusiasmo por ese deporte dio entonces un paso más, reflatando con todo vigor la vieja costumbre del side car, pero adaptado ahora a las exigencias del cross.



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Pocos elementos mecánicos tienen un encanto de época semejante al del side-car, ese anexo que al costado de la motocicleta transformaba al vehículo esencialmente veloz y deportivo en una versión más familiar y tranquila, de la que podía extraerse el máximo de beneficio en un soleado fin de semana campestre.

También hubo pintorescos side-car militares, famosos en la Segunda Guerra, donde un alto oficial podía ser conducido por el motociclista a lugares casi inaccesibles para otro tipo de vehículo. O se usaron también para las clásicas patrullas policiales en muchas partes del mundo.

Pero, como cualquier otra manifestación mecánica desde el carro en adelante, también el side-car tenía que verse embarcado en esa corriente pasional del hombre por la velocidad. Y aunque pareciera incoherente, surgieron las competencias de side-car en las mismas pistas donde se disputaban las carreras de motos o automóviles: Monza, Silverstone, Nürburgring, Spa. Y aunque la finalidad del side-car -paseo, tranquilidad- pudo sentirse desvirtuada, también es cierto que el side-car se transformó en una actividad espectacular, donde no sólo se exige la pericia del hombre que maneja el manubrio sino que, a su lado, el acompa-

ñante va realizando toda clase de acrobacias para mantener lo más bajo posible el centro de gravedad del conjunto hombre-máquina. Afirmado fuertemente en los caños del chasis, el acompañante se inclina hacia uno y otro lado de la moto, llegando a rozar el suelo con su cabeza, para contrarrestar también la acción de la fuerza centrífuga cada vez que el piloto encara una curva hacia la izquierda o la derecha.

Sin embargo, la motocicleta en general ha sufrido un dinámico proceso de mutación y rejuvenecimiento en los últimos años, en casi todos los países. Desechada en cierto momento por las mayores comodidades del auto, la moto cayó en cierto desuso, pero varios factores coincidieron para concretar un brillante retorno a la popularidad y el uso masivo. Por un lado, las nuevas marcas japonesas que irrumpieron con ímpetu renovador; por otro lado, la crisis del petróleo y un cierto desprestigio que comenzó a rodear la figura del auto contribuyeron a redescubrir la moto, hoy utilizada en muchas partes como un vehículo de placer y de comodidad para el tránsito urbano. Y, por supuesto, proliferaron las carreras de motos, sobre todo en una nueva variante que vertiginosamente ganó adeptos en todo el mundo: el motocross, una suerte de competencia a campo traviesa donde la moto parece más



Una de las características propias del cross: el salto provocado por los desniveles del terreno.



Salvo el binomio que encabeza la fila india, el resto de los competidores transitan en una nube de polvo.

que nunca un verdadero caballo mecánico.

Las imágenes del motocross individual, ya suficientemente difundidas, son buena muestra de la espectacularidad de saltos, caídas y derrapes. Pero su derivación también parece inevitable: alguien lanzó la idea de correr motocross pero con side-car, e in-

mediatamente surgieron los candidatos dispuestos.

Las primeras experiencias (llevadas a cabo en Inglaterra, donde casi no hay actividad que no merezca su correlato deportivo) entusiasmaron a participantes y espectadores. Algún antecedente se registraba allá por los

primeros años de la década del cincuenta, pero el florecimiento actual superó todas las expectativas.

Técnicamente, la cuestión no difiere demasiado del side-car de pista, contrariamente a lo que sucede en la comparación entre el motociclismo individual, donde hay

un mundo de distancia entre el motocross y la actividad pistera. En el side-car, la tarea impropia del acompañante es básicamente similar a la del acróbata de la pista. En permanente movimiento, el acompañante sube, baja, se inclina y balancea el trabajo que su piloto efectúa desde el manubrio. El cross exige, eso sí, una mayor cuota de improvisación que el side-car pistero, donde cada curva está prevista y las vueltas se repiten cronométricamente. A campo traviesa, en cambio, hay que sortear pozos, subidas, bajadas, barro o agua imprevista y, salvo en el afortunado caso del que puntea la competencia, se corre siempre en medio de una nube de tierra levantada por las ruedas.

Las motos son prácticamente las mismas que se usan en el campeonato mundial de motocross en las categorías de 250 y 500 centímetros cúbicos, con algunos refuerzos adicionales para evitar que el carrito salga despedido y perdiendo así en el camino al acompañante. Predominan las marcas japonesas -Yamaha, Suzuki-, pero también son bien recibidos algunos clásicos nombres ingleses como Norton o Triumph, aunque la predilección siempre se inclina por las motos de dos tiempos, donde la industria japonesa provee las unidades más codiciadas.

De Inglaterra, el entusiasmo pasó a casi todos los países europeos donde la fiebre de la moto se encuentra hoy en un brillante apogeo. El side-car-cross corre así parejo con el auge de las carreras de motos de todo tipo, pero condenado a la vez a servir de complemento de aquellas disciplinas ya más consagradas por la tradición. Así, el cross con side-car antecede en los programas deportivos a la carrera de fondo del campeonato mundial de motocross, o complementa alguna de las notablemente exitosas competencias por el Grand Prix de motos en pista, un equivalente de lo que es la Fórmula Uno en automovilismo.

Los que practican el side-car-cross, sin embargo, muy raramente podrán acceder a esos estadios superiores del deporte motociclístico. El tipo de manejo de esas motos no les enseña ninguna técnica especial que pueda ser aplicable a otro tipo de competencias. El side-car no es por lo tanto un escalón intermedio de enseñanza, sino que allí se completa el afán deportivo de esos personajes casi volatinescos. Limitados a servir de relleno, repiten así la historia de sus primos los hombres del side-car de pista, una disciplina que se nutre de veteranos entusiastas que depositan en esas acrobacias todo su entusiasmo mecánico. ■



Un aterrizaje donde es necesario afirmarse para no perder el necesario equilibrio. El acompañante debe balancear rítmicamente al piloto.

Panorama

DICIEMBRE 1976

EDITOR
Raul Horacio Burzaco

DIRECTOR
Jorge Lozano

JEFE DE REDACCIÓN
Ricardo Cámara

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Germán Sopena

PROSECRETARIO DE REDACCIÓN
Jorge Lafforgue

REDACTORES
Carlos Quirós, Luis Soto

COORDINADORA
Marina Sparvieri

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Lorenzo Amengual, Carlos Salvador Biliardo, Bróccoli, Luciano W. Cámara, James Earl Carter, Blas A. Castagna, Arthur C. Clarke, Alberto Devoto, Minda Farina, Valery Giscard d'Estaing, Federico Kirbus, Raul Lerena, Félix Luna, Alejandro Martí, Ana María Palau, Aurelio Pecci, Elba Pérez, Felisa Pinto, Pedro Pont Vergés.

FOTOGRAFO
Eduardo Comesaña

DIAGRAMACIÓN
Alberto R. Montenegro
Victor C. Sarracino

CORRECCIÓN
Angel Eduardo Bing

Secretaría: Marta Piana. Asistente de la Redacción: Roberto Madrid. Servicios Exteriores y Archivo: Director Mario Enrique Ceretti. Corresponsales: Juan Alberto Abraham (Nueva York), Fernando Elenberg (Roma), Armando Puente (Madrid).

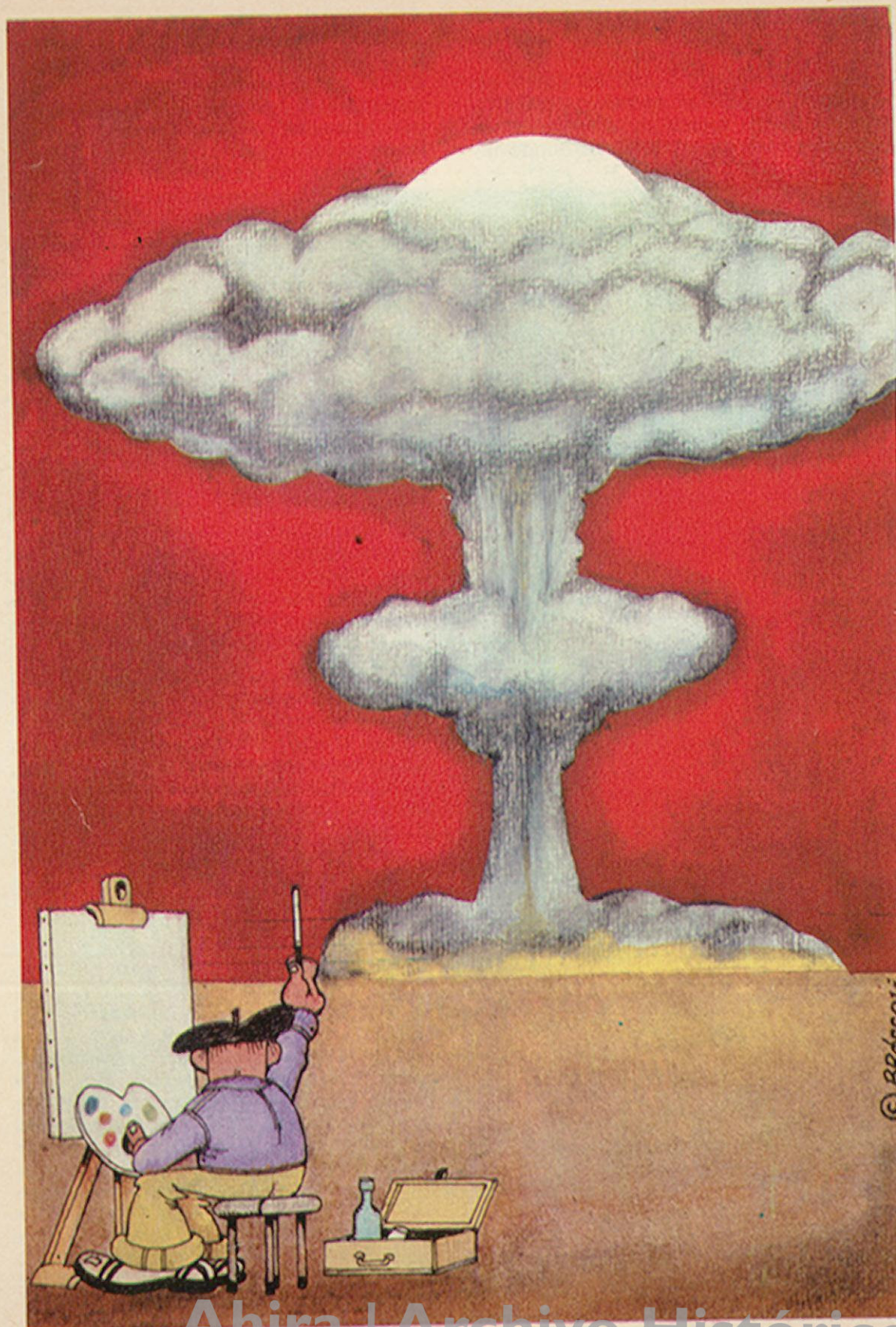
Departamento Comercial: Gerente de Publicidad: Horacio A. Frasca. Director de Publicidad: Rodolfo H. Sabatini. Tráfico: Jean F. de Fortuny.

La revista PANORAMA es una publicación mensual de PANORAMA S.A.P. y E. Leandro N. Alem 896, Buenos Aires. Acogida a la protección de las convenciones Internacionales y Panamericanas sobre los derechos de autor. Impresa en la Argentina. El nombre de la revista está registrado como marca. Dirección Nacional del Derecho de Autor N° 1.331.518. Circula por Correo Argentino en el carácter de publicación de interés general N° 7.142. Miembro de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa). Miembro de CIP (Centro de Informaciones de Publicidad). Copyright 1976 por PANORAMA S.A.P. y E. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o uso de todo o parte del contenido de esta publicación tanto en español como en cualquier idioma. Impreso en Talleres de Editorial Abril S.A.I.C.I.F. y A. Gral. Roca 4410, Florida. Pcia. de Bs. As. DISTRIBUCION EN ARGENTINA: Capital Federal: Vaccaro Hnos. S.R.L. Entre Ríos 919, 1er. p. Tel. 26-3908, Capital Federal. Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A. Bartolomé Mitre 853, 5º piso, Capital Federal. Tel.: 45-2844.

Correo Argentino Central B Sucursales 11-27-34-60	Franqueo Pagado Permiso N° 4981
	Tarifa Reducida Concesión N° 7142

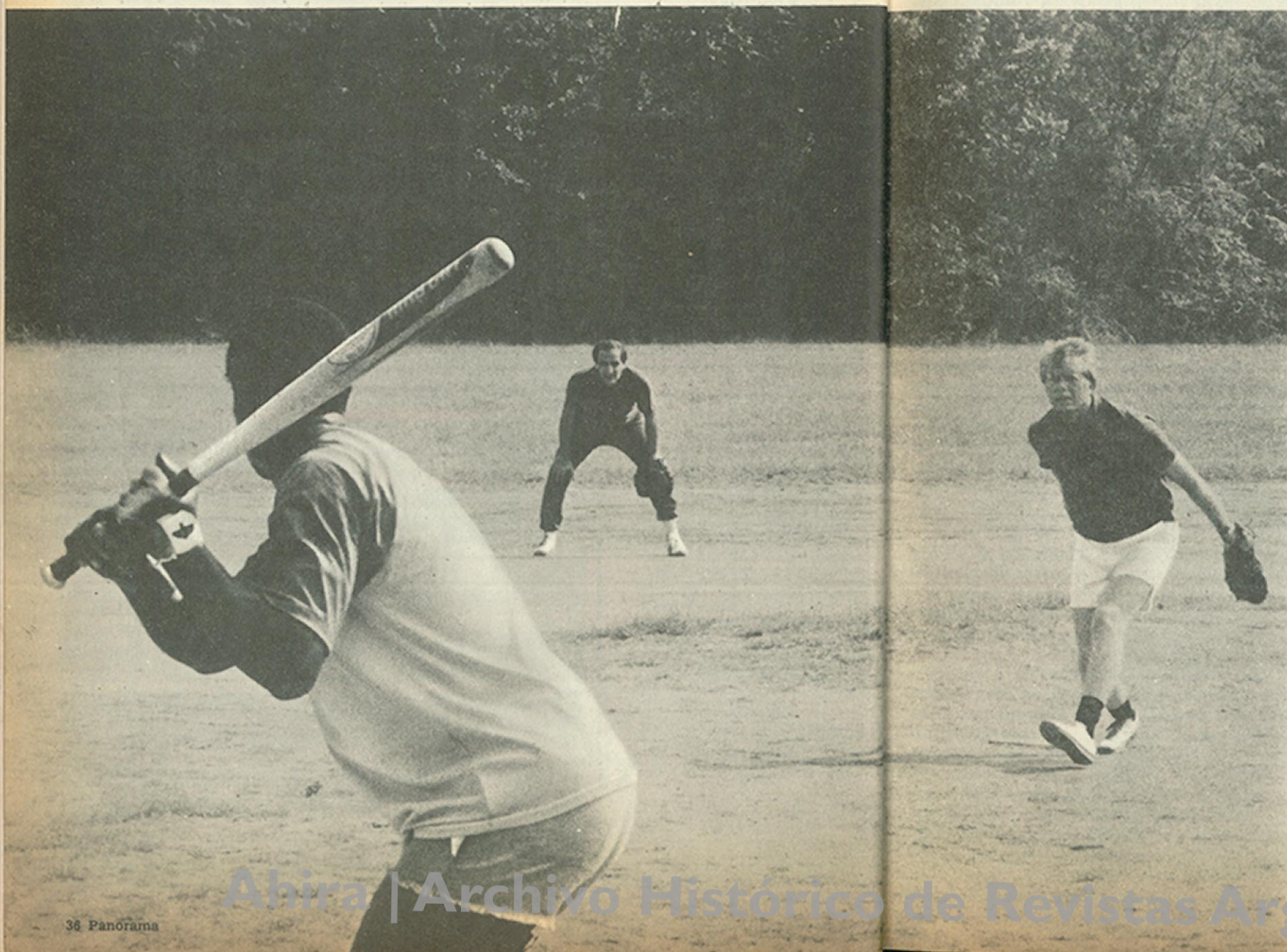
SUMARIO

El carro y los dos burros	3	Se perfilan dos tendencias: la aperturista y la que procura heredar la conducción militar.
Los militares y el proyecto nacional	12	Las proyecciones reales del nuevo Ministerio de Planeamiento.
París quiebra las fantasías.	20	Moda masculina para 1977: predomina la sobriedad.
La furia de los caballos mecánicos	28	Tras el auge del "motocross" la nueva variante del "side-car cross".
Reportaje a James E. Carter	36	El nuevo presidente de USA expone sus puntos de vista. Un testimonio exclusivo.
Argentina y sus vecinos	44	Pormenorizado análisis de la nueva situación geopolítica de la Argentina.
Cómo salvar a la humanidad de la catástrofe	52	Un documento excepcional: el tercer informe del Club de Roma y un reportaje exclusivo a su presidente.
La ruptura de una alianza para el progreso	60	Félix Luna analiza las relaciones entre Roca y Pellegrini.
El pasado espera	66	En la Argentina numerosos vestigios arqueológicos aguardan su identificación.
"No reniego de nada"	72	El mundo pictórico de Pont Vergés.
La gran pesadilla.	76	Una estremecedora muestra gráfica: los horrores del Líbano.
Lo que vino se va	84	La triste historia de la emigración de obras de arte.
Herederás lo que tú quieras	90	Exploración de una ciencia que puede revolucionar el destino del hombre: la genética.
Giscard d'Estaing: Las ideas de un hombre de acción	95	Reportaje al presidente de Francia a propósito de su reciente libro Democracia Francesa.
Los fuegos interiores	104	Cuento inédito de un maestro de la ciencia-ficción: Arthur C. Clarke, autor de 2001.
Vida y pasión de un hombre sensato	110	Las polémicas opiniones de Carlos Biliardo.



LAS IDEAS ECONOMICAS DEL NUEVO
LIDER ESTADOUNIDENSE

CARTER: «NO VAMOS A HACER LA GUERRA POR EL PETROLEO»



La mayor potencia capitalista del orbe se apresta a cambiar de gobierno. James Earl Carter, un empresario en su vida privada, se instalará en la Casa Blanca cuando en el mundo occidental se alzan algunas voces sombrías, que pronostican una fuerte recesión para los finales de esta dé-

cada, casi un eco de la mortífera crisis económica mundial de los años 74-75. El prestigioso semanario británico *The Economist* acaba de sugerir que Carter corre el riesgo de pasar a la historia "como otro presidente Hoover, quien presidió la nación norteamericana durante la mayor crisis económica mundial de los años 29-30". ¿Son confiables estas elucubraciones apocalípticas? El tiempo lo dirá, pero por lo pronto vale la pena acercarse a una faceta poco conocida de la personalidad de Carter: su programa para la economía norteamericana, un conjunto de principios que sin duda trascenderán el marco de su país, para proyectarse a todo el planeta. *Panorama* reproduce en exclusividad un diálogo del presidente electo con *Business Week*, la revista de asuntos económicos más importante de USA.

Republicanos de Kansas City señalaron que los programas a los que usted se refirió implicarían un costo superior a los 100 mil millones de dólares, provocando un alza de los impuestos de un 50 por ciento. ¿Cómo contestaría a la acusación de ser muy dispendioso?

—Bueno, nunca fui dispendioso. Siempre fui cuidadoso con mi propio dinero y cuidadoso con todo el dinero recaudado que pasó por mis manos. Están tratando de encubrir sus errores. En calidad de presidente tengo la intención de lograr que el presupuesto se equilibre hacia 1980. Con un crecimiento moderado del producto nacional bruto de 4 a 6 por ciento anual y una tasa de desempleo de 4 a 4 y medio por ciento al final de ese período, mediante un planeamiento detallado y un trabajo metódico, y escalonando en el tiempo los programas que hemos elaborado, tendremos un presupuesto equilibrado hacia 1980. En cuanto a los costos de la re-

forma de bienestar, creo que el costo neto será muy inferior a los 17 mil millones de dólares que se invertirán este año en bienestar y compensaciones de desempleo. ¿Los programas de salud? No creo que el costo neto implique una cifra sustancialmente mayor para nuestro país. Seré extremadamente cuidadoso con el escalonamiento de los programas de acuerdo al ingreso disponible. A mi juicio, eliminar los grandes gastos del gobierno, el excesivo número de agencias gubernamentales nos permitirá economizar bastante. De esta manera, nuestra economía no se verá perturbada y no habrá necesidad de incrementar los impuestos para concretar las promesas que hice.

—Hemos oído decir que usted piensa mantener los gastos de gobierno en un 21 por ciento del PNB, es decir, algo similar a lo que ocurre actualmente. ¿Cómo impondría esta política sin dejar de llevar a cabo los programas a los que hizo referencia?

—Bueno, tales son mis propósitos, y no estoy seguro de lo del 21 por ciento. El porcentaje de gastos federales existente comparado con el PNB ha sido bastante estable en las dos últimas décadas, y ése es uno de los objetivos que me he propuesto. También será cuidadosa la iniciación de los nuevos programas, a medida que van siendo dejados de lado los viejos.

—Esta charla sobre el ahorro nos recuerda el "dividendo de paz" de Vietnam. ¿Existe alguna posibilidad de que también desaparezcan estos ahorros?

—Estas economías están allí para que se las realice. No digo que vayamos a hacer todas estas economías del gasto total para devolvérselo a los contribuyentes, sino que contribuiremos para que los programas sean más eficientes. Creo que, actualmente, hay unos 300 programas de salud, administrados por unas 76 agencias. En la actualidad, no hay modo de decidir en Washington quién es responsable de los errores, quién está a cargo de la administración de gobierno. Una clara delineación de la autoridad, una reducción del número de agencias a cargo de la misma función, combinadas con un replanteamiento de las prioridades, arrojaría sustanciales ahorros. Tenemos la impresión que a través de un período de cuatro años obtendremos un incremento del ingreso del gobierno federal de cerca de 60 mil millones por acumulación, no en ahorros, sino en dividendos. Ustedes sabrán, soy un empresario... y siempre muy consciente de los costos, las proyecciones, los presupuestos equilibrados, y todo

ello formará parte de mi conciencia como presidente.

—Recientemente, hemos podido observar que algunos miembros de su staff están equiparando la lucha contra el desempleo con la lucha contra la inflación. ¿Cómo supone que va a coordinar estos dos esfuerzos aparentemente contradictorios?

—No creo que sean contradictorios en la medida en que se tomen en cuenta las características que les son inherentes. Cuando el presidente Truman abandonó su cargo, después de un profundo empobrecimiento de nuestra economía, con el Plan Marshall, con la guerra de Corea, la ayuda a Turquía y Grecia, etcétera, tuvimos una tasa de inflación de menos del 1 por ciento. La tasa de desempleo, a su vez, era menor al 3 por ciento. El interés de un préstamo habitacional ascendía al 4 por ciento. El presupuesto, a través de sus seis o siete años de presidencia, era equilibrado. El superávit promedio oscilaba alrededor de los 2,4 mil millones de dólares. Ahora hemos tenido una tasa de inflación promedio de casi 7 por ciento bajo los mandatos de Nixon y Ford y la mayor tasa de desempleo desde la Gran Depresión. Esto demuestra que no se trata necesariamente de fuerzas contrapuestas. Cuando la inflación aumentó, bajo Nixon y Ford, también se vio incrementado el desempleo y tuvo lugar un gran empobrecimiento de la economía sólo para financiar el costo que implican aquellos que no trabajan. Los presidentes Nixon y Ford trataron de combatir los males de la inflación con los males del desempleo. Esto trajo aparejada la mayor combinación de inflación y desempleo del siglo. Por ello, no creo que exista una ley económica inherente que afirme que cuando sube la inflación, baja el porcentaje de empleo, o viceversa.

—Para luchar contra la inflación usted dijo que le gustaría atacar el sector de suministros. ¿Cómo hacer para que el sector privado se comprometa con el sector de abastecimiento, para prevenir embotellamientos de capacidad?

—Me resulta difícil contestar a esa pregunta. Existen distintos tipos de suministros. Uno podría ser el de automóviles. Otro podría ser el de alimentos, esparcimiento, etc. Algunos de éstos se hallan determinados directamente por el gobierno en todos los niveles; otros son exclusivamente la prerrogativa del empresario. No veo cómo el gobierno federal podría sugerir al sector empresario que produzca mayor cantidad de automóviles, más motocicletas, o más bicicletas; pero creo, al mismo tiempo, que una

política oficial de contribuciones, transporte, agencias de regulación, energía, exportaciones e importaciones más predecible, tendría un impacto grandemente beneficioso en la confianza de la comunidad empresarial en cuanto a elaborar planes para el futuro... Como filosofía general, creo que la mejor manera de controlar la inflación no consiste en hacer escasear el dinero, en tratar de elevar las tasas de interés y en tratar de mantener a la gente sin trabajo, dependiendo del Departamento de Bienestar y de las compensaciones de desempleo para tratar de superar estas dificultades, sino hacer que nuestro pueblo trabaje, mantener bajas las tasas de interés, y la economía creciendo, según una tasa de crecimiento razonable.

—Usted afirmó que pensaba que los aumentos de precios y salarios deberían ser anunciados 30, 60 ó 90 días por adelantado y que los asalariados y los empresarios deberían fijar objetivos de precios voluntarios. ¿En qué tipo de mecanismo está pensando para realizar esta tarea?

—Quisiera mantener intacto el actual Consejo de Estabilidad de Precios y Salarios. Me gustaría reunirme con líderes empresarios y obreros para pedirles que ejerzan restricciones voluntarias. Si pudieran comunicarse el uno con el otro sector en una base regular, quizás a través de mí, y esbozar algunas pau-

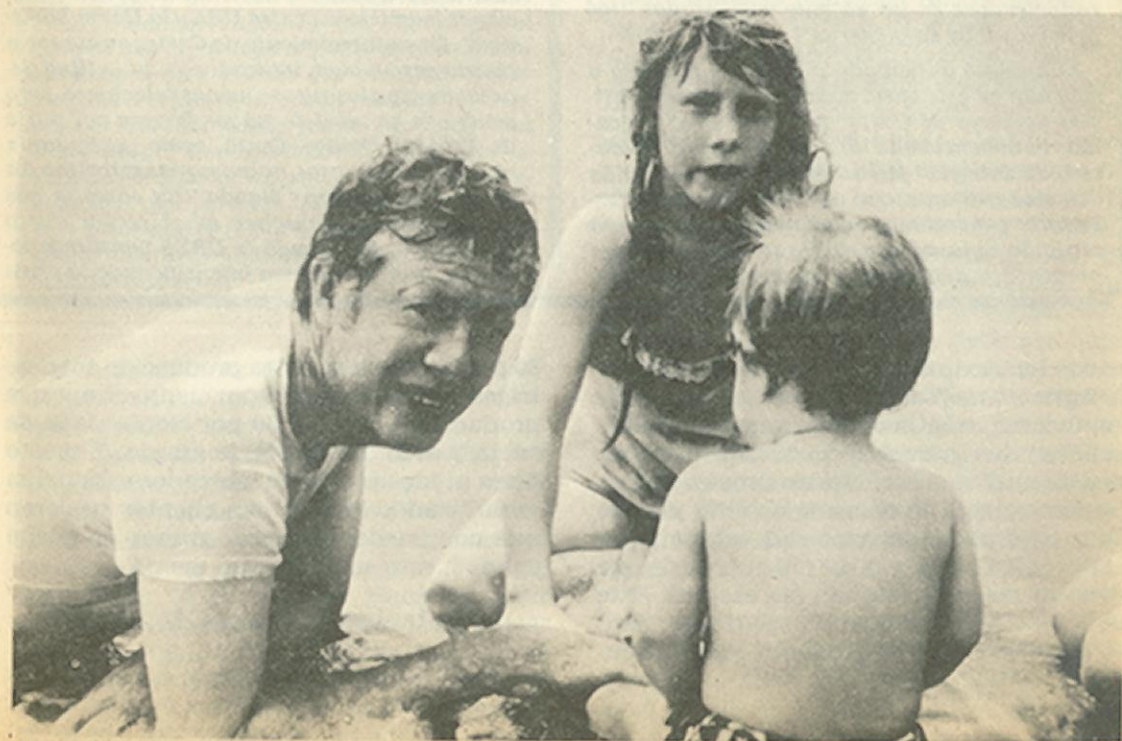
tas generales voluntarias a seguir, hacer que el Consejo sea informado con una anterioridad de 30 ó 45 días acerca de las demandas sustanciales de salarios o precios, dejando que la presión de la opinión pública se centre en determinar si la necesidad se halla o no justificada, todo eso en sí mismo tendría un efecto muy beneficioso.

—¿Entonces prevé, además de este procedimiento de prenotificación, hitos voluntarios en los precios y salarios?

—Sí, lo que me gustaría hacer, y lo que estamos haciendo de manera embrionaria, es dirigirnos a los líderes empresarios y obreros a fin de averiguar qué tipo de pautas ellos se autoimpondrían. Creo que el Presidente puede inducir a los conductores empresarios y obreros a declarar públicamente: "Trataremos de disminuir nuestros incrementos de precios, nuestros aumentos de salarios, a este nivel".

—En un discurso reciente usted prometió mantener el ingreso de los granjeros, garantizando al mismo tiempo precios estables para los consumidores. ¿Cómo logrará esto y cuál será su costo?

—No costaría más de lo que cuesta ahora. Todas las metas de precios, todos los precios de préstamos que ahora prevalecen en la industria agrícola son sustancialmente menores que los de los productos de granja. Lo que



Carter en familia: el chapuzón económico, uno de los principales peligros para el nuevo líder.

CARTER, LATINOAMERICA Y LA DETENTE

El corresponsal en USA, Juan Abraham, investigó ciertos aspectos particularmente ambiguos de la política anunciada por Carter durante su campaña electoral. Las conclusiones —necesariamente provisionales— de Abraham, deben empalmarse con las ideas expuestas por Zbigniew Brzezinski, en Panorama N° 5, correspondiente al mes de octubre último. Como se sabe, Brzezinski es uno de los principales asesores de Carter en política exterior, y notorio candidato a suceder a Kissinger en el cargo de Secretario de Estado. *Panorama* fue la primera publicación argentina que reprodujo en forma completa su pensamiento, un mes antes de las elecciones norteamericanas.

El análisis de Abraham es el siguiente:

¿Serán positivos o negativos los cambios que acompañarán a la nueva presidencia que inaugurará Jimmy Carter el 20 de enero? La pregunta puede encontrar respuestas extremadamente opuestas. Pero la mayor incógnita ronda sobre el grado de confianza que se le puede otorgar al líder demócrata, dado que mantiene un velo de misterio sobre temas de singular relieve. Para el mundo exterior a USA esa incertidumbre es aún más curiosa porque implica la política a seguir en temas cruciales como la detente. Cuál será la línea definitiva que la administración de Carter adoptará frente a Rusia, es un misterio que sólo podrá ir conociéndose en los ya muy comentados "100 primeros días de gobierno".

El análisis anticipado es siempre riesgoso y más aún en este caso, dado que ni los más íntimos asesores de Carter parecen llegar a evaluar la dimensión de los cambios que el "manisero de Georgia" piensa propugnar. Hablando con esos asesores, con opositores y con observadores generalmente ecuanímenes, la sensación recogida es la misma: nadie se anima a hacer pronósticos definitivos y entonces la especula-

ción debe basarse en la cuidadosa revisión de las idas y venidas de Carter en torno a la política exterior de USA. ¿Cómo podrá satisfacer al mismo tiempo a los distintos sectores que se conjugaron para elegirlo? Ese es el quid de la cuestión. ¿Cómo hará para achicar en 7 billones de dólares los costos de defensa y, al mismo tiempo, cumplir sus veladas pretensiones de hacer frente a los rusos con mayor energía?

Carter no ha ocultado su disgusto por la práctica "personalista" de Kissinger y más de una vez ha expresado su desacuerdo por el saldo de la Conferencia de Seguridad de Helsinki. Los demócratas están convencidos de que los rusos han traspuesto los límites establecidos en esa Conferencia y Carter considera que Kissinger equivocó el camino con su teoría de "diplomacia suave" al no reaccionar contra las violaciones al acuerdo de Helsinki, para salvar los términos de la tan publicitada detente. Aun en algo que demostró "suavidad" de su propia parte, Carter se rectificó. Mientras que en el segundo debate televisado frente a Ford, había dicho que no enviaría tropas a Yugoslavia en caso de una hipotética invasión rusa a ese país, tras la muerte de Tito, apenas una semana después de electo cambiaba de actitud y dejaba abierta la opción de enviar o no tropas norteamericanas ante una invasión que —aunque consideraba era poco probable— derivaría en "relaciones inamistosas entre USA y la Unión Soviética". En endurecimiento de Carter en ese tema podría ser un buen indicador de su actitud general frente a los rusos: buenas relaciones, pero dentro de un nivel de mayor firmeza por parte de Estados Unidos. Quizá, como especularon algunos memoriosos, no quiso presentarles a los rusos una fachada "blanda" tal como la que habría intuido Krushchev en el recién electo John Kennedy, cuando la URSS pensó que podía pasarle por encima intensificando la crisis

de Berlín y provocando la recordada crisis de los misiles en Cuba.

Un tema en el que Carter piensa hacer hincapié es en el respeto de las libertades civiles. El particular enfoque que adopte en tan delicada cuestión puede rozar con mayor o menor importancia las realaciones con muchos países. Se descuenta que la nueva administración norteamericana no intentará repetir la utópica imposición de pretender eliminar los regímenes militares en América latina, pero no puede ignorarse la presión que ejercerán ciertos sectores del Congreso. Otro punto inquietante de la política de Carter es su posición con respecto a Brasil. Si bien se descuenta que en su crítica sobre el trato preferencial otorgado a ese país, Carter no dejó de explotar un punto capaz de encontrar simpatía entre sus aliados ultraliberales, es efectivamente cierto que piensa presionar a los alemanes para que limiten su "transferencia de tecnología atómica" a fin de prevenir el desarrollo nuclear de los brasileños. De todas maneras, su trato de la realidad latinoamericana dependerá de la orientación del Departamento de Estado una vez desaparecido el clan Kissinger y allí, entre los propios adictos a Carter en particular, y a la filosofía demócrata en general, ya se han producido las primeras escaramuzas. Los polos de las dos tendencias en pugna podrían ubicarse cerca de Sol Linowitz por un lado, y Frank Mankiewicz por el otro; pero por ahora es difícil predecir cuál será el camino que elegirá Carter. Si bien por un lado puede producir infundados temores por su filosofía liberal y por otro alimentar esperanzas por su formación religiosa y —por qué no— por el hecho de que al fin llega al poder un presidente que domina otro idioma que el inglés (y ese idioma es el español), la cruda realidad con respecto a América latina puede ser la de una continuidad "semi-apática". Es que Carter puede llegar a la misma conclusión que sus predecesores: que para los intereses de USA hay otras prioridades y que Latinoamérica puede esperar mientras la situación no se torne demasiado explosiva.

sus productos manufacturados, teniendo siempre presente que debemos mantener a nuestro pueblo ocupado, y que tenemos con ellos acuerdos comerciales a largo plazo, negociados a través del sector privado. Creo firmemente que el mejor acercamiento a los países en desarrollo se basa en el acrecentamiento del comercio, en construir sus propias economías, en acuerdos recíprocos a largo plazo y en ciertos aumentos en nuestros stocks de artículos de primera necesidad básicos, que tenderán a nivelar las borrascosas fluctuaciones de precios.

—Uno de los primeros problemas que se le plantearán radica en el aumento del 15 por ciento del precio del petróleo determinado por los países miembros de la OPEP. ¿Cómo piensa manejar esto?

—Bueno, no vamos a declarar una guerra por esto. Lo que podemos hacer es reducir nuestro consumo de petróleo. Afortunadamente, el año próximo comenzará a operar el oleducto de Alaska, y esto ayudará. También será de gran ayuda una mayor utilización del carbón y un viraje de nuestras adquisiciones de petróleo hacia abastecedores más estables.

—Usted se refirió a la necesidad de estabilizar o reducir el consumo actual mundial de petróleo. ¿Cómo se lograría este propósito sin interferir en el crecimiento económico?

—De muchas maneras. Actualmente utilizamos cerca de 70 ó 71 quads de energía (1 quad = 1 cuatrillón B.T.U.) en este país (1). Varios grupos independientes estimaron que el consumo total hacia el fin de siglo oscilará alrededor de los 100 quads. De tal manera que el crecimiento será relativamente modesto comparando las experiencias del pasado. También podemos recurrir al carbón. De acuerdo al consumo actual, sólo en este país hay cerca de 300 años de carbón. Pero aún carecemos de medidas de conservación estrictas. La conservación debe ser implementada, cualquiera sea la política energética que elaboremos. Para resumir, creo que debemos ir del petróleo al carbón, implementar estrictas medidas de conservación, y poner un énfasis adicional en la energía solar. La gente de Oak Ridge, que recurre principalmente al poder atómico, declara que, al final de este siglo, de 2 a 8 quads provendrán

hemos tenido que padecer bajo el secretario de Agricultura [Earl L.] Butz y la carencia de conducción en la Casa Blanca es la impredecibilidad: los granjeros no tienen la menor idea de cuál va a ser nuestro próximo paso. Vendimos trigo en demasía en el 73 porque Butz ignoraba qué cantidad estaban por comprar los rusos, y no se dio cuenta de que nuestras reservas estaban tan escasas. Este fue un factor inflacionario importante. Pero los granjeros quieren producir, quieren vender. El norteamericano promedio cree que si vendemos 35 Tn de trigo a Rusia, le estamos quitando el pan de la boca a sus hijos. Pero, actualmente, estamos exportando el

60 por ciento de nuestra producción total de trigo. Exportamos el 50 por ciento de nuestra producción de soya, 50 por ciento de la de arroz, y el 25 por ciento de granos. Y si esto fuera predecible, si los mercados estuvieran garantizados, si nuestros clientes supieran que nos pueden comprar granos de buena calidad, esto sería de gran ayuda.

Petróleo y Tercer Mundo

—Muchas de las sugerencias que usted hizo con respecto a las relaciones de USA con el Tercer Mundo fueron ensayadas por la Administración Ford. ¿A su juicio, los tratados

de precios de artículos de primera necesidad pueden ser negociados con los países menos desarrollados?

—Sí. Garantizo que tengo respuesta para todas las preguntas. Pero creo que la mejor solución es mantener una relación bilateral más adecuada con respecto a las naciones en desarrollo, y no tratarlas como a un grupo homogéneo, lo que no son. Hacerles saber que comprendemos sus problemas y enviar altas autoridades diplomáticas que nos representen en sus países. Tratarlas con respeto, buscar conjuntamente los ítems comerciales que pueden ser intercambiados más fácilmente. Abolir las barreras contra

(1) E. B.T.U. (British Thermal Unit, o sea unidad térmica británica) es una medida de energía equivalente a 42,42 HP por minuto. El quad, a su vez, es una medida simplificada que se utiliza al hablar de consumo a niveles nacionales o mundiales.

de la energía solar. La Administración Federal de Energía prevé unos 20 quads—creo que esta última es una cifra demasiado optimista—. Y luego, aquellas necesidades energéticas que no podamos satisfacer con estos métodos, deberemos satisfacerlas con la energía atómica.

—Usted declaró a la AFL-CIO que los programas habitacionales están en baja, y también se explayó sobre el alto costo de la construcción. ¿Cómo se enfrentará su programa de garantizar hipotecas y subsidiar una porción de las tasas de interés hipotecario, con el problema del elevado costo habitacional?

—Uno de los motivos del alto costo de las casas es que se construyen en poca cantidad. En las unidades habitacionales multifamiliares solamente en el mes de junio se registró una disminución del 30 por ciento en la iniciación de las obras. Sobre todo, sólo en ese mes hubo una disminución de un 9 por ciento. En general, hemos estado construyendo cerca de 2 millones de casas por año. El año pasado sólo edificamos 1 millón de nuevas unidades habitacionales. En el gremio de la construcción hay un porcentaje de desocupación del 18 por ciento. No hay ningún tipo de programas oficiales predecibles salvo el de la Sección 208, que subsidia la renta. De manera inevitable, seremos testigos de un viraje hacia residencias de condominio, habitaciones multifamiliares, una mayor concentración de emplazamientos habitacionales, una más estrecha correlación entre la ubicación del trabajo y el hogar, para minimizar el uso de los transportes. También haría lo indispensable para reducir las tasas de interés. Creo que debe existir un compromiso a largo plazo más adecuado en relación a los programas habitacionales, con algún recurso gubernamental de última instancia del pago de las tasas de interés, si éstas superan un nivel determinado. Pero el hecho fundamental en la industria habitacional radica en la capacidad de predicción. Es preciso saber tres, cuatro, cinco años antes lo que el gobierno piensa realizar, y el análisis—bueno o malo—de la construcción es una de las cosas que más exacerba la inflación.

—¿Llevó a cabo una revisión de los programas específicos que propuso anteriormente para resolver el problema estructural de desempleo entre los jóvenes, mujeres y la minoridad?

—En general, cuando sube el desempleo en este país, los más seriamente afectados son los menores, los grupos minoritarios y las

mujeres. Creo que la actual tasa de desempleo entre los jóvenes negros norteamericanos asciende al 40 por ciento. El primer paso sería poner un énfasis especial en la fuente de trabajo a través de incentivos empresarios para una mejor construcción habitacional, con empleos de servicios públicos como última instancia. Yo estaría a favor de un tipo de programa CCC, semejante al que tuvimos durante los años de la Depresión, para los jóvenes, y creo que debería orientarse hacia las áreas urbanas, en vez de las rurales, en la medida de lo posible.

—¿Estaría esto relacionado con el sindicalismo?

—Sí, pero deberá estar planeado en la medida de lo posible para no competir con los empleos regulares. Ahora me estoy refiriendo a empleos adicionales, y, como ustedes saben, disponemos de un caudal sustancial de ingresos del presupuesto federal destinados a este propósito. La participación federal del escasamente delimitado presupuesto de bienestar se eleva a los 5 mil millones de dólares, y, a mi juicio, la totalidad del dinero invertido en los programas CETA [Acta Extensiva de Empleo y Entrenamiento], y en el entrenamiento laboral, oscila alrededor de los 14 mil millones de dólares.

—Algunos de los empresarios que almorzaron con usted en el "21" en Nueva York, la semana posterior a la convención demócrata, creen que lo que usted les dijo acerca del papel del empresariado en la economía no es compatible con el tono del discurso que usted pronunció antes de la reunión Ralph Nader en Washington, poco después. ¿Cómo reconcilia esta diferencia?

—Los auditorios eran distintos, aunque no creo que lo que dije lo fuera. Contesté ambas instancias a preguntas y cuando los empresarios me plantearon una pregunta sobre comercio internacional, dije que yo estaba a favor del comercio internacional. Cuando los consumidores me preguntan mi opinión acerca de un cierto énfasis en designar miembros de agencias reguladoras que serán orientadas hacia los consumidores, contesté que eso era lo que yo favorecía. Y en ambas instancias mis declaraciones fueron precisas y reflejaron mis posiciones a largo plazo. Sería suicida para mí, desde el punto de vista político, dar una respuesta distinta a una misma pregunta. Pero el tono muy bien puede ser modelado por el origen del auditorio o el tipo de preguntas que se me hacen.

Nota reproducida del ejemplar de *Business Week* del 20 de septiembre, 1976, mediante autorización especial. Copyright 1976 por McGraw-Hill, Inc.

PUBLICANT



Argentina lo produce, Latinoamérica lo usa.

Olivetti Argentina S.A., aplicando toda su experiencia mundial y con mano de obra argentina, fabrica para el mercado interno y externo un producto del más alto nivel tecnológico.

- Configuraciones modulares expansibles, en su unidad central y en sus periféricos.
- Soportes de datos compatibles e intercambiables.
- Programación en un lenguaje universal de computación.
- Gabinetes de formularios continuos y unitarios, dinámicamente articulados, gobernados por programa.
- Posibilidad de diálogo con computadoras con su propio gobierno de línea.
- Diversas configuraciones de periféricos, de acuerdo a cada necesidad.
- Consola de mandos y teclados de simple y sencilla operación.
- Amplia biblioteca de programas rápidamente disponibles.
- Un cuerpo de analistas y programadores con sólida experiencia y capacitación permanente para la continua expansión de la biblioteca y la resolución de los problemas específicos.
- Centros de atención técnica en todo el país.
- Vasta estructura comercial, que el mercado argentino ya conoce.

olivetti
45 Sistema contable electrónico modular



Por primera vez en muchos años Argentina proyecta su influencia en el Cono Sur. La ofensiva constituye una nueva coordenada política para la región, afectada por el alejamiento de Chile del Pacto Andino, el acercamiento brasileño-peruano y las consecuencias del triunfo de James Carter en Estados Unidos.

Este programa, severamente encauzado en los imperativos de la realidad política y el pragmatismo diplomático se ha visto recientemente subrayado con dos visitas presidenciales —una a Bolivia, otra a Chile— sumadas al viaje del canciller César Augusto Guzzetti al Paraguay.

Estos hitos no descartan presencias extranjeras en Buenos Aires (el encuentro Banzer-Videla y la posible llegada del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, como huésped oficial) ni tampoco, por supuesto, la eventualidad de una cita entre los mandatarios de Brasil y Argentina.

Remontar los grandes ríos sudamericanos, penetrar en la lujuria de las verdes selvas por los accidentados saltos de agua, acercar los calores tórridos a la fragante humedad del subtrópico, unir en un solo viaje el Mar Dulce con el Mar de las Antillas. Tal el lejano sueño de conquistadores desesperados de aventura, adelantados de poderes ignotos, misioneros locos y capitanes exasperados por la promesa de un imperio.

Pero también lejana aspiración de visionarios como Humboldt y Bonpland, de cartógrafos innominados y próceres libertadores de yugos coloniales. El antiguo afán de integrar, completar, ayudarse a explotar la ubérrima geografía, nació una y otra vez, se sucedió a cada redescubrimiento, y aún no ha concluido. También Sarmiento soñó con llegar a Bolivia remontando el Bermejo, y el geógrafo uruguayo Luis Cincinato Bó proyectó a principios de siglo conectar las tres cuencas hidrográficas —del Plata, Amazonas y Orinoco— en un mismo sistema.

Pero sólo en la primera se abrió paso el desarrollo insospechado de sus posibilidades. Hoy, la Cuenca del Plata abarca una superficie potencial de más de 3 millones de kilómetros cuadrados. Surcada por los grandes ríos Paraná, Uruguay y Paraguay, con una multitud de afluentes, es el área más rica, más fértil y variada de América latina, y uno de los mayores polos de desarrollo del planeta. Desde el Mato Grosso al Norte hasta las nacientes del Salado en la provincia de Buenos Aires, al Sur; desde las sierras de Mantequeira (Brasil) y Grande (Uruguay) al Este, hasta cerca del lago Popó, remontando el Pilcomayo, al Oeste, se extiende esta verdadera "tierra prometida".

Más de 80 millones de almas —el 67 por ciento del total de habitantes de cinco países— pueblan su extensión. También figuran en su área las reservas de hierro más abundantes de la tierra, ricas regiones de pastoreo, cafetales y algodones, yacimientos de petróleo, carbón y minerales diversos. Un potencial calculado en 52 millones de HP, de los que hoy se utilizan poco más de 3,3 millones, promete el más formidable desarrollo industrial para complementar su privilegiada fertilidad.

La importancia de la región hizo su atisbo internacional en 1898, al realizarse en México la Conferencia Interamericana. Pero pasaron 70 años hasta que un congreso intergubernamental de países de la Cuenca del Plata (Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay) dejara consagrado en Buenos Ai-

ARGENTINA Y SUS VECINOS

res —el 16 de junio de 1968— la existencia de grandes diferencias políticas, económicas y diplomáticas para encarar la explotación de las riquezas. Brasil y Argentina surgieron como las mayores opositoras, aunque por pocos asuntos: el aprovechamiento de los ríos de curso sucesivo y la explotación del hierro boliviano en El Mutún, deseado por la Argentina, boicoteado por Brasil y utilizado como pieza diplomática para su pendularidad por Bolivia.

Los conflictos habían hallado una forma de institucionalización y significaron comprobar la larga postergación para los proyectos argentinos más importantes: Paraná Medio (20 años de estudio); Salto Grande (28 años de estudio); Saltos de Apipé (48 años de estudio).

El primer paso

"La política internacional de mi gobierno se inspira en el propósito de afianzar, en el contexto de los intereses comunes, las relaciones culturales, políticas, económicas y sociales con los países latinoamericanos." El concepto pertenece al presidente Jorge Rafael Videla, y signó el comienzo de un periplo diplomático que reubicó a la Argentina en un rol casi olvidado: privilegiar los vínculos con los vecinos, consolidar sus perfiles en el Cono Sur y proyectar su presencia en todo el continente.

No por casualidad la definición fue formulada ante el presidente uruguayo, Aparicio Méndez, y en el centro del moderno puente que une desde setiembre último Puerto Unzué con Fray Bentos. Es que de todos sus vecinos, Argentina tiene con Uruguay los vínculos de mayor cercanía y casi una historia común. También la menor cantidad de conflictos y una amistad tan tradicional que parece impermeable a las intermitencias de sus políticas internas.

Sin el fortuito motivo de la inauguración de la obra, cualquier otro argumento hubiera sido suficiente para tonificar una serie de acuerdos y proyectos binacionales, además del incremento del intercambio comercial. Vencido el escollo de los límites en el Río de la Plata —la firma del tratado puso fin a 144 años de litigio— las relaciones argentino-

uruguayas transitan un despejado camino, abonado por la mayor cantidad de obras de integración física en el área.

El nuevo puente se complementa con el que une Colón y Paysandú, y con una nueva obra en estudio: un gigantesco puente entre Colonia y Buenos Aires, sobre el Río de la Plata.

Pero la mayor obra de integración es el complejo hidroeléctrico de Salto Grande, que comenzará a generar energía en 1980. La obra, con un potencial de 2,5 millones de kilowatts/hora servirá para la regulación de las aguas, pesca, riego, turismo, navegación y, básicamente, el desarrollo integral del oeste uruguayo y la Mesopotamia argentina.

La decisión de incrementar el intercambio comercial y otros convenios dieron fundamento a declarar que ambos países "se insertan en la dinámica de la Cuenca del Plata y, en una dimensión más amplia, en el proceso de integración latinoamericana que persigue la obtención del bien común para todos los pueblos de la región".

Para la nueva diplomacia argentina, el encuentro presidencial constituyó el primer paso de un diagrama político llamado a quebrar un aislamiento "contranatura", gestado por el anillo de los países limítrofes en un momento social concreto, pero también debido a la responsabilidad de los habitantes de la Casa Rosada.

El alto escalón de Bolivia

Evaluable como "un retorno argentino al Cono Sur", el primer viaje del presidente Videla al exterior ratificó en Bolivia que la política de "leal amistad" rinde los frutos diplomáticos más jugosos, pero también la verdad de una vieja frase: todo vacío que se deja,

habrá de ser llenado.

El volumen de las carpetas con siete acuerdos y el tono de íntimas coincidencias consagrado en la declaración conjunta que firmaron Videla y Hugo Banzer, llena en parte aquel vacío.

El diario brasileño *O Estado de São Paulo* calificó la política exterior argentina como "una ofensiva en el Cono Sur". Quizá se trate de una evaluación ambiciosa. Pero lo cierto es que con los resultados del encuentro en Bolivia, Argentina corrige errores de un período en que la ostentación populista prevaleció sobre el realismo político y el pragmatismo diplomático.

El antecedente más cercano de un encuentro presidencial data de 1973, cuando Banzer se entrevistó en Buenos Aires con el extinto Juan Perón. Pero las conversaciones tradujeron un debilitamiento de las relaciones, y la suspicacia creó un clima de sorda hostilidad: el "broche" resultó ser una recepción de despedida, donde Perón se disculpó de concurrir alegando una indisposición.

Es que la administración peronista usaba su origen comicial para diferenciarse de los regímenes "de facto" de sus vecinos, un juego que dejó en el olvido las cuestiones permanentes de la política exterior. Ese criterio halló su picó ostensible en la fría entrevista de dos horas Perón-Pinochet, celebrada en el improvisado hermetismo de la base aérea de Morón.

En función de una recomposición, el encuentro Videla-Banzer estuvo precedido por la entrega en julio último de una zona franca en el puerto de Rosario. La concesión abrió a La Paz las puertas del Atlántico, a la vez que Argentina se solidarizó con la aspiración boliviana de obtener una salida al Pacífico, habida cuenta de su mediterraneidad.

Un crédito de 50 millones de dólares, la prolongación de un ferrocarril y una serie de importantes acuerdos económicos y de integración física sellaron las coincidencias. Quedó pendiente el precio del gas natural, pero un próximo acuerdo abrirá las puertas a un nuevo convenio que duplicará el suministro del fluido —4 millones de metros cúbicos diarios durante diez años— a partir de 1979.

Pero la aspiración más antigua de Argentina, presente en todas las negociaciones —aunque en una constante indefinición— es el acceso a los yacimientos ferríferos de El Mutún. La falta de hierro se ha convertido en el gran impedimento para el desarrollo siderúrgico argentino y constituye ahora una suerte de "prioridad nacional". Pero también en una situación estratégica frente al Brasil, quien jamás observó con buenos ojos un acuerdo argentino-boliviano, no obstante contar con abundantes yacimientos. No ociosamente Brasil le ofreció a La Paz la instalación de una acería para producir 300 mil toneladas, que usando el mineral de El Mutún se instalaría en Puerto Suárez, frente a Corumbá.

Para Argentina, el hierro de El Mutún es tan boliviano como es argentino el petróleo de Comodoro Rivadavia, y la determinación sobre su explotación, un acto de soberanía. Por ello los acuerdos firmados establecen que Buenos Aires cooperará con La Paz, a opción de esta última.

El otro dato de la etapa diplomática en Bolivia es la expresada necesidad de "desarrollar armónicamente la común geografía", una frase que consagra el principio de autodeterminación y acaso un disparo por elevación a las denunciadas penetraciones económicas y culturales de Brasil en sus zonas de frontera. En su amplitud, el concepto puede albergar, también, criterios de compatibilización entre Corpus e Itaipú, y otras interpretaciones. Una de ellas puede ser que la asociación en la Cuenca del Plata compromete amplios entendimientos para la explotación de la "común geografía", de la que resulta imposible excluir los ríos internacionales.

El área crítica

"Los argentinos jamás construirán la central hidroeléctrica de Corpus y anuncian esa obra como protesta contra Itaipú", afirmó recientemente el general brasileño José Costa Cavalcanti, director de la comisión mixta (con Paraguay) "Itaipú-binacional".

La destemplada afirmación fue lanzada al



General Jorge R. Videla



Doctor Aparicio Méndez

ARGENTINA Y SUS VECINOS

concluir la visita del canciller César Augusto Guzzetti al Paraguay, y se interpretó como la respuesta a uno de sus logros: el reconocimiento de "prioridad" que Corpus tiene para el gobierno de Alfredo Stroessner.

El matutino asunceño *La Tribuna* fue más lejos: con Corpus dijo: "se está jugando el destino del Cono Sur". Es una exageración, pero la frase se une a la anunciada paralización de las obras de Itaipú, un dato que *O Estado de São Paulo* explicó como parte de la austeridad dispuesta por Ernesto Geisel para combatir la inflación.

En Asunción crece la convicción de que el derrumbe del "milagro brasileño" posterga el sueño paraguayo de industrializar el país. La obra, prevista a un costo inicial de 2.500 millones de dólares, habrá de trepar a los 18 mil millones, según Octavio Marcondes Ferras, ex presidente de Electrobras. Otro inconveniente técnico amenaza con transformarse en escollo político: la red eléctrica del Paraguay funciona con 50 ciclos y la del Brasil con 60, como lo hará Itaipú. El costo de los convertidores es altísimo, y *El Radical* pronosticó que "Paraguay nunca podrá usar esa energía: la idea de convertirlo en un país industrial se está esfumando".

En este marco tuvieron lugar las visitas a Asunción del canciller Guzzetti y del ministro José Alfredo Martínez de Hoz, llamadas a robustecer la solidez de los vínculos y equilibrar la gravitación brasileña en una zona "crítica" para la Argentina.

Los proyectos bilaterales no son pocos: además de las represas de Yacyretá y de Corpus, el puente Encarnación-Posadas, y un camino de 30 kilómetros entre Puente Pilcomayo y Villa Hayes (Chaco paraguayo), existe la posibilidad de crear un polo de desarrollo compensatorio del proyectado en torno de Itaipú.

La idea no es utópica. *La Tribuna* denunció que Itaipú "es una punta de lanza de la penetración brasileña, y para reducir esa amenaza se requiere no sólo que se construya Corpus, sino que éste funcione como un compensador que genere un polo de desarrollo capaz de contener los proyectos hegemónicos".

Medios diplomáticos de Asunción revelaron que el ministro de Industria, Delfín

Ugarte Centurión, tiene en sus manos un proyecto privado para instalar en Paraguay una planta productora de aluminio de 200 mil toneladas anuales, que funcionará con la energía de Yacyretá. Por su lado, el ministro Martínez de Hoz enfatizó en su última visita que el intercambio comercial -70 millones de dólares- debe elevarse a 100 millones.

Lo cierto es que la fluidez de los vínculos argentino-paraguayos creció en los últimos meses a un ritmo inédito, y en ámbitos oficiales y de la oposición se cree que el gobierno de Alfredo Stroessner pudiera estar pergeñando una alternativa para zafarse de la expansión brasileña. Piensan que, tal vez, no sea demasiado tarde; aunque no dejan de mencionar ciertos "pactos secretos" firmados entre Brasilia y Asunción en 1973.

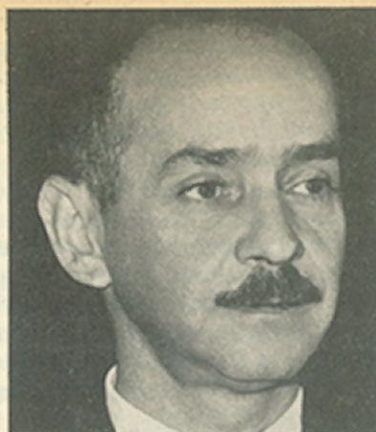
Quizá cuando el presidente Videla arribe al Paraguay -un viaje aún sin fecha- quede despejada la incertidumbre, y los acuerdos que prepararon sus ministros comiencen a transitar un camino de franca cooperación.

Las nuevas coordenadas

Tres elementos de actualidad empujan a conjeturar que el mapa político del Cono Sur, drásticamente modificado en el último lustro, habrá de recomponerse en consonancia con nuevas relaciones económicas.

Una de las variantes es puramente exógena: el triunfo del demócrata James Earl Carter en los Estados Unidos. El suceso se proyecta a toda Latinoamérica y marca el fin del "nuevo diálogo" de Henry Kissinger, un balbuceo monologuista del que sólo pudo disfrutar Brasilia. La frase de Richard Nixon en 1971 -"donde se incline el Brasil se inclinará toda América latina"-, que provocó un estallido en las cancillerías de esta parte del mundo, difícilmente vuelva a repetirse, y los vínculos privilegiados de Washington prometen inclinarse hacia sus vecinos inmediatos. Canadá y México. También se revisará el conflicto en el Canal de Panamá, y tal vez se modifique el status diplomático con Cuba.

Pero el dato político más relevante está signado por el nuevo "criterio ético" hacia Chile, y con él la intención de aventar todo intento de emblocamiento de regímenes en el Cono Sur bajo un prisma autoritarista. Tampoco el "big stick" de Theodore Roosevelt disfruta de las simpatías de Carter, quien parece encarnar la aspiración de las grandes compañías, deseosas de ingentes negocios (aun con el campo socialista) y el sueño popular de poner fin a la desmoralización en la política interna e internacional.



General Hugo Banzer Suárez

El cuadro no se contradice con el Proceso de Reconstrucción Nacional anunciado por el gobierno argentino, y mucho menos con el propósito de arribar a una democracia pluralista y efectiva. Sólo la imagen externa de la Argentina parece entrar en colisión. Y el peso específico de ese dato -el más privilegiado en el pronunciamiento militar del 24 de marzo- puede llegar a herir la evolución de los vínculos internacionales, especialmente con Estados Unidos.

Otro de los nuevos elementos es el inopinado acercamiento brasileño-peruano. Ytamaraty ha brindado una nueva muestra de su "pragmatismo responsable" y evidencia que puede acercarse sin rubor al proyecto más integracionista del Cono Sur. Quizá Brasil -que siempre buscó estrategias individuales de penetración- procure obtener petróleo barato de Perú y Ecuador, sin condicionamientos que afecten esa fuente de energía que presenta las mayores vulnerabilidades de su proyecto económico.

El acercamiento de Brasilia a Lima es, en definitiva, una aproximación a los miembros del Pacto Andino y sus implicancias también tienen que ver con los cambios diplomáticos del Palacio San Martín en el último lustro: en 1971 y hasta marzo de 1973, Argentina no ocultó que miraba al Pacífico; pero la tendencia no se desarrolló con la administración peronista. Lo que no completó Buenos Aires, lo inicia ahora Brasilia.

Otra de las nuevas coordenadas es el virtual retiro de Chile del Pacto Andino y su declarada aproximación al acuerdo de la Cuenca del Plata.

¿Se equivoca Santiago? Lo cierto es que el régimen de Pinochet se ha convertido en quintacolumnista del Acuerdo de Cartagena. Durante un año, Venezuela, Perú, Colombia,



General Augusto Pinochet

Bolivia y Ecuador buscaron atemperar el embate chileno: ampliaron el límite de remesas de utilidades al exterior y bajaron los límites del arancel externo común. Pero los delegados de Pinochet se mostraron inconfundibles. Es que los esquemas libreempresistas de la "escuela de Chicago" se muestran inconciliables con el proteccionismo y planificación de las economías nacionales que inspira el Pacto Andino.

Con la intención de acercarse a la Cuenca del Plata, Pinochet procura una aproximación a la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, con el propósito de abrir un nuevo frente que opere como alternativa al Acuerdo de Cartagena, pero con una filosofía económica distinta.

Para algunos pesquisas, la similitud de concepciones de los palacios de Hacienda de Santiago y Buenos Aires permite suponer una política a largo plazo, en función de recomponer la estructura productiva del Cono Sur.

Aunque el fruto de esos proyectos sea incierto, no se oculta que Argentina absorbió en 1975 el 42 por ciento de las exportaciones totales chilenas a Latinoamérica, y por primera vez en la década ese comercio arrojó un saldo favorable para Chile en 97 millones de dólares. Despachos periodísticos procedentes de Santiago enfatizaron que "Chile piensa ir mucho más lejos con Argentina y Brasil que dentro del Pacto Andino".

Pero la exclusión chilena de un mercado de 75 millones de habitantes y un producto bruto conjunto de 45 millones de dólares -que congrega el Pacto Andino- alarma a los industriales nacionales.

¿Por qué Chile torpedea su propio salvavidas, subrayando un aislamiento que lo deja librado a su suerte? El abandono del acuerdo

ARGENTINA Y SUS VECINOS

andino le hará más difícil conseguir inversiones con un mercado aislado, pequeño, con un 20 por ciento de cesantías y una inflación anual —por tercer año consecutivo— superior al 250 por ciento.

La perspectiva no es promisorio, mucho menos a escasas semanas de la asunción de James Carter, un candidato que sembró su campaña electoral con gruesos disparos latinoamericanos, pero con un casi único destino: Santiago de Chile.

El camino de Santiago

Los que buscaron rescatar del encuentro Videla-Pinochet una identidad política, se equivocaron. Tampoco prosperaron los acuerdos militares o políticos, y un eje Santiago-Buenos Aires quedó en la fantasía. Claro que el gobierno trasandino procuró subrayar un denominador común, identidad de objetivos y una misma consideración para los asuntos del Cono Sur.

También es claro que esa óptica no estaba solamente del otro lado de la cordillera de los Andes.

Pero el encuentro registró una realidad: que las Fuerzas Armadas ocupen los resortes del Estado en Santiago y Buenos Aires, no constituye una condición de tan vasto alcance como para difuminar criterios diferentes ante un mundo multipolar, y los propios enfoques sobre las situaciones internas de ambos países. Aun en la general coinciden-



General Alfredo Stroessner

cia sobre el fenómeno subversivo quedaron signadas las disparidades: para Pinochet, la URSS y el marxismo son el "enemigo común"; para Videla, la violencia está animada por un afán nihilista que intenta quebrar "la esencia del ser nacional".

Chile procuró estructurar un frente común contra el marxismo, pero esa postura es muy delicada para la Argentina, habida cuenta de las cordiales relaciones que mantiene con el campo socialista. Hay más: la URSS es el principal comprador de productos argentinos, por lo que la divergencia se convirtió en verdadero "nudo gordiano" para la firma de la declaración conjunta.

Superado el escollo, y con la firma de 17 acuerdos de complementación económica e integración física, los objetivos que llevaron al presidente argentino a Santiago se vieron satisfechos.

Argentina buscó en Chile la colocación de excedentes agrícolas y productos manufacturados, a cambio de mineral de hierro, gas y cobre. También una zona franca en el puerto de Valparaíso a cambio de igual temperatura en Bahía Blanca para facilitar el comercio de ambos países por vías inéditas.

Para la Argentina, el viaje a Santiago era insoslayable, aunque medios oficiales no ocultaron su aprensión por los intentos de Santiago de obtener un salvavidas político a su aislamiento internacional. Sin embargo, para la óptica del gobierno militar argentino la entrevista no constituyó un hecho aislado, como quizá hubieran deseado los moradores del palacio Diego Portales. Fue una etapa necesaria para una política diagramada en función de todo el Cono Sur, y aún más al norte del Ecuador. Fuera de ese contexto, la presencia de Videla en Chile hubiera sido inconcebible.

Claro que el estrechamiento de vínculos en el plano económico con un país que ofrece vastas perspectivas, corría el riesgo político de transformarse en el "abrazo del oso". Pero cualquier observador agudo sabe que la fuerza económica de Chile no puede, por sí misma, salir de su propia situación; los gobiernos democristianos de Frei, el socialista de Allende y el militar de Pinochet, lo han demostrado. Chile necesita —con el Pacto Andino, con Argentina, o con ambos— de la complementación económica. Y ello no impone, necesariamente, una transferencia de su situación política interna o internacional.

La diplomacia cierta

La política exterior argentina de los años 1971-74 se caracterizó por la búsqueda de

mercados en desarrollo industrial, como los que podía ofrecer Colombia, Ecuador, Chile o Bolivia. El viaje latinoamericano del teniente general Alejandro Agustín Lanusse procuró enhebrar un sistema de acuerdos en esa dirección, y Argentina aumentó sus exportaciones no tradicionales a toda la región, buscando equilibrar una influencia brasileña sin pretender hegemonías. Para ello hubo que sepultar las "fronteras ideológicas" que Juan Carlos Onganía había inaugurado con Arturo da Costa e Silva en 1965, cuando aún era comandante en jefe del Ejército Argentino.

Fue un cambio de orientación, marcado por modificaciones políticas que homogeneizaban el contorno.

Acaso sea prematuro evaluar los aciertos o desventajas de aquel esquema, ya que a un determinado contexto corresponde una política exterior concreta.

Hoy, el Cono Sur latinoamericano ofrece otro panorama: casi en la totalidad de los estados las fuerzas armadas ocupan los palacios de gobierno, y el dato impulsa intentos de unificación continental, muchas veces extraños a los intereses intrínsecos de cada país.

Se argumenta una supuesta paridad salarial respecto del dólar, una común producción de materias primas y alimentos, una similar necesidad de inversiones extranjeras, una tendencia de los regímenes a la libre empresa y una pretendida teoría de división del trabajo latinoamericano.

Junto a los intentos por reflatar la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y desarrollar un mercado subregional, afloran las tendencias agraristas y los sueños pastoriles, que procuran dejar el desarrollo industrial y la provisión de tecnología para el aporte externo.

Es una tentación para algunos sectores argentinos que buscan similares propósitos. Pero la práctica histórica del continente ha demostrado que las transferencias subregionales dependen de grandes decisiones políticas. Y en este sentido ni siquiera el proclamado "milagro brasileño", con un respaldo inmovible de 12 años, parece definitivo.

Para una impronta política de claroscuros continentales conviene recordar que Argentina jugó un rol en América latina cuando supo definir un sendero propio, nacido de un determinado programa económico y político.

La lucidez de la gira diplomática del presidente Videla consiste en lanzar sobre el



General Ernesto Geisel

complejo tablero latinoamericano la posibilidad de una política exterior cierta, de amistad leal, tomando en cuenta los intereses permanentes de los pueblos vecinos, y no sólo los vientos transitorios de estrategias gubernamentales. Se trata de colaborar, complementarse, eliminar hostilidades, y subrayar los relieves de una inserción natural que precisa de respaldos sin suspicacias, de amigos que acompañen su presencia y su proyección en el área.

Todo lo que Argentina deje de hacer en ese ámbito, "alguien" habrá de hacerlo. No se trata de crear mercados subregionales sin definiciones económicas y políticas, sino de desarrollar al máximo nivel las posibilidades bilaterales y parciales, país por país. Los que aspiran a una suerte de "línea Maginot" para el Cono Sur encubren sueños aislacionistas ante un mundo de febriles cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos. Es una concepción bucólica que suele proteger tácticas de aliados para la guerra, o gérmenes de un nacionalismo chauvinista que siempre termina en la demagogia.

La nueva diplomacia argentina parece haber armonizado, por fin, el difícil arte de lo posible y lo coherente. En esta dirección, Argentina ha comenzado a mirar también hacia Centroamérica, y espera estrechar más sus vínculos con Venezuela y Perú. Para consagrar coincidencias, quizá en febrero el presidente Carlos Andrés Pérez sea huésped oficial argentino.

En el Cono Sur, tal vez el periplo diplomático conduzca a un encuentro Videla-Geisel. Por entonces, Brasil y Argentina habrán delineado —y demostrado en la práctica— la verdad de sus objetivos internos e internacionales, ante un concierto de expectativas continentales.

COMO SALVAR A LA HUMANIDAD DE LA CATASTROFE



A principios del mes pasado finalizó en Argel una trascendental reunión del Club de Roma. El cónclave, que congregó a especialistas de primer nivel de todo el orbe, analizó la situación mundial y llegó a la conclusión de que si no se adoptan rápidamente medidas que modifiquen de cuajo el actual orden internacional, la civilización marchará inevitablemente hacia su ocaso. Las causas de este inminente peligro, y las formas de conjurarlo, fueron analizadas por el corresponsal de **Panorama** en Italia, Fernando Elenberg, con el propio presidente del Club de Roma. El diálogo se publica junto a una síntesis del estremecedor **Informe RIO**, elaborado por un equipo de especialistas de numerosos países, bajo la coordinación del Premio Nobel Jan Tinbergen.

El Club de Roma, fundado por un grupo de personas convencidas de que vivimos en un mundo de desequilibrios crecientes y de que es necesario invertir esta tendencia, acaba de realizar en la capital de Argelia su tercera reunión para discutir el **Informe RIO**, sobre el problema de la "Reestructuración del Orden Internacional". El título original en inglés es "Reshaping the International Order", de allí la sigla "RIO" con la que se lo denomina brevemente.

El importante documento fue preparado por un equipo de estudiosos y científicos de todo el mundo coordinados por el Premio Nobel Jan Tinbergen, que trabajó en el mismo durante más de dos años. El informe había sido previamente presentado en Rotterdam, Holanda, a todos los componentes del Club de Roma y a la prensa en general.

Contra lo que pudiera suponerse a primera vista, el Club de Roma es, físicamente, poca cosa más que un ente casi invisible. A pesar de su nombre no tiene en Roma (ni en ninguna otra parte del mundo) una sede propiamente dicha: su asiento aquí coincide con la oficina relativamente modesta de Aurelio Peccei, uno de los fundadores y principales inspiradores del Club, en el moderno edificio de la vía Giorgione de la empresa Italconsult, a mitad de camino entre las ruinas de las termas de Caracalla y el elegante barrio del Eur.

Hasta allí fue **Panorama** a conversar con el doctor Aurelio Peccei, 68 años muy bien "llevados", dinámico, cordial, mirada profunda, expresión franca, exposición clara, sobre la reciente reunión del Club de Roma en Argel, sobre el **Informe RIO**, sobre los problemas actuales de la humanidad y sobre las posibles soluciones a los mismos.

El primer informe del Club de Roma, *Los límites del desarrollo*, ideado por Peccei sobre la base de la investigación acerca de la dinámica del desarrollo mundial, y llevado a cabo por el *System Dynamic Group* del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), dirigido por Dennis Meadows, fue presentado en 1972 provocando un descomunal revuelo en la opinión pública internacional. La obra apareció entonces como una voz aislada y disonante del coro unánime de optimismo que se había creado después de treinta años de excepcional expansión económica mundial.

La obra, según Peccei, cayó como un rayo en medio de un cielo sereno. Al trazar los límites del desarrollo en la frontera de los recursos no reconstituibles, ponía en duda los fundamentos mismos de la sociedad con-

sumística, que presumía de vencer todos los obstáculos y lograr la perspectiva más feliz de toda la historia de la humanidad.

Bastaron, sin embargo, pocos años para comprender que la Tierra no es tan grande como parece, que el suelo fértil escasea, que el subsuelo no es un barril de petróleo sin fondo y que, quizá, estamos presionando demasiado sobre los delicados equilibrios de la biosfera de la cual dependemos para vivir.

Hoy se sabe, además, que existen otros límites debidos a una organización política inadecuada (causa de crisis petroleras y alimenticias, de derroches y de una demencial carrera armamentística), a una confusión socio-cultural (prematureo empleo y consiguiente rechazo de la energía nuclear), a deficiencias burocráticas (escasa preparación para manejar sistemas complejos).

En 1974, el Club de Roma presentó su segundo informe, *Estrategias para la supervivencia*, preparado con la dirección de Edouard Pestel y Mihajlo Mesarovic. El proyecto se basaba en un amplio empleo de modelos matemáticos de simulación de las nuevas realidades del mundo y su intención no era solamente señalar -dice Peccei- los graves peligros que acosan al mundo sino más bien buscar caminos y métodos objetivos para evitarlos.

Un nuevo orden mundial

A seis años de la primera campanada de alarma, el Club de Roma torna ahora a la escena con la tercera llamada de atención: el **Informe RIO** analizado por la asamblea de Argelia entre el 25 de octubre y el 2 de noviembre. Este estudio fue elaborado por un equipo capitaneado por Tinbergen y compuesto por veinte científicos de todo el mundo; diez del hemisferio norte y diez del hemisferio sur que a su vez dirigieron diez grupos de trabajo con unos doscientos consultores en todo el planeta. La finalidad del informe Tinbergen es contribuir a la búsqueda de un nuevo orden mundial en sustitución del actual "que decididamente no funciona", subraya Peccei.

La premisa de este estudio es que una sociedad de muchos miles de millones de personas, tecnológicamente cada vez más potente, que ha puesto el pie sobre el acelerador de los cambios que condicionan su misma evolución, no puede ser dirigida con los principios, las estructuras, y las reglas del pasado. El orden actual no sólo es anticuado para soportar la carga y el ritmo de la sociedad contemporánea, sino que además se ha

vuelto intolerable en cuanto permite desigualdades perpetuándose y agrandándose.

“En el Informe RIO —explica Peccei—, se habla sólo de un nuevo orden internacional porque la economía moderna es tan compleja que no es posible separarla de la sociedad. Es necesario hablar de todo, teniendo naturalmente en cuenta la economía y la política, sin dejar nada de lado.”

Esta es una posición nueva del Club de Roma con respecto al primer informe en el que se hacía un implícito llamado a un neo-malthusianismo económico. Al invocar ahora la ayuda de los países ricos en favor de los países pobres, sobre la base de un recíproco interés, el Club de Roma parece mucho más cerca de la causa de los países del Tercer Mundo.

“La finalidad del Informe RIO —dice Peccei— es la de ayudar a quien tiene que formular proposiciones y a quien debe aprobarlas; a los gobiernos, a los estados, a los parlamentos, a los estudiosos, para encontrar las fórmulas de los mecanismos de las instituciones de modo tal que puedan alcanzar la meta de pasar del orden actual que no funciona, que es viejo, que es injusto, a un orden nuevo que, según nuestro informe, debe tender a que cada individuo en el mundo no se vea obligado por el sistema a vivir una vida de privaciones, de ignorancia, de marginación.”

—¿Cómo se pueden alcanzar estos objetivos?

—Es necesario modificar profundamente los mecanismos actuales. Hoy existe un sistema por el cual, automáticamente, los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres. Es necesario cambiar esta tendencia y hacer que los pobres puedan enriquecerse, elevar su propio nivel de vida más rápidamente que los ricos. No se trata de que estos últimos deban detener su marcha. No se pretende, ciertamente, una “redistribución” de la riqueza, sino una diversa distribución del rédito del producto mundial, de modo tal que vaya un poco más a los más necesitados y un poco menos a los más ricos. Se trata, por lo tanto, de un “reequilibramiento” progresivo en el tiempo, hecho de un modo democrático, racional, atento, respetuoso.

La reunión de Argelia, dice Peccei, se ha llevado a cabo después que el Informe RIO estuvo terminado. Intervinieron en este importante encuentro, hombres de ciencia, educadores, humanistas, economistas, “managers”, hombres de gobierno y funcionarios internacionales provenientes de más de cincuenta países de todo el mundo. La mitad, aproximadamente, venían del

hemisferio norte y la otra mitad del hemisferio sur. Había, asimismo, un buen número de participantes de países del Este europeo...

—¿...que viven en Occidente?

—No. Vinieron desde Moscú, Varsovia, Budapest...

—¿Cuál fue el contexto de la reunión de Argelia?

—La reunión se realizó en un momento en que la humanidad sufre las consecuencias de una crisis sin precedentes. Para comprender cuáles serán los problemas del futuro si no se cambia el orden mundial, baste pensar en el descomunal aumento de la población mundial. Si no se produce ningún milagro —o ninguna catástrofe— antes de fines de siglo seremos seis mil millones de personas, o quizá más. Nadie sabe cómo y dónde podrá ser ubicada esta población suplementaria. Cada año nacen doscientos millones de niños, pero faltan las posibilidades de proveer en modo adecuado a su subsistencia con médicos, hospitales, proteínas, escuelas. Actualmente existen en el mundo varios millones de desocupados; en los próximos veinticinco años será necesario no sólo absorberlos, sino también crear puestos para quinientos millones más. El actual sistema es incapaz ya actualmente de cubrir las necesidades primarias de la humanidad y está destinado a ser arrollado por las exigencias individuales y colectivas que serán infinitamente mayores en el futuro, cuando toda protesta será mucho más peligrosa que hoy, por el aumento colosal del poder destructivo de los medios de violencia civil y militar.

—¿Cómo clasificaría usted las diferencias entre los distintos grupos de países?

—Actualmente se suele hablar de cuatro mundos, aunque en la realidad se trata sólo de unidades nominales, para nada homogéneas. El Primer Mundo, formado por el Occidente y las democracias asimilables a este modelo, ha guiado hasta ahora, bien o mal, a todo el sistema mundial, pero actualmente ya no está en grado de gobernarlo ni de modificarlo por sí solo: o se asocia con los otros o será sumergido bajo el peso de masas gigantes y de problemas apabullantes. El Segundo Mundo, constituido por las naciones industrializadas de régimen socialista, ha realizado una tentativa más o menos lograda de reestructurarse y podrá continuar en este camino, pero en cambio no podrá aislarse: o se asocia también a los otros mundos o entrará en un proceso de involución. El Tercer Mundo está constituido por países eufemísticamente llamados “en vías de desarrollo”. Y el Cuarto Mundo está integrado por los

países más pobres y desesperados. Aquí viven tres cuartos de la humanidad que si bien no pueden aspirar por el momento a guiar todo el sistema, tienen en cambio el poder de arrastrarlo hacia situaciones sin solución: o se ponen de acuerdo con los otros mundos o serán los primeros en sucumbir. De Argelia se ha aprendido que sólo un esfuerzo supremo concertado entre los cuatro mundos puede permitir a todos sobrevivir y a cada uno, en particular, desarrollarse hacia las formas de civilización que le son más afines. Es ésta la primera vez en la historia del hombre que una comunidad fundamental de intereses abraza a todos los pueblos de la Tierra y es también la primera vez que ninguno de ellos puede pensar en el propio futuro sin pensar en el futuro de los otros. Estamos todos sobre el mismo planeta como sobre una nave y si no nos ponemos de acuerdo, dentro de diez o veinte años nos perderemos todos. Existen peligros inmensos, quizá más graves para los poderosos que para los débiles.

Como europeos, gozamos de un nivel de vida privilegiado y podemos estar tentados de postergar, por lo menos por unos años, la toma de conciencia de la necesidad de un nuevo orden en el mundo (con la esperanza de que entretanto, nuestra posición de privilegio se refuerce). Sería un error gravísimo. Dentro de pocos años, los europeos seremos sólo el cinco por ciento de la población mundial y el tiempo no trabaja a favor de las minorías ricas y mucho menos para las de Europa, continente privado de recursos naturales. Si no balanceamos nuestros “handicaps” con inteligencia y previsión, si no demostramos generosidad hacia los pueblos que hoy necesitan una ayuda organizativa, tecnológica y económica, es probable que perdamos la última ocasión de seguir siendo protagonistas de la historia de mañana. Europa, mucho más que el Tercer Mundo, tiene necesidad de que en la sociedad humana se instaure un nuevo orden lo más rápidamente posible.

—¿No se corre el riesgo de entrar en el terreno de la utopía?

—El Informe RIO, a pesar de ser un documento filosófico, metodológico y técnico, no por eso es menos realista. Acepta como dato de hecho la actual división política de la sociedad mundial en ciento cincuenta estados, grandes y pequeños, viejos y nuevos, poderosos y débiles. No pretende poner en discusión el principio de la soberanía nacional, aun cuando ésta es fuente permanente de problemas y de abusos infinitos y su progresiva reducción es imprescindible para la instauración de un nuevo orden.

El Informe RIO propone una serie de institutos supranacionales en el sector monetario, alimenticio, de la división internacional del trabajo, de la investigación científica, del ambiente, de la reducción de los armamentos, capaces de desplazar a favor de los países subdesarrollados por lo menos una parte del poder contractual hoy en manos de los más fuertes.

El principio fundamental del Informe RIO es que cada ser humano en todas partes del mundo tiene el derecho inalienable a una existencia de dignidad y modesto bienestar y que es deber de la sociedad asegurar las condiciones necesarias para que tal derecho pueda ser ejercido. En este sentido, el Informe RIO propone una serie de medidas coherentes y complementarias relativas al sistema monetario, a la redistribución internacional del rédito (¡no de la riqueza!), a la financiación del desarrollo, a la producción de alimentos, a la industrialización, a los intercambios, a la división internacional del trabajo, a la energía, a los recursos minerales, a la investigación científica, al desarrollo tecnológico, a las empresas multinacionales, al ambiente humano, a la reducción de los armamentos, a la gestión de los océanos. El Informe propone además “paquetes” de medidas que comprenden varios de estos sectores para facilitar las negociaciones inmediatas.

¿Cómo se publicitará el informe?

—El Informe RIO será presentado en todo el mundo, en Nueva York, en Moscú, en Nueva Delhi, en América latina (tal vez en Buenos Aires) con la finalidad de discutirlo, modificarlo, mejorarlo. El Club de Roma quiere “enganchar” a la opinión pública en general y a la de aquellos que toman decisiones, sobre la necesidad de encontrar las soluciones. Nosotros presentamos las fórmulas; algunas son originales, inteligentes, pero si no funcionan no importa, se encontrarán otras mejores. Lo que cuenta es salir de la actual situación porque el mundo no tiene tiempo para perder. La humanidad está viviendo un período de “gracia” porque en este momento somos sólo cuatro mil millones (¡piense!, cuatro mil millones!); dentro de diez años seremos cinco mil millones. Estamos en un período en el cual las potencias atómicas son dos o tres grandes y dos menores: Estados Unidos, Rusia, China, Francia e Inglaterra.

Dentro de siete u ocho años, serán diez, doce, quince; quizá más aún. Vivimos un período en el cual el hambre está todavía limitado a algunas zonas del mundo, pero el hambre, desgraciadamente, puede aumentar

no tanto porque falten los alimentos necesarios sino porque el sistema actual es incapaz de distribuirlos adecuadamente. Estamos en un período en el cual la violencia civil es todavía controlada; usted vive en un país (Italia) en el cual se toca con la mano cuán difícil es controlarla, pero los medios y los modos de la violencia civil aumentan en forma tan impresionante que tras cinco, seis, ocho, diez años será necesario que todos los países estén armados en el interior, ya que cada individuo puede fabricarse armas, medios de destrucción, inventar nuevas formas de terrorismo, de extorsión; es necesario que nos apuremos a poner en orden el mundo.

—El Informe RIO habla, sin embargo, de orden entre los estados, no de orden dentro de los estados...

—En efecto, esto se debe a que las diferencias entre los estados son tan notables que no se habría podido imaginar un plan común para todos. Las situaciones no son las mismas en Argentina que en México, en México que en China, en los Estados Unidos que en Italia, en España que en la URSS. Sin embargo, si se logra poner en funcionamiento un nuevo orden (un orden, no un desorden) entre los estados, será posible sentir, también dentro de los estados, la influencia benéfica de este nuevo orden internacional.

—¿Cómo ve usted la actual situación argentina?

—Quiero decir en primer lugar que yo quiero mucho a la Argentina. He vivido muchos años en Argentina y una parte de mi familia vive todavía allí. He conocido vuestro pueblo y sé cuán generoso es. Creo que está pasando un momento muy difícil. Debe salir. Yo deseo profundamente que mis amigos argentinos (y los tengo en todas partes) comprendan que el mundo es mucho más grande, mucho más importante que ciertos pequeños intereses personales. Debemos ser protagonistas del mundo de hoy que exige de todos, en cada parte de la Tierra, una visión diversa, más humana, de los hechos en los cuales participamos todos. De otro modo, ¿cómo harán nuestros hijos cuando las cosas sean enormemente más difíciles que en la actualidad? Es necesario superar algunas barreras ideológicas, políticas, psicológicas, culturales, inmediatas, para poder alcanzar consecuentemente un porvenir de plena colaboración, de solidaridad y no de contradicciones. ■

Fernando Elemborg
Copyright Panorama, 1976

EL INFORME RIO: UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Lo que sigue es el extracto de los puntos fundamentales del tercer informe al Club de Roma, presentado recientemente en Argelia.

El llamado hacia un nuevo orden internacional fue hecho en un período de disturbio económico sin precedentes en el mundo de posguerra. Los países industrializados han sufrido experiencias dislocadas desconocidas desde las agonías de la Gran Depresión del '30. El sistema internacional, que estos países habían creado por su exclusiva cuenta y que parecía servirlos tan bien, se encontró en serio desequilibrio.

Detrás de ellos se había visto un período de crecimiento económico sin paralelo. El producto mundial, del cual estos países eran responsables —por lejos— de una porción ampliamente mayoritaria, había crecido en el lapso de veinte años desde 1950 a 1970; un crecimiento que trajo a la vez prosperidad material para la mayoría de los ciudadanos que habitaban en ellos, una redistribución del ingreso más equitativa en dichas sociedades y una serie de logros en muchos campos de la ciencia.

Un repentino y crucial cambio histórico tuvo lugar, sin embargo, cuando en 1973 la OPEP (la Organización de los Países Exportadores de Petróleo) tomó la iniciativa para usar su poder y elevó el precio del petróleo crudo —que en términos relativos había declinado desde 1950 a 1970— en una proporción de cuatro a uno sobre el nivel previo y para ponerse a la par con otras fuentes de energía alternativa. Esta decisión, que provocó una considerable angustia emocional en los países industrializados y derivó en una transferencia del dos por ciento de sus PBI hacia el Tercer Mundo, sirvió para acelerar la recesión económica que había comenzado en 1972 al tiempo que posibilitaba a los países de la OPEP incrementar sus desarrollos a tasas muy superiores a las de otros países del Tercer Mundo. La recesión asumió proporciones mucho más grandes que cualquier

otra experimentada desde la Segunda Guerra aunque fue aún modesta comparada con la Gran Depresión de los años treinta. Un elemento inusual, sin embargo, lo constituyó la combinación de la recesión con una inflación continua, un fenómeno denominado como "stagflation".

Hoy, las opiniones entre los economistas están divididas; se ha evidenciado, que si el trabajo inexorable de las fuerzas del mercado ha contribuido a provocar el problema, está claro que si son dejadas a su libre albedrío no contribuirán a encontrar las soluciones. Si el mundo occidental está decidido a enfrentarse a sus problemas, deberá —en atención a sus propios intereses de largo plazo— buscar nuevas estructuras internacionales.

El Tercer Mundo: de la sumisión al desafío

Los países pobres del Tercer Mundo que, además, son importadores de petróleo, se han beneficiado muy poco por el crecimiento de los países ricos y han sufrido notablemente todos sus malestares económicos. Las dislocaciones económicas de los años 1974-1975 han empeorado aún sus perspectivas económicas y mucho del modesto progreso que habían podido lograr quedó en la nada. Y los países más pobres llevaron la peor parte. Como observó Robert McNamara: "Los mil millones de personas de los países de bajos ingresos se transformaron en las principales víctimas de la actual turbulencia económica. Ellos no la causaron; por sí mismos tampoco pueden cambiar la tendencia; y tienen un muy escaso margen para adaptarse a la crisis."

La recesión mundial puede significar una espera de una hora en las oficinas de seguridad social en el mundo rico; en los países pobres, en cambio, puede significar la muerte por inanición.

Si el período desde la Segunda Guerra Mundial fue una era de crecimiento en el mundo industrializado, fue una edad de liberación política en el Tercer Mundo. En poco más de una década, un tercio de la población mundial se liberó de tutelajes foráneos. Pero las naciones pobres encontraron que con menores recursos, menos *know-how* y limitadas oportunidades para utilizar lo que tenían, de hecho eran menos libres que los países ricos. Descubrieron que la liberación política no trae necesariamente la liberación económica y que las dos son inseparables; que sin independencia política es imposible

alcanzar independencia económica; y que sin poder económico una nación políticamente independiente está incompleta e insegura. La dependencia económica fue una consecuencia inevitable de un sistema internacional diseñado por las naciones ricas esencialmente para resolver sus propios problemas. En muchos casos, estas instituciones fueron creadas cuando los movimientos de liberación política sólo estaban ganando fuerza y cuando las voces de los países pobres del mundo no eran escuchadas en ningún foro internacional.

El objetivo básico de las naciones pobres es negociar un nuevo acuerdo con las naciones ricas sobre la base de demandas razonables a través del instrumento de un "regateo" colectivo sentándose como iguales en las mesas mundiales.

La necesidad de un nuevo orden internacional

Las desigualdades e iniquidades del sistema internacional actual son de tremendo significado. Aunque hablamos de una sola humanidad, se ha dado origen a dos mundos entre los cuales las disparidades se agrandan. Uno es el mundo de los ricos, el otro el de los pobres; uno educado, el otro ampliamente analfabeto; uno industrial y urbano, el otro predominantemente rural y agrario; uno orientado hacia el consumo, el otro orientado hacia la subsistencia. Estos dos mundos tienen diferentes problemas y diferentes actitudes. En el mundo rico hay una actitud, un concepto de la calidad de vida; en el otro la importancia es la de la vida misma, atacada a diario por las enfermedades, el hambre y la desnutrición. En el mundo rico existe la preocupación sobre la conservación de los recursos no renovables y se conocen trabajos sobre cómo el mundo podría ser mantenido en un estado estacionario para conservar tales recursos. En el mundo pobre, en cambio, hay ansiedad no sólo sobre la escasez de recursos sino sobre su distribución y explotación para toda la humanidad más bien que para unas pocas naciones privilegiadas. Mientras el mundo rico está preocupado por el impacto de sus actividades contaminantes, el mundo pobre está más preocupado por la contaminación de la pobreza; mientras unos pueden preocuparse por la contaminación en las playas, otros están preocupados porque un escaso porcentaje de la población tiene acceso al agua potable.

Por lo tanto, la crisis actual en la economía mundial y en las relaciones entre naciones es

una crisis de las estructuras internacionales. Lo que ambos mundos deben aceptar es que se trata básicamente de un sistema enfermo que no puede ser emparchado con el simple recurso de la ayuda económica.

Creemos que es una actitud fútil, tanto para las naciones ricas como para las pobres, culparse unas a otras por el actual estado de cosas. Por parte de las naciones ricas, sostener que la crisis del petróleo fue la causa de los disturbios económicos es no sólo absurdo sino también peligroso. Para las naciones pobres, echarle toda la culpa al mundo industrializado por su falta de progreso es negar el hecho de que ellos mismos son culpables de decisiones que comprometieron su propio desarrollo. El tiempo de las recriminaciones y los slogans debe quedar atrás. Es tiempo para una seria negociación y hay oportunidades para el cambio.

La carrera armamentista

Debemos comenzar nuestra revisión de los mayores problemas que enfrenta el mundo en la carrera armamentista puesto que esto, más que cualquier otra cosa, implica la real amenaza de la destrucción de casi toda la vida de nuestro planeta. No sólo nos enfrenta constantemente con la perspectiva de una guerra sino que nos priva cada vez más de los medios de perseguir la paz.

Los gastos militares se vieron incrementados. Se elevaron a 244,4 mil millones de dólares en 1973—cerca de 30 millones de dólares por cada hora de cada día—y siguen subiendo. Exceden ampliamente la cantidad destinada al logro de la paz. La transferencia neta de los recursos financieros de países ricos a países pobres asciende a cerca de una treintava parte de los gastos militares mundiales, siendo 163 veces mayor a la suma invertida en la paz y el desarrollo a través de la estructura de las Naciones Unidas.

El comercio de las armas de destrucción es un "gran negocio" y hablamos de una "economía de guerra". Más de mil firmas norteamericanas, por ejemplo, comercian armamentos y virtualmente todos los países industrializados, independientemente de su credo político, parecen listos a luchar por sus privilegios en la venta de armas a aquellos que cuenten con los recursos necesarios para comprarlas. Los compradores ya no necesitan conformarse con armas obsoletas y de segunda mano; el mercado puede ofrecerles el último sistema bélico.

Estas horribles posibilidades vuelven completamente obsoleto el concepto de "equilibrio del terror", un sistema de mantenimiento de la paz basado en el temor recíproco, que lleva al mundo aún más cerca del margen nuclear. Cuando uno se prepara para lo inevitable, es mucho más verosímil que lo inevitable ocurra y, por definición, cuanto más florece el campo de lo nuclear, tanto mayor es el riesgo de un accidente. Estas posibilidades apuntan por ciento a la exigencia absoluta de que las negociaciones de reducción de armamentos que actualmente tienen lugar entre las superpotencias arrojen resultados concretos y con rapidez.

Alimentación

En las últimas décadas, el aumento en la producción alimenticia mundial registró un promedio del 2,7 por ciento anual. En el mundo rico, excedió la demanda; en el mundo pobre, a pesar de haberse alcanzado impresionantes tasas de crecimiento en las décadas del 50 y 60, la producción de alimentos apenas se mantuvo al nivel del crecimiento de población. Puesto que los beneficios de la producción alimenticia no fueron distribuidos de manera pareja, la discrepancia de los niveles alimenticios entre ricos y pobres aumentó, no sólo entre las naciones, sino también dentro de las sociedades pobres. En consecuencia, los números absolutos de los pueblos hambrientos y malnutridos en 1970 fueron más elevados que nunca en el pasado, salvo en tiempos de hambruna.

La actual situación también se caracteriza por tres reacciones por parte de naciones pobres, pero ricas en recursos: un creciente interés hacia la propiedad y manejo de los recursos clásicos, tradicionalmente controlados por las "multinacionales" occidentales; un nuevo ímpetu en la aspiración a largo plazo de procesar localmente las materias primas que producen y obtener de esta manera un más alto porcentaje del precio final pagado por los consumidores; y la comprensión de que la información sobre reservas conocidas o potenciales se convirtió principalmente en una cuestión política y que no se poseen todos los datos relevantes. Los cambios de actitud indujeron a varios países industrializados a la conclusión de que los cambios son necesarios en las actuales inversiones de recursos minerales, producción, comercio e investigación y pautas de desarrollo desde el punto de vista de los intereses y necesidades de sus propias sociedades. Más todavía, resultó claro, aún de la así deno-

minada "crisis energética" que algunos países industrializados tenían problemas de artículos, cuya solución implicó la creación de nuevas estructuras internacionales. El problema de los artículos es uno de los acuerdos negociados que garantizan a los países de escasa producción un precio estable y equitativo para sus productos, a la vez que garantiza a los países industrializados consumidores, abastecimientos estables o, en otras palabras, establece una base equitativa y armónica para el manejo conjunto de la interdependencia económica asimétrica.

Las empresas transnacionales

Es innegable que el rápido crecimiento de las así llamadas "multinacionales" ha sido una de las principales fuerzas que modelaron el sistema internacional. De las 650 grandes transnacionales, 638 tienen sus cuarteles centrales en Norteamérica, Europa occidental o Japón y sus ventas totales en 1971 se elevaron a 700 mil millones. El 30 por ciento del comercio mundial consiste en transacciones financieras entre compañías. Jean-Jacques Servan Schreiber señaló el hecho de que la unidad económica mundial más amplia después de USA y la URSS no es Europa, sino las subsidiarias combinadas en Europa de las empresas norteamericanas. El aparentemente insaciable apetito de crecimiento de las transnacionales provocó el temor de que hacia 1980 unas 300 grandes corporaciones controlen el 75 por ciento de los activos de la fabricación mundial.

Estadísticas como éstas, juntamente con el hecho de que algunas transnacionales demostraron ser influencias perturbadoras desde el punto de vista político, fueron la causa de una gran reacción emocional. Las universidades las analizan, los periodistas también, los políticos parecen idolatrarlas o despreciarlas. Los políticos occidentales se inclinan a considerarlas como "las instituciones internacionales más creativas del siglo 20"; otros, especialmente los del Tercer Mundo, como agentes por excelencia del neocolonialismo. Curiosamente, es poco sin embargo lo que se sabe de las transnacionales y esto provocó una tendencia a generalizar conceptos. No se trata de un grupo homogéneo: están las "buenas" y las "malas". Las mejores contribuyeron—directa o indirectamente—al esfuerzo de desarrollo de algunos de los países del Tercer Mundo. Las peores "se asoman a un mundo ensombrecido por el prejuicio y la sinrazón; donde los gobiernos solo obstruían la larga marcha de

la producción y el provecho; donde las naciones eran semejantes a tribus nativas que debían ser aplacadas, convertidas y superadas."

Las empresas transnacionales sobresalen sin duda alguna en dos campos: han acumulado un vasto conocimiento tecnológico y de marketing, y desarrollaron un proceso muy efectivo de toma de decisiones transnacionales. El uso de estas capacidades, a menos que sean canalizadas en el interés del público, se topará cada vez más con dimensiones humanas y sociales de desarrollo que emergen a través del mundo pobre y rico. Es obvio que las empresas transnacionales no constituyen solamente una salida norte-sur, sino una salida global. Es evidente que el desarrollo nutrido por las transnacionales, especialmente en el Tercer Mundo, no siempre tiene en cuenta las necesidades sociales, sobre todo las de los pobres. A causa de su necesidad de expandirse y crecer continuamente, deben contar con un número creciente de compradores conformes. Puesto que su capacidad de vender determina en gran medida su capacidad de supervivencia, deberán producir para aquellos que pueden pagar más que para aquellos que estén necesitados. Por consiguiente, se volvieron más esencialmente ligados y dependientes de los sectores influyentes de la sociedad porque éstos son los principales consumidores. Esta no fue necesariamente la política consciente de las transnacionales, pero en algunos casos fue la inevitable consecuencia del fracaso de los gobiernos de conducir la capacidad productiva de las transnacionales en las direcciones deseadas.

A pesar de la emoción y el catálogo de conflictos entre las transnacionales y los gobiernos, se estima en general que dichas empresas pueden contribuir en los esfuerzos de desarrollo de un país pobre. A pesar de que el poder de pactar entre las empresas y los gobiernos que las hospedan parece, en los últimos años, haber cambiado—en algunos casos, de manera dramática a favor de estos últimos—aún existen arreglos anacrónicos que datan del área colonial que necesitan, algunas modificaciones. El problema principal consiste entonces en reconciliar los intereses de las transnacionales en seguridad de inversión y beneficios razonables con los objetivos de desarrollo del país en el que se encuentra. Y tal como lo señaló el presidente Echeverría de México: "Si respetan nuestra vida local y cooperan con nuestro desarrollo, tendrán todas las garantías que necesitan".

JULIO ROCA Y CARLOS PELLEGRINI

LA RUPTURA DE UNA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Por Félix Luna

Julio Argentino Roca, uno de los grandes arquitectos de la Argentina moderna, conocía a la perfección las reglas políticas. Supo amalgamar las verdades permanentes con las mentiras transitorias, y situó al país en el nivel ideológico de los tiempos. Como hombre fuerte, práctico e impío a veces, favoreció a sus amigos; en ocasiones, empero, los traicionó. Pero fueron traiciones políticas que el tiempo justificó. Carlos Pellegrini, su ministro y amigo, conoció las dos caras de la moneda acuñada por "el Zorro": los honores y la infidelidad. La pequeña historia está empedrada de fieles y traidores, pero lo que realmente hace la gran historia es el afán común de los políticos por el progreso de las naciones. En ese afán estaban Roca y Pellegrini.

El 25 de julio de 1901 terminaba formalmente una asociación que durante más de dos décadas había vertebrado la política argentina: Carlos Pellegrini rompía sus relaciones con Julio Argentino Roca, a la sazón Presidente de la Nación.

La Cámara de Senadores fue el escenario del impresionante discurso con que Pellegrini certificó su ruptura. "El Gringo" acusó al Presidente de haber cometido un acto de *cobardía incalificable*, una *inconsecuencia*, por lo que *ya no tenía ni infundía respeto*. El decoroso Senado del Régimen, con sus compuestos próceres y sus tácitas convenciones de cortesía recíproca, debió estremecerse ante la ira de Pellegrini. Es que no se trataba solamente de un ataque al gobierno: el discurso marcaba la separación de la yunta política más eficaz de la historia argentina: la combinación de dos personalidades singulares, que constituyeron un indispensable término de referencia desde 1880. Ahora, esa dupla irresistible estaba en quiebra. Dicen que Roca, al enterarse de la reacción de su antiguo compañero, murmuró socarronamente:

—No es nada. "El Gringo" volverá...

No volvió. Murió tres años más tarde, con el rencor de su rompimiento y la frustración de haber sido usado por "el Zorro" como un instrumento de su máquina política.

Los motivos de la ruptura

¿Qué fue lo que motivó la resonante ruptura? No fueron causas triviales. Tanto Roca como Pellegrini sabían sobreponerse a los problemas personales y eran pacientes en sus urdimbres. La causa del rompimiento fue un problema de alta política, en el que estaba implicado el honor de la Nación y el control de su poder financiero.

El Poder Ejecutivo había presentado un proyecto de ley que tendía a la unificación de las deudas externas de la República, y Pellegrini debía defenderlo en la Cámara de Senadores. Lo hizo con su magia habitual, con el vigor con que sabía abrazar las grandes causas. Pero el proyecto había despertado resistencias en la opinión pública, sobre todo en algunos diarios que malquerían a Roca y en sectores estudiantiles. Se trataba de un arreglo financiero entre la Nación y sus diversos acreedores extranjeros, que establecía plazos más largos para la amortización de una serie de empréstitos contraídos anteriormente, a cambio de un interés único. Podía discutirse su conveniencia o inconveniencia, pero lo que estaba en juego era una cláusula

que imponía a la Nación la obligación de transferir un porcentaje de los ingresos aduaneros a una cuenta especial que garantizaba a los acreedores el puntual pago de la deuda: deprimente condición no muy distinta a la que habían aceptado en su momento países como Túnez o Turquía...

Mitines opositores, presentaciones al Congreso y una demoledora exposición pronunciada por José A. Terry en la Facultad de Derecho a pedido de los estudiantes, derivaron a principios de 1901 en algaradas callejeras que no alcanzaron, desde luego, a inquietar la solidez del gobierno de Roca, pero intranquilizaron por unos días al pacífico ambiente porteño. El Poder Ejecutivo solicita entonces al Congreso la declaración del estado de sitio, que es aprobada de inmediato. Durante un par de días hay corridas en el centro de la ciudad y manifestaciones que la policía dispersa; hasta la casa de Pellegrini, el promotor del cuestionado proyecto sufrirá alguna pedrea. Se clausura el diario *La Nación* y de pronto todo entra en calma. Pero el malhadado proyecto de ley había entrado en punto muerto y Roca considera prudente retirarlo de la consideración legislativa.

Días después, ya restablecida la normalidad, se levanta el estado de sitio. Y es entonces, el 25 de julio de 1901, cuando Pellegrini vuelca su amargura de manera pública y resonante. Ha puesto la cara para que se apruebe el proyecto; lo ha defendido desdiciéndose de su propia actitud, pocos años antes (como hace notar Julio Irazusta en su libro *El tránsito del siglo XIX al XX*) cuando hizo abortar un proyecto muy semejante. Se ha jugado por Roca sosteniendo una iniciativa con la que no coincidía totalmente; y ahora Roca lo deja pagando...

Es cierto: el presidente había pecado de inconsecuencia. Había abandonado a las fieras a su viejo compañero. Pero la política tiene exigencias que a veces arrasan la lógica y la coherencia de los dirigentes. Y lo dramático es que ambos tenían razón: Roca, porque era violento imponer una ley que la opinión pública repudiaba clamorosamente ("—Cuando todos se equivocan, todos tienen razón..." —había dicho filosóficamente el viejo Mitre al ser consultado) y Pellegrini, a su vez, porque no podía permitir que se le usara con tan escasa consideración.

Y "el Gringo" no volvió. Por el contrario, inició una evolución que lo convierte en opositor a Roca, le permite arañar la candidatura presidencial en octubre de 1903 y lo constituye en una virtual conciencia del Régimen después de la fracasada revolución

radical de 1905, cuando predica la amnistía general y se golpea el pecho en el más patético *mea culpa* que registra la historia política argentina.

Roca concluyó su segunda presidencia en octubre de 1904; Pellegrini murió en julio de 1906. Los últimos años de su vida, pues, los pasó en posición antagónica frente al hombre que había sido durante dos décadas su socio político. Pero, ¿qué había significado esta sociedad durante aquellos años? ¿Qué dio al país esta yunta irresistible que formaron Roca y Pellegrini?

Dos hombres, dos estilos

En una época tan rica en caracteres y personalidades como la que vivió la Argentina entre 1880 y 1910, las figuras de Roca y Pellegrini se destacan como arquetipos que definen un estilo político, cada uno a su modo y con su propia impronta.

Roca era un hombre del interior. Del interior vienen sus raíces ancestrales, su formación militar, su fuerza política. Como si hubiera espiado lo mejor de las provincias por donde peregrinó en el curso de su carrera, tiene el espíritu práctico de los tucumanos, la sutileza burlona del cordobés, el señorío salteño, el dinamismo litoral. Conoce palmo a palmo todo el país. En cada provincia cuenta con un núcleo de adictos y sabe potenciar a su gente para instaurar, sobre ese escudo de amigos, su propia vigencia. Buenos Aires lo rechazó airadamente en 1880 pero terminó aceptándolo porque supo mimetizarse: el militar de las luchas contra las monteras y los ranqueles se transformó en poco tiempo en un gran señor que seduce a la sociedad del puerto. Es parco en el hablar, desconfiado en sus obras. A él pertenece esta regla de oro de la política argentina que tan pocos políticos han seguido:

—El que habla, se jode...

Soldado de la Confederación, supo recoger los desechos del viejo partido Federal, pero se cuidó de aparecer ante Buenos Aires como expresión de esa corriente. Militar rígido y disciplinado, supo ser flexible y sinuoso en sus maniobras políticas. No hubiera podido pedirse un tipo humano más diferente que el de Pellegrini.

Este era un típico hijo de Buenos Aires. Su padre, saboyano, y su madre inglesa sólo conforman parte de las vertientes de su personalidad: el resto lo había proveído el paisaje porteño. Pero Pellegrini no fue nunca un localista. Su sentido nacional lo diferenciaba de sus antiguos camaradas, los autonomis-



Roca, buen militar y político de genio.

tas de Adolfo Alsina, y lo acercó a Roca, que en 1880 expresaba el triunfo de una fórmula que marginaba el exclusivismo de Buenos Aires, en aras de la unión nacional. Alto, esbelto, amante de las morosas conversaciones del club y de las cosas buenas de la vida, nadie odió nunca a Pellegrini. Ni siquiera Alem, que al tropezar con "el Gringo" en 1895 dio el más triste traspié de su carrera en aquel cambio de cartas aceradas que hubo de terminar en duelo y quedó en agua de borrajas...

Hombres tan diferentes como eran, Roca y Pellegrini podían reconocer varias comunidades. En primer lugar, su formación académica. En el Colegio de Concepción del Uruguay, el tucumano había leído los clásicos en latín y su carrera militar le deparó muchas jornadas apacibles en las que devoró cuanta lectura tuvo a su alcance. Conocía bien la historia europea y, lo que es más importante, sabía interrogarla. Por su parte, Pellegrini venía de las camadas formadas en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde la frecuentación de Horacio, Virgilio, Tito Livio y Suetonio era cotidiana. No digo que esta común formación fuera determinante en la alianza política de Roca y Pellegrini; constituía, sin embargo, un territorio intelectual que dejaba tácitamente establecidos ciertos valores y formas de conducta aceptables para ambos. Tampoco pretendo sugerir que Roca y Pellegrini fueran intelectuales, lejos de

ello, los dos fueron, fundamentalmente, hombres de acción, animales políticos de la cabeza a los pies. Pero antes de la acción está el pensamiento; y toda acción coherente debe reposar en una estructura de valores como la que podía transmitir en ese momento la formación que ambos tuvieron. Basta leer las cartas de Roca y las de Pellegrini para advertir que, distintas como son en su tono y ritmo, se basan en una formación idéntica.

Además del *background* ideológico y vivencial, Roca y Pellegrini estaban vinculados por una idea-fuerza común: la concepción del progreso. Tal como ocurría con los integrantes principales de su generación, la palabra *progreso* era para ellos como un toque de clarín, una campanada que ponía en movimiento todas sus potencias. El progreso, su promoción, su establecimiento, su defensa era algo que todo lo cubría y lo purificaba. ¿Qué podía importar el fraude electoral? Era una manera de terminar con la anarquía política y de prevenir la demagogia para que el país, entretanto, progresara. ¿Quién podía lamentar la desaforada apertura a los capitales e inmigrantes extranjeros, a las manufacturas británicas y los suntuarios franceses? Era una brusca inmersión en los circuitos mundiales de la producción y el consumo; y eso era progreso. Si algunos sectores o algunos intereses sufrían frente a esta invasión, si llegaban a desaparecer ahogados por esta invasión, bueno... era un precio más del progreso. En la historia argentina hay grandes palabras que movilizaban al país en determinado momento histórico: "independencia", "organización nacional", "sufragio popular", "desarrollo", "liberación"... Pero la palabra "progreso" fue acaso la que arrastró un grupo más coherente y lúcido; y tanto Roca como Pellegrini fueron representativos de este grupo.

Estas, pues, fueron las bases de la alianza personal y política de Roca y Pellegrini.

Había empezado antes de 1880, cuando la candidatura del tucumano, al imponerse sobre la rebelión tejedorista, cortó abruptamente el nudo gordiano de la capital argentina. Y se afirmó en 1886, cuando Roca debió consentir que le sucediera su conuñado Juárez. Contrariamente a lo que suele creerse, Juárez no era el mejor candidato para Roca: tuvo que aceptarlo porque la máquina política roquista apoyó firmemente a Juárez. Pero Roca neutralizó su previsible desertión y metió a Pellegrini como segundo término del binomio presidencial: era su reaseguro, y bien que lo necesitó cuatro años

más tarde, en las jornadas revolucionarias de 1890.

Número 1 y Número 2

Desde 1890 hasta 1901 Roca y Pellegrini fraguaron una indisoluble fórmula. El tucumano era el ordenador de la máquina política, el inspirador de las grandes jugadas; el porteño era el ejecutor de su estrategia.

En 1890, cuando estalla la revolución del Parque, Roca manejará las cosas hasta hacer quedar la insurrección a medio camino y conseguir que Juárez caiga sin que arrastre al Régimen; así es como Pellegrini sustituye a Juárez y restablece las finanzas devastadas, la perdida autoridad oficial, las conexiones indispensables para que el proceso político desemboque en una continuidad, y no en un salto al vacío. En 1893, cuando las revoluciones radicales incendian la mitad del país y el nuevo presidente, el timorato Luis Sáenz Peña entrega el poder a Del Valle; cuando hasta Roca vacila frente al tembladeral, será Pellegrini el que restablezca el orden *manu militari*, liquidando los alzamientos del partido de Alem con dureza y talento. (Fue por entonces cuando se habló de una extraña colusión entre "el Gringo" e Hipólito Yrigoyen; en vez de hacer detener el tren que traía a Pellegrini del norte, el jefe radical, dueño de la provincia de Buenos Aires en ese momento, lo deja pasar y le envía un telegrama de saludo; Pellegrini arriba a la Capital Federal y en una semana revierte drásticamente la situación.)

En 1897 Pellegrini será quien proclame la candidatura de Roca a su segunda presidencia, y hará su elogio en uno de los grandes discursos de su carrera. Y en 1901, después de un largo viaje por Europa que lo prestigió casi hasta la leyenda, cuando al cariñoso mote de "Gringo" unía el admirativo sobrenombre de "la Gran Muñeca", Pellegrini desembarca dispuesto a seguir apoyando a su antiguo camarada para recibir en compensación la presidencia que Roca dejará al año siguiente.

Pero esto último no se dio. Ya hemos visto por qué. Después de la ruptura, Pellegrini se convirtió en opositor. Poco le faltó para ganar la mayoría de la "Convención de Notables" que se reunió en octubre de 1903 para decidir quién sería el futuro presidente. Un brote pellegrinista pareció prevalecer en esa reunión, integrada por todos los que habían ocupado posiciones espectaculares en el país; pero Roca vetó terminantemente el nombre de su antiguo socio.

—¡Quieren imponerme a mi enemigo...! —quejose.

Así salió elegido Manuel Quintana, un antiguo mitrista que no era amigo de Roca pero taponaba la alternativa Pellegrini. La dupla que habían formado "el Zorro" y "el Gringo" estaba rota para siempre. En consecuencia, había desaparecido la vertebración política del Régimen: pocos años más y el radicalismo avanzaba avasalladoramente sobre el poder. El Número 2 hubiera podido continuar coherentemente al Número 1. Pero he aquí que el Número 1 prefería dejar herida de muerte la arquitectura de su propio poder...

La frustrada alternativa

El destino no fue generoso con Pellegrini. Ocupó la presidencia, es cierto, pero lo fue solamente por dos años y en épocas difíciles y turbulentas. Debió ser presidente en 1898 pero cedió el paso a Roca, el hombre que manejaba la máquina política, el militar que inspiraba confianza frente a la perspectiva de un conflicto con Chile. La vida no le dio tiempo a Pellegrini para que arribara, de pleno derecho, a la magistratura que le correspondía por su talento y su entrega al servicio público.

Porque "el Gringo" era más estadista que Roca, así como Roca era más político que Pellegrini. Este, por ejemplo, tenía conciencia de la importancia de la industria nacional, algo que a Roca no le preocupaba. Pelle-

grini se inquietaba por la absorbente conexión de la economía argentina con los capitales británicos y buscaba aperturas a otras fuentes de inversión, como las de Alemania. Las cartas que envía a sus amigos en ocasión de su gira por Estados Unidos lo muestran como un maduro hombre de Estado que ve en el país del norte un modelo para la Argentina en muchos aspectos. Y, por sobre todo, Pellegrini era hombre capaz de rectificaciones. Lo demostró en los debates sobre la ley de amnistía, cuando puso al desnudo las corruptelas del sistema electoral del Régimen y señaló la desesperanza de las nuevas generaciones, vedadas de participar en la vida cívica. Fue entonces cuando, hablando del amplio perdón que postulaba para los revolucionarios radicales, preguntó con un acento que a veces resuena todavía —estentórea o calladamente— en las grandes encrucijadas de la política argentina:

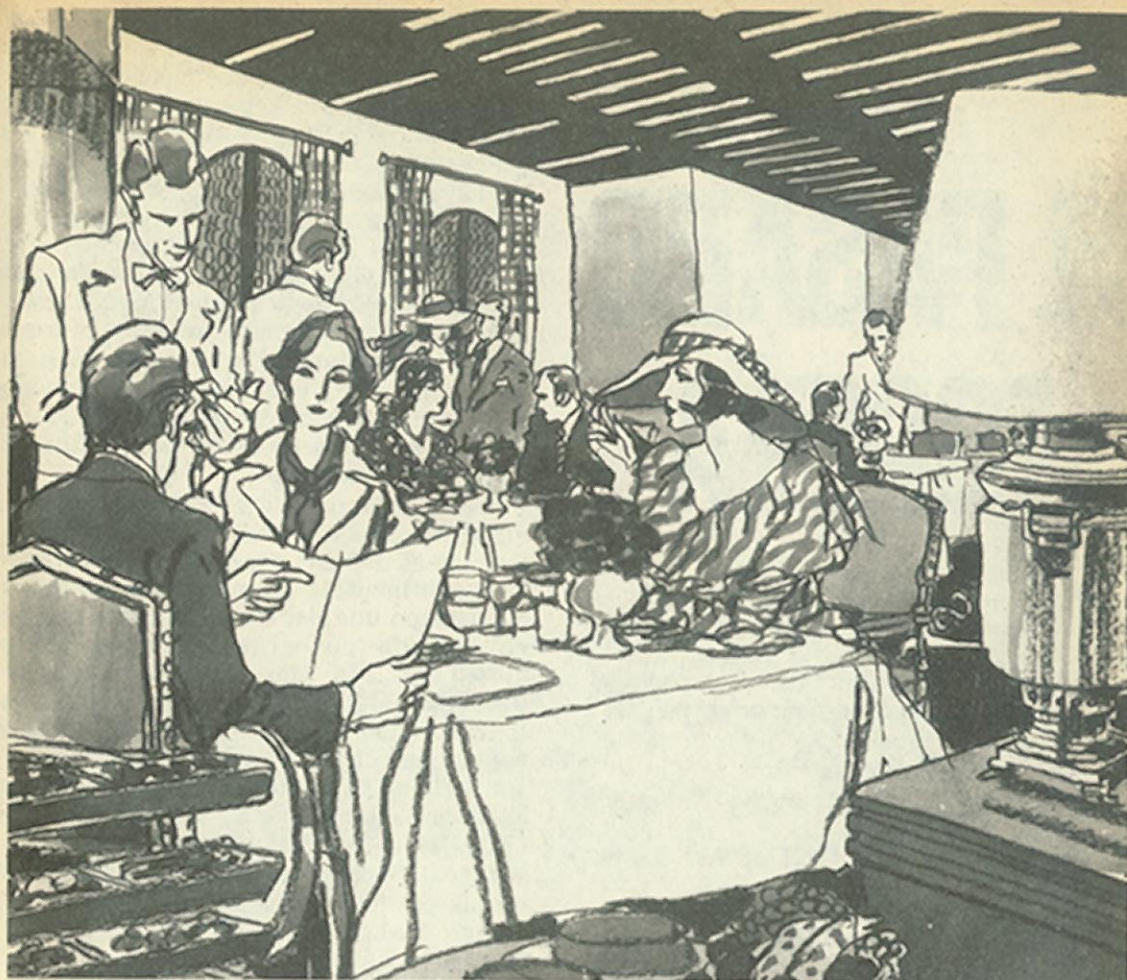
—Y... ¿quién nos perdona a nosotros?

Pellegrini fue la alternativa frustrada. Si hubiera sido presidente en 1898 o si no hubiera muerto en 1906, a los 60 años de edad, probablemente habría promovido un movimiento que hiciera menos brusca la transición hacia el radicalismo. Cierto, no habría evitado el triunfo radical, que venía empujado por la fuerza de las cosas y por la naturaleza del "país aluvional", como lo definiera José Luis Romero. Pero habría cubierto la carencia más lamentable del espectro político argentino en las primeras cuatro décadas de este siglo: la inexistencia de un gran partido conservador, apoyado en las clases medias urbanas y en los sectores rurales, defensor de los valores tradicionales y adscrito a una moderada evolución, capaz de reunir un apoyo popular que le permitiera jugar la alternancia del poder con el radicalismo. Esta estabilidad de fondo, este juego pendular entre el *ying* y el *yang* de las sociedades, que son la reforma y la conservación, se frustró con la ruptura de Pellegrini y Roca.

El país ha conocido muchas maneras de gobernar. Pero esta asociación de dos hombres políticos de gran envergadura, esta dupla que repartió sus tareas durante veinte años con perfecta coordinación, esta fórmula protagonizada por Julio A. Roca y Carlos Pellegrini, fue única e irrepetible.

Lo que no significa que alguna vez no tenga que reflatarse, cuando la concepción de una estrategia y la ejecución de una táctica deban vincularse a través de dos voluntades políticas convergentes... ■

Fotos: Archivo Histórico Nacional



Coffee Shop las 24 horas, exclusivo del mejor lugar de Buenos Aires.

Un rincón amablemente informal donde programar el día a partir de un buen desayuno, hacer un alto en sus tareas para tomar una comida rápida o recomfortarse una madrugada imprevista.

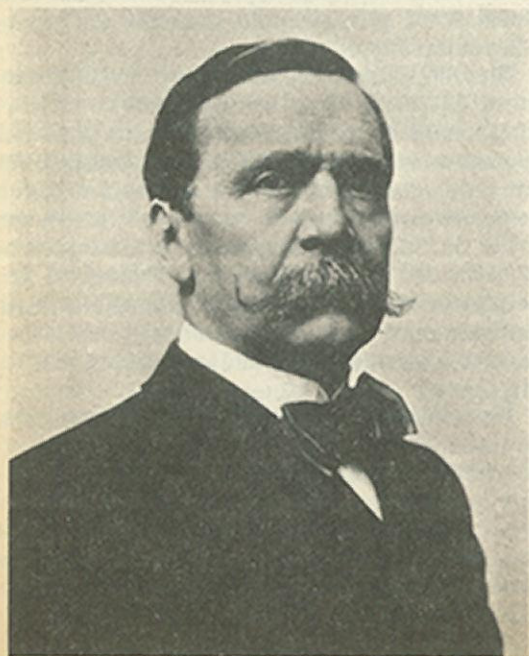
Para quien vive en Buenos Aires - o está de paso por ella - no es posible uniformar los horarios.

Por eso, no mire su reloj, en el COFFEE SHOP DEL PLAZA siempre está todo dispuesto.



EL COFFEE SHOP
DEL PLAZA

Reservas al: 31-5011
Florida 1005



Pellegrini, clubman y estadista eminente

Argentina y sus vastas
posibilidades
arqueológicas

EL PASADO ESPERA

Para cualquier viajero con inquietudes, el territorio del noroeste argentino ofrece el encanto del hallazgo.

Vestigios de numerosas culturas precolombinas aguardan todavía el relevamiento intensivo que descubra sus secretos.

A un siendo temáticamente dos disciplinas tan inconexas, no deja de sorprender la similitud que en algunos aspectos existe entre la astronomía y la arqueología. En ambas especialidades, cuanto más se penetra en la materia tanto más añejos son los testimonios que se descubren, y tanto aquí como allá todo cuanto hoy contemplamos brilló en el pasado. Al fin y al cabo la luz de las estrellas que hoy llega hasta nosotros fue emitida hace millones, y a veces hasta miles de millones de años, un proceso análogo al de la arqueología, donde todo objeto hallado es un producto de épocas remotas de la historia de la humanidad.

No hace mucho más de dos siglos que se iniciaron en Italia, Grecia, Egipto y la Mesopotamia asiática los primeros balbuceantes intentos de rescate y relevamiento de monumentos y piezas arqueológicas. La Venus

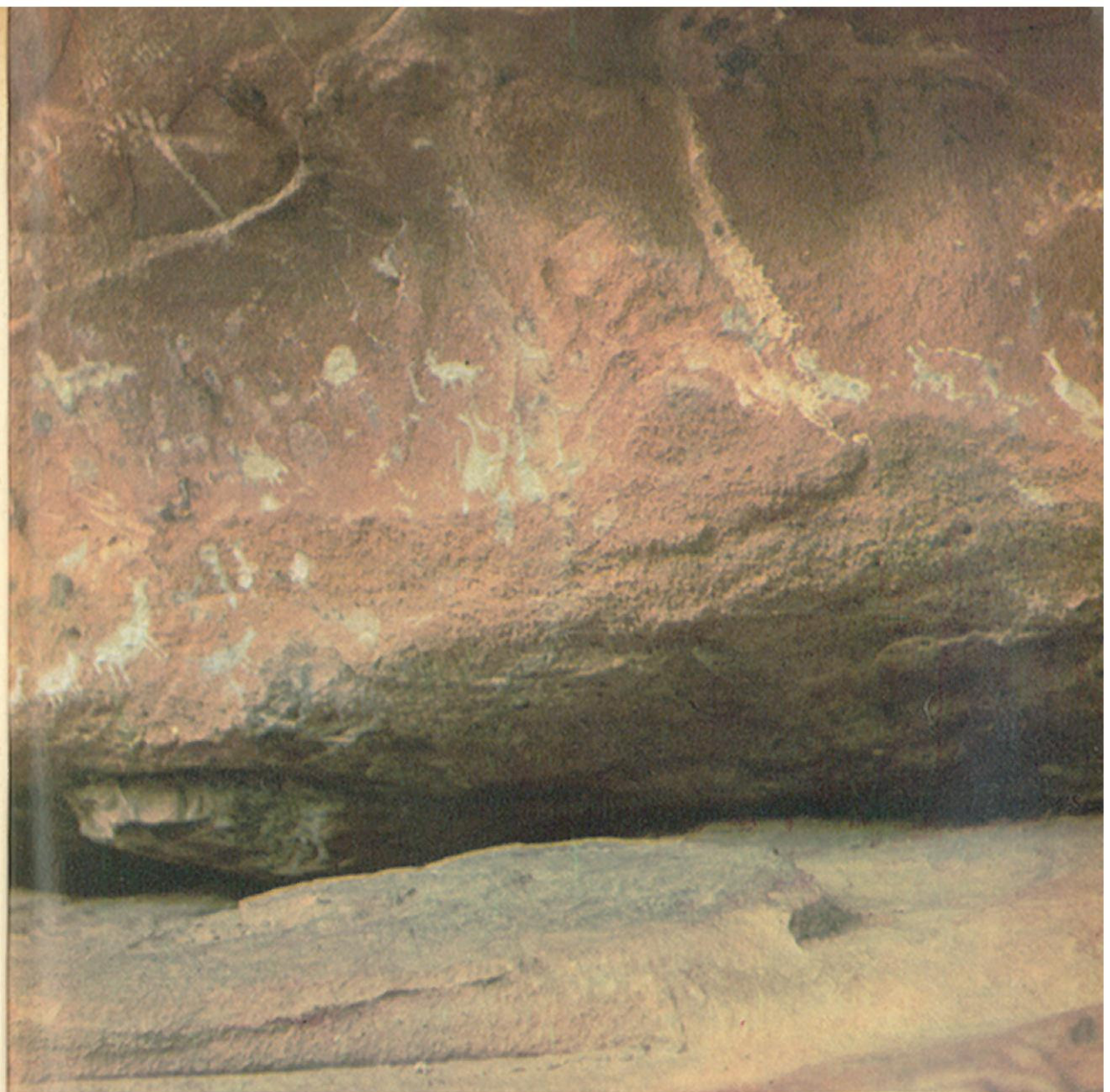
de Ostia; el Apolo Sauroctonos del Palatino romano; la estatua del Discóbolo; la ruina de Palenque en Centroamérica, la Piedra del Sol o el Calendario Azteca en México, etcétera). Y en 1764 el estudioso alemán J.J. Winckelmann sentó las bases de la investigación arqueológica moderna con su obra sobre la "Historia del Arte en la Antigüedad". Pero todavía pasaría un centenar de años antes de que el investigador francés Jacques Boucher de Perthes identificara unos toscos instrumentos líticos hallados en los pedregales del río Somme, como producto del hombre prehistórico. Toda una revolución en una época en que se consideraba que los habitantes más antiguos de la Europa occidental habían sido los celtas.

Estimulados por estos descubrimientos, se inició también en América la búsqueda de las huellas dejadas por el hombre primitivo en el continente. Sin embargo, durante mucho tiempo una poderosa corriente que era encabezada por el antropólogo checo-norteamericano Ales Hrdlicka negaba rotundamente que las Américas hubiesen estado pobladas por el hombre de la edad de la piedra, hasta que finalmente, en 1926, el descubrimiento de puntas de lanza y flecha inequívocamente asociadas con esqueletos de animales autóctonos desaparecidos (*bison antiquus*) abrió las puertas a la exploración de las culturas antiguas que poblaron el Nuevo Mundo desde Point Barrows, en Alaska, hasta la remota Tierra del Fuego en el gélido umbral de la Antártida.

La arqueología argentina

La arqueología argentina, como disciplina científica autónoma y especializada, nace virtualmente con el siglo 20. Juan Bautista Ambrosetti, Salvador Debenedetti y el educador sueco Eric Boman (su nombre era en realidad Bohman) fueron los primeros en realizar viajes de exploración, especialmente al noroeste, y en publicar los resultados de sus investigaciones en una serie de trabajos que hasta el día de hoy perduran como obras de consulta elementales. Y en 1905 se funda, sobre la base de la colección arqueológica de Indalecio Gómez, el Museo Etnográfico de Buenos Aires, en el mismo sitio de la calle Moreno 350 donde todavía se encuentra.

Que estos pioneros, al igual que sus discípulos que prosiguieron su labor, volcasen sus esfuerzos, su entusiasmo y sus inquietudes hacia la región noroccidental argentina se debe al simple hecho que esta vasta área fue habitada por grupos de pastores y horticulto-



Pinturas rupestres sobre un alero serrano en Cerros Colorados, norte de la provincia de Córdoba.

tores que moraban en viviendas permanentes o al menos semipermanentes, de las que perduran hasta la fecha yacimientos tan extensos como incontables. No es éste el caso, en cambio, de las llanuras pampeanas y de las planicies patagónicas, donde solamente vivieron cazadores, recolectores (los famosos canoeros fueguinos) de cuyas tiendas nada ha quedado.

¿Quiénes fueron los que habitaron el noroeste? Genéricamente se los solía llamar diaguitas, pero hoy en día los hombres de ciencia admiten que cualquier subdivisión debe ser forzosamente arbitraria. Fueron tantas las tribus que poblaron la región valliserrana entre Córdoba y Salta, tantos los

idiomas o dialectos diferenciados que se hablaban, tan disímiles sus ritos, sus niveles artísticos y técnicos y hasta sus costumbres, que cuanto más se investiga, más confuso resulta el rompecabezas.

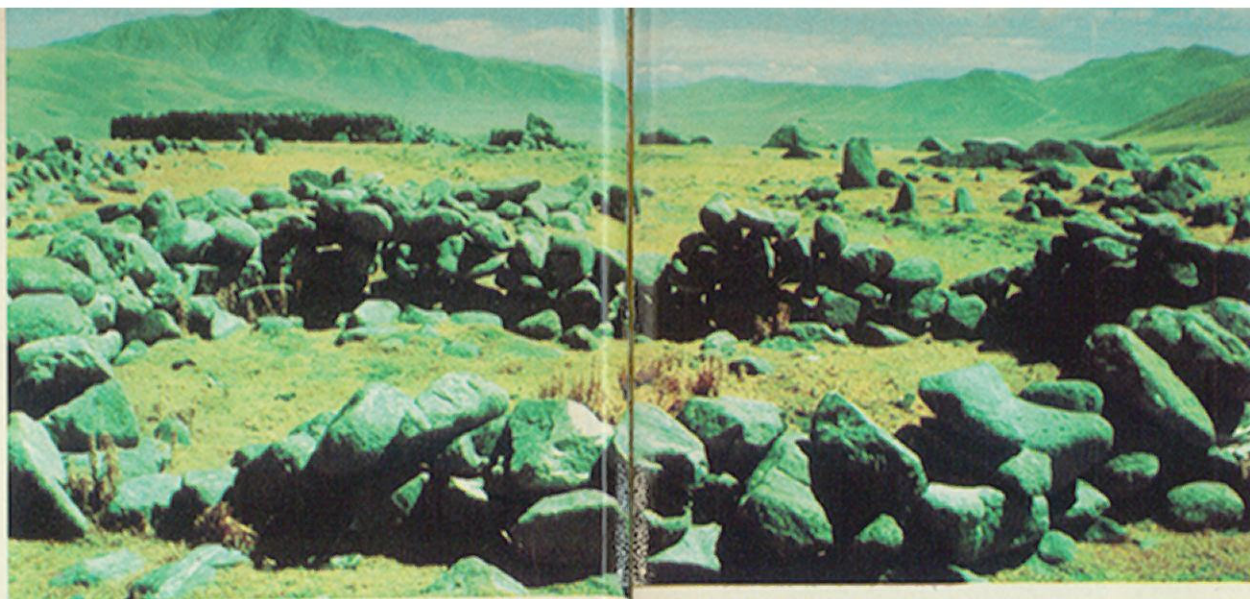
La práctica del pastoreo hizo que las tribus desarrollasen fuertes lazos comunitarios y viviesen en pueblos a veces subdivididos en dos núcleos: las viviendas permanentes al pie de un cerro, y generalmente vecinas a un curso de agua, y un reducto inaccesible, generalmente fortificado, en lo alto. Estas ciudades disponían de algunas habitaciones, corrales para la hacienda y, no pocas veces, muros de defensa con torretas. Aunque la aplicación del vocablo no es plenamente válida,

tales refugios se denominan pucarás (fortaleza, en quechua).

Los yacimientos

Estos yacimientos se hallan tanto mejor conservados, cuanto más inexpugnable es su situación. En algunos casos, los complejos edilicios han sido reconstruidos en parte.

Tal el caso concreto del Pucará de Tilcara, un poblado asentado sobre un morro en pleno corazón del valle del río Grande de Jujuy (Quebrada de Humahuaca). Parcialmente restaurado en la década de los años 30, proporciona al visitante una impresión vívida del habitat de los indios omaguacas que habitaban esa zona, aunque el panorama sólo se completa con una visita al Museo de Tilcara, probablemente uno de los mejor montados de la Argentina, organizado y



Ruinas en Taft del Valle como vestigios de la cultura tafti, entre 100 a.C. y 100 d.C.



En la Quebrada del Toro (Salta), el Conglomerado de Tastil es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del noroeste.

cuidado por Eduardo Casanova, pionero de la arqueología humahuaqueña.

Emplazado en forma similar, pero muy distinto por su conformación, es la extensa población prehispánica de Tastil, en la quebrada del Toro, que une Salta con San Antonio de los Cobres. También está situado sobre un promontorio, pero su extensión es mucho mayor, y son distintas sus características. En tanto que Tilcara fue asiento de pastores, Tastil más bien parece haber sido un centro de intercambio comercial entre los habitantes del Altiplano y la vastedad chaco-santiagueña. Un detalle curioso de Tastil: las viviendas aparentan no tener puertas (y menos aún, ventanas), suponiéndose que el acceso a ellas era por el techo.

Misterio en el alto valle de Taft

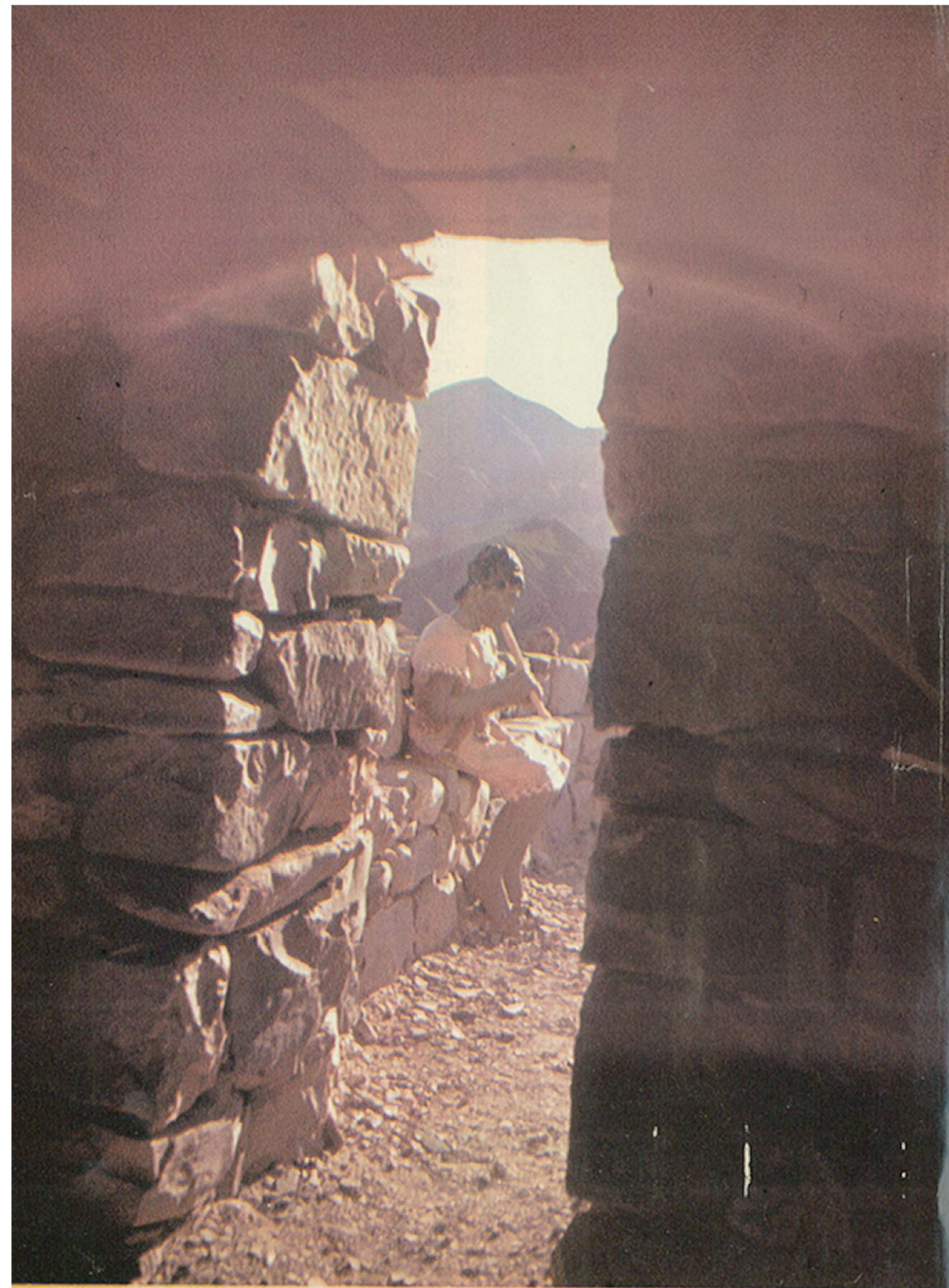
Pero en tanto estas construcciones encajan perfectamente dentro de los esquemas clásicos de la arqueología argentina, existe —a guisa de confirmar la regla— una marcada excepción: y es el alto valle de Taft, una inmensa hoyada a 2000 metros de altura al oeste de San Miguel del Tucumán.

El ojo no se cansa de mirar los innumerables círculos de piedra diseminados sobre las laderas de las montañas. Algunos de estos redondeles son viviendas, cuyas habitaciones, también de planta circular, se hallan adosadas a un patio central. Otros círculos son de índole incuestionablemente propiciatoria, pues miden unos 30 metros de diámetro, poseen un gran peñasco en su centro y no han servido a otros fines que los de índole religiosa o ceremonial.

No menos singulares son los menhires, que en gran número, primorosamente esculpidos, se han encontrado en Taft. Representan otro rasgo distintivo de esta cultura donde aparentemente desde principios de la era cristiana comenzaron a cultivarse cereales (maíz ante todo) y hortalizas diversas.

De acuerdo con los conocimientos actuales, hace ya unos 10.000 años la región valliserana (y también la Puna) estuvo habitada por cazadores y recolectores, los que siete mil años atrás ya conocían y consumían el maíz. Elaboraban instrumentos líticos, pero también de hueso y de madera, y conocían el arte textil y la cestería (las fibras, sin embargo, parece que aún no se hilaban, sino que se trenzaban).

Esta etapa se prolongó durante varios milenios, pero aún antes de la era cristiana ya se habían adquirido los conocimientos necesarios para elaborar objetos de cerámica. Ello



En el Pucará de Tilcara, una céntrica de yeso actual completa el panorama de los vestigios.

demuestra y confirma que los pobladores ya se habían hecho sedentarios, pues el nomadismo no permite la adquisición de adelantos tales como la alfarería. La base de la subsistencia de los indígenas afincados fueron la carne de sus llamas y alpacas, complementada por cereales, legumbres y hortalizas (de sus terrazas de cultivo), la caza de animales salvajes, y los frutos silvestres.

Entre los años 650 y 850 de nuestra era el arte de la cerámica alcanzó su expresión máxima en la cultura Aguada, que al degenerar y transformarse, dio lugar a las civilizaciones que encontraron los españoles a su ingreso: San José, Santa María, Andalhuala y Belén, para citar sólo las más conspicuas.

Notable es asimismo que en el área valliserana el arte de la metalurgia, específicamente en lo que se refiere a la fundición de discos y otros objetos de bronce, haya alcanzado un auge que no tiene parangón con otras partes del continente (donde, no obstante, se perfeccionaron otras técnicas aplicadas a otros metales, en particular el oro).

Pese a la profusión de piezas arqueológicas

que se observa en los museos, pese a lo mucho ya hecho, en la Argentina apenas se han removido las primeras capas que cubren las culturas antiguas. En cualquier parte del noroeste basta con hundir la pala en el suelo para descubrir los invalorable tesoros que ha guardado y conservado la tierra, intactos, a través de los milenios. E incluso ni siquiera es necesario cavar: esparcidos sobre la superficie se hallan en muchas partes fragmentos de cerámica y puntas de flecha, raspadores, y otros instrumentos de piedra. Los parajes donde se encuentran tales vestigios generalmente se averiguan en los numerosos museos de los que no faltan en ninguna ciudad o localidad de importancia en el norte.

El vasto acervo cultural del pasado argentino se halla hoy amplia y minuciosamente inventariado por la ciencia. Lo que ahora se procura saber es cuándo florecieron las diversas expresiones civilizadoras, cuando ingresaron los primeros cazadores al territorio argentino, cuándo, exactamente, comenzaron a domesticar animales y a cultivar plantas. Algunas exploraciones recientes son las efectuadas por Alicia Fernández Distel en las cuevas de Huachichocana, Jujuy; a su vez el examen de un gigantesco "basurero" realizado en el morro de Tilcara por Casanova, Difrieri y colaboradores ha permitido establecer secuencias culturales hasta la vertiginosa profundidad de cuatro metros y medio. De lo hondo de la excavación se han extraído tientos de alfarería, productos de la cestería y del arte textil, objetos de metal en las capas superiores, huesos de animales y otros desechos orgánicos tales como pelos, trozos de piel, semillas o frutos.

La pregunta que surge aquí es: ¿durante cuánto tiempo ha estado habitado el morro? De diferentes estratos los exploradores, que trabajan por iniciativa privada, sacaron muestras de tejidos para examinarlas en un laboratorio de análisis radiocarbónico del Japón al costo de 150 dólares por muestra.

En este solo hecho queda reflejado parte del drama que vive la arqueología argentina, tan desprovista de subsidios oficiales. A las excavaciones llevadas a cabo a menudo con el esfuerzo particular, se suma la carencia de fondos para completar la labor con análisis o ensayos, poniendo así freno al entusiasmo de los investigadores, que saben o al menos intuyen que en tal o cual sitio podrán obtener resultados valiosos pero se ven obligados a posponer sus ímpetus por la falta material de recursos ■

Federico Kirbus
Copyright, Panorama, 1976.



La evolución: del hacha de mano a la flecha.



Adornos de plata y oro hallados en Calamarca.

PEDRO PONT VERGÉS

"No reniego de nada"

Para pintar cumple un ritual que se exterioriza en una impecable armonía de las formas, pero sin que ella logre ocultar el avasallante lirismo y el sentido crítico de sus obras. Corrientes, Córdoba y Buenos Aires marcan su itinerario.

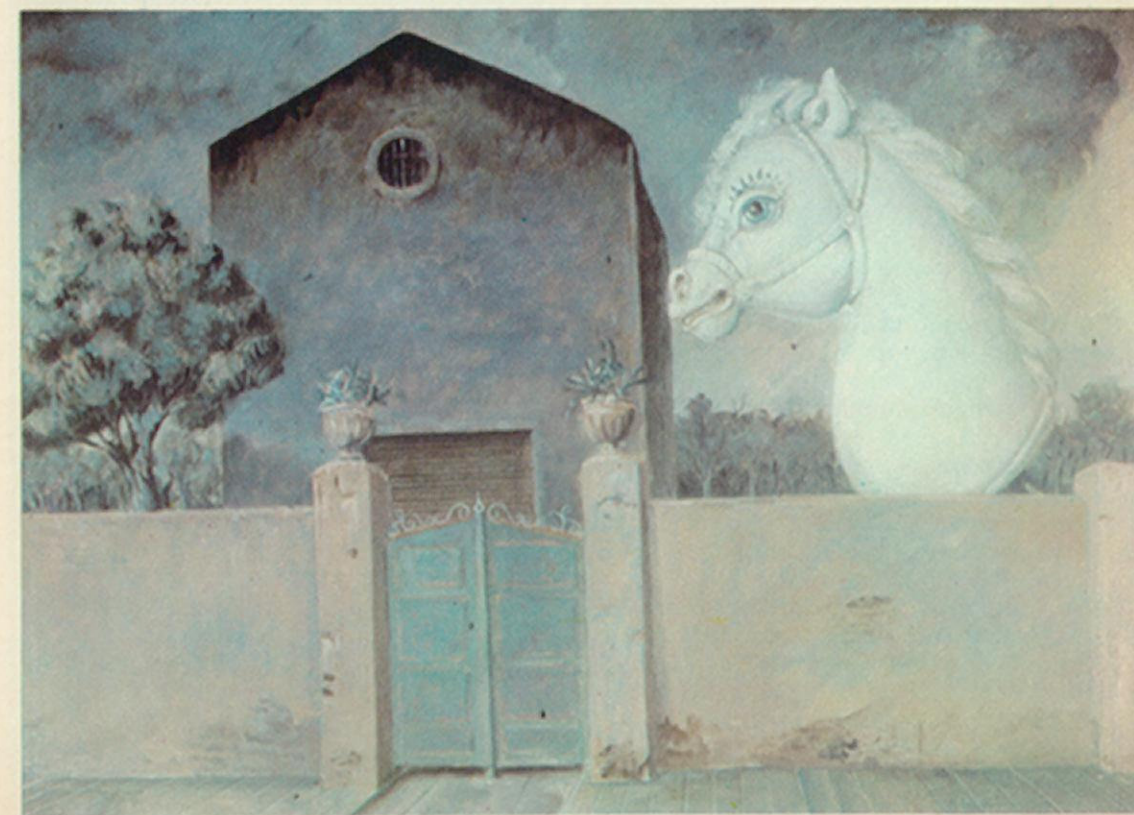
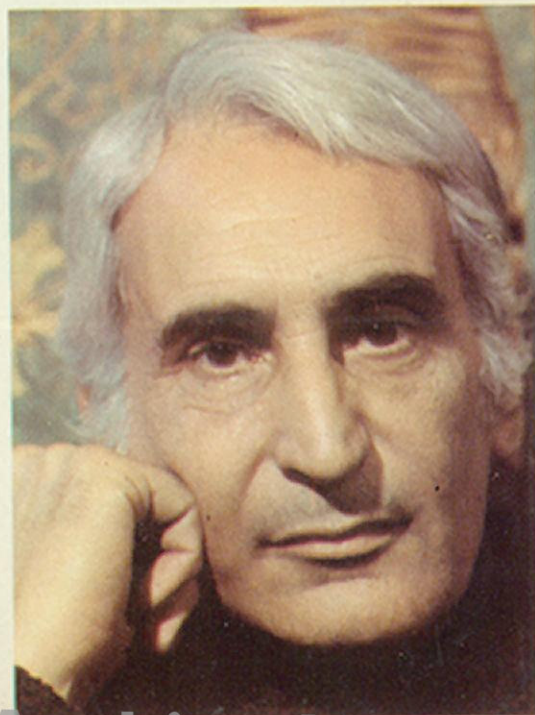
La límpida curva del sillón entroniza a Pedro Pont Vergés; una estola eclesiástica verde y oro (propia de la liturgia de Adviento) abandonada sobre el respaldo completa el efecto de sitial. El taller, un contorno abigarrado y nítido, prohíja los previsibles enseres del oficio pero también el serpenteo de una enredadera, muñecas antiguas, almas de madrepórcica, cestos de proba artesanía. Una calabaza bocona, generosa (el imprescindible mate que Pont Vergés fatiga), se recuesta en pinceles improvisando una naturaleza muerta tan ajustada en valores de luz como los óleos de su última producción. Esos óleos que señalan una continuidad tanto como una renovación.

Se diría un interior de la escuela holandesa o flamenca por el múltiple juego del cuadro dentro del cuadro; los posibles juegos entre la realidad tangible y la imaginaria. A esta evocación concurre la luz tamizada, la minuciosa pulcritud; el silencio que valoriza el espacio en el ambiente y en las obras.

—“Necesito orden para pintar”, señala Pont Vergés. Mi ritual es ineludible: me baño, me afeito, mateo un rato. Sólo así comienzo mi tarea. Wagner vestía ropones de terciopelo rojos si atendemos al anecdotario— para componer. Mis costumbres son menos suntuosas pero igualmente ineludibles.”

Ese orden campea en sus últimas naturalezas muertas de impecable factura y ceñida composición. La poesía—por momentos cruel— se agazapa en ellas. Tras la primera impresión (complacida la sensibilidad por el

color espléndidamente refinado, aquietado el ánimo por el sosiego pleno de las formas) surge la premonición inquietante de más hondas realidades. Las frutas adquieren categoría de personajes, de agonistas en el sentido unamuniano. Ensimismadas en una luz



"Invierno en el pueblo" (acuarela de 47 por 62 centímetros) y "Caballo de Troya" (acrílico de 70 x 70).

P.P.V.: "El arte no da soluciones servidas"

fría que las circunda, el bermellón de la pulpa que restalla se lee como herida y el parsimonioso plegado de los paños evoca la severidad de la mortaja. Metáfora severa, de vuelo mayor, cumplida con riguroso ascetismo de medios y con la mayor sugerencia plástica.

Otro personaje que Pont Vergés devela y emboza alternativamente en estas composiciones (como en los paisajes suburbanos) es la cabeza del caballo con textura de papel encolado o madera estofada. A veces es un caballo de calesita sobrepuesto a horizontes sombríos o fingiendo prestigios heráldicos o irremediabilmente ofrendado (ojos azules, crin rizada) sobre grises sutiles.

"No hay sino aparente contradicción -asevera Pont Vergés- entre estas obras remansadas con mi anterior producción. Ésta era corrosiva pero nunca falta de humor. En mis años de aprendizaje con frecuencia era protestatario, voceador; estaba apremiado por la urgencia temporal. Ahora recalco en otras profundidades: apunto a la condición humana. Comprendí que el arte no da soluciones servidas: amplifica y acendra las preguntas esenciales. Es la suprema provocación a la conciencia y la libertad."

Pont Vergés se encorajina en la propia indagación, se empeña en remontar las propias nocturnidades. Un largo proceso interior que lo retrae progresivamente a sus orígenes. Desanda plásticamente su instalación en Buenos Aires en 1967, sus treinta años en Córdoba, su nacimiento en Santo Tomé, Corrientes, un 29 de junio de 1924. Como los musulmanes, cuenta su edad considerando los meses de vida intrauterina. Y aun, pues se propone llegar hasta Figueras (Gerona, España), "la real cepa de mi padre uruguayo", según él pormenoriza. Considera que su labor personal, su aporte es desentrañar estas peripecias como sustento y continuidad para la hora presente. *"Al radicarme en Buenos Aires, como Cortés quemé mis naves. Hallé un medio complejo en que los solitarios eran solidarios con los espíritus afines. No reniego de nada. Mi etapa cordobesa constituyó mi formación profesional y mi lucha primera. Allí estudié grabado con Alberto Nicasio y me peleé memorablemente con Ernesto Farina. Más tarde comprendí que le debo a él -mi maestro de pintura- el sentimiento que hoy tengo de la luz y la conciencia del peso del origen."*

En Córdoba se ocupó de tareas bien dispares: fue director de cultura de la provincia y también ilustrador de láminas anatómicas en el Hospital de Clínicas dependiente de la Universidad. En la primera actividad

comprendió que la cultura es una continuidad, una contemporaneidad constante de lo realmente valioso. En la segunda fue marcado por un trabajo minucioso, de tensión singular, que exigía total privanza de la mera sensibilidad. El anonimato del sujeto, yacente, erigía al género humano como modelo.

De su infancia en Santo Tomé recobra Pont Vergés sus juegos infantiles truncos, trágicamente, por la voluntaria muerte de su padre. Rescata las solitarias ceremonias en que trocaba las agrias naranjitas primerizas en imaginarias reses confinadas en diminutos corrales que se complacía en demarcar. La siesta correntina encendía los muros del traspatio familiar. Aquellas resolanas implacables encienden hoy sus telas en rosas próximos al ocre y malvas rotundos con calidades de rescoldo y crepúsculo. Esa secreta ordenación mágica de los juegos de la infancia se manifiesta transfigurada -plena plástica- en su obra.



"Fumador en la hornacina" (acrílico de 80 x 60).

"Esta es una nueva alianza -señala el pintor-. Alianza de conciliación con el pasado irreversible y asunción del tiempo que transcurre, no sin desazones. Equivocadamente me clasifican como surrealista, denunciador o pintor onírico. Recuso todos esos honores. Respeto el sentimiento que los alienta pero no me cuadran. Algunos elementos que las conforman participan de mi imagen plástica pero no la totalizan ni agotan. Soy de mis pesadillas tanto como de mis vigiliadas, del ayer de mi sangre como del porvenir que engendré."

Sus proyectos incluyen exponer en Washington y Nueva York hacia el mes de diciembre. Se detendrá allí lo imprescindible pues tiene una doble cita en España: con su estirpe, y con Velázquez.

"Iré -destaca- como un romero, un peregrino. Toda la escuela española de pintura (y sus poetas) me señalan el camino. Llegué a Velázquez por medio de Gutiérrez Solana, de Goya. Siento en profundidad la cons-

tante pulsación de Velázquez como una circulación paralela a la propia. Comparto su desdén por la pompa estéril, su ahincada fusión con lo más íntimo y desnudo de la condición humana. Esa es mi meta. Bajo su pincel tanto valían las infantas necias, de viciada sangre, como los bufones lastimosos de afrentosa realidad. El entendió como nadie la multiplicidad de la vida y la vertió plásticamente, sin vocinglerías, en idioma muy suyo y de su tiempo pero apto para la eternidad".

Tal vez en esas palabras se resume una confesión de principios y propósitos del pintor. La próxima saison permitirá -en la galería Imagen- confrontar los logros con los enunciados. La noble, dilatada entrega de Pont Vergés, permite augurar nuevos goces estéticos o -él lo preferiría- más hondas asunciones de la realidad. ■

Elba Pérez

Fotos: Eduardo Comesaña
Copyright Panorama, 1976



"El aldeano en la "épica" (acrílico de 70 x 50), de 1976, como las otras obras que se han reproducido.

CONFLICTO LIBANÉS

La gran pesadilla

Mediodía en Beirut: un sedán cae herido de muerte bajo las balas cristianas. Mas atrás, los restos de un puesto de combate. De un ejército de 14 mil hombres, la OLP perdió más de 4.500.

El Líbano es un campo de destrucción donde mueren cien hombres cada día. Los que no combaten huyen patéticamente, porque la paz se frustró 55 veces ante el reinado del horror.

Más de veinte meses a sangre y fuego, 50 mil muertos, una innumerable cantidad de heridos, inválidos y mutilados, daños en la propiedad pública superiores a los 3 mil millones de dólares, la riqueza hecha añicos, y el más imponente martirologio desde la guerra de Vietnam. Tal el saldo, sólo parcial, de un rompecabezas sangriento empeñado en demostrar que los componentes de la paz siguen ausentes, que el fatalismo de la guerra del Líbano no ha terminado.

No se trata solamente de aportar claridad angelical a un enfrentamiento religioso; ni de equilibrar los desajustes sociales o políticos; ni que en definitiva triunfe —como se ha dicho— una estrategia llamada a dar a luz un nuevo Medio Oriente. Lo que ocurre en el Líbano —descontando que se ha convertido en un tablero geopolítico para el área— es la suma de la confusión más colosal agregada al horror, la ansiedad por una paz que sólo se deja contar por minutos y cada tanto, la frustración y el desaliento tras la inutilidad de 55 ceses del fuego, los amigos de ayer transformados en enemigos de hoy, los antiguos rivales convertidos en flamantes aliados, la iniquidad y el desastre convertidos en hecho cotidiano.

La del Líbano no es una guerra, sino muchas, acumuladas una tras otra en una espiral que amenaza con hacer desaparecer del mapa los contornos de una nación. Por eso no aparece un solo triunfador, sino muchos perdedores. Ningún bando puede salir, con criterio de durabilidad, a festejar el triunfo en las calles.

La confusión es parte fundamental de la lucha fratricida. En el Líbano, un líder izquierdista puede ser, a la vez, un príncipe feudal. Tal el caso de Kamal Joumblatt, quien ostenta el señorío del Chouf, conquistado desde hace siglos por sus antepasados. Pero también reinan las paradojas en materia político-religiosa: Rachid Karamé, jefe máximo de los musulmanes *sunnitas*, apoyó la candidatura del maronita Sarkis para la presidencia, con todos sus diputados, incluido uno ortodoxo.

Los maronitas son el alma del bando llamado "cristiano" o "derechista", y los drusos de Joumblatt, el espíritu del bando "musulmán" o "izquierdista". Pero no todo es tan sencillo: los musulmanes *sunnitas*, *shíitas* y drusos cuentan con fuertes minorías cristianas, en tanto el bando cristiano tiene contingentes de minoría cerradamente musulmana. Y a lo largo de la contienda se han formado y deshecho nume-

rosas coaliciones, mientras algunos grupos armados han sido alternativamente "izquierdistas" o "derechistas", "musulmanes" o "cristianos".

La guerra, que tuvo un primitivo rostro religioso, escondía en realidad graves problemas sociales y políticos, ambiciones personales e imperiales, y un nuevo escenario para dirimir el equilibrio de fuerzas en Medio Oriente.

Hoy, tras los ciegos ataques de los combatientes, aparecen acumuladas las conflictivas relaciones entre derechistas e izquierdistas, entre ricos y pobres de ambos bandos y también dentro de una misma trinchera, entre Siria y los palestinos, entre los países árabes e Israel, entre las grandes

potencias entre sí, y dentro del Líbano entre pandillas de políticos pletóricos de ambición e inutilidad. En la otrora "Suiza del Mediterráneo" la anarquía encontró, por fin, su paraíso, la vida humana carece de valor y la muerte se pasea despreocupada por las calles y azoteas.

A casi dos años de continuo desgarramiento, los protagonistas fundamentales son: Siria, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), la alianza "derechista" de cristianos libaneses y la alianza "izquierdista" de libaneses musulmanes. Pero no es todo: los cristianos "derechistas" que ahora pasaron a llamarse Frente Libanés, se integran con tres grupos principales, cada uno con ejército propio. Uno

lo encabeza el ex presidente Suleimán Franjié, y su hijo Tony. Otro —el Partido Nacional Liberal— acata directivas del ministro del Interior, Camille Chamoun, y responde a una línea ultraconservadora. El tercer sector lo constituye el partido falangista encabezado por Pierre Gemayel y sus hijos Bashir y Amin; es el agrupamiento más moderado y posee un ejército poderoso y organizado.

El frente izquierdista musulmán no es menos heterogéneo: lo lidera el Partido Socialista Progresista de Kamal Joumblatt, pero lo acompañan otros diez grupos políticos, que despliegan un amplio abanico de matices. Entre éstos descuellan varios movimientos "nasseristas", socialistas



Las guerras civiles son aún más crueles que los conflictos entre naciones, porque invaden todos los rincones y no dejan nada a salvo.



Tell El Zaatar, el último gran refugio palestino a las puertas de Beirut, ha caído. Defendiendo la posición combatieron unos 30 mil milicianos, que fueron aplastados por las tropas cristianas.

árabes, algunos partidos cristianos de izquierda —el Socialista Nacional, por ejemplo— y el Partido Comunista.

Los musulmanes buscan una mayor porción de poder político y económico. Se quejan porque siendo mayoría en una población de casi 3 millones de almas, los cristianos maronitas retienen para sí los cargos más importantes en el gobierno.

Para los cristianos no existe intrínsecamente, ningún conflicto religioso, y el problema reside en el comportamiento de los 400 mil palestinos. Proponen reducir esa comunidad a 170 mil habitantes, y que del resto se hagan cargo otros países árabes.

Los sirios, en cambio, ambicionan "la

patria grande", un sueño que Damasco viene acuñando desde la lucha anticolonialista contra franceses y otomanos. Nunca pudieron olvidar que el Líbano formó parte de "la gran Siria" bajo los dominios turco y francés, hasta que en 1943 conquistó su independencia. Ahora, Siria busca evitar una partición libanesa, pero también que los palestinos no intervengan en los asuntos públicos. Con todo, la aspiración oculta es "domar" a la guerrilla palestina, lo que llevaría a las huestes de Yasser Arafat a acatar cualquier decisión respecto del conflicto árabe-israelí. En realidad, los sirios han temido que en una nueva guerra contra Israel los hebreos pudieran atrave-

sar el sur del Líbano, para un eventual ataque a Damasco, en vez de hacerlo desde las alturas del Golán.

En cuanto a los Estados Unidos, su respaldo a la intervención siria fue bastante ostensible, pero mantuvo al mismo tiempo sus habituales sólidos vínculos con Jerusalén. En su anunciada prescindencia, Washington llegó al límite de dejar vacía su embajada en Beirut.

Para la URSS, la situación no es sencilla: sirios y palestinos no han cesado en reclamar su apoyo. Moscú ha censurado a los sirios por la intervención, pero no ha roto con ellos. A la vez, procura ayudar a los palestinos a superar el embargo de

armamentos impuesto por Damasco.

Sin duda que en el Líbano se dirimen líneas de fuerzas proyectadas para todo Medio Oriente, pero lo que ocurre en la costa oriental mediterránea es de una particularidad tan sangrienta que supera todo lo imaginable. Un psiquiatra libanés sostuvo que todas las guerras religiosas son brutales. La fe, que suele actuar como freno de la violencia individual, cuando precisa de la guerra para expresarse llega a convertir en justos —y hasta deseables— los asesinatos cometidos en su nombre.

En el Líbano cualquiera tiene un arma, y con una situación económica al borde del abismo, cada uno toma del otro lo que quiere, desde un trozo de pan hasta la vida. No extraña, entonces, que los medios hayan eclipsado a los fines y que milicias que actuaban bajo preceptos políticos se hayan convertido en bandas de pistoleros a sueldo.

La seguridad, o lo que pasa por tal, tiene la fragilidad de un pájaro: ni siquiera el encierro en las casas constituye garantía. Del combate con armas largas y cortas se pasó a las bazookas, los morteros, los blindados, los cohetes. "Los edificios se vienen abajo como pasteles de crema", comentó un sobreviviente que ocasionalmente se hallaba fuera de su casa cuando pasó por ella el fragor del combate.

No es todo: en los breves lapsos que duran las malogradas treguas, tienen lugar las venganzas. Olas de secuestros y asesinatos siguieron a todos y cada uno de los ceses del fuego. Es que en ese ámbito de clanes y familias muy unidas, todos saben quién mató a un amigo o un pariente; es cuando se organizan las brigadas para ir en busca del presunto asesino, o sus parientes, y sin lugar a dudas se ejecuta la venganza.

La otra alternativa es la huida, el exilio, o bien una vida miserable en los campamentos nómades. Pero ante el azote de la guerra, musulmanes y cristianos no dudan en elegir las rutas de escape. Cristianos acaudalados se aventuran por la carretera Beirut-Damascus; musulmanes pobres trepan a los puentes de barcos finiseculares, que los llevan a El Cairo, Port Said, Chipre...

Comen cereales y hortalizas, y todos sueñan con volver. Nostálgicos, añoran lo que una vez fue el "milagroso" estado del Líbano, pero están vacíos de esperanzas para el futuro. La gran pesadilla cayó sobre sus ojos. ■



La guerra es algo más que un brutal hecho cotidiano: su psicosis influye en todos los ámbitos de la vida del país, y también llega a los niños.



Encapuchados, tres jóvenes integrantes de la Falange derechista libanesa patrullan las calles a la búsqueda de sus enemigos musulmanes.



FUGA INEXORABLE DE LAS OBRAS DE ARTE

SOTHEBY & CO.
34 & 35 NEW BOND STREET
LONDON W1A 2AA

TELEPHONE: 01-493 8860
TELEGRAMS: ARENITO, TELEX, LONDON.
TELEX: 24454 ARENITO, LON.

SALE OF DIP & MOD DRAWINGS

ON 9.12.71

PROPERTY NO. 201050

Av. Libertador
BUENOS AIRES,
Argentina.

IF YOU WISH ANY RESERVE PRICE PLACED ON ANY LOT, PLEASE ENSURE THAT SOTHEBY & CO. RECEIVE INSTRUCTIONS IN TIME FOR THE SALE QUOTING DATE AND TYPE OF SALE AND LOT NUMBERS

IF WE DO NOT RECEIVE INSTRUCTIONS YOUR PROPERTY WILL BE SOLD WITHOUT RESERVE TO THE HIGHEST BIDDER IN ACCORDANCE WITH THE CONDITIONS OF SALE, FOR WHICH SEE CATALOGUE

PLEASE QUOTE THE ABOVE NUMBER IN ALL CORRESPONDENCE

YOUR PROPERTY IS INCLUDED IN THE ATTACHED CATALOGUE UNDER THE FOLLOWING NUMBERS:-

SOTHEBY & CO.

33 - 34

Un despacho de Sotheby's, la galería de arte más famosa del mundo, dirigido a un vendedor argentino.

LO QUE VINO, SE VA

Durante años de próspera realidad, la Argentina se identificaba como uno de los lugares del mundo con mayor afección por cualquier tipo de obra de arte o manifestación artesanal valiosa. Hoy, en cambio, la tendencia parece revertirse como un símbolo de los tiempos, y día a día alguna pieza de colección emigra inexorablemente hacia Europa o Estados Unidos, y aun a otros países de América. Una historia que comprende todo: desde telas y esculturas hasta automóviles antiguos.

NAÓN Hoy
Exposición
de 10 a 13 hs.
y de 16 a 21 hs.

Muebles, Pinturas, Alfombras, Objetos
de Arte y de Vitrina
Temática "Verdura" Francesa. Siglo XIX
en Nuestro Hotel de Ventas
GUIDO 1785

EXPOSICIÓN Hoy ÚLTIMO DÍA, de 10 a 12 hs. y de 16 a 21 hs.
VENTA MAÑANA Jueves 21, a las 14.30 y 21 hs., continuando
el Viernes 22, a las 14.30 hs.

VENTA ESPECIAL PARA PARTICULARES Y COMERCIANTES

J. C. Naón & Cía SRL
Hotel de Ventas
JUAN CARLOS OCAÑO DIRECTOR
Grta. Guido 1785 - Tel. 42-493 y 42-985 - Bn. A.

**EXCEPCIONAL
EXPOSICION**

RODIN y
PICASSO

OBRAS DE ARTE Y ANTIGÜEDADES
**HOY REMATE EN
Bullrich**

A las 21 en punto
CONTINUANDO
JUEVES 21, VIERNES 22 Y LUNES 23

REPOSICIÓN DE OBRAS DE ARTE Y ANTIGÜEDADES
A las 14.30 hs. el Viernes 22 y 23 de Agosto
continuando el Sábado 24 de Agosto a las 14.30 hs.

Auguste Rodin
Esculturas, Pinturas, Objetos
de Arte y de Vitrina
Siglo XIX y XX

Arachaga
Hotel de Ventas
ANUNCIA SU PROXIMA
SUBASTA DE OCTUBRE
Muebles - Objetos de Arte - Pinturas
Armas - Alfombras - Alfombras, etc.
Juan Daniel Sarachaga - Hotel de Ventas
Juncal 1248 - Tel. 44-5424/44-5425/42-8737

Si se revisan cotidianamente los avisos de los diarios capitalinos, sorprende la cantidad de remates.

Las telas

El mismo afán que los coleccionistas argentinos habían puesto en comprar durante los años, ya lejanos, de la preguerra, consiste ahora en vender a la mejor oferta, que llegaba (y llega) generalmente del exterior. Los adquirentes cumplían, muchas veces, silenciosas órdenes de otros gobiernos, buscando restituir piezas a su lugar de origen.

Una buena proporción de aquellos reducidos avisos habría sido colocada por esos funcionarios para-oficiales; se dice, incluso, que el Museo del Prado incorporó telas muy importantes, operando bajo el nombre de barones de Pinomar. Ciertamente es, en cambio, que Quiroz, un reconocido especialista español en Sorolla y Bastida, viajó cada dos meses a nuestra capital, hasta redondear la compra de más de 60 pinturas de ese maestro. La cantidad de dinero invertida es, por supuesto, astronómica.

De manera similar emigraron hacia otros museos y galerías importantes trabajos de Eugène Boudin, Joggink, Renoir, Fantin La Tour, Sisley, Camille Pissarro. Los italianos reconquistaron a Mancini, Boldini, Segantini, Carrá, Los españoles, a Goya.

En 1971 salió a subasta una excelente obra

de Maurice de Vlaminck, junto a colecciones fundamentales de huacos peruanos, algunas pertenecientes a Oliverio Gironde: están ya en manos internacionales. Y hace mucho tiempo, el encargado del edificio donde funciona el Auditorio Kraft —un anciano— compró sin saberlo, cuatro marinas de Rodin, por 5.000 pesos viejos. El precio era irrisorio. Hoy, las cuatro marinas descansan en el museo Rodin, de París.

Las ofertas internacionales superan siempre el término medio de las posibilidades locales. De ahí la conveniencia de atenderlas, como lo han hecho, años atrás, los propietarios de un Caravaggio encontrado en una vieja finca salteña, en Pampa Grande, y adquirido por los ingleses en 600 millones de pesos antiguos.

Quiere decir que hace mucho que se había impuesto un verdadero "sistema de exportación", cuando la prensa argentina se ocupó del caso Santamarina. Los 35 cuadros se hallaban en Londres desde 1972, y los expertos británicos habían confeccionado, cinco años antes, un catálogo excepcional.

La intermediación es otro de los fenómenos originados en esta fantástica fuga. En diciembre de 1971 salieron a la venta, en la famosa galería londinense Sotheby's, dos Jean Louis Forain —lotes 33 y 34 del catálogo respectivo—, cuyo dato de procedencia señalaba al conde Ladislav Karolyi, de París. Los sabuesos en la materia juran, sin embargo, que su origen inicial es Argentina. Por ambas se pagaron 5.000 libras esterlinas.

Este año se subastó en Roldán Hnos. una cabeza del escritor Honorato de Balzac —pieza clave del escultor Auguste Rodin— y un argentino pagó por ella 250 millones de los viejos. A fines de octubre, Arturo Bullrich remataba dos obras cumbre del mismo autor —la cabeza de Pierre de Wissant y una de las cinco esculturas de los Bourgeois de Calais— en 220 y 280 millones de pesos. Estos precios se encuentran por debajo de la cotización que hizo Sotheby's: 8.000 dólares para la primera, 13.000 para la segunda. En la ocasión, un óleo de Johan Barthold Jogkind —*Balayeurs de Neige, rue St. Jacques*— volvió a su dueño porque la apuesta máxima fue de 300 millones, cuando su base exigía, al menos, 900 millones de pesos. Arturo Bullrich se indignó y dijo: "Esta plaza no es para la obra".

Javier Roldán, socio de la firma homónima, había dicho a Panorama: "En los peores momentos, emigraría el 15% de las piezas subastadas: actualmente saldrá del país un 15". Un dato auspicioso, si el quid de



El Burgués de Calais, rematado en Bullrich.

la cuestión residiera en el porcentaje, y no en la calidad.

El Estado y las ventas

Y el Estado argentino, ¿qué medidas adopta? Cuando finalizaba 1975, la casa Guerrico llevó al público la ex colección Llovet: miles de armas antiguas y platería inestimables, rematadas en un total de 700.000 dólares. Un representante del Museo de Armas apostó varias veces, sin suerte, hasta lograr tan sólo una pieza: una ballesta.

Con la colección de maestros modernos de Guido Di Tella, sucedió algo similar en 1971. Entre otros, allí estaban Kandinsky, Chagall, Degas, Modigliani, Cézanne, Du Bluffet, Fautrier, Pablo Picasso. El Museo Nacional de Bellas Artes apenas pudo retener poquísimos: el resto se vendió en el exterior.

"Por las restricciones económicas —explica su director, Samuel Oliver— realizamos la selección en base a los autores ya existentes en el museo; se desechó a Pissarro, una carbonilla de Degas... y estoy arrepentido porque también dejó partir un óleo que



Una muestra de ciertos valores internacionales. Una tela de Gauguin, rematada en 220.000 libras.

representaba un vaso con flores, de Cézanne".

Oliver recordó en la entrevista con Panorama que la falta de fondos le impide aceptar suculentas ofertas del exterior, y también el hecho de que esa institución ha participado solamente una vez en una puja pública: para obtener dos cabezas del escultor Bourdelle, pertenecientes al monumento a Alvear.

Por idéntica razón, no hace un año aún que el Museo de Arte Decorativo perdía la oportunidad de incorporar un retablo catalán, firmado por un maestro de Picasso. Se asegura que ese retablo, de 3,50 por 2,50 m, salió del país por carga aérea.

¿Por qué esa vía? El decreto-ley 159/73, aún vigente, expresa que los cuadros, pinturas, dibujos, estampas y litografías, estatuas y esculturas originales que no sean de autor nacional podrán salir del país si el exportador se compromete por escrito a reingresar esos bienes, en un tiempo que quedará fijado de antemano. En cuanto a los objetos de interés histórico, arqueológico, paleontológico, etnográfico, numismático pueden exportarse temporalmente a condición de que

los patrocine un organismo oficial.

Así se explica que el retablo catalán partiera como carga aérea: "Es el estilo; por correo o en el equipaje mismo de los viajeros" —reconoce el doctor Alberto Augsburger, coordinador de Exportación de Bienes Culturales de la Subsecretaría de Cultura de la Nación. Allí se gestionan los citados permisos temporales, "pero los que quieren pasar la frontera para no volver no nos visitan". Oficialmente, explicó Augsburger, "hemos denegado un solo caso desde que rige la ley, pero violarla resulta tremendamente fácil".

El rescate de una obra es prácticamente imposible. Existe una convención de la UNESCO para la recuperación de piezas que salen violentando disposiciones nacionales; la Argentina adhiere a ella, pero el país que recibe la obra también debe hacerlo para que la queja sea escuchada. Y las grandes naciones, donde funcionan las galerías más importantes, no están adheridas.

Algo similar a lo ya dicho vino sucediendo con las colecciones de muebles de época y tapices. A mediados de la década del 50, Ricardo Penard Fernández entabló conversa-

ciones oficiales para donar al Estado una buena parte de sus muebles franceses y costosos tapices. Entre ellos había una perrera que perteneció a María Antonieta. Por los obstáculos con que Penard tropezó en sus gestiones, decidió derivar su ofrecimiento al Museo de Arte Decorativo, en Francia. El resto lo convirtió en moneda, en una importante venta, en París.

Otro caso: una argentina —la condesa Zouboff— quiso donar a nuestros museos, en los años 60, su colección de pinturas, muebles y objetos decorativos. Las trabas oficiales hicieron que cambiara de idea, y de museos: las piezas están hoy en Suiza.

Los autos preciosos

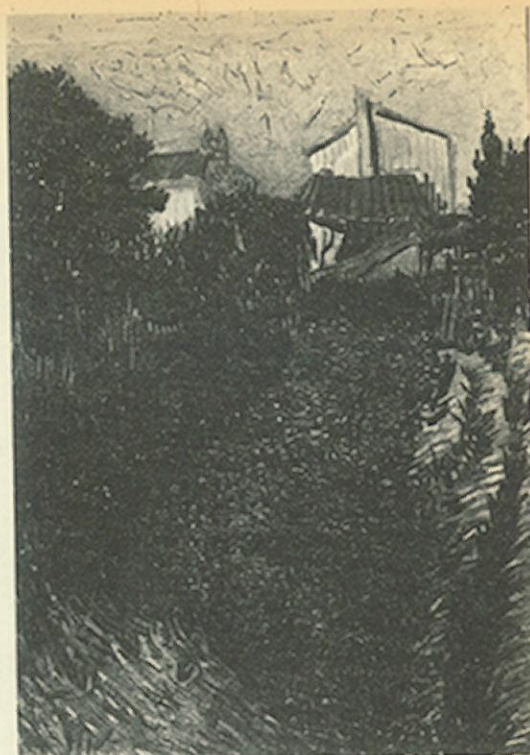
Sólo en 1960 nuestros coleccionistas sintieron inquietudes por los automóviles de época; hacía mucho tiempo que expertos extranjeros rastrollaban el país, comprando cierto tipo especial de chatarra que hoy se exhibe, restaurada, en los museos de Europa o los Estados Unidos.

Hasta la década del 30, se produce la gran afluencia a Buenos Aires de Rolls Royce, Hispano Suiza, Bugatti, Mercedes, Delage, y de lujosos ejemplares americanos: Cadillac, Lincoln, Packard. Se trajeron modelos únicos, como el Mercedes Benz de carrera de Macoco Alzaga Unzué, exportado finalmente en la última década.

Hasta 1930 había en la Argentina más Bugatti que en cualquier otra nación, exceptuando lógicamente a Francia, y quizás a Inglaterra. En 1976, quedarán diez. En 1960 era relativamente fácil conseguir un modelo deportivo Mercedes Benz SSK, cuya existencia actual se reduce a dos o tres piezas.

Hace tres años, una de estas excentricidades —el SSK que había pertenecido al legendario Carlos Zatuszek, argentino—, se vendió en el Salón del Automóvil de los Estados Unidos a un precio llamativo: cien mil dólares. Un precio que no sorprende demasiado si se conocen otras transferencias de marcas tan prestigiosas como las mencionadas, frutos de la rutilante década del '20 en Europa y Estados Unidos.

Se asegura que unos cien expertos recorren, actualmente, el territorio, lanzados a una búsqueda arqueológica. Poco es lo que queda, y algunos propietarios no aceptan medir en dinero lo que guardan en sus garajes. Dos ejemplos: el Berliet 1914, de Dalmiro Varela Castex, uno de los primeros en llegar a Buenos Aires; o un estupendo Rolls, modelo 1910, de la familia Pereyra Iraola.



Un Van Gogh en Sotheby's, 480.000 esterlinas.

Los libros, imperdonable

Durante la gestión del general Juan Carlos Onganía, el señor Oscar Carbone decidió rematar buena parte de su conocida biblioteca en Nueva York. El gobierno se vio obligado a enviar allí sus representantes, para la compra de importantes materiales de interés nacional, como sucedió con la colección de libros de Alberto Dodero hijo, que salió a la venta en 1961, en Londres.

Un año antes, Antonio Santamarina había negociado con la Universidad de Indiana la venta de una colección fabulosa, que impactara seriamente al jesuita Guillermo Furlong: eran ejemplares de la Imprenta de los Niños Expósitos, la primera de nuestra ciudad (1781 a 1823). Unas mil piezas, muchas de ellas únicas. En la Biblioteca de Nueva York se encuentran también manuscritos de Macedonio Fernández, y en Texas, la biblioteca de Martínez Reales, otro importante bibliófilo.

Ya en el siglo pasado, el ex cónsul de la Confederación en Valparaíso, Gregorio Beeche ofreció sus libros americanos al gobierno argentino, un conjunto fundamental por sus obras de viaje y volúmenes antiguos. Era 1878. Bartolomé Mitre dijo que la biblioteca

EL ROL DEL ESTADO

La cuestión de la defensa del patrimonio cultural tiene una escabrosa sucesión de aspectos: la función social del arte, el intercambio comercial de la producción, los intereses de autores y poseedores, el rol del estado.

De alguna manera, las leyes son una síntesis de toda una concepción sobre el problema que tratan. "Y las actuales —declaró en una entrevista Alberto Augsburger, coordinador de Exportación de Bienes Culturales de la Subsecretaría de Cultura— son limitadas, porque son preventivas, pero nada dicen de la creación de fondos para la compra de obras por el Estado, ni definen qué es patrimonio cultural, ni qué es patrimonio nacional".

"Sí, hay que poner la pica en Flandes —advirtió a su vez el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Samuel Oliver—, recordando, claro, que nuestras instituciones fueron formadas y sostenidas por particulares: el 90% de las piezas que tenemos son donaciones".

Si Guido Di Tella sacó del país parte de su colección de maestros modernos, antes había donado la de los antiguos. El propio Antonio Santamarina es un formador de museos, y una de las salas del que citamos lleva el nombre de su esposa, Mercedes. Para la redacción de su Guerra del Paraguay, el ex embajador en Brasil, Raúl J. Cárcano, debió consultar en la Biblioteca de Río de Janeiro, documentación que Pedro de Angelis había vendido a la potencia vecina, en el siglo pasado.

¿La participación del Estado, entonces? "Debe venir a los remates y llevar lo que le interesa al último precio, sin apostar", sostiene Javier Roldán. Eso se llama derecho de tanteo, y se aplica en el Uruguay y otras naciones. "Debe dejar las fronteras abiertas; si se instrumentan las restricciones, no vendrán obras", dice Lupo Stein, dueño de las galerías Wildenstein. "Hay que definir patrimonio nacional y cultural, y crear fondos" puntualizaron Augsburger y Oliver.

Cuando Jacqueline, la viuda de Pablo Picasso, telefoneó a André Malraux, para legar al Estado la colección de cuadros de época del pintor, le hizo una aclaración: "No se trata de mí, se trata, más bien, de Francia". He aquí una respuesta posible para el tema: "No se trata de mí... se trata, más bien, de la Argentina".

"no estaba a la altura de su reputación". Actualmente, se la puede consultar en el Instituto Nacional de Santiago de Chile, que pagó por ella 50.000 pesos.

Algo similar aconteció con los 80 mil volúmenes de Vicente Quesada: tenía impresos de la época colonial y el archivo completo del general Angel Pacheco. En su testamento de 1913, dice Quesada que sus valores culturales —su museo de tallas, muebles de estilo y series de tapices—, deberán venderse, como los libros, al Estado nacional. Las gestiones fracasaron, y su hijo Ernesto aceptó finalmente una oferta de Alemania. Con esta monumental colección, se creó la base para fundar el actual Ibero - Amerikanische Institut, de Berlín.

En 1906, el gobierno uruguayo compró por ocho mil pesos oro la biblioteca de Andrés Bello, quizá la más importante de su época por las rarezas que contenía. Previamente, Bello la ofreció, sin resultados, al gobierno nacional. Los 36.130 volúmenes de Estanislao S. Zeballos, todos de derecho internacional y diplomático, se remataron en la casa Naón y Cía., en 1930, porque el Estado no aceptó comprarlos. En 1943, los hijos del general Agustín P. Justo vendieron a la Biblioteca Nacional de Lima la colección de libros

del ex presidente, por idéntica causa: el Estado argentino no tiene interés.

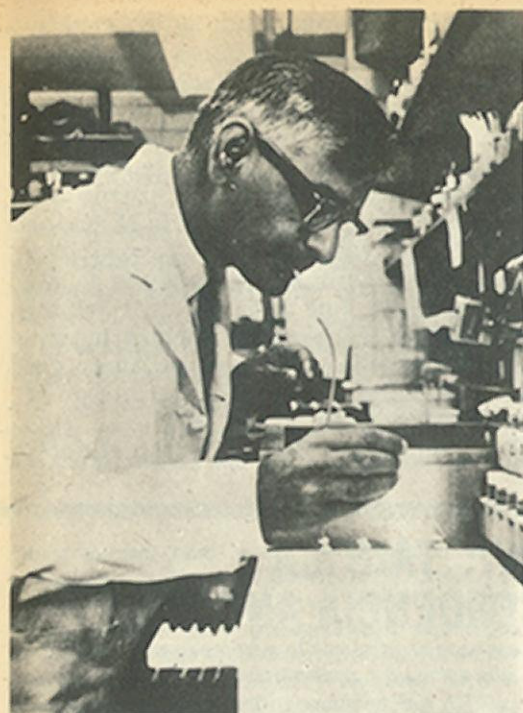
En 1974, una ley nacional determinó que el Estado compraría toda la obra manuscrita de Ricardo Güiraldes, con destino al Archivo General de la Nación y otros museos. Se comprometía a comprar libros, manuscritos, archivos y óleos pintados por el escritor. La operación nunca fue realizada, y sus herederos han quedado inhibidos de vender, por esa misma ley.

Tampoco se encuentra en el país la primera gran biblioteca formada en la Argentina, la colección de Pedro de Angelis, un napolitano, ex maestro de los hijos de Murat, que fuera el gran apoyo intelectual del régimen de Juan Manuel de Rosas. Sarmiento dijo de él: "Sus flaquezas pueden ser perdonadas, porque esa colección es el monumento nacional más glorioso que pueda honrar a un estado americano". Ese estado es hoy el de Río de Janeiro. Al presidente Urquiza no le sedujo la idea, y por sus impresos de los Niños Expósitos, trabajos guaraníes, incunables limeños, y otras publicaciones de la colonia, Pedro de Angelis debió aceptar 8.000 pesos de manos brasileñas. ■

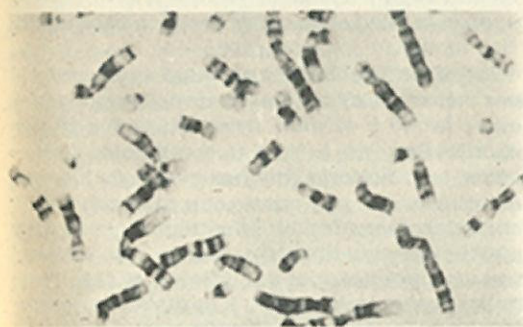
Copyright Panorama, 1976

Genética: heredarás lo que tú quieras

A principios de siglo, William Bateson, el primer biólogo en acuñar el nombre de *genética*, dijo que "una determinación exacta de las leyes de la herencia producirá más cambios en la visión general del mundo que todo otro conocimiento científico". No fue una exageración: en setiembre pasado, un equipo del prestigioso Instituto de Tecnología de Massachusetts logró la increíble hazaña de fabricar un gene artificial, descubrimiento que abre inmensas posibilidades, entre ellas la de que algún día el hombre pueda modificar su propio material genético, es decir, cambiar nada menos que su herencia. Las opiniones de Aubrey Milunsky, profesor de Harvard, sobre la prevención de descendencia anormal mediante estudios prenatales.



Khorana: una brecha abierta a las fantasías.



Los genes guardan el secreto de la herencia.

Cuando el equipo de investigadores del Instituto de Tecnología de Massachusetts dirigido por el científico hindú Har Gobind Khorana anunció que por fin, luego de nueve años de estudios, había concretado la creación de un gene artificial, los teletipos de las agencias noticiosas se convulsionaron. "El sueño del doctor Fausto —se dijo— ha sido cumplido". Otros prefirieron comenzar a soñar con miembros mutilados que se regeneraban, control de la fabricación orgánica de insulina, detención de la multiplicación de células cancerosas. Desde cierto punto de vista, no fue para menos. El descubrimiento del grupo de Khorana —que ya en 1968 había sido premiado con el Nobel por sus trabajos sobre el código genético— abre posibilidades tan anchas que en esa brecha pueden encontrar lugar todas las fantasías. Por ejemplo,

en un lapso de 50 años, ¿el hombre será capaz de modificar su propio material genético, es decir, cambiar su herencia?

En realidad, el hallazgo fue precedido por una historia larga y por momentos decepcionante. Años antes Khorana había hecho un primer intento colocando metódicamente en orden las cuatro moléculas que, como las letras de un alfabeto, permiten, en múltiples combinaciones, la escritura de todos los mensajes hereditarios. El resultado fue una copia fiel del original, pero que permaneció inactiva. En el mes de setiembre pasado, en cambio, el gene inyectado a una bacteria típica de laboratorio, la *Escherichia Coli*, cumplió cabalmente su función en la herencia.

Los genes son largas tiras de DNA (ácido desoxirribonucleico), dispuestos en forma de doble columna, material fundamental de la vida. Consisten en cuatro sustancias químicas básicas llamadas nucleótidos: A, G, C y T, es decir: Adenina, Guanina, Citosina y Timina. El número y la secuencia exacta de nucleótidos especifica determinados genes. La técnica utilizada por los investigadores dirigidos por Khorana requirió primero la reunión de segmentos cortos de una de las tiras de la trenza, de 10 a 15 nucleótidos de las sustancias químicas disponibles. Luego, mediante procedimientos químicos, los científicos ligaron dichos segmentos en una doble trenza única, cuyos nucleótidos estuvieran en el orden duplicado de un gene natural. Esa creación demostró que podía producir la misma enzima que el gene sobre el cual fue modelado.

Todo empezó en Moravia

A la luz de ese acontecimiento parece demasiado lejano el momento en que el monje Gregorio Mendel decidió sistematizar esa afición por la horticultura que le hacía cruzar pacientemente las distintas variedades de arvejas cultivadas en una parcela de tierra de su abadía de Moravia. Las notas con las conclusiones de esas experiencias fueron archivadas sin pena ni gloria en la Sociedad de Ciencias Naturales de la aldea de Brunn. Corría 1864 y debieron pasar casi cuatro décadas para que comenzara a sospecharse que en esos escritos se encerraban los fundamentos de una nueva disciplina, nada menos que los de aquella que descifra los mecanismos de la herencia. Sólo en 1906 el biólogo William Bateson acuñó el nombre de Genética para designar la rama de la biología que estudia los modos en que se transmiten los ge-

nes de padres a hijos y las razones de las variaciones en la expresión de esos genes.

Por la misma época Bateson advirtió que "una determinación exacta de las leyes de la herencia producirá más cambios en la visión general del mundo que todo otro conocimiento científico pronosticable en el momento actual". No obstante esa profecía, si hay algún parámetro para medir el discreto desdén en que permaneció la genética durante las tres primeras décadas del siglo, bastaría recordar que la edición de 1910 de la Enciclopedia Británica omite su existencia y la de 1939 hace alusión a ella en sólo tres párrafos.

En la actualidad, la gaffe de la Enciclope-

dia ha sido salvada, abundantes premios y estímulos a la investigación se dedican a expertos en la materia y toneladas de papel impreso acompañan el anuncio del descubrimiento de un gene sintético. "Es que esa investigación -afirma el doctor Néstor Bianchi, presidente de la Sociedad Argentina de Genética y director del Instituto Multidisciplinario de Biología Celular- se engloba en una nueva disciplina de la genética, la ingeniería genética, que tiene por finalidad dirigir el manejo de los genes e, incluso, incorporar genes nuevos en seres vivos. Avery, Griffith y McLeod lo experimentaron por primera vez, en bacterias, en 1924".

Tanto el doctor Bianchi, como el doctor

Enrique Gadow, también miembro de la comisión de la SAG, coinciden en que, independientemente de su importancia, la síntesis del gene artificial no admite aplicación, al menos en el corto y mediano plazo, en el terreno de la genética médica. "Con respecto al gene artificial -explica el doctor Gadow- puede decirse que constituye un avance en la investigación de la genética básica. Toda otra especulación nos haría entrar en el difícil y controvertido problema de la aplicabilidad en investigación científica. Lo que sí se puede adelantar es que en el momento actual no existen elementos de juicio que permitan afirmar que el descubrimiento de Khorana pueda ser de utilidad en lo refe-

rente a la genética médica. En verdad, la genética médica produce, por sobre todas las cosas, asesoramiento genético puesto que no existen medidas terapéuticas para estas enfermedades. Hay, sí, medidas paliativas, de alivio de la enfermedad, como en el caso de los errores enzimáticos. La acción de la genética médica es preventiva, no curativa".

El tema de la corrección de las enfermedades genéticas rebasa, con creces, los ámbitos de la investigación pura. "Es que -recuerda el doctor Bianchi-, además de los problemas de tipo técnico hay de por medio problemas éticos, dado que incorporar genes nuevos con el empleo de un virus significa someter a un individuo a un riesgo que puede ser

AUBREY MILUNSKY: TÁCTICA PARA PREVENIR LA DESCENDENCIA ANORMAL

A mediados del mes de octubre, invitado por el Ministerio de Cultura y Educación y la Fundación de Genética Humana, que dirige el doctor Julio Diez, arribó a Buenos Aires el doctor Aubrey Milunsky, un experto en la materia, miembro del Consejo Asesor de Genética Médica de la Universidad de Harvard y profesor asociado de Pediatría en la misma casa de estudios. El doctor Milunsky prefirió no referirse en la entrevista realizada por Panorama al descubrimiento de Khorana, pero no retaceó sus respuestas en el ámbito en que trabaja -la genética médica- y que ha monopolizado su actividad docente durante su estadía en la Argentina.

-¿Para qué se realiza el diagnóstico de enfermedades genéticas en el feto?

-Lo primero es determinar la importancia del problema genético. Entre 3 y 4 de cada 100 recién nacidos tienen desórdenes genéticos. En Estados Unidos es la causa más importante de muerte o inhabilitación. En países donde hay enfermedades contagiosas o hambre es una causa primerísima.

-¿Qué medidas se adoptan para evitar o prevenir los desórdenes genéticos?

-En EE.UU., Inglaterra o Europa Occidental, que es lo que yo conozco, se hacen estudios prenatales tempranos en mujeres que tienen riesgo. Se hace un análisis del líquido amniótico, por el procedimiento de amniocentesis.

-¿En qué consiste el estudio?

-Consiste en inyectar, bajo los efectos de anestesia local, una aguja muy fina en el útero entre la decimocuarta y decimosexta semana de gestación. Se extraen una o dos cucharaditas de líquido amniótico. En ese líquido hay células del feto que luego son cultivadas en laboratorio. De ellas se puede hacer el diagnóstico de varios cientos de enfermedades genéticas, la mayoría de las cuales, en vida, están

caracterizadas por la muerte precoz o deficiencias serias o permanentes.

-¿En qué casos se indica este examen?

-La causa más común en cualquier parte del mundo es la edad de la madre. A medida que avanza la edad el riesgo de tener un bebé mongólico aumenta considerablemente.

Entre los 35 y 39 años el riesgo es de un 1 y 2 por ciento; a los 40 años es de 3,4 por ciento y entre los 40 y 45 años aumenta al 8 y 10 por ciento. Pero no es la única indicación. Hay otras: una historia familiar con defectos cromosómicos (un hijo previo con mongolismo) se considera una indicación importante para efectuar el estudio. Otro tipo de indicaciones son las enfermedades que afectan al sexo masculino, como la hemofilia y la distrofia muscular. Hay alrededor de 150 enfermedades en esta categoría. En este grupo de enfermedades los estudios son importantes para determinar el sexo. Si el feto es del sexo masculino hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que herede la enfermedad. Por lo tanto, puede pensarse que en ese caso sería preferible tener hijas mujeres. Si el feto es mujer tiene un cincuenta por ciento de posibilidades de ser portadora de la enfermedad. No la padecerá pero la transmitirá a su descendencia.

-¿Hay otras enfermedades genéticas detectables a través de estos análisis?

-Hay enfermedades bioquímicas de origen genético en las que el niño afectado muere poco después de nacer o tiene defectos serios o retardo mental por el resto de su vida. Hay casi 80 de estas enfermedades en las que es posible hacer el diagnóstico prenatal. La necesidad de la prueba se manifiesta cuando hay una historia familiar con esa enfermedad o la familia pertenece a grupos étnicos cerrados. La pareja puede ser judía y tener el riesgo de la enfermedad de Tay-Sachs (el niño nace aparente-

mente normal pero a los seis meses de edad comienza a notarse un deterioro cerebral y el desarrollo inicial normal es reemplazado por convulsiones, ceguera y muerte segura entre los 2 y 5 años). O, en otro caso, la pareja puede ser negra y sufrir -no todos, por supuesto, pero la proporción es 1 en 400- anemia de las células falciformes. Hay enfermedades específicas que afectan a grupos étnicos determinados, independientemente del lugar del mundo en que se encuentren.

-¿En estos casos es posible detectar la enfermedad antes, es decir, con análisis previos a la concepción del niño?

-Sí. Con análisis de sangre para saber si alguno de los miembros de la pareja es portador. En EE.UU. se han considerado programas para detectar portadores en el momento del casamiento o cuando están decididos a tener un hijo. En el caso de que los dos sean portadores de este tipo de enfermedad el riesgo es del 25 por ciento. La última categoría de indicación de estudios prenatales es para defectos profundos del cerebro o sistema nervioso. La frecuencia de éstos en los países occidentales es de 1 cada 500 nacimientos y es uno de los defectos más comunes del nacimiento. Desconozco la frecuencia de estos problemas en la Argentina, pero como la población tiene origen europeo, es probable que la frecuencia sea similar. Hay dos tipos de enfermedades: el primero es la anencefalia (sin cerebro) y la mayoría de los casos muere al nacer u horas después del nacimiento. El segundo es la espina bífida abierta. Estos bebés tienen paraplejía (parálisis en los miembros inferiores) y descontrol de esfínteres. Su inteligencia puede ser normal temporalmente o permanentemente. Luego pueden desarrollar hidrocefalia. Pero sufren mucho y, en su mayor parte, mueren antes de los 12 años.

-¿Desde cuándo se practica este tipo de estudios?

-Desde 1972 es posible hacer estudios de estos defectos por el procedimiento de amniocentesis. En mi laboratorio de Boston hemos hecho

aproximadamente 6.000 estudios prenatales. La Fundación de Genética Humana aquí está empapada de este problema y en programas de prevención de defectos congénitos y enfermedades genéticas.

-¿Hay incidencia de factores ambientales o sociales en las enfermedades genéticas?

-Sí. Hay causas que vienen de afuera: drogas, rayos X, infecciones. Hay cantidad de enfermedades en las que los factores ambientales actúan sobre la persona predispuesta a la enfermedad genética. Los factores ambientales más conocidos incluyen al virus de la rubéola, la *Thalidomida* y drogas menos publicitadas. Obviamente es aconsejable que la mujer embarazada no tome ningún fármaco excepto vitaminas o hierro.

-¿Cuáles es el objetivo del diagnóstico prenatal?

-Cuando se hace el diagnóstico de enfermedades genéticas, en mi país, es para que los padres puedan optar por tener esa ascendencia afectada. Lamentablemente, en general, esto implica considerar la posibilidad del aborto. Sin embargo, la experiencia mundial indica que hay más criaturas que nacen luego del análisis prenatal que la cantidad de veces que hay que considerar la posibilidad del aborto. En realidad, la primera meta es asegurar, tranquilizar a la familia; la segunda, es que el diagnóstico de la enfermedad genética en el feto permite su tratamiento cuando aún está en el útero para conseguir el nacimiento de un niño normal. Es conocido el ejemplo de las enfermedades de RH, que es una condición genética en la que la transfusión de sangre intrauterina es un procedimiento habitual. Hay otras dos condiciones en las que es posible tratar al feto a través de la madre y prevenir el retardo mental después del nacimiento.

-¿Qué características son heredables? ¿Qué se hereda y qué se adquiere?

-Somos nuestros genes, pero lo que llegamos a ser es el reflejo de la interacción entre los genes y el ambiente. La mayoría de las cosas son el resultado de tal interacción.

transmitido a su descendencia. El sentido del aislamiento de un gene es manipularlo para introducirlo en individuos vivientes y producir modificaciones de tipo hereditario. La idea básica es producir mejoramientos en especies animales o vegetales con valor económico y, quizás alguna vez, la corrección de la enfermedad hereditaria en seres humanos. Pero eso está aún muy lejano. No creo que valga siquiera la pena tratarlo como una posibilidad para nuestra generación".

"Pienso -dice- que la técnica utilizada por Khorana implica un gran adelanto en la bioquímica de los ácidos nucleicos -agrega Bianchi-, aun cuando es poco probable que por este procedimiento puedan obtenerse genes complicados como los de seres superiores, animales o plantas".

En el filo de la navaja

Al difundirse la noticia, otro Premio Nobel, George Wald, alertó acerca de los riesgos del gene artificial y aconsejó que la experiencia fuera trasladada a un espacio menos concurrido que el del complejo MIT-Harvard. En el mismo mes el gobierno británico recibió un informe en el que se recomendaba la creación de un Grupo Asesor en Manipulación Genética para llevar un control estricto sobre las investigaciones que en ese campo se realizan en Gran Bretaña. El presidente de la SAG recordó ante *Panorama* que el espinoso tema de los riesgos volvió a ser tratado en la Conferencia sobre Regulación Génica realizada en setiembre en Lake Placid, Nueva York. "Ocurre que en este proceso de incorporación de genes a bacterias o virus -precisó- se corre el albur de producir otros virus o bacterias para los cuales no hay defensas y que podrían provocar diversos tipos de daño en seres humanos. Debido a ello, parte de las experiencias en la materia están actualmente suspendidas. En ese plano hay acuerdo entre quienes trabajan en el área: no se continuará hasta tanto no se cuente con los sistemas de seguridad adecuados".

Estas medidas, a criterio de los científicos, son básicamente dos: un sistema de control epidemiológico similar al de los vuelos espaciales para el escape de bacterias al exterior, y la utilización de bacterias completamente adaptadas al ambiente de laboratorio, o sea, incapacitadas para desarrollarse y sobrevivir en condiciones naturales. "La experiencia de Khorana -acotó el doctor Bianchi- podría quedar fuera de los problemas de riesgo dado que él hace la síntesis de un gene ya conocido de bacteria para ser introducida

en la misma bacteria. Pero resulta imposible predecir si, en el futuro, no acarrearán los mismos riesgos que las otras técnicas".

Quizá el defectuoso tratamiento del tema de los riesgos y los conflictos socio-familiares que suelen rodear la presencia de un enfermo genético, sean los culpables de que la disciplina se haya visto obligada a navegar entre el temor irracional, la incredulidad o la ciencia-ficción. Los expertos, entre tanto, se empeñan en desmitificar la cuestión: "La genética médica -señala el doctor Gadov- tiene por objeto detectar una patología, establecer si es de causa total o parcialmente genética y determinar si hay un riesgo para la familia en la cual la enfermedad ha sido diagnosticada. Es importante destacar que la mayoría de quienes recurren al asesoramiento genético tienen, en general, a priori, un concepto erróneo y consideran los riesgos habitualmente más altos de lo que en realidad son. En consecuencia, esta disciplina permite aliviar y tranquilizar a las familias en cuanto a las posibilidades de tener una descendencia sana".

El doctor Néstor Bianchi, por su lado, evalúa el problema desde otro ángulo: "En cualquier serie de televisión -ironiza- puede escucharse la palabra *mutante* para nombrar a un ser diferente del ser humano normal. En quienes son ajenos a esta materia eso crea una carga emocional tan grande que distorsiona las verdaderas posibilidades y alcances de la genética. Los genetistas atravesamos hoy una situación parecida a la que soportó la física con el descubrimiento de la Teoría de la Relatividad: hay toda una serie de conceptos nuevos que modifican lo que se conocía como genética mendeliana. De acuerdo a ella todos nuestros genes provenían en un cincuenta por ciento del padre y en otro cincuenta por ciento de la madre. A partir de los conceptos modernos se sabe que es posible recibir otros genes aparte de éstos. Las leyes mendelianas explican la mayor cantidad de fenómenos cotidianos, así como la física newtoniana explica también la mayor cantidad de fenómenos cotidianos. La teoría de la relatividad, si bien explica muy pocas cosas cotidianas, permitió el desarrollo de toda el área de la energía atómica. Con la ingeniería genética sucede lo mismo: no cambia el manejo convencional de la genética pero permite prever para un futuro la elaboración de formas de mejoramiento animal o vegetal o del control del cáncer".



Valéry Giscard d'Estaing y la sobria presentación de su exitoso libro *Democracia Francesa*.

V. Giscard d'Estaing

DEMOCRATIE
FRANÇAISE

Fayard

EL PRESIDENTE FRANCÉS PROPONE UNA NUEVA SOCIEDAD

Giscard d'Estaing: Las ideas de un hombre de acción

Un ejemplar vendido cada 40 segundos permite afirmar que, más que un acontecimiento literario, el éxito del libro recientemente presentado por Giscard es una verdadera operación política. Y mientras De Gaulle se sirvió primero de la radio -desde Londres- y luego de la televisión para conquistar el corazón de los franceses, Valéry Giscard d'Estaing ha decidido servirse de un medio más antiguo: el libro.

El corresponsal de *Panorama* tuvo dificultades para encontrar el libro azul de Monsieur Giscard, titulado *Democracia Francesa* y dueño de una sobria y elegante presentación gráfica. En seis librerías de París

REPORTAJE
EXCLUSIVO

estaba agotado; sólo pudo encontrarlo en la séptima y era el último ejemplar. Asimismo, todos los libreros coinciden en que el público literalmente se abalanzó sobre las pilas de esta obra provocando así sucesivos y casi asombrosos records.

En los cinco primeros días se vendieron 200.000 ejemplares; en el primer mes 800.000. Para Navidad, a los dos meses y medio de su aparición, se estima que habrá orillado el millón y medio. La obra de Giscard alcanzaría entonces un éxito semejante al **Programa Común** de la izquierda francesa y podrá codearse sin timidez con los **best sellers** tradicionales de Mao Tse-tung o Charles de Gaulle.

Sin duda, el autor ha sabido elegir el momento para presentarse en público con un arriesgado e inteligente golpe de acción política. La crisis puesta de manifiesto con la salida del ex premier Jacques Chirac, la situación económica, la falta de confianza en el plan de estabilización de Raymond Barre han sumergido a la nación francesa en un mar de inquietudes. Los franceses creen –algunos– o se resignan –otros– a la hipótesis de una victoria de la izquierda. Es, entonces, en ese preciso momento cuando Giscard lanza él mismo un desafío destinado a provocar un gran debate nacional sobre sus más profundas convicciones.

Democracia Francesa –como para que a nadie se le escape ese desafío– está dedicado a Marianne y a Gavroche, los dos personajes míticos franceses que son el símbolo de la República uno, y de la Nación, el otro.

Naturalmente, los innumerables adversarios de Giscard critican la metamorfosis del presidente a quien ven transformado de pronto en un escritor filosófico. En lugar de preocuparse por su gloria debiera ocuparse de gobernar, afirman. “**El único medio de dirigirse al pueblo cuando se lo gobierna no es mediante discursos ni escritos sino con los actos**”, opinó, por ejemplo, el dirigente socialista Michel Rocard. Son reproches evidentemente injustos, porque el diálogo entablado en esta forma por Giscard comporta por sí mismo un neto acto político: ha precisado una línea de acción que los franceses no veían clara y ha confirmado una estrategia que muchos políticos ponían en duda. Se lo suponía un eterno indeciso y he aquí que, para bien o para mal, jugó sus definiciones dejando constancia escrita de cuáles son sus esperanzas, sus propósitos, y el modo como confía trasladarlos a la realidad.

La importancia de este texto llevó a **Panorama** a analizar los aspectos más significativos de **Democracia Francesa**; el trabajo se completa con un reportaje exclusivo al propio Giscard d'Estaing, quien profundiza los conceptos vertidos en el libro y mantiene un vivaz diálogo con su interlocutor.

Para hacer justicia el autor, sería preciso señalar –como un elemento fundamental para el análisis– que ante todo se trata de un libro sin temores. Sin miedo a las taxativas definiciones de filosofía política ni a las críticas inevitables que pueden despertar. Giscard d'Estaing se muestra seguro de sí mismo en base al mayor mérito que históricamente reconoce el racionalismo francés: la profunda reflexión intelectual que precede a la toma de decisiones.

Democracia Francesa no se transforma por eso en un intrincado libro de teoría y filosofía de la política. También en el terreno de sus virtudes el autor ha encontrado un sencillo estilo literario capaz de ser comprendido en todo nivel y sin perder por ello ni la seriedad ni la profundidad de sus postulaciones, donde un cuidadoso uso de los términos y los razonamientos trata de achicar todo espacio posible para la crítica o la búsqueda de inconsistencias intelectuales.

Es, en resumidas cuentas, el producto más genuino de una acertada síntesis entre el pensador y el político, una frontera tremendamente peligrosa para quien, en definitiva, ocupa el cargo principal de la nación y es absolutamente consciente de la importancia de este libro como un acto eminentemente político.

El temario pretende ser exhaustivo. Se divide básicamente en cuatro partes fundamentales cuyos títulos son: 1) *Francia, tal como es*. 2) *La sociedad a partir del hombre*. 3) *Para que vivan las libertades*, y 4) *La organización de poderes en la democracia francesa*, con una conclusión que se proyecta hacia el futuro que el propio autor ambiciona para su país.

En poco menos de 200 páginas, Giscard se atreve a resolver cuestiones tan profundas, corriendo el riesgo –y sorteándolo bien– de un tratamiento demasiado liviano o bien de olvidarse en el camino ciertos puntos imprescindibles. Necesita acudir por lo tanto a definiciones conceptuales bien precisas y no las rehúye (ver recuadro). Tras ese primer capítulo dedicado a recorrer el pasado inmediato de Francia, Giscard se introduce en lo que configura la columna vertebral del libro: el fundamento filosófico de un liberalismo moderno capaz de superar los dogmatismos ya obsoletos, tanto del marxismo como del liberalismo clásico. Con una precisión terminológica llamativa, Giscard prefiere en todos los casos hablar de “sistema colectivista” (el verdadero sujeto de su crítica) antes que de la ambigua palabra socialismo o del marxismo en sí mismo, al cual no sólo ha



El libro: reflejo de sus horas de meditación.

profundizado sino que le adjudica también su parte de veracidad al desarrollar un “*método de análisis digno de admiración que ha jugado un rol demistificador e investigativo*”. Pero sostiene que en su aplicación, en cambio, el marxismo se ha convertido en “*una suerte de mistificador cuando designa al poder económico como la fuente exclusiva de la opresión; cuando reduce la historia de los pueblos a la lucha de clases; cuando le confiere a una de ellas un rol mesiánico y redentor*”. El autor sostiene que el marxismo ejerce una notable influencia en Francia, de todos modos, y ofrece una explicación que se asemeja a una teoría: que el atractivo instintivo que ejerce una explicación global como ésta se encuentra basado en un monorracionalismo que sustituye de esa manera a un monoteísmo muy encarnado en los franceses por su larga tradición católica. Lo cual puede ser discutible; al fin y al cabo también las religiones protestantes son monoteístas y en cambio allí el marxismo ejerce una influencia menor, ya sea en Inglaterra o en las socialdemocracias del norte de Europa.

Dos cosas son sin embargo ciertas, según Giscard. Primero, que el liberalismo clásico

no ofrece más la llave universal. Segundo, que la anunciada desaparición del Estado, base de la teoría marxista, es un hecho contradictorio por la realidad. En las sociedades colectivistas el Estado mantiene su presencia, extendida en forma integral y agobiante mientras no se ha suprimido tampoco la división de clases que la teoría suponía. Como contrapartida, sostiene Giscard, "la disminución progresiva de las diferencias de clase es uno de los resultados fundamentales de la evolución histórica de las sociedades de tipo occidental... ¿demasiado lentamente? Es verdad. Pero la dirección de la evolución es buena. Lo que prueba, en comparación con el fracaso de las experiencias colectivistas, que un proceso evolutivo y consciente puede realizar la unificación en profundidad de la sociedad".

El neoliberalismo

¿Y cuál es la herramienta para conducir esa evolución? El liberalismo actualizado, el de la sociedad pluralista en todos sus aspectos. Descartada por completo esa desaparición del Estado que vanamente preconizaba el marxismo, el problema, para Giscard, es la forma del Estado pluralista, que debe ser necesariamente fuerte pero respetando fundamentalmente la individualidad, la responsabilidad personal y el derecho a la iniciativa. Para acercarse al lenguaje común, el autor no hesita en acudir a ejemplos sencillos como comparar la economía con el funcionamiento del cuerpo humano o reflatar el viejo ejemplo de la libertad del vagabundo para resumir allí la profunda diferencia entre el liberalismo clásico y el neoliberalismo actualizado. Para el esquema liberal clásico, el derecho, en última instancia, a ser un vagabundo equivalía a la plena libertad. Mucho más realista, el neoliberalismo propuesto por Giscard percibe que eso no era libertad, porque en la persona del vagabundo la sensación es más cercana a la angustia o al fatalismo. La libertad, en cambio, debe estar hoy asociada a una cierta forma de patrimonio mínimo que evidencia el respeto de la sociedad por el individuo como parte integrante de ella misma. Para lograrlo es preciso una sociedad de comunicación y participación donde se redefinan los roles de la ciudad, por un lado, y los de la práctica administrativa, hoy burocratizada, lenta, anónima y que funciona como "áperitivo de lo que sería una sociedad colectivista".

Es sin embargo en el terreno de la aplicación práctica donde el discurso de Giscard

expone su mayor debilidad. Aceptado que el pluralismo no es una manifestación de la lucha política, quedan a definir sin embargo muchos de los aspectos concretos del establecimiento de ese pluralismo en el dominio económico. Aquí, Giscard acude a los esquemas más clásicos del liberalismo tradicional sin aportar en definitiva alguna opción práctica innovadora. Sostiene que la competencia es el arma por excelencia contra los monopolios y las situaciones dominantes pero que también es necesario acudir a políticas nacionales, indispensables para oponerse a la acción o el poder desmedido de las multinacionales, donde -aún en escala mundial- la competencia se muestra insuficiente. Pero, ¿cuánta planificación? O, ¿hasta dónde planificación y desde dónde competencia? ¿A través de qué herramientas políticas? Las mismas preguntas valen para el "nuevo crecimiento" que también propone Giscard y que debe ser más equitativo, más económico y más suave que el experimentado desde la posguerra hasta 1973.

Aceptando estas debilidades del libro como temas que aún no están acertadamente definidos en la mente del propio Giscard d'Estaing, resulta indiscutible que al menos se lanzan esos interrogantes al ruedo del debate público y al desafío de las respuestas más ingeniosas y creativas.

Francia y el mundo occidental

Uno de los aspectos más jugosos de *Democracia Francesa* es el de la comparación de su sistema político con el de las otras democracias de cuño occidental que, si bien son básicamente similares, se diferencian en cuanto a la rivalidad existente entre los partidos en pugna por el poder. Sutilmente, Giscard señala que tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, Alemania Federal o los países nórdicos, la rivalidad política no es una guerra sino una competición. En Francia, en cambio, existe un estado de divorcio ideológico que no permite un funcionamiento tan armónico del sistema político en el cual las fuerzas pueden alternarse en el poder. Según sus palabras, "en Francia el debate político no es la competición de dos tendencias sino el enfrentamiento de dos verdades que se excluyen".

Su explicación merece también ser transcrita. "Este estado de cosas encuentra su origen lejano en nuestro temperamento y nuestra historia. Nuestra vida política siempre ha estado exaltada por la pasión mediterránea y el absolutismo latino. El

grito de Voltaire, aboliendo la intolerancia, es aún una prédica en el desierto." Con lo cual Giscard intenta demostrar que las divisiones políticas actuales no provienen tanto de los determinismos sociológicos equivocadamente invocados, sino, más bien, de las tradiciones históricas y los temperamentos individuales, un enfoque analítico digno de ser aplicado a tantas historias conflictivas latinoamericanas.

Tampoco olvida Giscard su ubicación frente al resto del mundo pero aquí sus definiciones no exceden los lineamientos ya conocidos de solidaridad y cooperación dentro de una adhesión neta y explícita a la política de la *détente*. Sin embargo, reivindica nuevamente el universalismo de las ideas francesas y la influencia de "la revolución política más grande de los tiempos modernos" para seguir manteniendo un rol creativo frente al cambio y a la nueva nueva solidaridad requerida por el mundo.

Pero es en las escasas aunque densas páginas de las conclusiones donde Giscard retoma el hilo principal de su obra: la sugerencia de la sociedad pluralista que pasa por la reforma, la sociedad evolucionada. Acepta que algunos la criticarán como muy compleja, pero esa complejidad política la vislumbra como alternativa paralela (e inexorable) a la de las evolucionadas estructuras económicas.

¿Cómo diagramar el cambio de esas estructuras políticas que necesita la sociedad pluralista en evolución? Es cierto que puede señalarse aquí la gran ausencia de la obra de Giscard. Pero, tal como él mismo define al pluralismo liberal, la función de esta vieja arma política que es el libro encontrará su plena vigencia en el debate que despierte. Lectores que se cuentan por millones deben ser los interlocutores de los interrogantes planteados o al menos no satisfechos por Giscard. Como una reacción típica de la sociedad que el presidente analiza, vale la pena apuntar que desde un medio de difusión como la revista *L'Express* se lanza una campaña que no podía tener otro título que éste: ¿Qué responder a Giscard?

Germán Sopena

-Al leer su libro *Democracia Francesa*, uno se siente impactado por su inmensa sinceridad. No puede olvidarse que detrás del autor, es el jefe de Estado el que habla. Usted abandona completamente el rol habitual de hombre político en el cual las consideracio-

nes de oportunismo juegan forzosamente un papel. ¿No ha tenido usted alguna dificultad en cambiar así de rol?

-Yo estimo que me encuentro plenamente en mi rol de presidente de la República al escribir este libro. En efecto, dentro de nuestras instituciones, la primera responsabilidad del jefe de Estado es la de fijar la línea general y trazar las orientaciones en las cuales debe inscribirse la acción gubernamental cotidiana. Y al mismo tiempo tornar inteligible para el conjunto de los franceses el proyecto perseguido.

-En su libro, usted plantea argumentos muy taxativos para demostrar la ineficacia de los sistemas colectivistas y para hacer sentir en qué punto estos sistemas se transforman en una coerción insoportable para el individuo que se encuentra sometido a ellos. Usted demuestra igualmente que el liberalismo clásico ya ha cumplido su ciclo y debe encaminarse hacia un liberalismo más moderno. Ahora bien, ¿por qué el problema del colectivismo se instala con tanta agudeza en los países latinos (Francia, Italia, España, Portugal), mientras que es prácticamente inexistente en los países anglosajones y en Alemania?

-El caso de Alemania es muy particular y se explica por su historia. El terror nazi, la ausencia de una acción importante del comunismo alemán en la resistencia contra Hitler, y ahora la existencia de dos estados alemanes donde uno es comunista, explican que el comunismo haya prácticamente desaparecido en Alemania Federal. En lo que concierne a los países anglosajones, ya desde el origen de la industrialización, el movimiento obrero ha tomado una orientación no colectivista. Al contrario, en los países latinos -al parecer llevados por el temperamento hacia antagonismos ideológicos muy vivos- el marxismo ha jugado un rol importante durante el siglo XIX. Sin duda, esta propensión a las querellas ideológicas -extendida en torno del Mediterráneo- ha contribuido, por oposición al pragmatismo anglosajón, a retardar entre nosotros las adaptaciones necesarias. Así, por ejemplo, la imposición de la plusvalía es una reforma de buen sentido y aplicada sin problemas desde hace muchos años en Estados Unidos y Gran Bretaña, mientras que en Francia ha desatado las pasiones que todos conocemos. La dificultad de conducir las reformas en países con una propensión dogmática, como los latinos, es la que explica, en parte, la permanencia y el arraigo en estas naciones del pensamiento colectivista.

colectivista.

—¿Considera usted que las reformas introducidas en esos países han cortado el camino al comunismo?

—Estoy convencido de que todo progreso reformista en dirección de la justicia contribuye a alejarnos del comunismo.

—A pesar de sus aspectos muy insatisfactorios, el colectivismo parece haber jugado un papel positivo en ciertos países económicamente poco desarrollados, como Rusia o China. Si estos dos países se hubieran encaminado por la vía del liberalismo, es probable que su proceso de industrialización hubiera sido más lento. La anomalía, entonces, ¿no surge precisamente a partir del momento en que se busca implantar este tipo de sistema —o igualmente la autogestión— en países altamente desarrollados como los de Europa Occidental?

—Es evidente que el problema de desarrollo en China se plantea en términos completamente diferentes a los del problema francés.

Pero mi reflexión está dirigida hacia el tipo de sociedades industriales evolucionadas de las cuales forma parte Francia: para tales casos, las fórmulas colectivistas no son las que aseguran el desarrollo más rápido ni la mayor eficacia de las instituciones económicas y sociales.

—Usted no se explaya demasiado en su libro sobre las transformaciones que ya ha sufrido la economía liberal en ciertos países occidentales y especialmente en los Estados Unidos. Rechaza a menudo el término "capitalismo" y afirma que nos encaminamos hacia un "neocapitalismo". Algunas de las reformas que usted preconiza (o ciertas instituciones que ya existen en Francia, pero para las que usted recomienda una evolución) ¿no existen acaso ya a un nivel más elevado en Estados Unidos? Por ejemplo, la ley antitrust, el "consumismo", la suscripción accionaria democrática (multiplicación del número de pequeños accionistas y participación de obreros y empleados en el

capital de las sociedades), etcétera. En resumen, ¿no se encuentran los Estados Unidos mucho más cerca que Francia del estado de una sociedad liberal avanzada?

—Son dos países que poseen dos historias económicas y sociales profundamente diferentes. Norteamérica es un país relativamente joven, con un gran espacio geográfico, y que se ha construido sobre supuestos humanos y económicos casi vírgenes, mientras que Francia tiene una tradición histórica política y social muy antigua. La industrialización de Francia se hizo sobre la base de estructuras sociales que comprendían ya profundas divisiones; y se produjo además en un contexto histórico marcado por el estatismo más que por la iniciativa individual. No es entonces sorprendente que en la edad industrial los Estados Unidos hayan llegado más lejos que nosotros para la puesta en marcha de una sociedad auténticamente liberal. Por nuestra parte, estamos en la delantera respecto a ellos en ciertos dominios. Por ejem-

plo, nuestro sistema de protección contra la miseria o el desempleo, nuestro sistema de enseñanza gratuita, nos colocan en ventaja respecto de los Estados Unidos.

Ni burguesía ni proletariado

—Usted prevé la desaparición de la división de clases sociales y dice que la sociedad no estará completamente reconciliada con ella misma hasta que dicha desaparición sea alcanzada. Estima también que un "inmenso grupo central" está por surgir. Grupo que absorberá progresiva y pacíficamente la sociedad francesa por entero. ¿No cree que su gran optimismo en este aspecto puede permanecer incomprendido y que todas las adhesiones hacia los dogmatismos de derecha a izquierda no sean puestas en práctica para oponerse a esa evolución?

—No es optimismo comprobar que la sociedad francesa no se reduce a un enfrentamiento cara a cara de dos clases antagónicas

GISCARD DE PUÑO Y LETRA

"Tanto el liberalismo clásico como el marxismo escapan ampliamente del dominio científico. La pasión, más que la razón los ha conservado hasta hoy pero cada vez menos representativos de las realidades observables en nuestra sociedades, y cada vez menos adaptados a la solución de nuestras soluciones concretas."

"Una colectividad humana consciente debe conducir ella misma su evolución. Pertenecer a los hombres de nuestro tiempo guiar la marcha de nuestra sociedad hacia una unidad más completa."

"La justicia consiste en la eliminación de la miseria, la desaparición de los privilegios y la lucha contra las discriminaciones."

"La miseria degrada. Como el racismo, ella ofende la dignidad humana."

"La justicia implica asimismo la eliminación de los privilegios en sus tres formas esenciales: el monopolio, la captación, la evasión."

"Nuestra sociedad se basa en la responsabilidad del individuo."

"Toda reflexión sobre la sociedad implica una reflexión sobre el poder. Una sociedad de libertades democráticas necesita una estructura pluralista de poder. Pero este pluralismo no será solamente político: debe ser total."

"Hemos señalado la insuficiencia, pero también la actualidad del pensamiento liberal. La insuficiencia, porque el liberalismo clásico no

reconoce que el poder político no es solamente político sino también económico, social, espiritual. Al mismo tiempo, la actualidad del liberalismo: mientras que en muchos continentes la experiencia muestra la impotencia de los sistemas colectivistas para permitir una práctica democrática del poder, la concepción liberal de la pluralidad del poder confirma su vitalidad."

"El pluralismo no se divide. Su aplicación comprende la sociedad entera y se extiende a cada uno de los dominios de la vida social."

"La libertad supone una cierta forma de seguridad. La posibilidad para el vagabundo de marchar sobre la ruta puede ser descripta como una libertad. Pero él la siente más exactamente como una fatalidad y una angustia. Por tanto, para poder ejercerse en la seguridad, la libertad debe acompañarse de la posesión de patrimonio."

"Nuestra democracia debe asegurar a todos sus miembros la posibilidad concreta de adquirir un patrimonio mínimo, una suerte de 'patrimonio social'."

"La democracia francesa debe reconocer y establecer el derecho individual a la adquisición de un patrimonio social."

"Una cosa es en todo caso cierta: la solución del problema del desempleo no debe ser buscada en la planificación autoritaria de la economía."

"Complementaria con la búsqueda del pleno empleo, la lucha contra la inflación es indispen-

sable para el progreso de nuestra sociedad."

"La inflación es más fuerte en aquellos países donde el antagonismo entre grupos sociales y las organizaciones que los representan es más vivo. Es menos fuerte en países, como Alemania, que no conocen ningún control de precios pero se benefician de una voluntad de colaboración sin complejos entre todos los actores sociales."

"La democracia pluralista es, por naturaleza, dialéctica. Sólo la existencia de una oposición, la crítica que ella ejerce, la alternativa que constituye le dan a la soberanía del ciudadano un poder concreto. Él se transforma así en un árbitro a quien le toca la elección final y el que decide en última instancia."

"Ni invasor ni arbitrario, el Estado pluralista debe ser fuerte."

"El funcionamiento de las instituciones políticas debe asegurar la estabilidad y la eficacia indispensable para la vida democrática (...) Nosotros tenemos la suerte histórica de poseer instituciones a la vez eficaces y democráticas. Pero ellas son recientes y por lo tanto aún expuestas a ser cuestionadas, sobre todo por cuanto algunos las aceptan sólo de la boca para afuera. Hay que hacer lo posible para mantenerlas."

"El rechazo de un endeudamiento exterior excesivo, la búsqueda de la seguridad del aprovisionamiento energético, el mantenimiento de un alto nivel de investigación y realizaciones tecnológicas son también componentes de la independencia."

"Francia continuará trabajando pacientemente en favor de la détente. Si bien no resuelve todos los problemas, al menos constituye la única vía abierta para una evolución pacífica."

"La edificación de nuestra sociedad pluralista excluye el inmovilismo así como torna inútil la revolución."

"Nuestro proyecto es el de una sociedad democrática moderna; liberal por la estructura política de todos sus poderes; avanzada por su alto grado de evolución económica, unificación social y desarrollo cultural. Ello resume nuestra ambición para Francia."

"Alrededor nuestro Europa se organiza. Francia aporta una contribución positiva por su adhesión inicial al tratado de Roma, por la reconciliación franco-alemana conducida por el General de Gaulle y el canciller Adenauer, y —más recientemente— por la institución fundamental del Parlamento europeo. Nuestro país considera como una necesidad para las naciones de Europa occidental, próximas por sus modos de vida, sus civilizaciones, sus instituciones políticas, la unión entre ellas frente a un mundo donde emergen las superpotencias y donde se reagrupan, en todas partes, grupos de estados: productores de petróleo, países no alineados, miembros de la organización de la unidad africana. Sobre la unión de Europa, la democracia francesa tiene una concepción clara, donde no se busca imponer a los otros los detalles pero donde Francia no aceptará que esa unión se disuelva en estructuras confusas e impotentes."

-burguesía y proletariado- sino que la gran mayoría de los franceses no son ni burgueses ni proletarios. Ellos constituyen, en cambio, ese vasto grupo medio, abierto, dinámico, portador de los valores nuevos de nuestra sociedad. Entre los factores que explican este tipo de estructura que es la francesa, corresponde un rol importante a la educación. Desde el momento en que todos los jóvenes franceses van al colegio hasta los 16 años como mínimo, que un joven de cada cuatro es bachiller, que hay 850.000 estudiantes superiores, ¿cómo podemos negar que nos encaminamos hacia la unificación social? La difusión de la información juega en el mismo sentido. Hoy, todos los franceses reciben prácticamente la misma información. Esos hombres y mujeres que poseen una educación similar, que reciben la misma información y se benefician de un alto nivel de vida, forman necesariamente un grupo social con tendencia a la unificación. Lo que yo denomino como grupo o sector central es un grupo de gente que tiene aproximadamente una misma concepción del mundo y de la vida. En la sociedad francesa, este sector es ampliamente mayoritario.

-¿Estima usted que en razón de los medios técnicos puestos a disposición de esta igualdad, es posible que la transformación se realice más rápidamente que lo que la gente se imagina?

-Sí, pero cuando yo hablo de igualdad esto no quiere decir nivelación sino armonización, unificación.

-Durante largo tiempo se harán referencias a su libro por los excelentes principios que pone en evidencia; por ejemplo la condena al Estado caprichoso o autoritario y, de una forma general, el eventual abuso de poder de la Administración. En el plano práctico, ¿cómo se puede actuar en tal sentido?

-Es indispensable proceder a una profunda reforma administrativa. Ya he conversado sobre esto con el primer ministro y es ciertamente uno de los grandes temas de la acción de gobierno para los próximos años. Esta acción deberá ir acompañada de una poderosa descentralización: cada vez que esto es posible, resulta necesario que las decisiones sean tomadas desde la base, por los elegidos más próximos a los ciudadanos mismos.

-Usted describió las modificaciones estructurales encaradas para llegar, por una descentralización, al objetivo prefijado; ¿pero acaso en el plano psicológico y moral usted encara una humanización de la Administración?

-Esta humanización resulta indispensable. Hay que llegar a una transformación del estado de ánimo de la Administración. Nuestra tradición administrativa es napoleónica. Proviene de una época en que las administraciones sólo cumplían tareas poco numerosas de soberanía: diplomacia, defensa, seguridad. El ciudadano debía inclinarse ante ellas. En esta época, el rol de la Administración se extendió considerablemente, y se halla, en gran medida, al servicio del ciudadano en su vida cotidiana. Esto es real en la administración social, la educación y demás... Por consiguiente, lo que se necesita es un estado de ánimo distinto. Aun una administración como la de las finanzas, que conozco bien, si tiene tareas de soberanía (protección de la moneda, recaudación de los impuestos) también cumple una función de servicio al ciudadano. De allí, la conversión necesaria de nuestra mentalidad administrativa; éste es un tema con respecto al cual habrá que tomar algunas iniciativas.

Unidad europea, USA, URSS

-Para la reafirmación de la construcción de Europa, usted está de acuerdo con la elección del Parlamento europeo mediante el sufragio universal, pero no toma en cuenta la idea de trascender hacia la organización confederal. Ahora bien, el mismo general De Gaulle había admitido que, a la larga, una evolución semejante era inevitable. Se comprueba por otro lado que en dos países en donde el sistema confederal fue llevado a la práctica, USA y Suiza, se llegó inevitablemente al sistema federal.

-Por el momento, la confederación europea no existe; entonces hay que organizarla. La organización de una confederación europea no es tarea pequeña. Cuando esta organización funcione, nos interrogaremos sobre su futuro. Pero cuando una institución no existe aún, prever su estado ulterior de evolución me parece inútil y sólo puede ser fuente de incompreensión. A menudo hacemos comparaciones con USA. La problemática no es la misma. Cuando los Estados Unidos fueron constituidos, eran colonias británicas, es decir estaban pobladas con la misma gente, hablando la misma lengua, y practicando la misma religión. Europa se halla conformada por pueblos que lucharon entre sí durante 2000 años con un encarnizamiento notable, que hablan idiomas distintos, culturas diferentes, religiones dispares y personalidades muy fuertes. El hecho de organizar entre ellos una confederación es, a mi juicio, una tarea muy compleja y por lo menos tan crea-



Las ideas de Giscard asumen un definido papel político en un momento indiscutiblemente trascendente.

dora como lo fue la puesta en práctica de una estructura federal en USA. Concretar esta confederación constituye el primer objetivo que debemos imponernos.

-Usted subraya la voluntad de independencia de Francia y formula una puesta en guardia contra la dominación de las superpotencias. Al expresarse de este modo, ¿tiene acaso la intención de mantener una distancia equivalente entre los Estados Unidos y la URSS? ¿No saca usted ninguna conclusión de la existencia de la Alianza Atlántica y de la similitud de concepciones económicas entre USA y Francia? ¿Relaciones más estrechas con los Estados Unidos implicarían necesariamente una mayor dependencia, o no cabría imaginar, en sentido opuesto, una mayor influencia francesa sobre la política norteamericana?

-Es necesario diferenciar la voluntad de ser independiente y las relaciones que mantenemos con los estados. La voluntad de ser independiente se ejerce con respecto a todas las superpotencias. Actualmente hay dos. Pero si fueran tres, ésta se ejercería respecto a las tres. Francia tiene intenciones de preservar la determinación de su destino y su futuro, cualquiera sea la naturaleza de las superpotencias. Planteado esto, nuestras relaciones con estas superpotencias tienen en cuenta preocupaciones e intereses que no

son idénticos en el caso de USA y la Unión Soviética. En el caso de América del Norte, es cierto que nuestros sistemas de organización política, económica y social presentan similitudes de principio y que participamos de la corriente económica mundial. En el caso de la Unión Soviética, nuestras instituciones y nuestras concepciones son diferentes, pero tenemos un interés en común, una misma simpatía con la política de distensión. También tenemos dos tipos de relaciones con las superpotencias, que son distintos y que tienen en cuenta su naturaleza. Pero cualesquiera sean dichas superpotencias, el problema de la independencia se plantea con respecto a cada una de ellas.

-¿Se siente satisfecho con las primeras reacciones que suscitó su libro?

-Me siento feliz por el interés espontáneo de la opinión pública. Porque se trata de una obra relativamente difícil de leer y que trata un tema austero. El hecho de que haya provocado un interés semejante en la opinión pública desde el comienzo demuestra que respondió a un deseo de reflexión y a una necesidad de información de los franceses. Esto es lo que encuentro como lo más positivo en la acogida brindada al volumen. ■

Un cuento inédito de Arthur C. Clarke: "Los fuegos interiores"

El autor de 2001, Odisea en el espacio, El fin de la infancia y Cita con Rama, aborda muy diversos temas en Alcanza el mañana, cuentos que ha de publicar Emecé Editores, con cuya autorización se reproduce uno de ellos.

—Esto te interesará —dijo Karn afectadamente— ¡Sólo échale una ojeada!

Empujó el legajo que había estado leyendo y por enésima vez me decidí a pedir su transferencia o si no la mía.

—¿De qué se trata? —pregunté cansadamente.

—Es un largo informe de un tal doctor Mathews al ministro de Ciencia. —Me lo sacudió enfrente mío—. ¡Léelo, nada más!

Sin mucho entusiasmo, comencé a recorrer el legajo. Unos pocos minutos más tarde levanté la vista y admití de mala gana:

—Quizá tengas razón... esta vez. —No volví a hablar hasta que terminé.

Mi estimado ministro (comenzaba la carta), como lo ha pedido, aquí está mi informe especial acerca de los experimentos del profesor Hancock, que han tenido resultados tan inesperados y extraordinarios. No he tenido tiempo de disponerlo de una manera más ortodoxa, pero le envío el dictado tal como está.

Ya que tiene muchos asuntos que requieren su atención, quizá deba resumir brevemente nuestras negociaciones con el profesor Hancock. Hasta 1955 el profesor tenía la Silla Kelvin en la Facultad de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Brandon, de la cual podía ausentarse indefinidamente para llevar a cabo sus investigaciones. En estas era acompa-

ñado por el difunto doctor Clayton, en un tiempo geólogo en jefe del Ministerio de Combustible y Energía. Su investigación conjunta era financiada por donaciones provenientes de la Fundación Paul y de la Sociedad Real.

El profesor esperaba desarrollar el sonar como un medio de preciso relevamiento geológico. El sonar, como usted sabrá, es el equivalente acústico del radar y pese a ser menos conocido, es más antiguo por algunos millones de años, ya que los murciélagos lo usan con mucha efectividad para detectar de noche insectos y obstáculos. El profesor Hancock intentaba enviar dentro de la tierra, pulsos supersónicos de alta energía y partiendo de los ecos que volvieran, construir una imagen de lo que yaciera debajo. La imagen sería desplegada en un tubo de rayos catódicos y todo el sistema sería exactamente análogo al tipo de radar usado en aviación para mostrar la tierra a través de las nubes.

En 1957 los dos científicos habían conseguido un éxito parcial, pero habían agotado sus fondos. A principios de 1958 se dirigieron directamente al gobierno para pedir una donación en bloque. El doctor Clayton hizo notar el inmenso valor de un invento que nos permitiría tomar una especie de radiografía de la corteza terrestre y el ministro de Combustible le dio su aprobación antes de pasarnos la petición. En esa época, recién se había publicado el informe del Comité Bernal y estábamos muy ansiosos de que los casos merecedores fueran tratados rápidamente para evitar críticas posteriores. Inmediatamente fui a ver al profesor y presenté un informe favorable; el primer pago de nuestra contribución (S/543A/68) se hizo pocos días después. Desde ese momento he estado continuamente al tanto de la investigación y hasta cierto punto he asistido con consejo técnico.

El equipo usado en los experimentos es complejo, pero sus principios son simples. Pulsos de ondas supersónicas muy cortos pero extremadamente poderosos son generados por un transmisor especial que gira continuamente en una pileta de un pesado líquido orgánico. El chorro de rayos producido pasa dentro de la tierra y "escudriña" como un rayo de radar, buscando ecos. Por medio de un muy ingenioso circuito retardador, que resistiré la tentación de describir, pueden seleccionarse ecos provenientes de cualquier profundidad y entonces, en un tubo de rayos catódicos y a la manera normal, pueden construirse fotos de los estratos bajo investigación.

Cuando conocí al profesor Hancock, su aparato era casi primitivo, pero fue capaz de mostrarme la distribución de rocas hasta una profundidad de varios centenares de pies, y pudimos ver con bastante claridad una parte de la Línea Bakerloo que pasaba muy cerca de su laboratorio. Gran parte del éxito del profesor se debía a la gran intensidad de sus estallidos supersónicos; casi desde el principio fue capaz de generar potencias pico de varios cientos de kilovatios, la mayoría de los cuales era irradiada hacia el suelo.

En la época de la muerte del doctor Clayton, en 1960, el equipo estaba funcionando a un nivel de potencia superior a un megavatio y podían obtener fotos bastante buenas de estratos que estaban a una milla por debajo de la superficie. El doctor Clayton había correlacionado los resultados con conocidos relevamientos geológicos, y había probado más allá de toda duda el valor de la información obtenida.

La muerte del doctor Clayton en un accidente automovilístico fue una gran tragedia. Siempre había ejercido una influencia estabilizadora sobre el profesor, que nunca se había interesado mucho en las aplicaciones prácticas de su trabajo. Poco tiempo después noté un nítido cambio en la apariencia del profesor, y pocos meses más tarde me confió sus nuevas ambiciones. Traté de persuadirlo de que publicara sus resultados (ya había gastado más de cincuenta mil libras, y el Comité de Ciencias Púlicas se estaba poniendo difícil de nuevo), pero él pidió un poco más de tiempo. Creo que puedo

explicar mejor su actitud mediante sus propias palabras, las que recuerdo muy vívidamente, porque fueron expresadas con peculiar énfasis.

—¿Nunca se preguntó —dijo— cómo es realmente la Tierra en su interior? Sólo hemos arañado su superficie con nuestras minas y pozos. Lo que yace debajo es tan desconocido como la otra cara de la Luna.

—Sabemos que la Tierra es innaturalmente densa... mucho más densa que lo que indicarían las rocas y el suelo de su corteza. El corazón puede ser metal sólido, pero hasta ahora no ha habido manera de determinarlo. Aun a diez millas de profundidad, la presión debe ser de treinta toneladas por pulgada cuadrada, o más, y la temperatura de varios cientos de grados. Como es en el centro hace tambalear la imaginación; la presión debe ser de miles de toneladas por pulgada cuadrada.

—Ahora puedo obtener ecos provenientes de dos millas de profundidad, pero tengo la esperanza de subir el transmisor hasta diez megavattios, en pocos meses. Con esa potencia, estoy convencido de que el alcance se incrementará hasta diez millas, y no quiero detenerme allí.

Yo estaba impresionado, pero me sentía algo escéptico.

—Todo está muy bien —dijo—, pero seguramente cuanto más profundo vaya, habrá menos que ver. La presión hará imposible la existencia de cavidades y después de unas pocas millas simplemente habrá una masa homogénea volviéndose más y más densa.

—Es muy posible —aceptó el profesor—. Pero todavía puedo aprender un montón de las características de transmisión. ¡De cualquier modo, veremos cuando lleguemos ahí!

Eso fue hace cuatro meses; ayer vi el resultado de la búsqueda. Cuando contesté su invitación, el profesor estaba claramente excitado, pero no me dio ningún indicio de lo que había descubierto, si es que había descubierto algo. Me mostró su mejorado equipo y levantó el nuevo receptor. La sensibilidad de los nuevos pick-up había sido perfeccionada, y esto solo ya había duplicado efectivamente el alcance, aparte de la incrementada potencia del transmisor. Era extraño observar todo el armazón de acero girando lentamente, y comprender que estaba explorando regiones, que, pese a su cercanía, el Hombre nunca podría alcanzar.

Cuando entramos al cuartito que contenía el equipo de observación, el profesor estaba extrañamente silencioso. Conectó el transmisor, y aun cuando éste se hallaba a cien yardas de distancia, pude sentir un incómodo hormigueo. Luego se iluminó el tubo de rayos catódicos y la base temporal que giraba lentamente dibujó la imagen que yo ya había visto tan a menudo. Ahora, sin embargo, la definición estaba muy mejorada debido al aumento de potencia y sensibilidad del equipo. Ajusté el control de profundidad y lo enfoqué en el subterráneo, que era claramente visible como una calle oscura atravesando la levemente iluminada pantalla. Mientras estaba observando, de repente pareció llenarse de niebla, y supe que estaba pasando un tren.

De inmediato continué el descenso. Pese a que ya había visto esta imagen muchas veces, siempre era pavoroso ver grandes masas luminosas que flotaban hacia mí, y saber que eran rocas enterradas, quizá los restos de los glaciares de hace cincuenta mil años. El doctor Clayton había hecho una carta de forma de poder identificar los estratos a medida que los atravesábamos, e inmediatamente vi que había pasado el suelo aluvial y estaba entrando al gran plato de arcilla que atrapa y sostiene el agua artesisiana de la ciudad. Enseguida, eso también fue dejado atrás y me estaba dejando caer a través de la roca sólida a casi una milla de la superficie.

La imagen todavía era clara y brillante, pese a que había poco que ver porque una a una había pocos cambios en la estructura terrestre. La presión ya se estaba elevando a mil atmósfe-

ras, enseguida sería imposible que cualquier cavidad permaneciera abierta, porque la misma roca empezaría a fluir. Me hundí milla tras milla, pero sobre la pantalla sólo flotaba una pálida niebla, a veces quebrada cuando los ecos eran devueltos desde vetas o filones de un material más denso. Se volvían más y más escasas a medida que aumentaba la profundidad... o si no eran tan pequeñas que ya no se podían ver.

Por supuesto, la escala de la imagen estaba expandiéndose continuamente. Ahora tenía muchas millas de ancho, y me sentí como un aviador que mira hacia abajo desde una gran altura, un ininterrumpido techo de nubes. Por un momento me atrapó una sensación de vértigo mientras pensaba en el abismo dentro del cual estaba mirando. Ya no creo que el mundo vuelva a parecerme sólido.

A la profundidad de diez millas me paré y miré al profesor. No había habido alteración por cierto tiempo, y yo sabía que ahora la roca debía estar comprimida en una masa informe y homogénea. Hice un rápido cálculo mental y me estremecí al pensar que la presión debía ser de treinta toneladas por pulgada cuadrada, como mínimo. El pulso explorador giraba ahora más lentamente, porque los débiles ecos tardaban muchos segundos para volver luchando desde las profundidades.

—Bueno, profesor —dijo—. Lo felicito. Es una hazaña maravillosa. Pero parece que ahora hemos llegado al corazón. No creo que haya ningún cambio desde aquí hasta el centro.

Se sonrió de costado. —Siga —dijo—. Todavía no terminó.

Había algo en su voz que me extrañó y alarmó. Lo miré atentamente por un instante: sus facciones eran apenas visibles en el brillo verde-azulado del tubo de rayos catódicos.

—¿Hasta dónde puede llegar esta cosa? —le pregunté, cuando recommenzó el interminable descenso.

—Quince millas —dijo lacónicamente. Me pregunté cómo lo sabía, porque el último rasgo distintivo que yo había visto con claridad estaba a ocho millas debajo nuestro. Pero continué la larga caída a través de la roca, el trazador girando ahora más y más lentamente, hasta que hacer una revolución completa le llevó casi cinco minutos. Podía oír al profesor respirando pesadamente detrás de mí y una vez crujió el respaldo de mi silla cuando lo apretaron sus dedos.

Entonces, de repente, comenzaron a reaparecer en la pantalla marcas muy opacas. Ansioso me incliné hacia adelante, preguntándome si ésta era la primera visión del corazón de hierro del mundo. Con agonizante lentitud, el trazador giró un ángulo recto, y luego otro. Y entonces... súbitamente salté de mi silla y grité "¡Mi Dios!", y me di vuelta para enfrentar al profesor. Sólo una vez en mi vida había recibido tal shock intelectual... hacía quince años, cuando accidentalmente prendí la radio y oí la caída de la primera bomba atómica. Eso había sido inesperado, pero esto era inconcebible. Porque sobre la pantalla había aparecido una grilla de líneas oscuras, cruzando y recruzándose para formar un reticulado perfectamente simétrico.

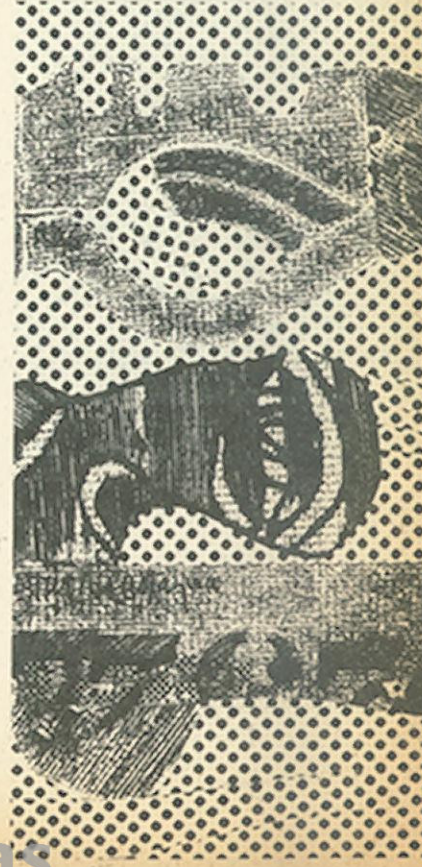
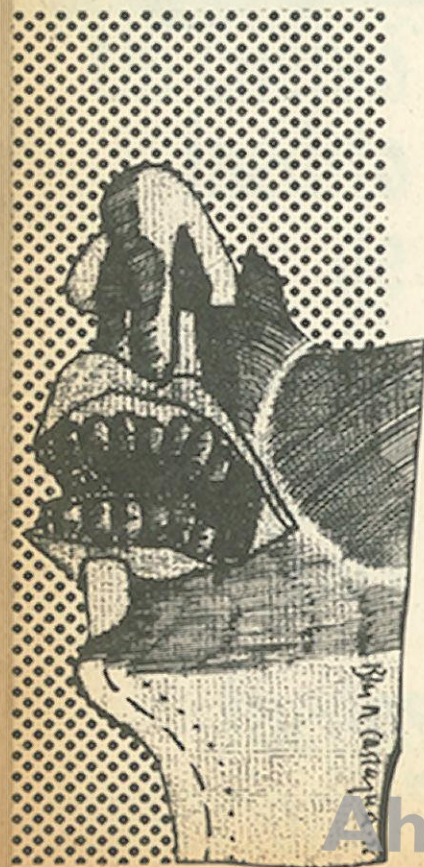
Sé que no dije nada durante muchos minutos, porque el trazador dio una vuelta completa mientras yo estaba helado por la sorpresa. Entonces el profesor habló con una voz suave, monstruosamente calma.

—Quería que lo viera usted mismo antes de decir algo. Esa imagen tiene ahora treinta millas de diámetro y aquellos cuadrados tienen dos o tres millas de lado. Notará que las líneas verticales convergen y que las horizontales se curvan en arcos. Estamos mirando una parte de una enorme estructura de anillos concéntricos, el centro debe estar muchas millas al Norte, probablemente en la región de Cambridge. Sólo podemos adivinar cuán lejos se extiende en la otra dirección.

—¿Pero qué es, por el amor de Dios?

—Bueno, es claramente artificial.

—Eso es ridículo! ¿A quince millas de profundidad!



El profesor señaló otra vez hacia la pantalla.
-Dios sabe que he hecho todo lo posible -dijo-, pero no puedo convencerme de que la Naturaleza haya hecho algo como eso.

Yo no tenía nada que decir, y continuó de inmediato:

-Lo descubrí hace tres días, cuando estaba tratando de encontrar el máximo alcance del equipo. Puedo ir más profundo que esto, y me inclino a pensar que esta estructura es tan densa que ya no transmitirá mis radiaciones.

He probado una docena de teorías, pero al final siempre vuelvo a la misma. Sabemos que ahí abajo la presión debe ser de ocho o nueve mil atmósferas, y la temperatura lo bastante alta como para fundir la roca. Pero la materia normal es casi espacio vacío. Supongamos que hubiera vida allá abajo... no vida orgánica, por supuesto, pero vida basada en materia parcialmente condensada, materia en la cual las capas electrónicas son escasas o directamente no están. ¿Ve lo que quiero decir? Para tales criaturas, aun la roca que está a quince millas de profundidad no ofrecería más resistencia que el agua... y nosotros y nuestro mundo seríamos tan tenues como fantasmas.

-Entonces esa cosa que podemos ver...

-Es una ciudad, o su equivalente. Ya ha visto su tamaño, por lo tanto puede juzgar por sí mismo la civilización que la debe haber construido. Todo el mundo que conocemos (nuestros océanos y continentes y montañas) no es nada más que una película de niebla que rodea algo que está más allá de nuestro entendimiento.

Ninguno de nosotros dijo nada por un rato. Recuerdo haber sentido una tonta sorpresa por ser uno de los primeros hombres del mundo en conocer la aterradora verdad. Porque de alguna forma yo nunca dudé de que fuera la verdad. Y me pregunté cómo reaccionaría el resto de la humanidad cuando llegara la revelación.

De inmediato rompí el silencio.

-Si usted tiene razón -dijo-, ¿por qué ellos (sean lo que sean) nunca hicieron contacto con nosotros?

El profesor me miró con cierta compasión.

-Creemos que somos buenos ingenieros -dijo-, ¿pero cómo podríamos alcanzarlos? Además, no estoy del todo seguro de que no haya habido contactos. Piense en todas las criaturas subterráneas de la mitología... gnomos, duendes y todo eso. No, es casi imposible... lo retiro. Aun así, la idea es bastante sugestiva.

Durante todo ese tiempo no había cambiado el esquema de la pantalla: la confusa malla todavía brillaba ahí, desafiando nuestra cordura. Traté de imaginar calles y edificios, y las criaturas andando entre ellos, criaturas que podían atravesar la roca incandescente como los peces nadan a través del agua. Era fantástico... y entonces recordé lo increíblemente limitado de las variaciones de presiones y temperaturas bajo las cuales existe la raza humana. Nosotros, no ellos, éramos los duendes, porque casi toda la materia del Universo está a temperaturas de miles, o aun de millones de grados.

-Bueno -dijo débilmente-, ¿qué hacemos ahora?

El profesor se inclinó ansiosamente hacia adelante.

-Primero debemos aprender mucho más, y debemos mantener esto en un silencio absoluto hasta que estemos seguros de los hechos. ¿Puede imaginarse el pánico que habría si se filtrara esta información? Por supuesto, tarde o temprano la verdad es inevitable, pero debemos ser capaces de develarla con lentitud.

"Se habrá dado cuenta de que la parte de relevamiento geológico de mi trabajo no tiene ahora la menor importancia. Lo primero que tenemos que hacer es construir una cadena de estaciones para encontrar la extensión de la estructura. Las imagino a intervalos de diez millas hacia el Norte pero me gustaría construir la primera en algún lugar del sur de Lon-

dres para ver cuán extensa es la cosa. Todo el trabajo debe ser tan secreto como la construcción de la primera cadena de radar en las postrimerías de la década del treinta.

"Al mismo tiempo, voy a incrementar otra vez la potencia de mi transmisor. Espero ser capaz de concentrar la salida mucho más estrechamente, y por lo tanto aumentar en gran medida la concentración de energía. Pero esto implicará todo tipo de dificultades mecánicas, y necesitare ayuda."

Prometí hacer lo máximo posible para obtener ayuda, y el profesor espera que usted mismo pronto pueda visitar su laboratorio. Al mismo tiempo le envió una fotografía de la pantalla de visión, que si bien no es tan clara como el original, probará sin ninguna duda, así espero, que nuestras observaciones no estaban equivocadas.

Sé muy bien que nuestra donación a la Sociedad Interplanetaria nos ha llevado peligrosamente cerca del total estimado para este año, pero seguro que aun el cruce del espacio es menos importante que este descubrimiento que puede tener los efectos más profundos sobre la filosofía y el futuro de toda la raza humana.

Me recosté y miré a Karn. En el documento había muchas cosas que yo no entendía, pero las líneas principales eran suficientemente claras.

-Sí -dijo-, ¿esto es! ¿Dónde está esa fotografía?

Me la entregó. La calidad era pobre, porque había sido copiada muchas veces antes de llegar a nosotros. Pero el esquema era inconfundible, y lo reconocí inmediatamente.

-Eran buenos científicos -dijo con admiración-. Eso es Callastheon, sin duda. Así que al fin hemos descubierto la verdad, aun cuando nos llevó trescientos años.

-¿No es sorprendente -preguntó Karn-, cuando consideras la montaña de cosas que hemos tenido que traducir, y la dificultad de copiarla antes de que se evapore?

Por un rato me quedé sentado, en silencio, pensando en la extraña raza cuyas reliquias estábamos examinando. Una sola vez (¿y nunca más?) había ido por el gran respiradero que nuestros ingenieros habían abierto en el Mundo de Sombras. Había sido una experiencia aterradora e inolvidable. Las múltiples capas de mi traje presurizado habían hecho difícil todo movimiento, y pese a mi aslación pude sentir el increíble frío que había a mi alrededor.

-¡Qué pena -musité- que nuestra emergencia los haya destruido tan completamente! Eran una raza inteligente y podríamos haber aprendido mucho de ellos.

-No creo que podamos ser culpables -dijo Karn-. Realmente nunca creímos que algo pudiera existir bajo esas horribles condiciones de casi vacío y tan cerca del cero absoluto.

Yo no estaba de acuerdo.

-Yo creo que esto prueba que ellos eran la raza más inteligente. Después de todo, ellos nos descubrieron primero. Todos se rieron de mi abuelo cuando dijo que la radiación que había detectado proveniente del Mundo de Sombras debía ser artificial.

Karn pasó uno de sus tentáculos por el manuscrito.

-Ciertamente hemos descubierto la causa de esa radiación -dijo-. Fíjate la fecha... es sólo un año antes del descubrimiento de tu abuelo. ¡Después de todo el profesor tendría que haber obtenido su donación! -se rió desagradablemente-. Debe haberle dado un shock cuando nos vio salir a la superficie, justo debajo de él.

Apenas oí sus palabras, porque una sensación incómoda me había asaltado repentinamente. Pensé en los miles de millas de roca que había bajo la gran ciudad de Callastheon, que se hacían más calientes y densas a lo largo de todo el camino hasta el desconocido corazón de la Tierra. Entonces me volví hacia Karn.

-No es tan gracioso -dijo quedamente-. El próximo puede ser nuestro turno."



Vida y pasión de un hombre sensato

Constituía la síntesis de aquel Estudiantes que alcanzó la cumbre futbolística con procedimientos tan efectivos como discutidos. Inteligente y sereno a la vez, consolidó sin embargo una aureola antideportiva magnificada por todas las hinchadas rivales. Bilardo nunca pareció preocuparse por ello y prosiguió sus pasos con la misma coherencia con que hoy atiende a la vez su profesión de médico con el comercio y la dirección técnica de Estudiantes.

No es una tarea fácil definirlo en pocas palabras. Como jugador, fue tan odiado como querido. Como técnico, no son pocos los que creen ver en él al discípulo que acaso más fielmente supo interpretar la filosofía futbolística de Osvaldo Zubeldía. Es, sin dudas, un ejemplo de profesionalismo y contracción al trabajo. También un buen espejo en el que pueden mirarse muchos cracks que nunca supieron qué hacer con su tiempo y su dinero.

En definitiva, Carlos Salvador Bilardo constituye, a los 37 años, uno de los personajes más polémicos, pintorescos e interesantes del fútbol vernáculo. Actual DT de los planteles profesionales de Estudiantes de La Plata -el equipo donde hace algunos años clausuró su campaña como jugador después de haber conquistado tres versiones consecutivas de la Copa Libertadores de América y una de la Copa Intercontinental de Clubes-, hoy compatibiliza los desvelos que le depara esa difícil tarea con sus actividades comerciales y su título de médico viajando incesantemente entre La Plata y Buenos Aires, y atendiendo a la vez negocios en el interior del país.

Hace unos días, después de mucho rastrearlo

-“y qué quieren, si en los tiempos que vivimos no se puede parar un segundo. ¿No vieron que la gente anda tan embolada que de mañana, no más, ya no se puede hablar con nadie? Desde temprano están con los cables pelados” se justificó-, Bilardo hizo un alto en su ajetreada jornada y accedió a conversar durante casi tres horas con *Panorama*. Una charla franca que permitió hurguetear en la vida y el pensamiento del hombre que alguna vez, más allá de las antipatías o solidaridades que supo concitar, fue señalado como el estratega de un equipo que trepó hasta la cúspide futbolística del mundo. Lo que sigue son las confesiones más trascendentes del encuentro a las que sin embargo corresponde preceder con una cercana ubicación cronológica.

El 16 de diciembre de 1970, al cabo de un opaco partido nocturno que Estudiantes de La Plata había empatado sin goles con Vélez Sarsfield, en la cancha de Atlanta, Bilardo sorprendió a quienes lo oyeron: “Me voy a mi casa y no vengo más. Largo el fútbol”. Así, mientras dos de sus compañeros de aquella noche -Alberto Poletti y Ramón Aguirre Suárez- pujaban por quedarse con la casaca que había vestido en su último

match, se alejó para siempre de las canchas como jugador activo.

Pero la pasión por el fútbol siguió ardiendo en él y tras completar el curso de director técnico en la escuela de la Asociación del Fútbol Argentino recaló nuevamente en el conjunto *pincharra*, ahora como DT. Un cargo que volvió a sumergirlo en la vorágine de la que intentó escapar, según confesó, el día que decidió retirarse definitivamente.

-¿Qué lo impulsó a volver al fútbol después que cortó su carrera de jugador cansado de tantas exigencias?

-Es cierto, largué porque ya no aguantaba más. Uno vivía para el fútbol, para ser campeón, siempre nervioso. Además, esa ansiedad es continua y para colmo se hace pública. Hay que esconderse todo el tiempo. A uno lo cargan, le preguntan... Es un infierno. Un día estallé. Me dije ¡no quiero más nada...! ¡Quiero vivir...! Y me fui. Después acepté la dirección técnica, pero a fines del año pasado ya no aguantaba más. Los dirigentes de Estudiantes vinieron a verme, me ablandaron y aquí estoy de nuevo. Medio loco, corriendo de aquí para allá. ¡Qué se yo por qué sigo...!

-¿Como técnico se sufren las mismas tensiones que como jugador?

-Son cosas distintas. El jugador termina el entrenamiento y tiene que irse derecho a su casa, porque tiene que cuidarse para rendir. El técnico puede salir o trasnochar; aunque no duerma no pasa nada. Pero las que se tiene que aguantar... Tiene que preocuparse por lo que le pasa a los 25 tipos del plantel, por lo que le pasa al club y encima por los resultados. Hay que estar ahí. El fútbol es una pasión que a uno le gusta pero que hace muy mal. Por eso la mayoría de los técnicos son cardíacos declarados o candidatos a serlo.

-¿Pero no cree que esas son las leyes del juego?

-Sí, de acuerdo; pero al tipo que como yo pretende hacer las cosas en forma, con cierta seriedad, terminan por saturarlo. Porque la única verdad del fútbol es ganar. Cuando se gana, uno es un fenómeno. Si se pierde, uno es un mentiroso, un ladrón. De lunes a martes, el hincha se acuerda de lo que pasó en la última fecha. Después ya empieza a pensar en lo que ocurrirá el domingo siguiente. Quiere ganar. Por eso, a la hora de juzgar un trabajo, nadie se fija en una campaña ni en nada. Sólo interesa el resultado de las últimas fechas. Y si no son buenos, a uno

lo rajan sin más trámites, sin agradecerle por los buenos servicios prestados...

-¿No cree que eso también se debe a que hay ciertos técnicos que no se hacen respetar?

-Siempre sostuve que ésta no es una profesión demasiado atractiva. Sin dudas, hay de todo... Pero no hay respeto. Los técnicos se han convertido en el chivo expiatorio de los dirigentes. En otras épocas, cuando el equipo no andaba, la gente insultaba a la subcomisión de fútbol y el DT duraba años. Ahora es al revés. Por eso muchas veces me pregunto si vale la pena estudiar, esmerarse, hacer tantos sacrificios. Porque después por ahí todo eso depende de que una pelota que pegó en un poste entre o se vaya afuera. No hay nada que hacerle, el fútbol es ganar. Si hasta los europeos que siempre respaldaron a los técnicos están entrando en la vorágine de echarlos apenas las cosas no marchan.

-¿Por lo visto no parece demasiado persuadido de seguir por mucho tiempo en este oficio?

-No sé, no sé... Mi señora, Gloria, me quiere matar. Mi hija, Daniela, cada vez que me ve salir de casa en el bolso me protesta “¡Ufa...! Otra vez con los jugadores. ¡Siempre tenés que ir con los jugadores!”. La verdad que esto de ser director técnico es un manicomio, tienen razón. Yo tengo que atender muchas cosas y cada viaje de ida y vuelta a La Plata me representa tres horas muertas. Antes, cuando iba en tren, al menos las aprovechaba para leer lo que me interesa, textos de medicina. Pero ahora que voy en auto con algunos muchachos del plantel, ni eso hago.

Durante sus años de jugador Bilardo acaparó el odio de muchas hinchadas rivales que no dudaban en clamar “¡A ése...! ¡A ése...!”, cada vez que tomaba contacto con la pelota. Una maraña de historias, fantásticas algunas y otras no tanto, que sumadas al exasperante juego que solía practicar Estudiantes de La Plata -del que él era uno de sus mejores ejecutores- terminaron por convertirlo en una suerte de ogro. Todos querían verlo en el piso y, si era posible, partido en dos. Ahora que ya han pasado algunos años, Bilardo asegura que como técnico nadie lo identifica con aquella imagen de los tiempos en que transpiraba por el campo la casaca número ocho.

-¿Actualmente, como técnico, el público sigue identificándolo como un villano?

-No, no, para nada, ese odio que me tenían en las canchas, sobre todo en la de Racing, creo que fue un fenómeno de masas. Fíjense que por la calle jamás tuve un altercado por el fútbol. Nunca falta el que a uno lo cache o le diga una cosa con intención, pero problemas de tener que

"En la cancha le hablaba a todo el mundo, pero se inventó mucho."

pelearme, nunca. Es que a pesar de que jamás me preocupé por caerle simpático a nadie, siempre hice y dije lo que sentí. Jamás critiqué a un rival, a un referee o a un periodista. Y eso la gente lo entiende, lo reconoce y creo que lo valora en buena medida.

-Pero de Bilardo se dijeron muchas cosas, como que salía al campo de juego con una alfiler en el bolsillo del pantaloncito para pinchar a los rivales, por ejemplo...

-Sí, sí, sí... Yo también sentí esa historia. ¡Quién la habrá inventado! Miren si justamente yo, que soy médico, sabiendo los peligros que puede acarrear una cosa semejante, iba a hacer algo así.

-Muchos aseguran que usted era el ejecutor de ciertas indicaciones non sanctas que daba Osvaldo Zubeldía. ¿Es cierto eso? ¿Hace algo semejante ahora con sus dirigidos?

-Nooo... Por favor. A mí jamás Zubeldía me dijo que saliera a pegarle una patada a nadie. Ni yo soy capaz de ordenárselo a un jugador. Esas son cosas que nacen de cada uno.

-Sin embargo, Bilardo siempre tuvo fama de ser un jugador recio, violento.

-Es curioso y divertido a la vez. A mí me tenían catalogado como un jugador brusco y lo que la gente jamás supo es que estuve cerca de dos años que casi no podía trabar una pelota. Tenía esguinces crónicos en los dos tobillos, que ahora se transformaron en artritis, y jugaba en base a infiltraciones. Cuando terminaban los partidos debía darle al hielo para bajar la inflamación. Después me inyectaba Barbieri, el que fue médico de Futbolistas Agremiados. Me acuerdo que se reía y me cachaba: "Si se llegan a enterar de cómo estás, te matan a vos", solía decirme. Por eso, cuando los periodistas me hablaban de mí recordaba nunca los desmentía. Me limitaba a decir que jugaba fuerte pero noblemente. ¡Cómo iba a avivar giles si yo estaba a la miseria...! Algunas cosas se hicieron, pero se inventó mucho. Yo hablaba, eso sí, en la cancha le hablaba a todo el mundo.

-Hasta en inglés ¿No es cierto?

-Ahí está, esa fue otra de las famas que me hicieron. Todo el mundo comentaba que cuando le ganamos la final de la Copa Intercontinental de Clubes al Manchester United, de Inglaterra, aprendí algunas palabrotas en inglés para poder insultarlos. Vean, yo hablo inglés de chiquitito. Empecé a aprenderlo cuando apenas tenía 12 años y para lo único que me sirvió fue para hacerme entender en los viajes...

En sus tiempos de jugador, antes de llegar a Estudiantes de La Plata, Bilardo pasó por San Lorenzo de Almagro -allí se inició y llegó a jugar en primera- y Deportivo Español. En ambos clubes condicionó su carrera futbolística de modo que no interfiriera sus estudios de medicina. Por fin, cuando fue transferido en cuatro millones y medio de pesos viejos al equipo platense, en 1965, ya estaba a punto de recibirse. "Juego un año más, lo necesario para instalarme un consultorio, y largo todo", había planificado. Pero no obstante pasó ese año y siguió jugando. Hasta que en 1967 los albirrojos se consagran campeones metropolitanos y al flamante médico se le abrió una nueva insospechada perspectiva. Ya no jugaba para comprarse el consultorio sino para asegurarse el futuro y poder hacer y ejercer la medicina que siente y le gusta con entera libertad.

-¿Actualmente ejerce su profesión de médico?

-Yo diría que no tengo necesidad de vivir de ella. Los pesos que gané en el fútbol me permiten subsistir sin tener que depender de una guardia o de un puestito. Es decir, hago la medicina que me gusta.

-¿Y cuál es la medicina que le gusta?

-Durante algún tiempo, después que me recibí, atendía un consultorio en mi barrio, La Paternal. Pero éstos son tiempos difíciles. Los médicos jóvenes que se instalan deben competir con colegas mayores, experimentados, de categoría y con una clientela hecha. Además, aquí en la Capital o en La Plata, sobran los médicos. Por



eso muchos muchachos se van del país. Como yo estoy con los negocios y el fútbol no tuve necesidad de eso. Primero me especialicé en traumatología y ahora le estoy dando duro a la fisiología del deporte, que es lo que me gusta y me interesa. Un par de veces por semana me voy hasta los policlínicos San Martín o del Turf, en La Plata, y trabajo un rato con Carlos Tittarelli, uno de los médicos de Estudiantes. También suelo ir aquí, en Buenos Aires, al hospital Alvear, donde tengo muchos amigos.

-¿O sea que aspira a convertirse en un buen médico deportólogo?

-No soy tan pretencioso. Yo, a los que se agregan semejante título les desconfío un poco, dudo de que tenga especialidad. Porque dentro de la medicina del deporte hay infinidad de ramas. Uno puede especializarse en circulación, en traumatología, en fisiología, en psicología o en dietología ¡que se yo...!, pero no en todo a la vez. Si no al final se termina sabiendo de todo un poco, pero en el fondo no se sabe prácticamente nada de nada.

-¿Aplica esos conocimientos que ha ido adquiriendo en su trabajo como técnico?

-Lógicamente. En todo este tiempo, junto con Raúl Madero, que jugó conmigo y también es médico, hemos ido un par de veces a Europa y tratamos de interiorizarnos de muchas cosas. Eso me sirvió para entender el fundamento, la razón por la que se hacen ciertos trabajos y no aplicarlos porque alguna vez los vi. Además, me sirvió para entender que el entrenamiento de cada jugador hay que planificarlo individualmente, de acuerdo al puesto, a las condiciones físicas y a una cantidad de factores más.

Carlos Bilardo siempre recuerda que, cuando fue transferido de San Lorenzo de Almagro al Deportivo Español, solía entrevistarse con Rafael Pérez Roldán, por esa época presidente del club de la colectividad hispana. En esos encuentros le llamaba la atención la cantidad de horas que dedicaba a sus negocios el conocido empresario. "Con toda la plata que tiene, ¿para qué se mata trabajando?", se planteó en más de una ocasión. Hoy, después de algunos años, confiesa que comprendió las razones de tanta contracción a los negocios.

-¿Cómo se las arregla para cumplir con sus obligaciones como técnico, dedicarse a la medicina, y, además, atender negocios?

-No me arreglo, me estoy volviendo loco. Hay días que no como. De 7 a 12 voy a los entrenamientos en La Plata. Vuelvo y de 14 a 16 hago trámites o voy a los bancos. De allí salgo dere-

chito para la fábrica de muebles y me quedo hasta las 20. Llego a casa que no quiero más guerra. Pero en la mueblería está metido todo lo que yo hice con el fútbol. Y ahora no puedo parar, tengo que defender eso a muerte. ¿Cómo lo voy a dejar?

-¿Bilardo es un buen comerciante?

-Trato de serlo. El secreto del comercio es no pararse nunca. Yo me metí en la mueblería porque era de mi padre, que trabajaba con mi hermano. Ahora no damos abasto los tres. Esto se agranda todos los días. Es que la competencia obliga a que así sea. Si no nos "morfan". Pero son tantas cosas que a uno terminan por enloquecerlo.

-¿Qué otras cosas?

-También tenemos unos campos en Misiones de donde traemos la madera que se necesita para la fábrica. Además, ahora estamos construyendo en Mar del Plata. Yo soy el que me encargo de eso. Todos los fines de semana, después de los partidos, me voy para allá a ver cómo andan las obras.

-¿No cree que son demasiadas cosas a la vez?

-Sí, sí, pero son los tiempos que vivimos. Todo el mundo anda nervioso y duerme en base a hipnóticos. Nadie está tranquilo. Jamás se han visto como ahora locos de 20 años o infartados de 30. Atravesamos un mal momento ¡Qué se le va a hacer...!

A pesar de todo, la gran pasión de Bilardo sigue siendo, sin dudas, el fútbol. Por eso el tema lo entusiasma. Su vasta experiencia le ha permitido conocer íntimamente la realidad de ese deporte y, cuando llegó el momento de abordar la cuestión, desgranó sus puntos de vista sin medias tintas.

-¿Cuál es su balance del fútbol argentino hoy?

-Organizativamente es un desastre. No puede ser que, como ocurrió no hace mucho, dentro de la Capital Federal se jugaron cinco partidos en lugares que estaban a 20 minutos de auto entre todos. Aunque le duela a muchos, entiendo que se deben sacar equipos a dedo y dejar sólo a los taquilleros. Y en el interior hay que hacer lo mismo. De lo contrario el fútbol se muere a corto plazo.

-¿Pero no cree que además de un problema de organización, la crisis del fútbol se debe a los malos espectáculos que se brindan?

-Vea, en Buenos Aires por más que se brinden seis buenos partidos no se van a llenar más todas las canchas. Porque el único día de la se-

"No se van a llenar más todas las canchas."



mana en que el núcleo familiar puede estar unido es el domingo. Y ahora, con la facilidad del auto, la gente aprovecha para desintoxicarse por ahí. Además, hay montones de espectáculos entre los cuales elegir. Toda esa gente que ahora se ve en las rutas, en Palermo o en los bosques de Ezeiza, es gente que perdió el fútbol. Y no la va a recuperar más. Porque con el ritmo de vida que se lleva en una gran ciudad como ésta, la gente necesita descansar, estar tranquila con los suyos, no con su equipo de fútbol, por muy bien que juegue.

-De acuerdo, pero tendrá que coincidir en que presenciar un buen partido de fútbol en este tiempo es un milagro...

-Sí, es verdad. Pero acá se ha resentido todo. En nuestro medio las posibilidades económicas son pobres. Hay clubes que no pueden aguantar y venden a sus mejores jugadores. En los últimos dos años se han ido como 400 jugadores al exterior. Entonces perdimos a los mejores actores, a los ídolos, y eso no es fácilmente reemplazable, no hay caso.

-¿Los jugadores con sus pretensiones no son un poco culpables de esta situación?

-Si acá se ganara bien los jugadores no se irían. Pero piensen que salvo media docena de clubes, con lo que se gana, en el resto apenas

alcanza para vivir. El futbolista debe hacerse una base económica en pocos años, de lo contrario está frito. Por eso pide.

-Pero hay muchos que ganan dinero para malgastarlo...

-Y... hay de todo. Yo siempre dije que los clubes deberían tener asesores económicos para sus jugadores. Porque son los candidatos ideales para socio. ¿Quién no quiere asociarse a un tipo con capital y sin tiempo para controlar sus negocios? Por eso muchos terminan estafados o fundidos. Después están los otros... No hace mucho tuve el caso de un muchacho que había cobrado un toco por su transferencia. Y lo único que se le ocurrió era cambiar su autito por un autazo. Le hice ver las cosas y afortunadamente lo entendió: se compró una casa. Pero en cambio hubo otro caso semejante que terminó comprándose un buggy... ¿Para qué quiere eso?

-¿El Mundial del 78 no puede servir para vivir al fútbol argentino?

-Todo lo contrario. El Mundial será la perdición de nuestro fútbol. Yo no dudo que va a ser un brillante negocio y que el país se promocionará, pero en lo futbolístico va a ser terrible. Aunque creo que Argentina puede ganarlo. Porque cuando todo pase, si las cosas no se modifican, el fútbol se muere en dos semanas. Ahora se mantiene porque estamos todos pendientes del 78. Pero cuando pase el Mundial será como un boomerang. Estaremos en la misma de ahora, pero sin ningún aliciente por delante porque el objetivo ya pasó.

-¿Qué opinión le merece el trabajo de César Luis Menotti con la selección nacional?

-El tiene una línea que yo no comparto, pero lo respeto. Porque se juega por ella, lucha con honestidad. A esta altura de los acontecimientos todos debemos brindarle nuestro máximo apoyo.

Fueron sus últimas confesiones. Ese día había cambiado su programa de trabajo a causa de la lluvia y debía irse a La Plata para dirigir el entrenamiento de Estudiantes por la tarde. Mientras se despedía confesó que, debido a tanto trabajo, pesa lo mismo que en sus años de jugador y refunfuñó: "Ay, ay, ay... No sé cuánto tiempo más voy a aguantar. Espero que mi pasión por el fútbol pueda más que la fatiga".

Probablemente sí: es muy difícil imaginar a Bilardo lejos de ese alocado mundo, aunque a veces él diga que lo tiene cansado. ■

Alejandro Martí

Copyright Panorama 1976

La vida de Panorama

Apuntes para un balance de la temporada cultural 1976

Todos los años, al promediar diciembre y como si se tratara de un ritual ineludible, los medios periodísticos echan una ojeada retrospectiva sobre las actividades de los meses precedentes. Así y con respecto a las distintas áreas culturales, es frecuente establecer dudosas listas jerárquicas o dictaminar sobre cual fue la mejor obra de la temporada pasada.

Panorama, que desde el mes de junio ha renovado el contacto con sus lectores, optó por mantener algunas reuniones informales en su redacción con colaboradores especializados para establecer un balance provisorio. Se intentó menos hacer un recuento exhaustivo que señalar

tendencias significativas o apuntar carencias que no contribuyen al desarrollo de una auténtica cultura nacional. Como el año ha sido particularmente movido en los campos político y socioeconómico, no es extraño que tales cambios hayan repercutido en el terreno de las artes y las letras. A este respecto no se eludió la crítica constructiva, o sea aquella que puede ayudar a reparar errores y disipar malentendidos.

A través de tres jornadas se conversó y discutió sobre numerosos temas; lo que sigue no es más que la primera parte de una síntesis ordenada, inclusive reduciendo por momentos su forma dialogada, para destacar las li-

neas fundamentales del proceso.

Los "jóvenes viejos"

Luis Aubele fue rotundo en su apreciación del panorama de las artes plásticas nacionales: "No hubo grandes cambios en la temporada actual con respecto al año anterior". Y cuando lo interrogamos sobre dos muestras (en las galerías Vermeer y El Mensaje) y un audiovisual (en el Museo Nacional de Bellas Artes) realizados con motivo de haberse cumplido diez años de la muerte de Juan Batlle Planas, la respuesta no se hizo esperar: "Decir que se le rindió homenaje es un lugar común: la mayor parte de la pintura argentina actual lo recuerda de alguna manera; es surrealista, neorromántica o, por lo menos, realista onírica. No es casual, por lo tanto, que se



Reunión en Panorama: Lafforgue, Aubele, Madrid y Sopena (de izquierda a derecha).

haya hecho también una exposición recordatoria de otro pionero: Planas Casas. El resto del panorama se reparte entre formas más o menos emparentadas con el hiperrealismo norteamericano y los maestros clásicos".

Un poco amoscados, enumeramos entonces los intentos de poner al alcance de un público relativamente amplio obras de arte (las copias limitadas del Club del Múltiple o las serigrafías de Producciones Marchand), la persistencia de un quinquenio que informa con gran despliegue sobre el movimiento plástico argentino (*Pluma y Pincel*), la proliferación de galerías (no pocas abrieron sus puertas este año y no necesariamente lo hicieron en la zona céntrica: San Telmo, el Barrio Norte y Belgrano no le van demasiado en zaga en ese sentido) y, sobre todo, varias muestras importantes, cuando no excelentes. Aubele estuvo de acuerdo con nosotros, pero situó la cuestión en otro nivel: "En general, el problema argentino es el de una gran técnica (notable y en tal cantidad que cuesta trabajo encontrar una mala muestra) pero, al mismo tiempo, una carencia de creatividad, es decir de imaginación nueva. No es el momento de las vanguardias en su viejo sentido, de búsquedas de lenguajes. Se trata más bien de una etapa de repaso, de temor, en el sentido de no arriesgar. Muchos pintores de menos de treinta años parecen 'jóvenes viejos', pues dan la sensación de haber llegado a un punto en que no tienen más que decir. En esto incide también el boom del mercado de arte, que hace que muchos artistas, una vez asegurada su aceptación por el público, no quieran evolucionar".

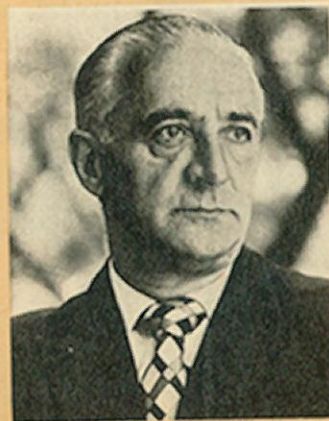
De orquestas, solistas y conciertos

Jorge D'Urbano, por su parte, realizó un detallado balance de la que calificó como

"vigorosa vida musical" de Buenos Aires.

"Pese a toda clase de inconvenientes -puntualizó el conocido crítico-, que van desde los artísticos hasta los económicos, las sociedades musicales tradicionales (Mozarteum Argentino, Asociación Wagneriana y Amigos de la Música), acompañadas esta vez por una excelente programación del Instituto Goethe dedicada específicamente a explorar las nuevas tendencias de la música actual, presentaron cada una programas de actividades llenos de elementos interesantes y, en algunos casos, excepcionales. En cambio, los conjuntos y teatros pertenecientes a la órbita oficial no alcanzaron a recuperarse y apenas pudieron mantener penosamente su actividad.

"De las dos orquestas permanentes dedicadas a la actividad concertística, la Filarmónica de Buenos Aires es la que presentó planes más coherentes, aunque la calidad de ejecución de los mismos no siempre haya sido elogiada. La Sinfónica Nacional navegó a la deriva y sólo consiguió 'pasar el Rubicón' con grandes esfuerzos. El nombramiento de Roberto Caamaño al frente del Complejo Musical de la Secretaría de Cultura de la Nación ha hecho renacer muchas esperanzas que se creían perdidas. Pero eso es materia para el año próximo.

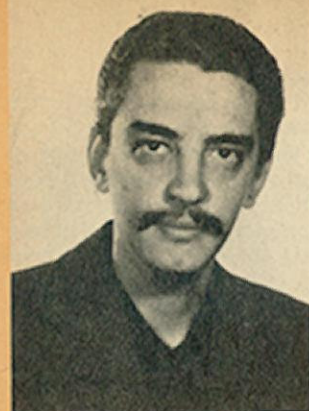


Musicólogo Jorge D'Urbano.

"En el orden operístico las frustraciones fueron muchas y sólo alguno que otro espectáculo superó una escasa mediana. El Colón desarrolló su temporada con problemas de todo calibre y color. Sólo cabe esperar que algunos de ellos se hayan resuelto para esperar un futuro inmediato menos melancólico. En cambio, el Argentino de La Plata, gracias a una dirección artística inteligente y al manifiesto apoyo de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, mostró signos de verdadera recuperación. Hasta se atrevió a estrenar para La Plata *La flauta mágica* de Mozart y lo hizo con un decoro fuera de lo común.

"En el orden de la actividad concertística es donde se computaron los mejores aciertos y los logros más efectivos. Como conjuntos de cámara, el Trio Beaux Arts y el Cuarteto Beethoven marcaron los momentos culminantes. A pesar de haber triunfado en su primera presentación años antes, Vladimir Spivakov fue, para muchos melómanos, la gran revelación de la temporada en lo que concierne al violín. Un nombre para tener muy en cuenta en esa especialidad: Franco Gulli; de primer orden. Andrés Navarra volvió a mostrar que se encuentra entre los primeros violonchelistas de la actualidad. Y Ralph Votapek volvió a cautivar a su público con armas de buena ley. La única y fugaz aparición de Paul Badura-Skoda concretó uno de los más cautivantes conciertos de piano de la temporada: estuvo dedicado íntegramente a obras de Schubert.

"Para los balletomanos se abrió el paraíso, porque volvió Maia Plisetskaia. Esta vez acompañada por un grupo de bailarines del Teatro Bolshoi de Moscú cada uno de los cuales resultó una estrella. Maia bailó varias veces en el Teatro Colón en espectáculos combinados donde aparecieron asimismo el Cuerpo Estable



Fernández: no tanto boom.

del Teatro y algunas de sus figuras principales. Varias funciones en el Luna Park consiguieron seguir electrizando al público que nunca se cansó de admirar a la que, posiblemente, sea la más grande bailarina del momento."

Una manera de hacer teatro

Aunque la temporada teatral fue muy promocionada por los críticos especializados, Gerardo Fernández no se mostró dispuesto al aplauso incondicional:

"A esta altura, deben quedar muy pocos porteños a quienes los medios de comunicación no hayan enterado de lo que se ha dado en llamar el 'boom teatral 1976'. El fenómeno, pienso, no se agota sin embargo en su mera enunciación ni siquiera en una somera enumeración de sus causas, que son sobre todo de índole política y económica (la existencia de listas negras en la televisión y el cine; la retracción en la producción de films nacionales y el consiguiente vuelco de los intérpretes hacia el primer amor teatral; la seguridad que un público pauperizado busca para su inversión, a través de los grandes nombres de autores y actores). A riesgo de perder la perspectiva y sobredimensionar el boom, éste debe ser adecuadamente calificado.

Es indudable que hacía fá-

cilmente un lustro que el espectador porteño no disponía de una gama tal de opciones, que no podía elegir en un fin de semana cualquiera del año, entre Pirandello, Wedekind y Molière, entre Ibsen, Goldoni y Miller, entre Sófocles, Sánchez y Calderón, entre Lorca y Strindberg, entre O'Casey y Ionesco, entre Gorki y O'Neill. Incluso, y aunque los resultados hayan dejado bastante que desear, resulta altamente encomiable el que figuras como Arnaldo André o Rodolfo Bebán hayan preferido, para sus empresas desembozadamente comerciales, a Richard Nash y a Dale Wassermann antes que a Alberto Migré y Abel Santa Cruz.

Pero si algunos de los grandes textos abordados contó con el favor del público (debido a la presencia al frente del elenco, de intérpretes populares como Alcón y Ferrigno; al bajo precio de las localidades -caso de un teatro San Martín recuperado para el mejor teatro-; o al hecho de hablar sobre casi todos los temas que el argentino quiere hoy escuchar -caso *Equus*-), la cruda verdad es que la gente no acompañó el mejor teatro que se hizo en Buenos Aires en 1976. Empresas tan enjundiosas y logradas como *Espectros*, *Viaje de un largo día hacia la noche*, *Parra*, *Wozzeck*, *Las sillas* y *Despertar de primavera* fueron fracasos económicos y, en general, las cifras de recaudaciones resultaron aterradoras, especialmente en la segunda mitad del año.

Otros tres hechos limitaron -sin llegar a invalidarlo- la importancia del boom. El primero fue la sobreestimación que algunos conjuntos -animados de muy saludables intenciones- hicieron de sus propias fuerzas al abordar textos para los cuales no estaban mínimamente preparados. El segundo, dramático por la pérdida irreparable que importa para el teatro argentino, fue el forzado alejamiento de algunas de sus mejores figuras, como Norma

CABARET

EL LUGAR
MAGICO DE BUENOS AIRES



Una de las cosas más importantes del mundo donde la alegría se cuenta más.

Salón Blanco

LA REVISTA MUSICAL PARA TODOS!!

GLORIA Y EDUARDO
y su ballet argentino de tango

Cantantes JOSE A. LOPEZ
LORENA RAY

MARIONETAS HUMANAS
ARGENTINAS

Unicas en el mundo
de Ofelia y Mariano

DANY MARTIN
CITARA TRIO

LARRY Comediantes Internacionales

MARIANO LEYES

ARGENTINA TRIO

SAMBA LEGAL show

CRISTHIAN COLL
Sensacional vedette

ELIZABETH AIDIL La vedette
de los teatros porteños

BALLET CABARET

CRISTINA LYON
Primera bailarina

DIRECCION MUSICAL
JOSE COLANGELO

LOCUCION EVA GATICA, IRMA FERRARI

Salón Dorado

PARA VIVIR LO MEJOR
DE LA NOCHE!

SEXY REVISTA MUSICAL

NORMA-BETTY-LILIANA
NOEL-ANA-LIZ-ELIDA

VEDETTES INTERNACIONAL

SINGERS Crazy Hall

STRIP-TEASE

TIFANY • LICET MORAN •

ROXANA • YURIKO • CINTIA

• NINFA MORAN • LUCY

DOREL • MARITA VERA •

SELVA DUAL • MARA CAN-

CEGO • LILIAN MARTIN •

CARMEN ALVAREZ • MER-

CEDES MORAL • MARLENE

DARCEY • FLAMENCO SHOW

• VICKY Y ARNALDO • NES-

TOR MORENO • MARLENE

ACOSTA • JAVIER Y JAIMITO

Dirección musical

RUDY y su organo

Horario: de 23 a 4 hs. Cir-

cuito cerrado de televisión

en colores. Domingos abo-

Marcelo T. de Alvear 628

(Esq Florida) Tel 32 8060/4215

Aleandro, Lautaro Murúa, Cipe Lincovsky, Luis Politti o Marlina Ross.

El tercero consiste en que el boom se basó, en una proporción de seis a uno, en textos extranjeros. No se trata de enarbolar la bandera de un nacionalismo a ultranza, sino simplemente de comprobar una vez más que de no existir una dramaturgia nacional fuerte y pujante (de la que este año sólo hubo apuntes parciales en *Sucede lo que pasa*, en *Parra*, en *Segundo tiempo*, en *Fifty-Fifty*, en *El chuchó*, en *Arena que la vida se llevó*, en *Sábado en vino y gloria* y sobre todo en *Juegos a la hora de la siesta*) mal puede ha-

blarse de un teatro argentino sino más bien de una manera argentina de hacer teatro. Una manera excelente, por cierto, que poco tiene que envidiar a la de los grandes centros dramáticos mundiales."

Lo que antecede es un resumen estricto del balance de la temporada teatral realizado por Gerardo Fernández en la redacción de *Panorama*. Con igual levadura polémica, los redactores e invitados especiales prosiguieron el relevamiento cultural así iniciado, incursionando en otras áreas, como el cine, la radio y los libros; ese material se brindará a los lectores en el próximo número. ■

"Es preciso cantar y alegrar la ciudad"

Estás... navegando... (Pausa). Ahora ya no navegás, pero no es cuestión de enojarse. Ya sé, cuando entran las chicas es cuando navegás. Tal vez porque oís voces agudas alrededor. Ahí viene viniendo el do... No se olviden que estamos trabajando con ondas.

Formando un semicírculo se agrupan hombres de más de 40 años, muchachas de 15 ó 16, una madre muy joven con un bebé en brazos. Cantan.

Piensen que se están hama-cando. Vamos, chicos, pícadito, gracioso...

Los rostros expresan felicidad. Sí, felicidad. Y todas las barreras que habitualmente se interponen bolcoteando la vigencia de este inasible estado, caen arrasadas por tantas sonrisas limpias, abiertas, plenas. Las cabezas ballotean siguiendo el ritmo, la actitud es de entrega absoluta. Hace unos cuantos años que no se ve esa expresión en rostros argentinos.

Traten de imitarme, aunque sea como si me cargaran. Eso, ¿por qué no me cargan?

El director del coro 2 de la Escuela de Expresión Musi-

cal, Eduardo Vallejo, pide un esfuerzo más. Después Alicia Lurá aprobará sobriamente y la voz de Margarita Gollmann premiará el aporte con un simple *meraviglioso*. Esto ocurre todos los sábados, a partir de las 16.30, en Boulogne sur Mer 547, primer piso.

El coro, esa enfermedad sin regreso

Cantar a coro es uno de los actos colectivos más bellos y puros que realiza el hombre. Integrar un conjunto coral significa disfrutar del sublime placer de cantar olvidando el cansancio de una jornada de trabajo, ensayar dos o tres horas un par de días a la semana y tener ganas de ir a comer algo -no antes de las 11 de la noche- para seguir hablando de música. El coro parece ser una enfermedad de la que pocas víctimas se recuperan. Los coreutas rechazan todas las ofensivas de familiares y amigos contra su pasión y además pasan al ataque intentando incorporar nuevos miembros a su secta. Se dice que quien acepta participar

en un inocente ensayo jamás retorna a las oscuras comarcas del silencio o el silbido solitario.

Lo esencial de las más modernas técnicas reside en que la tradicional división en *buenas y malas voces* no implica la descalificación de los tristemente célebres *desafinados*. Mujeres y varones, niños y adultos, todos pueden (y deberían) cantar. *El día que el hombre alcance la libertad, la política será una canción*, profetizó León Felipe. Y la gente persigue la canción y el coro en un vasto espectro que va de la europeizada élite de los grupos de cámara a los agresivos y chispeantes gritos que se vuelcan en avalanchas sobre las canchas de fútbol. Entre ambos extremos se yerguen los coros populares, creativos y pacíficos instituciones que consagran un leit-motiv: *el canto es el grito salvado*.

Un especialista, Pompeyo Camps, considera que con su fuerte poder de aglutinamiento, el coro canaliza naturales deseos de fraternidad, estimula a la conciencia colectiva, ofrece acceso a altas manifestaciones culturales y restaura el sentimiento de grupo que tienden a descomponer la anticultura y la anticivilización. Desde hace unos 15 años -sostiene



Director Eduardo Mendelievich



En la Escuela de Expresión Musical: la fraternidad del coro.

Camps-, muchos argentinos buscaron y buscan en los coros el antídoto para la disolución a que los pretende condenar la confusión nacional.

Los pioneros

La Argentina ha contado con dos grandes maestros corales: Pedro Valenti Costa y Rodolfo Kubik. Los primeros coros surgieron con la llegada de inmigrantes europeos. En algunas provincias aún actúan conjuntos fundados hace más de 100 años por colectividades y colegios religiosos. Pero sólo en la década de 1960 creció un movimiento a nivel universitario que terminó con la imagen de que los coros eran *gente grande, con moño, que cantaba*. En las facultades de Buenos Aires fue fecunda la labor de José Antonio Gallo, Virtú Maragno y Antonio Russo. En 1966 se interrumpió la corriente oficial, pero no la actividad generada por las enseñanzas de dichos maestros. Se llevaron a cabo importantes festivales y en 1971 se reunieron más de sesenta coros que se presentaron en el Teatro Municipal General San Martín. En 1973 se creó la Coordinadora Intercoral, que unió a la mayoría de los coros de la Capital y el Gran Buenos Aires. Es una entidad sin fines de lucro que

agrupa a alrededor de ochenta coros y organiza recitales lejos de las grandes salas, prefiriendo los humildes escenarios de hospitales, clubes y sociedades de barrio.

Simultáneamente con este auge se inició la actuación de coros argentinos en el más prestigioso festival del mundo: el de Arezzo, Italia. Allí cantaron los coros Polifónico de Resistencia, Conjunto Pro Música de Rosario, De la Universidad de Bellas Artes de La Plata y Universitario de Mendoza, todos los cuales conquistaron primeros premios en sus respectivas categorías.

Este avance exigía la aparición de un órgano periodístico que testimoniara sobre la vida coral argentina. La revista *Diapasón* fue concebida en 1973 por los hermanos Jorge y Hugo Martínez de León como un *divertimento* destinado a reseñar con humor la actividad de la Escuela de Expresión Musical. Pero un año más tarde se convirtió en vocero independiente de todo el movimiento coral. Sus páginas llegan a Italia, España, México, Colombia, Brasil y Uruguay, y como reconocimiento a su generosa tarea, que trasciende el ámbito local, sus directores han sido invitados a asistir al festival de Arezzo 1977.

Al rescate de los desafinados

El origen de la Escuela de Expresión Musical se remonta a comienzos de 1971, cuando Alicia Lurá -profesora de flauta que escapaba de Rosario- propuso dictar un curso de iniciación a la práctica coral en el Instituto Evangélico Americano. Los objetivos eran cuatro: que la gente ejercitara el canto coral, que se gratificara musicalizándose, que pudiera trasladar esa manifestación a su casa, los amigos, la calle, y que el progreso fuese rápido. En 1972 Lurá le ofreció a Carlos López Puccio -miembro de *Les Luthiers* y director del 9 de Cámara- la dirección de un conjunto de unas treinta personas sin ninguna experiencia coral. López Puccio aceptó y el mismo año se agregaron Margarita Gollmann, a cargo de clases de vocalización, y María del Carmen Aguilar, dedicada al ritmo y la iniciación musical. En 1973 el cuarteto se alejó del I.E.A. y empezó a trabajar adoptando el nombre de Escuela de Expresión Musical. Al principio había tres coros: uno de nivel primario para cantantes sin experiencia y con dificultades para abordar temas básicos; otro para personas también carentes de experiencia, pero con mejores condiciones para encarar partituras a cuatro voces, y un tercero cuyos integrantes poseían experiencia coral. Posteriormente se armaron dos coros más, uno de ellos de adolescentes, y para 1977 se ha previsto incorporar un coro infantil.

No buscamos lograr un coro excepcional, sino que la gente viva más musicalizada las 24 horas. Aquí no se pasa de grado; se aprende a cantar. Pero lo fundamental es conseguir que se suelten a cantar los "desafinados". Cuando triunfamos en el rescate -y esto es lo habitual si el interesado colabora- nos sentimos realmente satisfechos. ■

L.S.

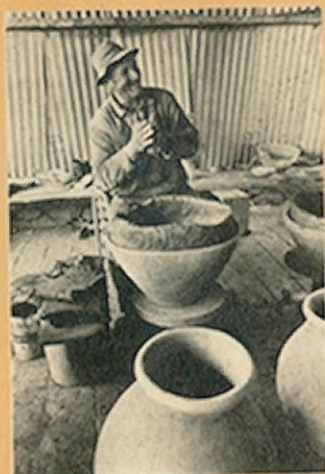
De tinajas, pejerreyes y viñas en Cafayate

Cuando se camina la serena paz de Cafayate, en Salta, de pronto, junto a uno de los tantos rincones en los que amenaza esfumarse el poblado, asoma un alero. Allí se cobija un hombre casi oculto por un sombrero de paja que remata sin copa, puntiagudo, como si quisiera reeditar en ese final abrupto los rasgos del rostro de quien lo lleva. Debajo del alero, también de paja—sombrero de sombreros—, se ven un perro, un horno, una palmera, y salta la risa ruidosa, metálica, sin ojos (porque esos ojos no se ríen) de Lello Cristofani. La risa es un arroyo incontenible. Quizás para justificar que cerca de Cafayate, un arroyo que suele estar seco—como es habitual en esta región—se llama, precisamente, Don Lello. Por mí...; lo que pasa es que yo soy el que hizo todos los tinajones de la plaza, se jacta el homenajeado entre risotadas.

Cristofani (que acentúa la "o" al pronunciar su apellido) viste dos pantalones; el que más se ve está roto y del otro surgen unos diez centímetros más allá de la botamanga del exterior.

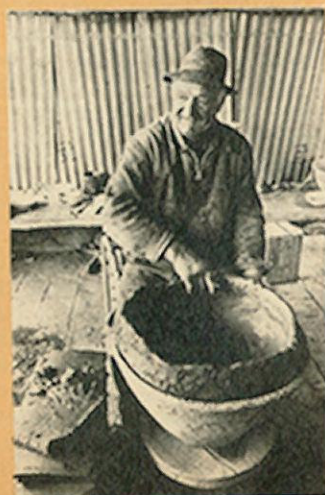
Mi abuelo vino en 1850, alrededor. ¿no?, más antes no era. Venía de la Alta Italia, de la provincia de Aquila. Por aquí se repartió toda la gringada. Mi abuelo había quedado viudo, la mujer murió en un terremoto en Italia. Entonces el abuelo volvió; se juntó con otra mujer y volvió, pero nunca lo recibieron, esas cosas de italianos.

Don Lello quiere que se fotografíe su risa y la hace posar una y otra vez. Yo nací en 1906, en Cafayate. Tengo 70 carnavales porque nací justo en Carnaval. Había unas pocas casitas y muchas tinajas. Pero las tinajas recién empezaron a llamar la atención en 1967, más o menos. Los coyas no querían venderlas. Y la



Don Lello entre sus tinajas.

gente, dale que dale. Los forasteros, ¿no? Entonces yo, que soy loco, hijo de un gringo loco, dije: "En una semana voy a hacer tinajas". Ahora hago las mejores. Le pongo uno o dos días, porque están unas 16 horas en el horno. Pero las tinajas no son todo. Además tengo una viña de 8 hectáreas. Cuando aquí me dicen si esto me gusta más que nada, les contesto: "No, no ven que recién vengo de la viña..." Y si me lo dicen allá, al revés: "Si hasta hace un rato



Entonces yo, que soy loco."

estuve haciendo tinaja...". Antes las tinajas se hacían en un agujero. Ahora se usa una base de molde. Antes se hacían con guano de vaca. Resultaba difícil sacarlas del pozo. Todo cambia. En invierno, por ejemplo, no se puede trabajar porque el frío parte el material.

Venga, venga... Cristofani se aleja unos 50 metros del taller. ¿Ve? Para que no me falte agua tengo una repesita. La hice en el 60. Ahí pescó. Tengo pejerreyes y todo, en 3 metros de profundidad. Quiero traer el Gran Paraná. Los que tengo son de la laguna Briallito, entre los cerros, cerca de Molinos, yendo por Cachi. Pero son chicos, medio degenerados. Si no llueve, merma casi todo. Así que cuando se seca, voy a cazar perdices, guanacos, loros, lo que venga. Eso y pescar son mis únicas diversiones. Por eso, de aquí no me mueve nadie. ¿Para qué me voy a ir? ¿Y adónde? ¿Buenos Aires? No, un día de éstos se van a comer uno al otro. Son muchas, demasiadas, no hay lugar para tantos...

¿De dónde saca la arcilla este campechano Don Lello? La pregunta tal vez elude otra, referida a la risa que no cesa. ¿De dónde? De ahí... Y el brazo vuela hacia el cerro. Detrás de una lomita que yo me sé, hay arcilla pura. Ahí no más. ¿Ahora entiende por qué digo que aquí vivo sin problemas? La verdad es que no me falta nada...

Se acerca una pareja de turistas. Les interesa conocer el precio de las tinajas. Quinientas mil lucas, informa el viejo y guiña un ojo. Por fin una espinita en medio de la lisura de la imagen de Don Lello: sus ganas de hablar en porteño. La mujer va a pedir que le rebajen unas cien mil lucas. Adiós, Don Lello. Mandame una revista cuando salga, yo no compro... Un chango arrima un farol a queróse. Ya anochece en Cafayate. ■

L.S.

Ajedrez

por Luciano W. Cámara

Después de un primer día algo agitado, la organización de las recientes Olimpíadas de Haifa resultó excelente. Mesas funcionales, juegos y relojes perfectos. Advirtióse un intenso trabajo de preparación y mucho personal atendiendo las pruebas y demás menesteres, junto a una vigilancia permanente en prevención de hechos que tal vez por eso mismo nunca sucedieron. Titulares, suplentes y capitanes recibieron una amplia información.

¿Cómo funcionó el sistema suizo? En la última reunión del congreso de la FIDE (Federación Internacional) los organizadores prometieron que elaborarán un informe técnico con el fin de extraer conclusiones. A la Argentina el sistema no la favoreció. Nuestro país comenzó el torneo con una seguidilla de fuertes adversarios, que terminaron ubicados en la primera mitad de la tabla (excepto Irán) y 9 de ellos en los primeros once lugares. Además, como el equipo argentino era considerado uno de los candidatos, los adversarios le oponían la máxima fuerza. Así ocurrió que países como Suiza y Suecia colocaron a Hug y Lombard, el primero, y Andersson el segundo, y los retiraron contra enemigos menores, obteniendo casi el mismo puntaje.

De ahí que se diga que la performance argentina fue buena, a pesar de un Sanguinetti inseguro, para su calidad. Creemos que desalentó el match contra Israel, que debía terminar 3½ a ½ (o aun 4-0) y finalizó 2½ a 1½. Buen resultado, pero producido después de dos suspensiones, con los jugadores sin dormir y sin el aliciente de haber obtenido un score aplastante.

El mejor fue, sin duda, Miguel Quinteros, quien jugó todas las partidas y terminó invicto con el 80,7%. El debu-

tante Bronstein logró un resultado excelente: 71,4% en 7 partidas. Panno, 63% en 11. Najdorf pudo mejorar ante Robatsch y Liberzon: 50% en 10. Sanguinetti, 64,2 en 7. Szmetan (25%, en 4), sin confianza en sí mismo, colaboró bien en la preparación de las partidas.

El nivel técnico de las Olimpíadas fue en general bueno. No olvidemos que intervinieron más de 30 grandes maestros y muchos maestros internacionales. Claro que faltaron países líderes como la URSS, Yugoslavia y Hungría. El vencedor, Estados Unidos, resultó sobresaliente. Conquistó el título después de perder ante Holanda en la 6ª. rueda. Holanda luchó bien y casi gana, con un primer tablero de excepción, Timman, que obtuvo la medalla de oro. A Inglaterra, clasificada tercera, la defendió un equipo parejo de jóvenes maestros, con un fuerte primero, A. Miles. El segundo, R. Keene, logró la norma de gran maestro.

La representación femenina argentina se desempeñó dignamente. Ocupó el tercer lugar en el grupo B y por poco no alcanzó el grupo A en la zona de clasificación.

En cuanto al Congreso de la FIDE, en el mismo momento en que finalizó la reunión latinoamericana convocada en el Dan Carmel Hotel de Haifa por la delegación de Bolivia (4-11-76), salimos con la convicción de que había coincidencia en los dos o tres asuntos que podían ser urticantes: se resolvió votar la reincorporación de África del Sur; la legitimidad y representatividad del congreso; que el año próximo Bolivia realice el campeonato panamericano individual, así como otros asuntos tales como optar porque Argentina se declarara zona. (No entró después en el orden del día, por falta de estudio.) El delegado brasileño Ronald

Cámara puntualizó que no correspondía plantear en el Congreso la reconsideración de la solicitud del título de maestra a la argentina Julia Arias pero que de todas formas el planteamiento se haría ante la Comisión de Calificaciones, junto con el de María C. Borges, brasileña, vencedora de la Arias en el match desempate y por ende ganadora del zonal 8, y a quien también se le había negado el título por no reunir el puntaje de gradación requerido. Finalmente, ambas solicitudes fueron denegadas.

En la asamblea, los delegados latinoamericanos actuaron casi en bloque. Si se exceptúa la primera reunión del Congreso en la que hubo natural expectación ante la incertidumbre de las votaciones, las siguientes revelaron un tono reposado en todo su transcurso. El rechazo, por gran mayoría, de la propuesta de realizar una asamblea extraordinaria en Caracas en mayo próximo, anticipó cómo se votaría en el caso de Sudáfrica, país que fue readmitido el día siguiente por 38 votos contra 3 y siete abstenciones. Entre los delegados prevaleció el criterio de obviar temas políticos que pudieran crear motivo de disensión en el seno de la FIDE. Hubo coincidencia en no hacer lugar al pedido soviético de que se impidiera al gran maestro Korchnoi participar en el Torneo de Candidatos. La asamblea prácticamente agotó los temas propuestos y finalizó con palabras de elogio para los organizadores israelíes, tanto del Congreso como de las competencias masculina y femenina, y otorgó un generalizado voto de aplauso al Dr. Max Euwe "por su paciencia en la conducción de las reuniones" extensivo a su actuación al frente de la FIDE, aprobándose su informe. ■

Agenda de Panorama

libros

■ Kokah de lujo

Justito en vísperas de las fiestas navideñas —tal vez no por mero azar— se pone a la venta el libro del título, con textos del autor de *Para comer mejor* e ilustraciones de uno de los integrantes más bullangueros de la otrora famosa *troupe* del D. Tella. Como el objeto bien lo merece, *Panorama* conversó al respecto con uno de sus coproductores, el escritor Eduardo Gudiño Kieffer.

—¿Cómo clasificarías este trabajo en general y dentro de tu propia obra en particular?

—No sé ubicar a *Kokah de lujo* dentro de ningún género, por eso digo que es algo así como un disparate, un cuento de hadas del siglo XXI, un juguete o un entretenimiento. En otro orden de cosas me parece interesante que *Kokah*

sea el primer libro de una nueva editorial, Barlovento, porque considero que es algo distinto dentro de mi producción habitual, incluso en cuanto a sus características formales.

—¿En qué forma trabajaron ustedes dos?

—El trabajo con Edgardo Giménez fue realmente de equipo; Giménez realizó varias de las imágenes a partir de los textos, pero yo modifiqué o inventé textos a partir de las imágenes propuestas por Giménez.

—¿De qué manera incidió en tu escritura esa labor en equipo?

—No sé si se puede hablar de una "sonoridad cromática", pero en todo caso las ilustraciones de Giménez exigían un lenguaje muy especial, un lenguaje de colores, que es el que busqué en la narración.

■ Taller de imagería

En los próximos días habrá de distribuirse un nuevo libro de Syria Poletti, una de las pocas escritoras argentinas que sin duda cuenta con un núcleo muy fiel y persistente de lectores. *Panorama* ha estimado útil reproducir algunas de las respuestas que le brindara la autora de *Gente conmigo* y *Reportajes supersónicos*.

—¿Cuál sería a su juicio el tema central del libro?

—Taller de imagería gira sobre tres cuentos unidos por un mismo eje, una misma alucinación: el arte, la libertad, el amor. Alegorías que enlazan nuevamente Europa y América, una aldea de pastores al universo, lo cotidiano con el mundo mítico del héroe, del poeta o del triunfador. País de

imagería en el que el pasado juega siempre en proyección de futuro. Y una constante: la captación de la adolescencia misteriosa, insobornable y latente en cualquier dimensión o latitud, como un ojo proyectado hacia nuevas exploraciones humanas.

—¿Se que este volumen reproduce algunos cuentos de Línea de fuego y de Extraño oficio. Estos anteriores, ¿qué vínculos tienen con los nuevos cuentos?, ¿qué ha pretendido con su inclusión?

—Adolescentes son también los protagonistas de la aludida selección y creo que el conjunto conforma una visión integral de mi obra, que indica tanto mis claves como mis peculiaridades narrativas. Pero esto debe quedar para el juicio de los críticos.

—Taller de imagería trae también una selección y ensamble de reportajes realizados a usted por distintos medios de comunicación. ¿Qué sentido tiene?

—El libro en general y ese trabajo en particular surgieron de varias solicitudes de estudiantes y por la amable sugerencia de mi editor Losada. En la selección de reportajes se han tenido en cuenta los temas que ofrecen una interpretación de mi vida, los puntos de vista sobre mi propia obra y mis opiniones sobre creación, literatura y algunos temas vinculados con el país. A través de las palabras de la escritora se entrevé que Taller de imagería ofrece una síntesis de su obra, brinda sus últimas producciones narrativas y da un testimonio de su pensamiento. El libro se inicia, además, con un prólogo de María Granata, reciente ganadora del Premio Strega.

SQUIRRU

Y

LIBERTI:

Hamlet revisited

Tal vez ningún otro texto teatral haya sido objeto de mayor número de lecturas, versiones, escolios, glosas, paráfrasis y deformaciones que el *Hamlet* de Shakespeare; y sin duda no hay autor más conversado que el bardo isabelino. Obviamente, las traducciones de esa obra al idioma castellano abundan. En Buenos Aires circulan por lo menos dos muy dignas de tenerse en cuenta, la de Salvador de Madariaga (Sudamericana) y la de Patricio Canto (Losada); ahora se agrega ésta de Rafael Squirru (Ediciones Dean Weight), que ha sido ilustrada con trece litografías originales de Juan Carlos Liberti. La tiradada de 812 ejemplares numerados, el formato lujoso y la esmerada impresión son algunas características formales relevantes de esta edición, que aparece bajo la responsabilidad del plástico Albino Fernández; pero lo realmente notable de la nueva versión de *Hamlet* reside en el criterio del traductor que ha optado por la "representatividad" escénica, o sea que ha utilizado un lenguaje llano, directo, que inclusive no desdén el voseo. Al respecto cabe reproducir algunos párrafos de la extensa carta que le enviara a Rafael Squirru, por lo demás



Polonio, según Liberti.

afamado crítico de arte y poeta, el profesor Donald L. Shaw, del Department of Hispanic Studies de la Universidad de Edimburgo: "Leerlo ha sido una experiencia gratificante. No le ocultaré que, como inglés, el uso del voseo resulta al comienzo un tanto extraño. Pero puedo entender perfectamente el comentario de su introducción de que el castellano un tanto amanerado de Astrana Marín resulte igualmente extraño al oído latinoamericano. Según mi entender, todo aquello que presente a Shakespeare como un verdadero clásico (esto es universalmente viviente y válido para todas las épocas) no es solamente justificable, sino también recomendable. (...) En las grandes escenas, los reproches de Hamlet a su madre, por ejemplo, o la escena del cementerio, las mismas líneas de Shakespeare acompañaban su traducción en mi mente, como si fuesen un eco de las mismas y me maravilla su habilidad para traducirlas al español sin dureza ni solemnidad, sin caer por ello en lo banal. Para la América latina al menos, ésta debe llegar a ser la traducción definitiva".

música

■ Música en los parques

Una labor continuada, estimulante y digna de encomio cumple la Banda Sinfónica Municipal. Semana tras semana pone una nota colorida en lugares públicos de la ciudad de Buenos Aires, permitiendo el acceso directo de melómanos, transeúntes y distraídos a expresiones musicales de muy apreciable calidad. El programa a desarrollar durante este mes de diciembre es el siguiente: el viernes 3 a las 20,30 en el Museo Histórico "Brigadier Cornelio Saavedra"; domingo 5 a las 10,30 en la plaza Juan Martín de Pueyrredón, del barrio de Flores; viernes 10 a las 20,30 en la Asociación Vecinal de Fomento y Biblioteca Popular "Pueyrredón Sud"; domingo 12 a las 19 en el Club Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires; viernes 17 a las 19 en "Gigante", en la localidad vecina de Vicente López; domingo 19 a las 20,30 en el Parque Rivadavia, y en este mismo lugar también el miércoles 29 a las 20,30. La presentación y los comentarios de este ciclo de conciertos estivales estarán a cargo de Ernesto Cerrutti, y serán sus directores Victorino Sierra y Francisco Alonso.

plástica

■ Su primer centenario

El medio artístico celebró con inusual entusiasmo el centenario de la fundación de la Asociación Estímulo de Bellas Artes. Justificada adhe-



sión, ya que en calidad de alumnos o de profesores, de expositores o concurrentes casi todos los plásticos del país han estado vinculados a la institución. En su sede porteña de Córdoba y Florida mantiene Estímulo, con el sólo aporte societario, los diversos talleres (escultura, dibujo, grabado, pintura) para adultos y niños, la galería de arte, una biblioteca especializada, su revista *Crear*, cursos, conferencias y cuanta actividad atañe a las artes plásticas. Cumple así con los principios estipulados en su acta de fundación. Esta se produjo gracias a la inquietud de un grupo de artistas e intelectuales (los hermanos Sívori, Eduardo Schiaffino, José Aguyari, Carlos Gutiérrez, Alfredo Paris, entre otros) que procuraban suplir la frustrada creación sarmientina de una Academia de Artes. Curiosamente eligieron como presidente a Juan L. Camaña, otrora profesor de dibujo de Manuela Rosas. La barraca de acopio de lanas de la familia Sívori y los estibadores que en ella trabajaban se improvisaron como taller y modelos de esta etapa heroica.

La sociedad porteña de fin de siglo apoyaba la empresa confiándole la formación artística de sus hijos o enjugando con su aporte el déficit presupuestario. La ola inmigratoria trajo nuevos adherentes: artesanos que buscaban adiestrarse en sus oficios de ebanistas, decoradores, etcétera. Algunos ejemplares de *Caras y Caretas* documentan en sus grabados esta curiosa mezcla de niñas con crinolinas y barbados, rudos trabajadores que constituyeron la primera nómina de asociados. Crecieron rápidamente; en los primeros veinte años ya sumaban más de seiscientos. El Estado, reconociendo la labor meritoria que desarrollaba la Asociación y la Escuela de Artes a ella anexa, concedió validez a los títulos expedidos, poblando así de profesores la enseñanza estatal.

Desde el 23 de octubre de 1876 Estímulo y sus fundadores estuvieron vinculados estrechamente a la creación del Museo de Bellas Artes y al Salón Nacional, así como a cuanta empresa desinteresada que se vinculara con el arte. Tan generosa entrega le lleva a legar a la Nación, en 1905, la Escuela con sus profesores, alumnos, material didáctico, una valiosa colección de calcos antiguos y la invaluable experiencia acumulada. El entonces ministro de Educación, Joaquín V. González, agradeció esa infrecuente donación, con la que una institución privada dotaba al país. Quizás como eco tardío a tanta magnanimidad la Municipalidad de Buenos Aires cedió en 1938 el terreno de Córdoba 701 donde se levanta, aún inconclusa, la actual sede de Estímulo. Toda efemérides mueve a reflexión y balance. Esta promueve, por sus logros y por la proyección futura en que se empeña, un resultado bien positivo. En tiempos azarosos, en apariencia hostiles, como aquellos que signaron su origen o su presente, Estímulo de Bellas Artes ejemplifica la voluntad desinteresada de superación, que es patrimonio de su espíritu como del medio que la engendró y permitió su lozana supervivencia.

Maestros rioplatenses

Una nueva galería de arte se suma a las muchas existentes en el ámbito porteño. Zurbarán abrió sus salones de Posadas 1220 con una imponente muestra de "Maestros rioplatenses", que permitió admirar obras de Pedro Figari, Joaquín Torres García, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Raúl Soldi, Leopoldo Presas, Teresio José Fara, Miguel Diomedes, Ernesto Farina, Lino Enea Spilimbergo, Raúl



Ernesto Farina "Terrazas".

Russo, Eugenio Daneri, Juan Carlos Castagnino, Héctor Basaldúa, Juan del Prete y otros indiscutibles de las artes plásticas en el ámbito local.

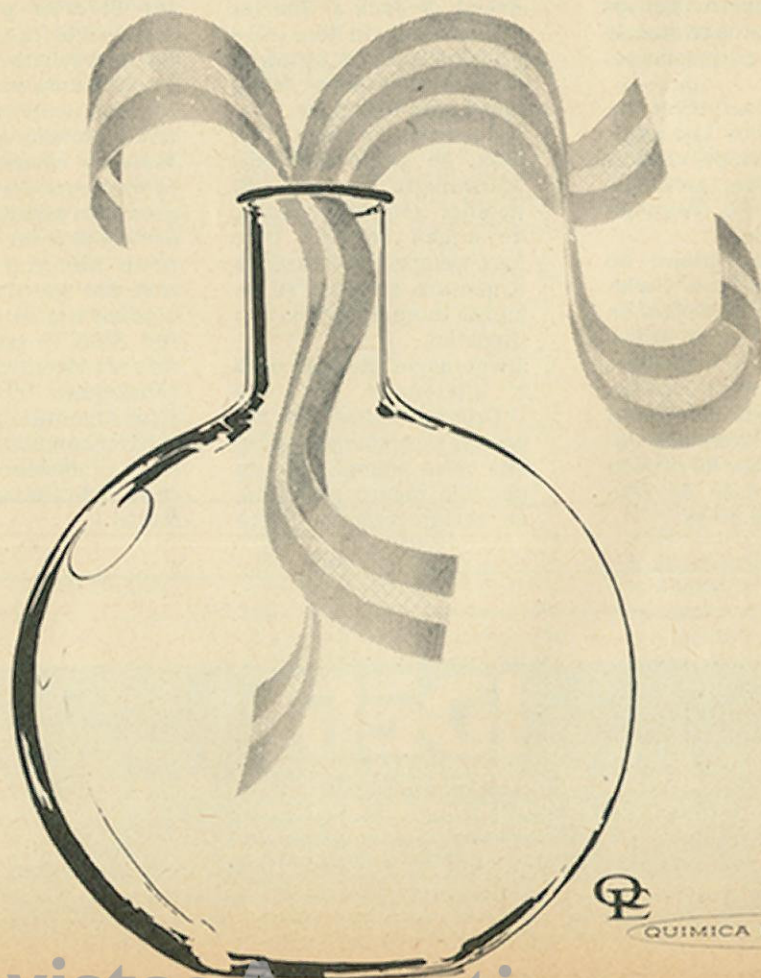
Ignacio Gutiérrez Zaldívar y Pedro Narvaiz, que pilotean la nueva galería, comentan que tras esta muestra vendrán otras "que nucleen plásticos ya consagrados, nuevos creadores de real merecimiento y viejos maestros dejados -tal vez por la premura con que solemos vivir- a la vera del camino. Porque es de buen caminante transitar las viejas y las nuevas andaduras. Tratando siempre de ofrecer a nuestros plásticos que son, al mismo tiempo, duradera moneda de real cuño", concluyen no sin cierta grandilocuencia. Cumpliendo los propósitos de sus directores, en estos momentos exponen en la Galería Zurbarán: Francisco Fornieles ("Casas viejas"), Norberto Russo ("Paisajes bonaerenses"), Hugo Irureta ("La Boca") y Juan Schellebrid ("Paisajes"), bajo el título general de "Paisajes de ciudad y llanura". Quizá el pintor real de monjes y bodegones esté satisfecho...

Química Estrella: Tecnología Independiente

Cuando tuvimos que elegir entre depender o aprender, elegimos esto último. Lo más conveniente para el país. Y lo mejor para nosotros. Optamos por investigar y desarrollar. Optamos por ser tecnológicamente independientes. Hoy nos sentimos orgullosos. No sólo por los resultados obtenidos. Sino fundamentalmente porque somos conscientes que esos resultados, son excelentes puntos de partida para nuevos desarrollos. Así nos consustanciamos con la realidad que vive el país. Así cumplimos con nuestros objetivos, que coinciden con los objetivos nacionales.

CUMAFOS (Umbethion)® - CLORDIMEFORM (Bermat)® - FOSFAMIDON (Dixón)®
TRICLORFON (Britten)® D.D.V.P. - CLORFENVINFOS (Unitox)® - MONOCROTOFOS (Susvin)®
TRIFLURALINA (Ipersan)®

Productos químicos para la sanidad vegetal y animal, fabricados por Química Estrella S.A.



QUÍMICA ESTRELLA S.A.

Best-sellers

Ficción

1. Una dama solitaria, de Harold Robbins (Emecé). Una mujer que desde los fracasos y la soledad logra acceder a la fama. (Primera también el mes de noviembre.)
2. Escorpio 5, de William Harrington (Sudamericana). Giovanna Verona roba la cinta de una computadora que ella misma ha diseñado. Novela de suspense bien lograda.
3. El don de volar, de Richard Bach (Javier Vergara). "Volar es mi manera de acercarme a la verdad", ha declarado el autor de *Juan Salvador Gaviota*. Tal vez lo prueben estos relatos de sus mayores peripecias aéreas.
4. Dolores, de Jacqueline Susann (Grijalbo). Las aventuras de una mujer ansiosa sobre un triple escenario norteamericano. (Segunda el mes pasado.)
5. Mira los arlequines, de Vladimir Nabokov (Sudamericana). Este escritor de origen ruso, que vivió largamente en los Estados Unidos y ahora lo hace en Suiza, entrega uno de sus textos narrativos más fulgurantes; lo que no es poco decir tratándose de este maestro de la prosa.

6. Nuevamente Sturgeon, de Theodore Sturgeon (Emecé). Esta indiscutida primera figura de la ciencia ficción contemporánea incursiona por terrenos más tradicionales. (En el número 6 de *Panorama* se publicó "Hay que cuidar a Joey", cuento incluido en el volumen.)

General

1. La vida increíble de Fernand Legros, de Roger Peyrefitte (Emecé). Ballarín profesional, agente de la CIA, rey del comercio mundial de obras de arte, gran falsificador; un personaje a la medida de quien lo describe.
2. Las ideas estéticas de Freud, de Jack J. Spector (Timerman). Un libro útil e inteligente sobre zonas no muy frecuentadas de la vasta obra freudiana.
3. Del hastío, los gatos y los días, de Hugo Guerrero Marthineitz (Losada). El popular *showman* radial, de origen peruano pero hace tiempo radicado en la Argentina, concreta su segundo intento poético con dignidad.
4. Diccionario musical para el aficionado, de Jorge D'Urbano (Anesa). El conocido musicólogo realiza una tarea amena, pero no por ello menos profunda, de esclarecimiento sobre

ciertos aspectos de su quehacer.

5. Mucha suerte con harto palo. Memorias, de Ciro Alegría (Losada). La viuda del gran narrador peruano ha ordenado sus muchos textos de carácter testimonial, logrando así un vasto fresco de la vida cultural latinoamericana.
6. Diálogos Borges-Sábato (Emecé). Conversaciones sobre temas diversos de dos grandes escritores. (Cuarto en la lista del mes pasado.)

Librerías consultadas: Fausto, Martín Fierro, Letras, Logos, Santa Fe, Schapiro, Ulises, Premier, La Ciudad y cuatro kioscos.

Una comprobación, que descorazona a quien realiza las periódicas encuestas en las librerías y confecciona luego estas tablas indicando los best-sellers del mes, es la pronunciada ausencia de autores nacionales. Borges es el único escritor argentino que suele ser mencionado espontáneamente por los libreros; pero ante la pregunta directa arriesgan otros nombres -Ernesto Sábato y Silvina Bullrich, por ejemplo- y agregan algunos títulos -este mes fueron Aquí, fronteras, una novela de Abelardo Arias ambientada en tierra misionera, y La Argentina y los argentinos, la compilación del trabajo de Bernardo Neustadt en su ciclo televisivo "Tiempo Nuevo".

arca

El arte eterno de la inspiración

Un singular concurso, organizado por una empresa relojera suiza de amplia fama, acaba de valorizar con un atractivo premio la iniciativa personal imprescindible para dar a luz una innovación que represente un beneficio o adelanto significativo para la humanidad.

Se trata de una verdadera convocatoria a la imaginación, dividida en tres categorías generales: ciencias aplicadas e invenciones; exploración o descubrimientos, y proyectos relacionados con el medio ambiente. Hay en juego cinco premios a la iniciativa, consistentes en un cronómetro Rolex con inscripción especial, cincuenta mil francos suizos e invitación especial a Ginebra para recibir en octubre de 1977 los respectivos galardones. El concurso se acaba de lanzar en todo el mundo y puede presentarse quien lo desee, habiéndose fijado como fecha tope de admisión el 31 de marzo de 1977; la correspondencia debe dirigirse a P.O. Box 695, 1211 Ginebra 1, Suiza.

Una Argentina posible

Entre mayo y setiembre de este año la Universidad de Belgrano convocó a veintiocho especialistas para que examinaran temas nacionales. Un heterogéneo grupo de estudiosos -José Luis de Imaz, Bernardo Canal Feijóo, José Luis Romero, Abelardo Arias, Alberto Taquini, Mario Amadeo, Domingo Liotta, Raúl Matera, Agustín Rocca,

Horacio Bosch y otros conspicuos lo integraban- posibilitó catorce sesiones, que reunieron a dos centenares de alumnos. El resultado final es *La Argentina posible*, libro que marca los inicios de la Editorial de Belgrano para la educación, la ciencia y la tecnología, y es un buen punto de partida para la Cátedra del pensamiento argentino.

Quizá la idea vertebradora de las diversas ponencias sea responder en cada campo específico a la pregunta siguiente: ¿existe continuidad entre la Independencia, la Organización Nacional, la República del '80, el sufragio universal y los espasmos padecidos desde 1930? La respuesta general es afirmativa; los fundamentos y los matices de cada una de las respuestas particulares es lo que constituye el interés de este libro.

The review of the River Plate

Allá por el año 1952 o 1953, un diputado peronista inscribió en la historia del Congreso una singular frase referida amenazadoramente a un periodista: "Hay en Buenos Aires una persona que debería ir tres veces por mes a la cárcel por lo que dice. Lástima que lo escribe siempre entre líneas." El destinatario de la alusión no era muy difícil de ubicar, ya que hay un solo caso en el mundo de una publicación que haya elegido salir a la calle tres veces al mes. Hay mensuarios, quincenarios, semanarios o lo que sea, pero sólo *The Review of the River Plate* -la cuestionada publicación- ha elegido tan singular periodicidad. La invectiva se incorporó así como una de las anécdotas más sabrosas de una larga historia, que se aproxima a un llamativo aniversario: 85 años de vida desde su fundación por el ingeniero Hopkins, un 5 de diciembre de 1891. Entonces, la influencia del capital británico en la evolución polí-

tica argentina era notoria. La revista, publicada en inglés como hasta la actualidad, nació -evoca su actual presidente William Anderson- para informar sobre las numerosas posibilidades de inversión que planteaba el país, como asimismo desvirtuar numerosas noticias tendenciosas que llegaban hasta los celosos oídos de Londres o sus representaciones locales. Desde entonces, la larga historia fue adaptando las páginas al cambiante país hasta llegar hoy a un medio especialmente leído en embajadas, grandes empresas y todo centro comercial o financiero. "Es verdad -acepta Anderson-, siempre hemos tenido fuentes de información muy especiales." Una realidad que se afirma en la lectura de cada una de sus serias páginas enfocadas sobre el devenir político-económico y que constituye sin duda la base fundamental de tan larga trayectoria.

Torreón de la alegría

Fue una presentación entusiasta, como correspondía al producto que se estaba lanzando al mercado. Al igual que las empanadas y el dulce de leche, la sangría -preparada con vino, zumo de uva y jugos de frutas cítricas- es un elemento típico de la comida criolla, pero que hasta el momento no había sido encarado desde una perspectiva industrial. A partir de la reunión en el Sheraton y la consecuente campaña publicitaria, se ha producido al respecto un giro sustancial. El interventor en el Instituto Nacional de Vitivinicultura, general Aniceto Pérez, y el presidente de Sasetru Alimentos Argentinos, doctor Juan Angel Rómulo Seitún, realizaron en esa oportunidad un minucioso análisis de la situación de la industria en el sector vitivinícola y del esfuerzo que entraña "Torreón".



IDEM
Cooperativa de trabajo Ltda.
INVESTIGACION DE MERCADO y ESTUDIOS DE OPINION PUBLICA

¿Cuál es su participación en el mercado?
¿Cuáles son sus posibilidades de expansión?
¿Qué resultados logrará con su próxima campaña publicitaria?
¿Cuál es la recordación de su marca?

Estos y todos los interrogantes referidos a su producto y mercado, pueden ser contestados por IDEM, cooperativa de trabajo que le asegura la más alta calidad, al mínimo costo.

LARREA 45 2º D. TEL. 48-5431 CAPITAL FEDERAL

INSCRIP
EN
TRAM
EXPT
24950/75
INAC



Intelligentzia

Si querés comer sensacional, como en un pub, pagando tipo siete dólares, andá a "Clark's". La recomendación—snob el enunciado, pero de fondo bueno, como tantos personajes tangueros—circula generosamente entre quienes hacen su vida en la calle Junín (hoy Ortiz), de Quintana a Guido, dos cuadras con protagonistas como para atrapar al Michelangelo Antonioni de Las amigas o La noche. Decir "Clark's"—en Buenos Aires y también en San Pablo, donde funciona una edición bossanoveada del bolche porteño—es hablar del gastronómicamente célebre Carlos Gato Dumas, Gran Cuchillo del selecto Club de los Epicúreos, cuyas originales y deliciosas obras culinarias han comenzado a ser publicadas en series de dieciséis platos—presentados en tarjetones—por el sello Schapire. Dumas cuenta en su curriculum (en su caso la y es insustituible) con la creación de "La Chimère" y "El Drugstore de la Recoleta". Junto a su abuelo, el escultor Lagos, el Gato descubrió las claves de la cocina internacional. A los 38 años, padre de cuatro hijos, confiesa que resultó larga e intensa la puja entre el restaurateur—tal su autodefinición—y el pintor, hasta que la paleta fue trasladada del atelier a la cocina. Los platos más amados de "Clark's" son el lomo en camisa, que lleva el nombre de la maison, y los champignons rellenos. Pero las ideas de Dumas se renuevan sin cesar, ya que el epicúreo caballero nunca abandona la investigación, y, además, sus amigos suelen acercarse a "Clark's" y proponer las más insólitas y exquisitas invenciones. "Clark's" es, sin duda, un restaurante con ideología. ■

Bridge

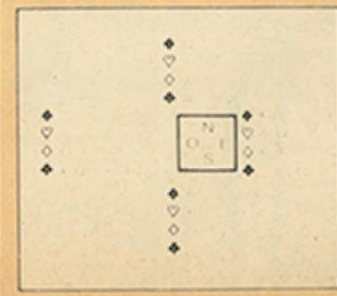
Por Rey de Pique

El Bridgerama es, sin duda, el elemento que brinda gran parte del espectáculo en las competencias de bridge por equipos. A nuestro país le corresponde el honor de poseer el mejor Bridgerama del mundo, lo cual ha sido reconocido por todos los extranjeros que han tenido la oportunidad de verlo funcionar.

La gran cantidad de aficionados que concurren a presenciar el desarrollo del reciente Campeonato Sudamericano pudieron "vivir" las alternativas de los encuentros gracias a la ayuda de ese valioso aparato. Muchos ignoran el enorme esfuerzo que significa su empleo, por su costo operativo y por la cantidad de personas idóneas que deben trabajar en forma perfectamente sincronizada y a un ritmo vertiginoso durante horas y horas para lograr que la transmisión sea perfecta y, al mismo tiempo, que no perturbe el juego de los participantes.

En la competencia a que nos referimos, en cada match pasado por Bridgerama hubo alrededor de quince personas afectadas a esa tarea, bajo la dirección del infatigable Juancho Llambías, y justo es reconocerlo que lo hicieron en forma excelente. ¡Nuestras más sinceras felicitaciones!

Al igual que permite admirar los buenos remates y carteos, el Bridgerama pone en evidencia los errores que, de tanto en tanto, cometen los jugadores. Veamos esta mano:



Sin intervención adversaria, Sur se convirtió en declarante de 4 Piques y la salida de Oeste fue el 6♥, para el A♥ de Este, quien siguió con el 8♥; Sur pasó el K♥ (?), que fue fallado por Oeste. El defensor atacó diamante, tomando en el muerto con el A♦, desde donde el declarante salió con un pequeño trébol, que falló, para adelantar seguidamente el A♠. No cayó el K♠ y el carteador debió entregar una baza en pique, una en corazón y una en diamante, para dos multas.

Admitimos la jugada de A♦, que puede haber estado motivada por el deseo de no querer perder puntos en el caso de que el K♠ estuviera segundo en Oeste (estando el K♠ fuera de finesse la mano no puede cumplirse con esa salida), pero no comprendemos por qué el declarante pasó el K♥ en la segunda jugada. Pasando el J♥, aun cuando la Q♥ la tenga Oeste el contrato no puede perderse si el K♥ está en Este, puesto que los corazones firmes de Sur permiten el descarte del diamante perdedor de Norte, luego de arrastrar.

En la sala cerrada se llegó al mismo contrato y se produjo igual salida, pero Este, en lugar de seguir con un pequeño corazón, lo hizo con la Q♥ (?); el K♥ fue fallado por Oeste, quien salió con diamante. El declarante tomó con el A♦ y jugó el 3♦, tomando con el A♦, jugada de seguridad que permite ganar el contrato cualquiera sea la ubicación del K♦ (salvo, claro está, K♦ tercero en Oeste, pero ello no tendría solución).

En las dos mesas de la final de damas también se jugaron 4 Piques y en ambas fueron cumplidos. En la sala abierta la salida pasiva de 7♦ facilitó el carteo de la declarante, que hizo once bazas. En la otra salieron a corazón pero por mala contra, Sur ganó ■



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

PARIS



Si en el mundo existe una ciudad donde mejor se puede combinar lo útil y lo agradable, esta es, sin duda, París.

Capital de Congresos, Ferias, Salones, Exposiciones y toda clase de eventos que interesan al hombre de negocios, a los estudiosos y a los especialistas, es, a la vez, la ciudad encantadora por excelencia.

Sus monumentos sin parangón, el nostálgico Sena inspirando a los enamorados; sus increíbles avenidas; sus museos únicos en el mundo; observar sus gentes.

deambulando por sus bulevares; las singulares terrazas de sus cafés; sus espectáculos, galerías de arte y lujosos comercios; las presentaciones de las colecciones de la alta costura; la cantidad y calidad de sus restaurantes; sus clubs menos y más privados... Son atractivos para todos los gustos que París ofrece:

- al hombre de negocios, entre problema y problema.
- al turista, de acuerdo con sus preferencias.
- a todos los que lleguen al inefable aeropuerto Charles de Gaulle, a bordo de nuestros Jumbo 747



3 vuelos semanales en **B 747**


AIR FRANCE